

**REVISTA
DE
LA
BIBLIOTECA
NACIONAL
JOSE MARTI**



**Revista de la
Biblioteca Nacional José Martí**

Director anterior: JUAN PÉREZ DE LA RIVA (1964- m. 1976)

Director: JULIO LE RIVEREND

Consejo de Dirección:

**OLINTA ARIOSA, FÉLIX BELTRÁN, ENRIQUE CAPABLANCA, MANUEL COFIÑO,
CARLOS FARIÑAS, MANUEL LÓPEZ OLIVA, ENRIQUE SAÍNZ.**

Jefe de Redacción: SALVADOR BUENO

Redactora: SIOMARA SÁNCHEZ

Diseño: FÉLIX BELTRÁN

**Canje: Revista de la Biblioteca Nacional José Martí,
Plaza de la Revolución,
Ciudad de La Habana, Cuba.**

ISSN 0006-1727

Primera Epoca: 1909-1912

Segunda Epoca: 1949-1958

Tercera Epoca: 1959-

La Revista no se considera obligada a devolver originales no solicitados.

**CUBIERTA: VÍCTOR. *Epidendrum ochranthum*. Dibujo. 13 × 9 pulgadas.
(Fragmento.) En SAGRA, RAMÓN DE LA. *Historia física, política
y natural de la isla de Cuba*. París, Impr. de Maulde y Renou,
1855. t. 12, tabla 78.**

Revista de la Biblioteca Nacional José Martí

Año 71 3ra. época-vol. XXII Enero-abril, 1980
Número 1
Habana, Cuba

Cada autor se responsabiliza
con sus opiniones

TABLA DE CONTENIDO

CELIA SANCHEZ IN MEMORIAM

Armando Hart Dávalos

La más hermosa y autóctona flor de la Revolución ... 5

José López Sánchez

Breve historia de la ciencia en Cuba 21

Francisco Díaz Barreiro

El cuaderno de viajes de Reynoso 51

HOMENAJE A RAMIRO GUERRA

Ernesto García Alzola

Ramiro Guerra como crítico de la educación cubana 93

Julio Le Riverend

Ramiro Guerra: recuento y significación 113

Ramiro Guerra

La poesía popular cubana en la escuela primaria ... 127

Marcin Kula

*La inmigración polaca en Cuba en el período de entre-
guerras Traducción de Jorge Ruiz* 131

Arturo Sorhegui y Mirna Quiñones

El Tratado Hay-Quesada; consideraciones históricas 151

Guillermo Sánchez Martínez	
<i>Francisco Xavier Báez, el pionero de nuestros grabadores</i>	173
 CRÓNICA	
<i>Alejo Carpentier —75o. Aniversario.</i>	
<i>Exposición homenaje de la Biblioteca Nacional José Martí</i>	189
Lucía Sardiñas	
<i>Cátedra María Villar Buceta</i>	194
 MISCELANEA	199
COLABORADORES	203
INDICE DE ILUSTRACIONES	205

CELIA SANCHEZ IN MEMORIAM

*La más hermosa y autóctona flor de la Revolución**

Armando Hart Dávalos

Compañero Fidel,
Compañero Raúl,
Compañeros de la Revolución,
Compañeras y compañeros:

El pueblo de Cuba y los combatientes revolucionarios cubanos hemos venido aquí a traer el cuerpo ya sin vida de la más entrañable de nuestras hermanas. Hemos depositado en la tierra cubana la más hermosa y autóctona flor de la Revolución. CELIA era, y será siempre para todos sus compañeros, la fibra más íntima y querida de la Revolución Cubana.

Para medir quién fue esta hermana nuestra, basté subrayar que será imposible escribir la historia de Fidel Castro, sin reflejar a la vez la vida revolucionaria de CELIA SANCHEZ MANDULEY.

Desde los meses anteriores al desembarco del "Granma" no ha habido episodio de la lucha revolucionaria dirigida por Fidel en el que Celia no haya estado en la primerísima línea de combate. Desde el momento mismo del desembarco en Las

* Discurso pronunciado por el compañero Armando Hart Dávalos, miembro del Buró Político del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, en el sepelio de la compañera Celia Sánchez Manduley, miembro del Comité Central del Partido, Diputada a la Asamblea Nacional del Poder Popular, y Secretaria del Consejo de Estado, efectuado en la Necrópolis de Colón, en La Habana, el día 12 de enero de 1980. *Juventud Rebelde* (Habana) 13 enero 1980:5.

Coloradas, hasta el instante de su muerte, hace sólo unas horas, su trabajo permanente junto a Fidel, es uno de los hechos más tiernos, hermosos, humanos y revolucionarios de toda la historia de Cuba.

Su entrega completa, absoluta, a los sentimientos revolucionarios más personales de Fidel en todos los instantes, quedará para siempre en la historia y en el corazón del pueblo como un ejemplo de lealtad política e ideológica insuperable.

Era una combatiente revolucionaria con excepcional intuición, sensibilidad e inteligencia femenina. A su valor personal, mostrado en toda su vida de revolucionaria y, en especial, en difíciles momentos de la guerra y en los instantes cruciales y decisivos por los que ha atravesado nuestro proceso, se unía una sencillez, una modestia y una exquisita sensibilidad de mujer.

El sentimiento y la raíz de pueblo que Celia llevaba en su conciencia combatiente era parte sustancial de su propia naturaleza. Era, asimismo, capaz de comprender y entenderse con el pueblo con toda profundidad y finura, como pocos revolucionarios han logrado. Quizás haya sido esto último una de las más valiosas enseñanzas de su vida y uno de los más sagrados compromisos que contraemos hoy ante su tumba los cuadros del Estado y del Partido.

En el ejemplo de su consagración completa a la causa de Cuba y en su apasionado interés por mantener siempre vivo el contacto con el pueblo, encontraremos, ya sea en nuestro trabajo cotidiano como en los momentos más difíciles que nos toque vivir en el futuro, aliento y enseñanza para continuar el camino y marchar con decisión hacia adelante.

Es ampliamente conocida su extraordinaria sensibilidad y preocupación por las inquietudes, opiniones e intereses del pueblo. Se sabe que ella lograba unir con eficacia sus responsabilidades administrativas y políticas, su trabajo junto a Fidel, con un estrecho, cotidiano y sistemático contacto popular. Nunca relegó a un plano de segundo orden el interés de su nexo inmediato con la población. Para Celia no había cuestión más importante que promover y desarrollar dicho vínculo.

Pero no le bastaba mantener esa conducta. Se interesaba además porque los cuadros de dirección del Partido y el Estado se relacionaran con la población y trataran muy concreta y directamente los problemas sobre los cuales tenían respon-

sabilidades. Es más. Los días en que grandes problemas nacionales e internacionales tenían que absorber inevitablemente la atención de Fidel, Celia desarrollaba con mayor pasión su comunicación popular. Y esto servía de manera importante a que el Comandante en Jefe pudiera conocer en todo instante lo que el pueblo sentía y quería.

Estas virtudes de Celia son hijas de la Revolución y producto de la propia enseñanza de Fidel; y es que ella misma fue una genuina creación de esta etapa revolucionaria. Los veintitrés años más decisivos de la historia de Cuba, es decir, los de las últimas décadas, aparecen impregnados con el ejemplo de su vida, de su abnegación, de su pasión, de su cariño hacia los trabajadores, de su lealtad a la causa del pueblo.

Recordarla en esta hora de dolor significa abrirnos el corazón y mostrar un pedazo de la historia que es parte viva y sentida de cada hombre y mujer del pueblo. La huella que ha dejado entre nosotros no se podrá borrar jamás. Y esto —bien saben ustedes, porque lo sienten— no son sólo palabras. Son hechos, son carne misma de nosotros. Son parte de nuestra historia nacional y personal.

Recuerdo la primera vez que oí hablar de Celia. Era muchos meses antes del desembarco del "Granma". A Santiago de Cuba fueron los compañeros Pedro Miret y "Ñico" López, para entrar en contacto con Frank País, recorrer la antigua provincia de Oriente y analizar las posibles zonas que podríamos convertir en escenarios de combates revolucionarios. El punto más decisivo de aquel viaje fue la región de Manzanillo. De Oriente regresaron a La Habana contentos de las posibilidades que había en Manzanillo, donde Celia y otros compañeros organizaban núcleos clandestinos y alentaban el movimiento popular contra la tiranía.

En medio del trabajo clandestino, donde se le daba prioridad a los problemas que suponía armarnos para la lucha, recibimos la impresión de "Ñico" y de Pedro, de que en Manzanillo existían brotes de un movimiento popular, de masas y efervescencia de ideas progresistas muy avanzadas. De allá trajeron los compañeros para Fidel informaciones útiles al propósito de ser libre o mártires en 1956.

Recuerdo también, la vez primera que vi a Celia en La Habana. Vino a interesarse con varios de nosotros a fin de que le diéramos vía y autorización para viajar a México con la intención de regresar en lo que después fue el desembarco del

yate "Granma". Sin embargo, Frank quería que Celia permaneciera en Manzanillo organizando el apoyo al desembarco. Puede decirse que Celia no vino en el "Granma" por una decisión de la Dirección del Movimiento en Cuba. Posteriormente pudo comprobarse que el trabajo realizado por Celia en las zonas de Pílon, Niquero y Manzanillo fue de un valor inestimable en los días del desembarco.

Hay que destacar que antes de que Celia entrara en contacto con Fidel y, por tanto, con anterioridad a que mostrara junto a él sus dotes organizativas y su excepcional capacidad ejecutiva, ya era uno de los cuadros más destacados del movimiento clandestino en Oriente.

Celia era ya conocida y se le consideraba un valioso puntal del Movimiento 26 de Julio antes del desembarco del "Granma". Celia no sólo se acercó al Movimiento. La Dirección del Movimiento también se acercó a Celia. Ya ella ejercía por aquel entonces en la zona de Manzanillo una notable y creciente influencia política entre los sectores más humildes de la población.

Por la composición social de la región, y dada la influencia de las ideas progresistas que en la misma existía, la Dirección del Movimiento en La Habana y en Santiago de Cuba y, desde luego, Fidel, siempre consideraron a Manzanillo como un importantísimo foco de ideas revolucionarias.

El trabajo de Celia y de los compañeros en aquella zona iría a convertirse, con el desembarco de Fidel, en el punto de contacto más inmediato entre la Sierra y el llano. Durante algunos meses, Celia desarrolló una intensa actividad organizativa de apoyo a los expedicionarios. Trabajó en el llano manzanillero, es decir, en las puertas de la Sierra, en la organización de la retaguardia serrana y se transformó de hecho en el principal contacto entre los grupos alzados comandados por Fidel y el movimiento clandestino que operaba en el resto de Cuba y especialmente en Oriente.

Los compañeros que laboraban en la clandestinidad consideraban a Celia como una combatiente del llano y siempre estimaron que ella conocía los problemas y las situaciones del llano de una manera concreta. Había vivido profundamente la clandestinidad en Oriente, conocía con mucha profundidad los sentimientos revolucionarios de Frank y de los combatientes clandestino. ¡Era uno de ellos!

En febrero de 1957, Frank, Celia y un grupo de compañeros nos entrevistamos por primera vez con Fidel, Raúl y el Che, así como con otros guerrilleros en las estribaciones de la Sierra Maestra. Allí fue donde Celia conoció personalmente a Fidel. De aquel encuentro surgió la orientación de conducir clandestinamente hacia la Sierra un fuerte contingente de hombres y armas que habían intervenido en los sucesos del 30 de Noviembre. En las semanas subsiguientes, Celia, junto a Frank y varios compañeros, trabajó sin descanso en el empeño. El alma y la dirección de aquella operación fueron Frank y Celia.

Esa capacidad ejecutiva, ese don de convertir en hechos los más atrevidos proyectos, esa formidable preocupación por los detalles que Celia tenía y que todo el pueblo de Cuba conoce, la pudimos apreciar de una manera ejemplar durante aquellas semanas, tan cargadas de historia y de recuerdos. Mover en los primeros meses de 1957 un destacamento armado de cerca de 60 hombres de Santiago de Cuba y otras zonas de Oriente hacia Manzanillo, cobijarlos, amparados en un marabuzal, durante más de dos semanas, a cortos kilómetros de la entrada del pueblo y a unos pocos pasos de la carretera de Bayamo a Manzanillo y trasladarlos después a la Sierra Maestra era tarea para la que se exigía además de coraje, capacidad de organización, destreza, talento y audacia.

Es cierto que Celia tenía en Manzanillo una gran influencia en diversos sectores populares y esto le servía de mucho para sus propósitos. Pero el valor de su trabajo en aquellos días ha de verse también, en el hecho de que siendo conocida por amplias capas de la población, siempre se las ingenió para trabajar en la clandestinidad dentro de la zona, preparar operaciones audaces, y no ser descubierta.

Aquella primera incorporación de hombres y armas procedentes de distintas zonas de Oriente, a la Sierra, fue sin duda un elemento de extraordinario valor para mantener y permitir desarrollar ulteriormente el foco guerrillero.

La labor organizativa realizada en las zonas de Manzanillo, Pilón y Niquero antes del desembarco, la vasta red clandestina que allí había constituida antes del *Granma*, la tesonera tarea de los revolucionarios de la zona en las semanas que van del dos de diciembre de 1956 al 17 de febrero de 1957, cuando se produjo la famosa entrevista, unido al trabajo exitoso que condujo a la operación de llevar a la Sierra un destacamento armado, son tres hitos importantes por los que Celia empezó a entrar con personalidad propia en la historia de la Revolución.

Por aquellos días, Celia fue convirtiéndose en el enlace principal entre la Sierra y el llano. Poco después, una vez asegurada la retaguardia, pasó a trabajar definitivamente en la Sierra, junto a Fidel, convirtiéndose en uno de los principalísimos baluartes del movimiento guerrillero. Conocedora de la zona con innumerables contactos en el llano manzanillero con vínculos estrechos con el Movimiento 26 de Julio en Santiago y con una confianza ilimitada en el triunfo de la causa rebelde, Celia se convirtió en la insuperable auxiliar de Fidel. Se transformó así en un símbolo.

El pueblo conoce la historia de cómo se forjó ese símbolo; pero en este momento estamos en el deber de rememorarla.

Se describen hazañas heroicas de los pueblos antiguos. Se presentan vidas imaginarias que la literatura ha conservado hasta nuestros días. Sin embargo, en la historia de toda Revolución verdadera la leyenda suele adquirir caracteres muy reales. Los jóvenes de hoy deben saber que en las décadas anteriores al triunfo de la Revolución se decía por aquella corrompida sociedad neocolonial y burguesa, que la heroicidad, el deber y el honor eran cosas del pasado; que la dignidad, el decoro y la hazaña heroica estaban fuera del realismo político. El Ejército Rebelde y el combate clandestino contra la última tiranía pro imperialista, es decir, la epopeya gestada y dirigida por Fidel, rompió ese concepto mediocre y levantó a un primer plano la dignidad plena del hombre.

Como se sabe, aquellos 25 meses de historia liquidaron para siempre más de cuatro siglos y medio de coloniaje. En ellos se sintetizaron cerca de 100 años de lucha revolucionaria cubana por la independencia y la libertad. La guerrilla y el desarrollo, a partir de ella, de un movimiento popular armado se fue transformando en una forma de lucha eficaz para alcanzar la victoria revolucionaria frente a la opresión burguesa.

La táctica y estrategia de Fidel de la lucha armada guerrillera se incubó, materializó y alcanzó niveles de epopeya en aquel breve tiempo histórico.

En el año segundo de la guerra, Raúl partió de la Sierra Maestra para organizar el Segundo Frente, Almeida avanzó hacia cerca de Santiago y organizó el Tercer Frente; en los meses finales el Che y Camilo marcharon hacia occidente a través de la inmensa llanura que nace en Bayamo y Manzanillo y se extiende por Las Tunas, Camagüey y Ciego de Avila hasta las montañas del Escambray, situándose así en el centro de la

isla y rememorando la hazaña histórica de Gómez y Maceo 60 años atrás. Fidel permaneció en la Sierra librando combates decisivos, dirigiendo desde allí la estrategia de la guerra y transformándose de esta suerte en el líder popular más extraordinario de nuestra América. Y al final, la victoria del Ejército Rebelde coronó la hazaña y los rebeldes entraron en Santiago, conquistaron el Moncada, vengaron a los muertos y comenzaron a limpiar la costra tenaz del coloniaje. Cuba se ganaba el derecho de una personalidad independiente. Se abría así para el continente americano una nueva etapa de su historia.

Durante todo ese tiempo Celia, con su valor, su constancia, su abnegación, su laboriosidad y su trabajo altamente eficaz junto a Fidel entró definitivamente en la Historia. Celia, en la Sierra, no fue sólo la heroína de la guerra. Fue eso y, además, la heroína del trabajo. En ella la leyenda adquirió formas y contenido reales.

Sabemos que a su modestia, sencillez y desprendimiento personales no le agradaría la exaltación de su persona. Pero el pueblo, el juicio histórico y el ejemplo necesario a seguir para las generaciones venideras exige que pasemos en este caso por encima de lo que hubiera sido su voluntad. ¡Hace falta, Celia, que nos sigas sirviendo! Y para que sigas sirviendo a la causa, es necesario destacar tus méritos.

No es esta la hora de hacer su biografía, aunque sí subrayar la necesidad de que se haga. Seguramente habrá pluma y corazón revolucionario que se dé a ese empeño. ¡Hasta después de muertos somos útiles! dijo Julio Antonio Mella. Celia debe seguir siendo útil, pero esto ya no dependerá de ella. Dependerá de que cada uno de nosotros seamos capaces de comprender y aplicar la lección de su vida.

Hay que estudiar y exaltar sus méritos, no sólo para hacer honor a su grandeza histórica, sino también para que nosotros, cuadros del Partido, del Estado y de las Organizaciones de Masas, aprendamos cuál es nuestro deber en la hora presente que vive Cuba y cuáles son las virtudes que hay que desarrollar para ser más eficaces en nuestro trabajo.

En el ejemplo de la conducta de Celia y en el conocimiento cabal de sus virtudes está una de las mejores enseñanzas que hoy disponemos para superar nuestras debilidades y enfrentar las responsabilidades que tenemos como revolucionarios. ¿Qué se requiere de nosotros en esta hora?

La respuesta a esta pregunta nos la muestra en gran medida las esenciales virtudes revolucionarias que caracterizaron a Celia Sánchez.

En su propaganda, nuestros enemigos presentan a los dirigentes comunistas y consiguientemente a los de la Revolución cubana, como personas deshumanizadas. Quienes quieran saber el sentimiento humano que alberga un corazón comunista, quienes deseen conocer la sensibilidad humanista que hay en el corazón de los revolucionarios cubanos ¡deben estudiar la vida de Celia!

Conversar con los hombres y mujeres del pueblo era uno de sus más profundos regocijos. Y de esto dan fe miles de personas que como interminable caravana durante más de dos décadas se acercaban a ella para plantearle sus problemas, preocupaciones e intereses; para pedirle orientación, consejo y ayuda. De esta pueden dar fe centenares de compañeros de la Revolución que siempre encontraron en ella a una hermana.

Hay algo más: si dadas las múltiples tareas y responsabilidades de Fidel, no le era posible a un compañero explicarle directamente a nuestro Comandante en Jefe algún problema de interés, le bastaba con planteárselo a Celia. Sabíamos de su sensibilidad, de su madurez y de su conocimiento para interpretar a Fidel. Cuando salíamos de hablar con ella sentíamos la seguridad de que, siguiendo sus consejos, nos ajustaríamos fielmente a los criterios de Fidel.

Desde los tiempos de la Sierra, Celia desempeñó este papel de compañera, de ayuda fraternal hacia todos los combatientes. No creo que hubiera un solo compañero de la Sierra o del llano que se dirigiera a Celia en aquella época o después del triunfo, al que ella no le extendiera su ayuda. Se preocupaba hasta por los más mínimos detalles e inquietudes personales de los combatientes. Lo hacía con fraternidad y, también, con un trato exigente en las cuestiones de principios.

Celia —todos lo sabemos— era rigurosa y exigente en los principios. Era a su vez apasionadamente humana y tierna. Tenía la capacidad de entregar el desprendimiento personal, la sensibilidad humana y la exquisita dulzura de que sólo son capaces las mujeres. No había injusticia por reparar, no había problema humano por resolver, no había cuestión de interés revolucionario por abordar y en los que Celia pudiera intervenir, que ella no lo hiciera con firmeza, con modestia, cariño y decisión, y también con ferviente pasión revolucionaria.

¡Celia era apasionada, pero al estilo de los que habló Martí cuando dijo que los apasionados eran los primogénitos del mundo!

En el carácter de Celia se integra la dulzura, el cariño, el afecto, la alegría de vivir con la más rigurosa exigencia en los principios y en el trabajo revolucionario. Esta combinación de exigencia y sentido humano en el enfrentamiento de cada problema es una formidable enseñanza para nuestro trabajo de hoy y de mañana. He ahí una de las principales lecciones que nos ha dejado y que hoy debemos aplicar. Celia era como la justicia: humana y exigente. Por esto, su recuerdo nos da la imagen de lo justo.

Quizás fue esta combinación que la vida muestra como excepcional, unido a su sentir de pueblo y a su modestia y sencillez, lo que le facilitó una depurada, fina y profunda identificación política con Fidel.

Si el Che dijo que, en su renuevo continuo e inmortal, Camilo era la imagen del pueblo, de Celia podría decirse exactamente lo mismo. En el fondo hay lo siguiente. Su forma de actuar y proceder, su estilo personal y sus reacciones ante los problemas de la vida diaria tipifican el carácter y el temperamento del pueblo cubano. Era una típica cubana. Lo era en su alegría, en su dinamismo, en su carácter extrovertido, abierto, en su fraternidad humana y en su exigencia y rigor. Lo era a su vez en la madurez que logró alcanzar.

Porque el cubano es un pueblo capaz de pensar en forma madura y profunda. Celia era una cubana rebelde que con el desarrollo del proceso revolucionario llegó a alcanzar una extraordinaria madurez. Se hizo madura sin perder la rebeldía, el fervor y la pasión de la juventud.

Los que tuvimos oportunidad de hablar con Celia en los últimos años pudimos apreciar que la heroína legendaria mantenía la llama de la rebeldía contra toda injusticia y contra todo lo mal hecho, pero que había adquirido, a su vez, una **conciencia madura** para comprender la complejidad de los problemas políticos, sociales y estatales que se le plantean a una Revolución como la nuestra.

Celia, a su vez, era una creadora. Tenía del poder y la autoridad el sentido de la creación. No concebía utilizarlos para medrar o acomodarse. Gustaba sí, de emplearlos, pero para construir y crear. El poder y la autoridad pueden usarse a

forma de acomodo y de medro, o pueden utilizarse como instrumento de creación en favor del pueblo. Ella los empleaba para crear, para construir, para hacer una obra de beneficio colectivo, para dejar una huella duradera en la historia; para dar un paso de progreso y de felicidad para el pueblo. Así, como los grandes revolucionarios de la Historia, empleaba Celia la autoridad que se le encomendaba.

No quería la autoridad para otra cosa. La quería para contribuir a la obra colectiva. Y siempre la empleó en realizar obras, en llevar a cabo tareas concretas que fueran útiles a los propósitos de la Revolución. Sólo así es genuinamente revolucionaria la autoridad que el pueblo y la Revolución nos entrega. En un revolucionario verdadero, para otro fin, no vale la pena tener autoridad ni tener poder.

Así la vimos en el trabajo de construcción socialista, procurando resolver innumerables problemas en las más diversas esferas de nuestra vida social y económica. Así la vimos en las granjas, en las fábricas, en las escuelas, en las instituciones hospitalarias, en los centros de recreación, en los centros laborales en general. Así la vimos construyendo, reconstruyendo, reparando, rectificando entuertos, trabajando infatigablemente en las más diversas y concretas tareas. Así la vimos preocuparse en los detalles de numerosísimas obras de beneficio social o colectivo. Y todas ellas inspiradas en los programas y en las ideas concebidas por Fidel. Y lo hacía con imaginación e interesando a un gran número de personas en la ejecución de esas tareas. Charlabo con obreros, campesinos, técnicos, especialistas, estudiantes, jóvenes e incluso con niños, para llevar a cabo los planes y tareas que se le encomendaban.

Trabajaba infatigablemente noche y día, sin descanso; su vida estaba por entero dedicada a la Revolución.

Celia era una apasionada de la Historia. Como tenía conciencia de que vivía en el escenario de una gran historia, cuidaba con celo todos los documentos, materiales y escritos de Fidel con el objetivo de conservarlos para la posteridad. Organizó un gran archivo histórico con un inmenso arsenal de documentos valiosos de la Revolución y de Fidel. Los historiadores y las generaciones venideras dispondrán así, gracias a Celia, de una amplísima documentación acerca de nuestra época.

Era asimismo extraordinariamente sensible a los aspectos ideológicos de cada situación política o histórica. En cuestio-

nes de principios políticos mantenía un gran celo y exigencia y, a su vez, un apasionado interés por las interpretaciones más justas y revolucionarias a cada situación.

Sentía la lucha de liberación nacional de América Latina y el Caribe como algo muy íntimo. Sufría con la miseria de otros pueblos y con los atropellos que el imperialismo cometía en cualquier área del mundo. Se alegraba de las victorias revolucionarias de Viet Nam, Angola, Etiopía, Irán, Afganistán, Nicaragua o Granada con el mismo entusiasmo que con el triunfo revolucionario del 1ro. de Enero de 1959. Para sus sentimientos revolucionarios no había fronteras.

Celia poseía un finísimo sentido de lo hermoso y cuando podía influir, gestionaba que se creara belleza en el medio ambiente y en las obras constructivas e instalaciones que acometía la Revolución. Por su profundo sentimiento patrio, se inclinaba a la exaltación de las formas cubanas de lo bello. Ha dejado el sello de la belleza cubana, tropical, en muchas de nuestras instalaciones.

A su sentido humano y su sencillez unía un rechazo al tratamiento formalista de los problemas. Iba a la esencia concreta de ellos y a su solución práctica. Poseía un sentido de lo práctico, de lo concreto, como pocas personas. Rehuía lo formalista y buscaba siempre, por sentido revolucionario, el aspecto práctico de las cuestiones. Sin embargo, Celia sabía que determinadas formalidades oficiales constituían una necesidad en el funcionamiento de la vida política de nuestro Estado y, sobre todo, dada la responsabilidad de Fidel, entendía que debía ayudar a organizarlas con precisión y exactitud.

Celia, la guerrillera de las montañas de Oriente, a quien le agradaba dormir en hamaca o recorrer un camino serrano y que nunca perdió el gusto por ese estilo de vida, fue sin embargo, capaz de promover, organizar y moverse dentro de las formalidades de la vida oficial que inevitablemente tiene todo Estado. Se movió con destreza en ellas sin dejar de ser la guerrillera rebelde. La guerrillera ejemplar que mochila al hombro acompañaba al Comandante en Jefe, la de las vicisitudes de la Sierra, la trabajadora abnegada que junto a Fidel, recorría los planes agrícolas, los centros de trabajo, las escuelas, los hospitales. Fue también capaz de promover y organizar las formalidades de nuestra vida oficial y protocolar. Y lo hizo con eficiencia e imaginación.

¿Cómo pudo conciliar en su espíritu indomable, en su instinto popular, la necesidad de trabajar por organizar las formalidades oficiales que muchas veces aparecen como distantes de las formas de actuar del pueblo? ¿Cómo esta legendaria guerrillera, de raíz de pueblo, de conciencia rebelde y de intransigencia frente al formalismo pudo convertirse en infatigable y eficaz organizadora de las formalidades de nuestro Estado?

Lo pudo hacer porque sabía que era un requerimiento y una necesidad de la Revolución y del trabajo de Fidel. Y en la mayoría de los casos este trabajo lo realizaba sin aparecer ella oficialmente. Pero siempre era ella la garantía definitiva de la atención y precisión de los detalles.

El interés por no descuidar ningún aspecto la unía mucho a Fidel. Sabía además cuáles eran los detalles de que ella tenía que ocuparse, y lo hacía de forma directa y profunda. Conocía cuáles eran los detalles que resultaban importantes o decisivos para el éxito del empeño; garantizaba con toda exactitud la ejecución de la tarea.

¡Cuántas veces en nuestro trabajo diario descuidamos los aspectos concretos y de detalles de los problemas y nos perdemos en vaguedades, generalidades y abstracciones innecesarias o pueriles! ¡Cuántas veces por esta razón van surgiendo a nuestro paso innumerables descuidos y deficiencias!

Si todos los cuadros del Estado y del Partido nos preocupáramos en nuestro trabajo en la forma y con la profundidad que Celia se interesaba en los detalles que resultaban decisivos, se reducirían seguramente en un amplísimo grado nuestras deficiencias.

¡Esa fue Celia compañeros! Grande en su abnegación heroica, en su lealtad incondicional, grande en su identificación con el pueblo, en su amor a la obra de la Revolución, en su interés apasionado por los demás. Grande en su preocupación por los aspectos más concretos y decisivos de cada obra de la Revolución. Grande, quizás, sobre cualquier otra virtud, en su modestia y sencillez. Entre todas sus cualidades debemos efectivamente destacar su rechazo a cualquier forma de ostentación y su apego a las maneras simples y sencillas de vivir y trabajar. Esta era, seguramente, una de sus más conmovedoras virtudes. El carácter de Celia recuerda aquellos versos de Martí:

*"El arroyo de la sierra
me complace más que el mar"*

No podía ser de otra manera quien estaba tan unida a Fidel.

A nuestra generación de revolucionarios y al pueblo cubano de hoy les ha tocado vivir momentos extraordinarios de la historia universal. Hace 20 ó 25 años ni el más romántico e idealista de nosotros podía soñar con la magnitud de la obra y con la significación de la tarea que ha llevado a cabo la Revolución Cubana. En un mundo convulso y lleno de muy graves contradicciones, Cuba se ha colocado en la vanguardia y ha levantado las banderas de toda la humanidad. En esta obra inmensa, cuya significación histórica e internacional es ya ampliamente reconocida, Celia Sánchez tiene un destacadísimo lugar de honor.

A Celia hay que situarla como genuina representación popular de la etapa en que Fidel y nuestro pueblo cambiaron el curso de la Historia de América y ayudaron decisivamente a la transformación revolucionaria del mundo.

Está junto al Che y a Camilo. Como ellos, entró por las puertas de la eternidad como símbolo purísimo del pueblo cubano en la época de Fidel.

A las nuevas generaciones de cubanos, a todo nuestro pueblo y, dentro de ellos, a los que tenemos el infinito honor de ejercer autoridad política, nos corresponde extraer conclusiones de su vida ejemplar, para superar muchas de nuestras deficiencias y de esta forma marchar mejor hacia adelante.

¿Cómo debemos hacerlo?

Lo primero es tomar conciencia de lo siguiente: La obra que tenemos por delante no es tarea sencilla. Hace 23 años, cuando Celia organizó a los revolucionarios de Manzanillo, Niquero y Pilón para apoyar el desembarco del *Granma*, la tarea que tenían los revolucionarios era de gigantes. Esa tarea fue realizada, y el pueblo cubano dio un salto histórico de extraordinarias proporciones, como no se conoce otro en la historia de América. El progreso logrado es un hecho incontrastable que no pueden negar ni nuestros enemigos y que nosotros estamos en el deber de tener siempre muy presente. Y estamos en el deber de tenerlo presente, porque es la obra de nuestros mártires y de nuestro pueblo.

Hoy nuestro pueblo tiene ante sí también una tarea de gigantes: superar nuestras deficiencias internas y enfrentar con valor e inteligencia las dificultades derivadas de los problemas objetivos que existen en el mundo y que repercuten sobre Cuba.

En esto también venceremos. Venceremos porque el futuro pertenece por entero al socialismo. Venceremos porque centenares de mártires y héroes nos alientan en el camino; venceremos porque —como entonces— tenemos la dirección de Fidel.

Los cuadros del Partido, del Estado y de las Organizaciones de Masas debemos estudiar nuestras debilidades y deficiencias. Cada cual en su puesto de trabajo y de combate debe enfrentar sus propios deberes para con la Patria y el Socialismo. La exigencia revolucionaria nos impone trabajar con un pensamiento cada vez más profundo y riguroso, a su vez conocer en detalles nuestras responsabilidades individuales y asumirlas plenamente. No debemos esperar que los demás hagan lo que a cada uno de nosotros corresponde hacer.

Compañeros:

Entre los héroes históricos de la Revolución cubana que nos alientan en este esfuerzo gigantesco está la compañera Celia. Ella nos da fuerzas, nos da aliento y nos impulsa con el ejemplo de su vida. Ella nos enseña las virtudes que debemos desarrollar. Ella nos estimula en esta hora que vive la patria, América y el mundo para continuar hacia adelante.

Ha muerto la compañera Celia, pero el ejemplo aleccionador de su vida está más fuerte que nunca en sus compañeros de lucha y en el pueblo. Con las enseñanzas de su vida y las de todos los héroes y mártires de la patria continuaremos trabajando sin descanso por conquistar el porvenir.

Un homenaje digno de Celia Sánchez está en fortalecer el trabajo de nuestras organizaciones de masas: CTC y sus sindicatos, Comités de Defensa de la Revolución, Federación de Mujeres Cubanas, Asociación Nacional de Agricultores Pequeños, Federación Estudiantil Universitaria, Federación de Estudiantes de la Enseñanza Media, Organización Nacional de Pioneros de Cuba y de manera especialísima nuestra Unión de Jóvenes Comunistas.

Rindámosle homenaje a la compañera Celia mejorando el trabajo de nuestro Estado y de todas las administraciones en los centros laborales, y elevando la eficiencia de nuestros organismos administrativos, sindicales y políticos. Rindámosle tributo a su memoria impulsando el esfuerzo coordinado, eficaz y entusiasta del Partido, el Estado, las Organizaciones Políticas y de Masas, y el pueblo con el noble propósito de hacer avanzar la Revolución cubana.

Lo haremos bajo la dirección del Partido y conquistaremos así nuevas y más extraordinarias victorias.

¡VICTORIAS CONTRA LAS DEFICIENCIAS!

¡VICTORIAS CONTRA EL IMPERIALISMO!

¡VICTORIAS POR EL SOCIALISMO!

El más alto homenaje a la inmortal guerrillera está en unir cada vez con mayor fuerza y eficacia nuestra vanguardia comunista a todo el pueblo en un trabajo sistemático para vencer nuestras deficiencias y enfrentar con decisión y coraje a los enemigos de la Revolución.

Transformemos el dolor que nos embarga en acicate y estímulo para cumplir nuestros deberes. Seamos dignos de las enseñanzas de Celia y convirtamos ese dolor de hoy en una fuerza más para impulsar la Revolución hacia el futuro.

Nuestro dolor es muy grande. Pero más grande aún es la tarea que el aliento de Celia nos impulsa a realizar. ¡Esto es lo que Celia desearía de nosotros! ¡Esto es lo que nosotros cumpliremos con Celia!

¡Así honraremos los revolucionarios y el pueblo cubano a la extraordinaria guerrillera, a la entrañable hermana, a la incomparable compañera de luchas y combates de Fidel y del pueblo!

Muchas gracias.



Breve historia de la ciencia en Cuba

José López Sánchez

La investigación histórica en Cuba, particularmente en las ciencias naturales y en la medicina, es una tarea muy laboriosa porque las principales fuentes documentarias se encuentran dispersas en folletos, memorias y actas, o en artículos insertos en periódicos y revistas de muy variada naturaleza. Esta quizás sea una de las razones que explique el retraso del desarrollo de la historia de la ciencia entre los investigadores de nuestra cultura.

La literatura histórico-científica cubana aparecida hasta ahora está constituida, en su mayoría, por artículos o ensayos breves e, incluso, libros, los cuales, salvo contadas excepciones, no son más que reseñas cronológicas o conjuntos de notas biográficas y selección de trabajos de los autores y, por ende, adolecen de una sistematización metodológica.

En verdad, tanto la historia de la ciencia como la propia historia de la medicina, que cuenta con una tradición más antigua, son disciplinas nuevas en la historiografía moderna.

Esto justifica que ambas ciencias todavía no hayan estructurado su nivel teórico y metodológico, es decir, que hayan establecido con exactitud los diferentes componentes de su conceptualización como ciencias independientes, ni se haya precisado sus interacciones con las fuerzas motrices que pro-

mueven e impulsan la transformación de la sociedad humana, no obstante tenerse plena conciencia de su papel en el modo de producción y su impacto en la educación, la cultura y la economía.

La ciencia es un producto general y espiritual del desarrollo de la sociedad. Un elemento formador básico de la cultura de una nación, y está sujeta en sus limitaciones o en su expansión a las posibilidades que ofrece el grado de desarrollo de la sociedad. Otro factor que complica en grado sumo la interpretación de las ciencias a la luz de la historia es que ellas se influyen en plenitud dimensional, por las concepciones y progresos de la universalidad de su carácter. Además, el específico y peculiar desarrollo lógico interno de ellos, a lo que se suma el papel de la creatividad científica tan altamente influyente en el individuo, es decir, en el cultor de la ciencia.

De inmediato se advierte la existencia de otro factor básico, tal es el desigual desarrollo social de las naciones. Esto ha producido el hecho significativo de que un grupo de países monopolicen los mayores logros en la ciencia y en la técnica, mientras que en los otros, denominados en desarrollo y cuyo conjunto constituye la gran mayoría de las naciones del orbe, las investigaciones científicas y su aplicación están reducidas a ciertas esferas y siempre en formas restringidas. Esta ventaja de los países industrializados los ha acuciado a emprender investigaciones en la historia de las ciencias con el propósito de descubrir las leyes que rigen la creación científica, sus posibilidades y perspectivas. En otras palabras, las grandes naciones monopolizan estos estudios en razón de que son las que en el curso de la historia —y en la actualidad— aportan en el mayor número de sabios y, por consiguiente, de descubrimientos e invenciones.

En aquellos otros países, como reflejo del grado mayor o menor de dependencia económica y cultural de las denominadas grandes naciones, subestiman su propia contribución al acervo universal. Esta es una concepción prejuiciosa que fatalmente sirve de abono a la teoría de la inferioridad en todos los órdenes, olvidándose que el progreso científico es un producto de la creación humana y que está en relación directa con el nivel de desarrollo social y, por tanto, consustancial a todas las naciones.

Es cierto que no todos los países cuentan con los mismos recursos y posibilidades. También es verdad que la actual jerarquización no fue siempre igual, porque todo esto, en defi-

nitiva, está sujeto a las leyes de la evolución de la sociedad humana, las cuales establecen que el progreso de toda índole se vincula al régimen social imperante. En la historia de la ciencia es posible anotar que tras la contribución señera hay todo un andamiaje social nuevo. Esto no excluye que en algunas naciones de caducos y carcomidos sistemas sociales se produzcan descubrimientos científicos o avances técnicos porque estos son productos, conscientes o no, en la mente del hombre, de la lucha social y del impulso que la propia ciencia se ve obligada a dar en sí misma.

La historia en general verifica el aserto de que todo país, en alguna medida, ha contribuido al desarrollo del conocimiento humano universal. De ahí que es tarea obligada, si se quiere escribir una historia general de la cultura y la ciencia, que se haga tomando por base la suma cualitativa de las historias particulares de los diferentes países, desentrañando en ella lo que de consagración o estímulo asome en las ideas o teorías de sus científicos en la búsqueda o en la realización.

PERIODO HISPANICO

El desarrollo de la ciencia en Cuba puede periodizarse en etapas históricas perfectamente bien delimitadas. El primer período, al cual podemos denominar hispánico, se extiende desde mediados del siglo XVII hasta finales del XVIII, o sea, desde 1650 hasta 1790, y se caracteriza, en lo fundamental, porque los conocimientos científicos rudimentarios que llegan a la Isla exportados desde la metrópoli española sólo tienen el propósito de servir a los fines de su dominación colonial, es decir, al aprovechamiento y explotación de los recursos naturales de la isla de Cuba.

Antes de este período, es decir, durante más de ciento cincuenta años, a partir de 1492 en que llegaron los colonizadores españoles a la Isla, no hubo actividad alguna que pueda considerarse propiamente como una manifestación científica, ni aun siquiera se produjo transmisión y aplicación de conocimientos técnicos, si se exceptúan aquellos requeridos para la distribución de las tierras, realizadas por los agrimensores, y las destinadas a curar las enfermedades de las tropas, de las dotaciones de negros y las autoridades eclesiásticas o administrativas, practicadas en su mayoría por cirujanos y escasos médicos.

El primer libro científico escrito en Cuba que trata de problemas relacionados con la propia Isla, es la obra del médico sevillano doctor Lázaro de Flores y Navarro, y que tiene por

título *Arte de navegar*. El libro fue escrito en La Habana entre los años de 1663 y 1672 y publicado en Madrid en 1673, por carecer aún de imprenta la isla de Cuba. Desde el punto de vista científico, este libro tiene el mérito de mencionar a Copérnico y las leyes de Tycho Brahe respecto del movimiento de las estrellas. Presenta algunas innovaciones que le acreditan un lugar importante en la historia mundial de la ciencia náutica. Para Cuba constituyó el primer intento de explicar científicamente fenómenos naturales que ocurren en la Isla, al registrarse por primera vez los eclipses solares de su tiempo y tratarse de determinar la posición geográfica de Cuba respecto de España con el objetivo de asegurar la navegación entre ambos países. Este libro no marca el comienzo de la ciencia en Cuba, pero pertenece indudablemente a la historia científico-cultural cubana.

En 1714, el también médico bachiller Marcos Antonio Riaño de Gamboa, graduado en México, efectúa observaciones astronómicas con vistas a determinar la latitud y longitud de La Habana y otras ciudades del interior de la Isla. Estos estudios, que se publicaron por vez primera en las *Memoires de l'Academie Royal des Sciences de Paris*, en 1729, con cálculos realizados por Cassini, sirvieron de base a los estudios que posteriormente efectuó Humboldt, el cual comprobó que los datos aportados por este astrónomo fueron bastantes precisos para su época y muy útiles para su trabajo.

En 1723 se introdujo la imprenta en La Habana. El primer impreso publicado fue la *Tarifa general de precios de medicina*, redactada por una comisión de médicos y boticarios que presidió el doctor Francisco de Teneza, Protomédico Regente, y al cual se le concede los honores de ser el único incunable cubano conocido hasta la fecha.

A diferencia de otras naciones en América, España no creó en Cuba instituciones de cultura alguna; por el contrario, se opuso tenazmente a los intentos de los hijos de esta tierra por "disipar las tinieblas de la ignorancia", para utilizar el lenguaje de la época. Ni aun la Universidad es propiamente obra de España. Fueron los cubanos graduados de médicos en México los que ejercieron presiones sobre la Orden de los Predicadores para que reiteraran la solicitud de que se le permitiera erigir Universidad. La autorización fue conferida por el Breve Apostólico de doce de septiembre de 1721. En el convento de San Juan de Letrán se dio inicio a los estudios de medicina, en cuyas cátedras leía el bachiller Francisco Gonzá-

lez del Alamo, habanero, graduado en México; sólo después de vencerse la resistencia del obispo Valdés, pudo por fin fundarse la Universidad Pontificia de San Jerónimo de La Habana, en el convento de Santo Domingo, el cinco de enero de 1728.

En este período, entre los manuscritos de naturaleza científica referentes a Cuba, de los cuales se tienen noticias, predominan casi exclusivamente aquellos que tienen relación con hechos históricos o descripciones geográficas. Entre estos figura *Descripción de la isla de Cuba con algunas consideraciones sobre su población y comercio*, escrito por Nicolás José Rivera que, al decir de algunos historiadores, puede admitirse como la primera geografía económica y física de Cuba. Este manuscrito estaba dado como perdido, pero recientemente se ha publicado lo que puede aceptarse como una versión del mismo, lo que permite asegurar que, infortunadamente, no se corresponde al juicio premonizado por estos historiadores, pues, en rigor, se limita a señalar las distancias entre algunos pueblos así como costumbres de la población, sin aparecer en ella vestigio científico, ya que no se trata más que de una muy elemental exposición de distancias entre pueblos, costumbres y **productos**.

La obra de Arrate, *Llave del Nuevo Mundo, antemural de las Indias Occidentales. La Habana, descripta: noticias de su fundación, aumento y estados*, inaugura la historiografía cubana y es la primera con el propósito definido de expresar la evolución de las instituciones propias de la nación lo que le da el carácter de prístina en las ciencias sociales; pero el manuscrito no se imprimió hasta 1830.

En 1787 se publicó el libro de Antonio Parra *Descripción de diferentes piezas de Historia Natural las más del ramo marítimo, representadas en 75 láminas*. Este es el primer libro científico impreso en Cuba y uno de los primeros en Latinoamérica que contiene grabados de reproducciones de dibujos (especialmente hechos por el hijo de este coleccionista portugués que trabajaba para el Jardín Botánico de Madrid).

José Antonio Saco dice que cuando se dio a la luz este libro los naturalistas de Madrid sólo se ocuparon de él en aquel entonces para emitir un juicio adverso, calificándolo de "obra de aficionado". Saco en su tiempo escribió un artículo en el que reivindicaba esta obra, y para ello utilizó el libro de Guichenot "Sobre los peces de la isla de Cuba", que forma parte del cuarto tomo de la *Historia física, política y natural de la*

isla de Cuba de Ramón de la Sagra. Manuel J. Presas, años después, en su *Historia natural de Cuba* la reexamina y la considera correcta para su época y añade que "fue estudiada y apreciada en su justo valor por Cuvier y Valenciennes, quienes le asignaron nombres científicos a los 'vulgares' de Parra". Felipe Poey publicó en 1863 en los *Proceedings* de la Academia de Filadelfia, su artículo "Enumeración de los peces descritos y figurados por Parra", el cual corrige algunas de las equivocaciones en que incurrieron los autores franceses.

No obstante ser este un libro puramente descriptivo, debe ser catalogado como científico, porque en los orígenes de su desarrollo la zoología como la botánica comienzan precisamente por esta labor de clasificación de las especies.

PERIODO HISPANO-CUBANO

Lo científico-natural versus la escolástica. Divulgación y asimilación de conocimientos científicos

El período del coloniaje español en Cuba se extiende hasta 1898. En lo que a la cultura y a las ciencias atañe, la influencia de la metrópoli está restringida a la propagación de aquellos conocimientos que servían a su principal objetivo: mantener la dominación sobre la Isla. Los criollos, o nativos del país, por otra parte, comenzaron a adquirir conciencia de la necesidad de poseer conocimientos más amplios y propios, independientemente de los provenientes de España. De este modo, se inicia una lucha de intereses antagónicos entre ambos sectores: español y cubano, que se manifestará en todas las actividades que tienen lugar en el país.

Este período que abarca un poco más de un siglo, se puede subdividir a la vez en dos etapas fundamentales. La primera se extiende desde 1790 hasta 1860, y en ella se librará una enconada batalla ideológica por derrotar el escolasticismo y abrirle cauces al desarrollo de los conocimientos científicos naturales. Es una etapa de divulgación y asimilación de nuevos conocimientos científicos. La segunda etapa coincide con la fundación de la Real Academia de Ciencias Médicas Físicas y Naturales de La Habana, y en lo político, con el inicio del movimiento revolucionario armado por la independencia de la nación. En esta etapa, lo cardinal será la estructuración y generalización de las ciencias naturales y sociales.

Los instrumentos para la propagación de los conocimientos científicos serán en la etapa primera el *Papel Periódico de la Havana* y la Sociedad Económica de Amigos del País. En las páginas de este minúsculo periódico, o en las exposiciones y debates entre los socios, se expondrán conocimientos diferentes a aquellos que constituyen el aparato ideo-conceptual de la metrópoli española.

En esta primera etapa, las figuras más prominentes del movimiento no podrán despojarse de las limitaciones de sus inconsecuencias políticas y sociales. No obstante sus vacilaciones, tanteos, incertidumbres, inconsecuencias y compromisos, reflejarán los intereses y propósitos de la nueva clase social que se gesta. Esta nueva clase aspira a la hegemonía en el campo de la cultura, la ciencia y la educación, pero su supeditación a España en lo político, su deseo de perpetuar el régimen esclavista-feudal, frena sus ímpetus y le impone limitaciones.

Su base económica lo constriñe a auspiciar el establecimiento y desarrollo de ciencias que no pugnen con sus reformas tímidas, tendientes a no subvertir el orden establecido. Temen al capitalismo inglés tanto como aborrecen a la Revolución Francesa, pero, a pesar de su voluntad y sin tener conciencia alguna de ello, ayudarán a desencadenar el movimiento nacional que conducirá, a la postre, a la necesidad de convertirse en una nación propia e independiente de España.

Desde fines del siglo XVIII, debido al auge económico promovido por el libre comercio y el incremento de la producción azucarera, los cubanos dueños de fábricas de azúcar constituirán un grupo de hacendados que comenzarán a organizarse e integrar una nueva clase social: la burguesía manufacturera azucarera criolla. Esta clase la formaba una semiaristocrática casta de cubanos ricos que habían desplazado, en sórdida lucha por la dominación económica de la Isla, a sus antiguos competidores, principalmente ganaderos y vegueros, en su mayoría españoles, dedicados a esta producción gracias a la distribución y reparto de las tierras efectuados desde los primeros tiempos de la conquista.

La nueva clase se planteaba entre sus objetivos liquidar todas las insuficiencias que en el orden económico y científico imponía el régimen colonial esclavista-feudal, pero sin transformar su esencia. El ansia de lucro y la competencia extranjera servirán de acicate para fomentar un movimiento de reno-

vación cultural orientado, básicamente, a impulsar la enseñanza general y el estudio de las ciencias naturales como estímulo para hacer progresar la agricultura y la industria. Su aspiración por obtener óptimos rendimientos con el cultivo de la caña de azúcar para elevar el volumen de exportación de ese producto, es el elemento decisivo para abrir cauces al desarrollo de las ciencias naturales y, con absoluta preferencia, de aquellas ciencias que sirvan concretamente de soporte al progreso agroindustrial de la caña de azúcar, y a la conservación de las fuerzas productivas, en este caso los esclavos negros, fuente de lucro, no sólo por su rendimiento en el trabajo, sino, por su comercio de compra-venta.

Con la fuerza material y de atracción que es capaz de desencadenar una clase social en ascenso, la nascente burguesía cubana ejerció un poderoso influjo aun sobre los propios capitanes generales y altos funcionarios que enviaba España. El más propicio de aquellos fue don Luis de las Casas, quien al decir de O'Farrill, fue "el mejor agente de las pretensiones de los habaneros". En su época, se conjugan factores que favorecen el surgimiento de una nueva situación económica y social en Cuba. Además, el desarrollo y progreso de orden interno se verá ayudado y, en cierta forma promovido, por condiciones exteriores, tales como la independencia de los Estados Unidos y el vivo interés de esta nación por comerciar con Cuba; el hecho de que España se encontrase en paz con las demás naciones, así como la revolución en Haití.

Con Las Casas se inaugura una etapa que, en lo fundamental, se asienta en la alianza de los gobernadores con los grandes señores del azúcar o hacendados criollos. Al servicio de esta clase, se incorpora el Capitán General, que ha devenido en dueño del central azucarero *La Amistad*, por obra y gracia de los magnates cubanos del azúcar, quienes, orientados por Arango y Parreño, han preferido sacrificar algo de las ganancias para obsequiarle un ingenio que lo convierta en un hacendado más. Esta es una de las poderosas razones que conduce a Las Casas a encabezar el movimiento de reforma económico-cultural y a propiciar la creación y actividad de la Sociedad Económica de Amigos del País, el *Papel Periódico de la Havana* y la Junta del Real Consulado y Fomento de la Isla de Cuba.

La burguesía criolla comienza a ejercer una profunda influencia entre los elementos de la clase media, quienes ven la posibilidad de ganar gloria y fortuna sirviendo los designios de esta clase. Por otra parte, la incipiente burguesía, para alcan-

zar su meta, la dirección hegemónica de la nación —tanto en lo espiritual como en lo material— requiere el concurso de los hombres ilustrados de la época.

Grandes personalidades integrarán el movimiento cultural de este período, que se caracterizará por la propagación de ideas nuevas y la creación de instituciones diferentes a las que servían de sostén al sistema esclavista-feudal imperante. El desarrollo económico será tan impetuoso que ya en 1780 presionaría tan fuertemente sobre el intercambio de mercancías con España que hace que esta se vea obligada a concederle al país el derecho de libre comercio.

El movimiento renovador y el avance de las ideas se inician en el campo de la filosofía luchando contra el escolasticismo dominante hasta entonces en todos los aspectos de la vida intelectual. Las órdenes religiosas ostentaban las máximas prerrogativas en la educación y dominaban la divulgación de los conocimientos mediante la censura de imprenta. No obstante, y en el seno de las propias instituciones religiosas, en los seminarios de San Basilio el Magno, en Santiago de Cuba, y de San Carlos, en La Habana, se comienza la transformación de la enseñanza; aunque, es justo señalarlo, que fue principalmente fuera de los centros oficiales de educación, particularmente en la Sociedad Económica de Amigos del País y desde las páginas del *Papel Periódico de la Havana* que se libra la lucha contra el ambiente de sujeción y oscurantismo que reinaba en la Isla. Además de la lucha en el campo de las ideas con la propagación de conceptos y doctrinas filosóficas, de franco carácter antiescolástico, se desarrolla un movimiento tendiente a ampliar la base educacional, preconizando el establecimiento de escuelas gratuitas e introduciendo sistemas pedagógicos más modernos, tales como el *Pestalozzi*, el *Lancaster*, etc. En conjunto, este movimiento cultural crea la exigencia de un progreso técnico de la imprenta con el propósito de poder publicar folletos, libros e, incluso, una prensa periódica.

Las dos principales corrientes científicas en este período serán las que sirven, de una parte, al incremento de la producción económica y a la conservación y ampliación de las fuerzas productivas; y, de otra, la que tienda a organizar una nueva forma de vida social, para lo cual se plantea, como premisas indispensables, el conocimiento geográfico e histórico del país, el enriquecimiento de las bases estructurales del idioma y la

aplicación de principios económicos diferentes, más acordes a los fines de fomentar y acrecentar el interés por el trabajo entre los cubanos.

Entre las ciencias cuyo desarrollo se estimulará en función de las relaciones con la producción y las fuerzas productivas, se encuentran, inicialmente, la química y la botánica; después aparecerá la agronomía. La medicina adquirirá cada vez más un carácter científico, favoreciéndose el desarrollo de su aspecto preventivo, tal como se ejemplifica por la introducción y propagación de la vacuna antivariolosa.

Las ciencias naturales, no obstante lo imprescindible de su desarrollo, verán su progreso entorpecido por las limitaciones que le impone el régimen económico-social prevaleciente, en tanto que la medicina evolucionará favorablemente porque no encuentra oposición por parte de los representantes de la Metrópoli opresora, ya que sirve tanto a los fines de proteger la salud de todos, como a los propósitos esenciales de la naciente burguesía criolla de conservar e incrementar la fuerza de trabajo.

Estos antecedentes nos permiten afirmar que no fue hasta la publicación del *Papel Periódico de la Havana* que se inició en Cuba, en forma consecuente, la divulgación de noticias científicas y la aparición de artículos originales sobre ciencias escritos por cubanos. El *Papel Periódico* irrumpe en la vida nacional en un momento crítico, en un período de transición y transformación, cuando se hunde la economía colonial primitiva y están creándose las bases materiales para el paso a una economía agrícola comercial, donde la producción de azúcar es el acicate que mueve y da alientos sociales a la nueva clase de los hacendados criollos. En este período embrionario en que las ideas no han tomado aún perfiles definidos, en que se expresan temores por deshacerse de lo viejo y, más aún, por adoptar lo nuevo, el *Papel Periódico* constituye un vehículo integrador de opiniones, experiencias y pensamientos, aunque reflejando siempre de un modo incompleto la situación real. Por otra parte, expresa las luchas y contradicciones que surgen en el seno de la sociedad, sobre todo, en lo que concierne a las principales tendencias en el desarrollo económico, en la agricultura y sus posibilidades, en la esfera de las ideas (proyectándose con paso firme por la senda del antiescolasticismo) y en la defensa de la necesidad de la ilustración y de emprender el camino del perfeccionamiento técnico y de la adquisición de conocimientos científicos naturales, particularmente en botánica, química y su aplicación a la agricultura.

El *Papel Periódico* es, desde el comienzo, un vocero interesado y parcial: representa las opiniones prevalecientes en la Sociedad Económica de Amigos del País. Sus propósitos coinciden con los más avanzados de la sociedad cubana en formación, cuyos representantes se habían juntado en esta corporación. Su nacimiento no es la obra filantrópica del capitán general don Luis de las Casas, como manifiestan algunos; sino una imperiosa necesidad social que le fue sugerida por el grupo de criollos ricos y que él acogió, no sólo por una predisposición favorable, sino, también, por pertenecer él mismo, como propietario de ingenio, a la clase de los hacendados. Hay un período precedente en que se mueven convulsamente en el sustrato de la vida insular afanes y necesidades que se manifiestan en violenta eclosión en esta fecha clave de la historia de Cuba: 1790. Los fines que perseguían los cubanos acaudalados (es decir, la naciente burguesía) con estas publicaciones, están bien precisados por todos aquellos que de un modo u otro escribieron acerca de la fundación del periódico o participaron en los distintos informes sobre el mismo. Los dos grandes ideólogos del *Papel Periódico* fueron José A. Caballero y Tomás Romay; éste último precisó bien las aspiraciones de la publicación al afirmar: "El Papel Periódico fue la primera ruta que se trazó a nuestro espíritu, dirigiéndolo (aunque con pasos lentos) al Santuario de las Ciencias".

LA ECLOSION CIENTIFICA EN EL AÑO DE 1797

En el año de 1797 tiene lugar un hecho insólito y es la aparición de una serie de folletos que, en su conjunto, constituyen el punto de partida de la bibliografía científica moderna en Cuba. Esta es la razón por la cual puede denominarse ese año el de la eclosión científica. Las publicaciones abarcarán las más diversas materias o ramas científicas, tales como medicina, botánica y agroindustrial azucarera. La escolástica recibirá su primer embate serio con el manuscrito del padre José Agustín Caballero sobre filosofía electiva que, si bien conserva un carácter ecléctico, transicional, es el primer intento de poner en duda el dogmatismo escolástico. El otro hecho de gran relieve es que en la propia Universidad Pontificia, el ocho de julio de ese año, el alumno Manuel Calves y González expondría y defendería ante su tribunal de examen, para optar por el grado de Bachiller en Artes, las dos proposiciones siguientes: *Inter planetas, velut caeterorum anima, primum locum, sibi vindicat Sol* (entre los planetas existe un

ánima etérea cuyo lugar principal lo ocupa el sol); y *Circa illorum sive Mundi Systemata, Copernicanum phoenomenis explicandis, videtur accomodatum* (en lo que respecta al sistema del mundo, los fenómenos se ven, explican y acomodan mejor por el Sistema de Copérnico). Es decir, que en ambos cuodlibetos se sostiene una doctrina cuya prohibición aún mantenía vigente la Iglesia Católica.

Este despertar de la ciencia en Cuba coincide en el tiempo con la Comisión Científica, enviada por la Metrópoli, organizada y dirigida por el conde de Mopox y Jaruco, e integrada por personalidades de cierto relieve intelectual tales como el geólogo Francisco Ramírez, el médico-botánico Baltazar María Boldo, el geógrafo Juan Tirry y los ingenieros hermanos Lemaur. Con toda seguridad que España, que poco o nada se había ocupado en propender al desarrollo del conocimiento científico, se decide, precisamente un año antes, es decir, en 1796, a organizar y enviar esta comisión, quizás acicateada por el pujante movimiento de los Amigos del País. Esta Comisión Científica, sin duda, realizó un magnífico trabajo, entre los cuales merece citarse la ubicación correcta de puertos y sitios, estudios mineralógicos, análisis de aguas minero-medicinales, recolección y calificación de especies vegetales y animales, descripciones geográficas de Isla de Pinos, Guantánamo, Mariel, y proyectos de gran envergadura tecnológica, como el del canal de Güines y otros. No obstante, poco dejó de productivo, pues con la excepción de la *Descripción de Isla de Pinos*, de Juan Tirry, que José Antonio Saco reprodujo posteriormente en 1828 en *El Mensajero Semanal*, el resto del material permanece inédito en los archivos españoles. Quizás si lo más meritorio en su tiempo fue la incorporación del médico cubano José Estévez Cantal a la Comisión, como estudiante de Botánica, por iniciativa e influencia decisiva del doctor Tomás Romay, quien no sólo adquirió una buena preparación en esa ciencia, sino que se convirtió, gracias a sus investigaciones y estudios, en el primer químico cubano.

Los folletos que vieron la luz ese año son: en botánica, la *Disertación sobre algunas plantas cubanas*, de Baltazar María Boldo; en medicina, la *Oración inaugural en elogio de la cirugía*, de Córdova, y la *Disertación sobre la fiebre maligna llamada vulgarmente vómito negro*, de Romay; en agricultura (edafología), el *Discurso sobre las buenas propiedades de la tierra bermeja para el cultivo de la caña de azúcar*, de Morejón y Gato; *Memoria sobre la cría de abejas*, de Eugenio de la Plaza

(entomología); *Memoria sobre el mejor modo de fabricar el azúcar* (química), de J. F. Martínez de Campo; y la circulación del manuscrito de José A. Caballero sobre filosofía electiva, que representaba un salto cualitativo en el pensamiento cubano.

Todos estos folletos tienen en común el tratar sus respectivos problemas con un criterio científico natural. Sin grandes aspiraciones, intentan aplicar los conocimientos y experiencias de autores extranjeros a las condiciones económico-culturales concretas del país. En ellos no se advierte ya el influjo de la escolástica; se esfuerzan por comprender, con criterio propio, la naturaleza que los rodea y el modo mediante el cual pueden obtener los recursos que encierra. Se deslumbran ante sus potencias creadoras y se afanan por estudiarlas y domeñarlas. La religión ha quedado relegada a creencias superiores de las causas primarias, pero no confían en ella para afrontar y resolver sus necesidades materiales inmediatas. En todos ellos existe el propósito de conocer y explicar los fenómenos naturales por la vía de la observación, la experiencia y la razón, y advierten las contradicciones que dimanaban de la ciencia de los problemas que tienen que resolver; pero lo más importante es que van adquiriendo conciencia de que sólo aplicando el conocimiento de las leyes que rigen los fenómenos naturales puede el hombre decidir sobre sus resultados.

Estos autores, como otros no citados, están vinculados a un mismo objetivo social: el de hacer la naturaleza apta para sus fines de explotación y enriquecimiento de su clase. Todos coinciden en el derecho de los hombres a disfrutar de la salud y los bienes materiales, porque en esa etapa los hombres representan las fuerzas productivas capaces de crear la nueva sociedad capitalista que ansían. Los albores de la cultura cubana y, en particular, de las ciencias naturales, se fundan en una etapa concreta de la evolución histórica con la aparición de una nueva formación social en la Isla. Y ello representó un signo de progreso para la nación cubana.

En un brevísimo período de tiempo, en sólo siete años (desde que aparece el primer número del *Papel Periódico* y poco después se crea la Sociedad Económica), se ha producido un movimiento científico que garantizará el profundo y vasto desarrollo alcanzado por las ciencias en el siglo XIX.

La producción intelectual de los autores cubanos, tanto desde el punto de vista de la exposición como del de los conocimientos, se revelará más acorde con los niveles de la época.

La solución de las contradicciones y lucha por el predominio de lo científico-cultural se inclina favorablemente a los representantes de la nueva clase como corresponde a su impulso por la creación de formas sociales más avanzadas. Sin embargo, no puede hablarse aún de cultura cubana porque la Metrópoli conserva en forma decisiva su influencia, tanto en la Universidad Pontificia como en la casi totalidad de los colegios seminariales; en el Protomedicato, así como en el aparato de gobierno e instituciones económicas, lo cual le resultaba de suma utilidad para preservarlos del "contagio de herejía", es decir, le permitía mantener su estricto control en esas esferas.

El presbítero José Agustín Caballero con sus lecciones de filosofía en el Seminario de San Carlos y Calvez González, con su exposición en el convento de San Agustín de una nueva concepción del universo según la concepción copernicana, propinarán un rudo golpe al escolasticismo en su propia esencia. De otra parte, O'Farrill, Calvo de la Puerta y Romay abogarán porque se inicien los estudios de las ciencias naturales y tecnológicos. O'Farrill, el más rico e influyente hacendado cubano, se mostrará desde el primer momento partidario del incremento de la agricultura y del mejoramiento técnico de las fábricas de azúcar, en tanto Nicolás Calvo de la Puerta propenderá al desarrollo de las ciencias naturales a partir de la química y el doctor Tomás Romay establecerá sobre bases científicas la medicina y creará la Higiene Pública.

Francisco de Arango y Parreño incorporó al pensamiento de la naciente burguesía cubana la ideología más avanzada de su tiempo en economía y decidiría la organización de instituciones de gobierno para servir estos fines. En este período se fomentará la enseñanza general pública gracias a la acción de los Amigos del País y se tomarán por base los conceptos pedagógicos imperantes en Europa.

Todo este movimiento científico-cultural de transformaciones económicas, de modo de vida en los sectores ricos de la sociedad, en el contexto general de la nueva situación creada en el mundo, facilitará un cambio cualitativo en la Isla y la creación de una concepción ideológica que se planteará la necesidad de consolidar a los criollos cubanos como un sector social propio.

La derrota del escolasticismo; consolidación de los avances del conocimiento científico

El movimiento socio-cultural que se ha originado en la Isla en el período que va desde 1790 hasta 1820 establecerá las premisas indispensables para la creación de una cultura nueva, alimentada y sostenida, promovida y defendida, por el sector de los hacendados criollos. En la lucha contra el escolasticismo, se abrirá cauce el desarrollo de las ciencias naturales.

La Metrópoli no podrá dar sustentación a su aparato conceptual ideopolítico de gobierno en esta etapa en sus posesiones coloniales, porque ella misma estará experimentando, de una parte, conmociones políticas y sociales derivadas de la invasión napoleónica y el derrocamiento de la Corona, y, de otra, el surgimiento de fuerzas patrióticas que encabezarán la lucha por la libertad y la independencia, que aspiran a propiciar cambios, tanto en el régimen político interno de España, como en sus relaciones con el dominio colonial de América.

La isla de Cuba, gracias a los factores que dimanaban de esta situación, podrá mirar hacia otro mundo, hacia América y Europa, a través del libre comercio y la importación de ideas, en la medida misma en que la obra de la hispanización sufría un serio revés y se formaban más débiles los elementos opresivos culturales, con lo que se fortalecerán las necesidades intrínsecas de desarrollo de la economía y la aspiración cultural del nuevo sector social de los cubanos. Lástima grande que los ideólogos de este movimiento permaneciesen aferrados a conservar el sistema de producción esclavista y adheridos a la política de sumisión colonial.

No es, pues, de extrañar, que la figura más prominente de la lucha contra el escolasticismo, el presbítero Félix Varela, eligiese en el campo de las ideas filosóficas las avanzadas concepciones de los materialistas franceses y, en política, la independencia total y completa de Cuba. Su aparición en la vida intelectual de la Isla fue el factor determinante del cambio radical que experimentaron las ciencias y la cultura general del país. Más aún, no sólo puede afirmarse que "fue el primero que nos enseñó a pensar", sino que con sus acciones sirvió de catalizador para integrar los elementos formadores de la conciencia nacional.

En sus lecciones en el Seminario de San Carlos, incorporó a la enseñanza de la filosofía la explicación racional de los fenómenos que tienen lugar en el universo y su reflejo en el cono-

cimiento del hombre. Fue, en consecuencia, el fundador de la cátedra de Física Moderna, a la cual dio un carácter experimental y, por ende, erradicó la exposición oral de los textos, fundamento del método escolástico de la enseñanza.

Es a partir de sus lecciones de física que la teoría copernicana se convierte en el único sistema para la explicación astronómica. Ya desde 1806, en sus proposiciones para el Bachillerato en Artes, había sostenido que "otra probabilidad de la hipótesis copernicana es que el Sol se mueve y asimismo goza de rotación", lo cual es, sin duda, una aportación muy significativa. El no se circunscribió a exponer esta teoría y a derivar conclusiones verdaderas, sino que hizo que muchos de sus más brillantes discípulos la asimilaran e incluyeran en sus respectivas tesis de grado y fueran consecuentes defensores de la misma.

Así pues, como consecuencia ineludible de su concepción, la filosofía y la física aparecerán estrechamente vinculadas porque ambas se complementan en el común propósito de conocer el mundo. Las primeras nociones de esta nueva ciencia se hallarán en una de las proposiciones contenidas en el elenco redactado por Varela con el título de *Instituciones de filosofía ecléctica para el uso de la juventud*, publicado en español en 1813. Al año siguiente, Varela da a la imprenta *Doctrinas físicas que expondrán por conclusión del trienio veinte alumnos de la clase de filosofía del Real Seminario de San Carlos de la Habana...* que incluía las siguientes materias: geografía, astronomía, física, química y botánica. Bachiller y Morales dijo: "Por la época en que se publicaba este Elenco era la primera vez que se enseñaba, y se enseñaban en castellano aquellos ramos y doctrinas desatendidos por completo en las universidades". En sus *Leciones de filosofía*, los dos últimos tomos están dedicados a la "Física o Tratado del Universo".

De entre los discípulos de Varela, José A. Saco y José de la Luz y Caballero serán los que continuarán ocupándose de las ciencias naturales. Saco, en su "Introducción" a los *Papeles científicos*, da noticias de haber publicado, cuando era catedrático de esta ciencia, lo que denomina una obrita intitulada *Explicación de algunos tratados de física*; y, a pesar de que manifiesta que no reimprimirá ni un solo renglón de ella, la incluye bajo el título de *Estado de las Ciencias Físicas en la Habana en los años de 1823-1824*. En el preámbulo del artículo dice:

...es verdad que allí [se refiere a La Habana] no había sabios como en otros países; pero también lo es que la

doctrina que entonces se enseñaba en el Colegio de San Carlos era la misma que en las naciones más adelantadas de Europa. Y no se crea que tan brillante progreso empezase en la época mencionada, ni que tampoco a mí se debiese; débese, sí, a la gran revolución literaria que desde 1812 hizo el venerable sacerdote y esclarecido cubano D. Félix Varela, de quien tuve yo el honor de ser discípulo y, después, de sucederle en la Cátedra.

En este trabajo se incluyen materias tales como el estudio químico de los gases, astronomía, geografía física, meteorología y electricidad. Al referirse a los vaticinios que sobre el tiempo figuran en los almanaques, los califica como reminiscencia de "esa falsa ciencia llamada Astrología, que ha sido por tanto tiempo deshonra del género humano".

Luz y Caballero publicó en 1832 un trabajo sobre el magnetismo terrestre, muy extenso y calificado como excelente. Y en la propia *Revista Bimestre* escribe un artículo sobre los principios que deben observarse para la formación de un gabinete de física, los cuales él mismo aplicó al organizar el del Colegio Seminario de San Carlos. Esta obra, afirma su biógrafo José Ignacio Rodríguez, "es sumamente interesante y revela sus conocimientos profundos y variados en las ciencias físicas".

Ni Varela, ni Saco, ni Luz y Caballero perseveraron en el estudio y enseñanza de esta ciencia, y la física no contó con nuevos adeptos. Con la excepción de algunas traducciones de tratados de física hechas por Reynoso y José Manuel Mestre, durante todo el período colonial y hasta bien entrado el siglo XX, no vuelve a cultivarse esta ciencia.

Entre 1820 y 1860, se desarrolla un proceso muy complejo de las ciencias en Cuba. Es un período de auge y florecimiento de nuevas ciencias, quizás como resultado de la repercusión del gran movimiento científico universal originado por el afán inusitado de conocer la naturaleza del planeta en su conjunto, y de su receptividad en la Isla, gracias al nivel de desarrollo económico-social alcanzado en ese período.

En 1827, publica en Europa Alejandro de Humboldt *Ensayo político de la isla de Cuba*; es decir, veintitrés años después de su última estancia en el país. La obra en sí no produjo estímulo entre los científicos cubanos, ni favoreció impulso alguno en la investigación de la naturaleza, quizás por constituir lo social su aspecto más sobresaliente. La parte física consagrada a la

Isla está constituida por descripciones geográficas y mediciones astronómicas, basadas en datos obtenidos por autores anteriores, entre los que destaca Riaño Gamboa, astrónomo cubano de las primeras décadas del siglo XVIII.

Las ciencias que encontrarán mejor acogida son: la geografía y cartografía, la meteorología y astronomía, la historia natural, particularmente la zoología, la geología, la paleontología y, muy en especial, la agronomía. Las figuras más representativas de este movimiento, exponentes de las diversas ciencias que configuran el período, son los cubanos Esteban Pichardo, Tranquilino Sandalio de Noda, Desiderio Herrera, Felipe Poey y Andrés Poey, Manuel Fernández de Castro y el español Ramón de la Sagra.

Ramón de la Sagra comenzó sus actividades científicas en 1824, año en el cual fue elegido miembro de la Sociedad Económica de Amigos del País. Creó la cátedra de Botánica Agrícola y en el discurso inaugural afirmó:

La Naturaleza parece que ha destinado a la Isla de Cuba para ser con el tiempo un emporio de riqueza y civilización. Su clima, sus producciones y su posición geográfica le han conseguido ya un lugar prominente en la categoría de los pueblos cultos y opulentos del mundo.

Fue el editor de la primera publicación periódica que apareció en La Habana destinada específicamente a tratar problemas de agricultura y ciencias naturales. Comenzó a publicarse en 1827, bajo el título de *Anales de Ciencias, Agricultura, Comercio y Artes*. La mayoría de los artículos son traducciones y los tópicos que más abundan son los temas relacionados con el azúcar y otros cultivos, tales como algodón, café, añil y plantas hortícolas. Sin embargo, lo más novedoso de esta publicación fue la inserción de datos meteorológicos organizados de modo tal que caracterizaban el clima de las distintas regiones, por lo cual puede reconocérsele como el precursor de los estudios climatológicos en el país.

Los *Anales*... constituyeron un empeño serio por mejorar y transformar la agricultura cubana, al ofrecer en sus páginas los adelantos alcanzados en otras naciones, con el fin de que sirviera de estímulo a la iniciativa de los productores criollos.

De entre todas las iniciativas propugnadas por La Sagra, merece destacarse, por su importancia, la necesidad de sustituir la mano de obra directa por la máquina, es decir, la meca-

nización de los cultivos y recolección de los frutos, y la idea de la utilidad que reportaría al país poseer una historia física, política e industrial, imprescindible para organizar racionalmente la exportación de los recursos naturales de la Isla. Este proyecto constituyó el principal objeto de sus afanes, y en él trabajó más de tres décadas y, sin duda, representó su contribución más notable a la historia de la ciencia en Cuba.

Su monumental obra en doce tomos, *Historia física, política y natural de la isla de Cuba* apareció en 1857, fue redactada con la colaboración de un equipo de científicos franceses, entre los que figuraron D'Orbigny, Guichenot, Montagne y otros. El mismo contribuyó con dos tomos. Esta obra no es sólo la de mayor significación en esta etapa, sino que puede admitirse que fue un aporte serio a la ciencia universal de su tiempo. La introducción contiene una exposición metodológica clara y precisa del plan de la obra, en la que se brinda por primera vez en la historiografía una periodización de la historia apoyada en las transformaciones sociales y no cronológica como estaba en uso en aquel entonces.

La geografía y la cartografía encontraron en Esteban Pichardo uno de los hombres de ciencia más notable de los que florecieron en Cuba en el siglo XIX, tanto por la calidad de su obra como por su extraordinaria probidad científica, al decir de Salvador Massip. Desiderio Herrera Cabrera, Tranquilino Sandalio de Noda y Esteban Pichardo Tapia son los tres grandes científicos de este período. Tienen en común muchos caracteres, ninguno realizó estudios oficiales de las ciencias que cultivaron y los tres trabajaron como agrimensores. Se hicieron por sí mismos, venciendo obstáculos enormes. Herrera, "más sublime en sus conocimientos matemáticos", escribió sobre muy diversas materias pero, lamentablemente, la mayor parte de su producción permaneció inédita. Además de los trabajos de matemática y agrimensura, imprimió una *Tabla de Cuentas* llena de datos curiosos y observaciones científicas sobre el cometa de 1843, que Arago publicó en París; un *Apéndice al Cosmos* del Barón de Humboldt, y diversos trabajos sobre anemometría, meteorología y huracanes. Los trabajos de Noda están muy dispersos e inconclusos. No obstante ser este sabio un portento de erudición (políglota consumado en idiomas modernos y lenguas antiguas), y poseer conocimientos de historia, literatura, agricultura, filología, economía y muchos otros ramos científicos, no dejó un tratado sistemático que hiciera honor a su vasto saber. Del citado grupo de científicos, Pichardo

es el más destacado, el más profundo y el que realizó una obra más útil y valedera para el progreso del país, digna de figurar en la historia universal de su disciplina: la cartografía.

Las primeras informaciones de sabor geológico referentes a Cuba se deben a Humboldt. Y el primer cubano que realizó investigaciones geológicas fue Pichardo. La base económica sustentadora de esta ciencia fue la minería. Humboldt en su obra no hace mención del estado de la minería en la Isla por esa época y es porque realmente no se realizaban explotaciones mineras. No fue hasta el primer tercio del siglo XIX que vino a revelarse la riqueza que las minas de *El Cobre* contenían en sus entrañas. Esto despertó una fiebre de búsquedas y denuncias de minas, así como la formación de compañías para su explotación.

La bibliografía sobre geología minera es, por consiguiente, relativamente escasa en la primera mitad del siglo XIX; incluye anotaciones de autores extranjeros y noticias sobre existencia de las minas, su producción y rendimiento económico. Este es el carácter de los trabajos de Casaseca sobre los mármoles de Isla de Pinos y minerales de cobre de Santiago de Cuba, como también los de Navarro y Bachiller Morales sobre chapapote, de Diego López Quintana sobre las minas de *El Cobre*, y otros. No escapa a este empirismo la memoria leída por Richard C. Taylor ante la American Philosophical Society sobre la región cuprífera de Gibara y el esquema geológico de la región nordeste de Cuba. Taylor dice que las perspectivas son muy halagüeñas, ya que en la región existen abundantes riquezas, y añade: "siempre que se interesen el capital inglés o el americano en la explotación".

Según Andrés Poey, el estudio en su época que dio a conocer del modo más exacto y científico la geología de Cuba fue el artículo publicado en la *Revista Minera* de Madrid, en 1854, por Policarpo Cia, inspector general de Minas que permaneció algunos años en la Isla.

La figura prominente de la geología y paleontología cubana en este período es el ingeniero de minas Manuel Fernández de Castro, uno de los fundadores de la Academia de Ciencias de La Habana. En 1864 publicó su *Estudio sobre las minas de oro de la isla de Cuba...*, en el cual adelanta una nueva teoría sobre las corrientes electrotelúricas. En opinión de Presas, es una obra de mérito que revela los profundos conocimientos del autor. Además, Fernández de Castro se ocupó del asfalto,

yeso y óxido de hierro. En paleontología, publicó sus *Pruebas paleontológicas de que la isla de Cuba ha estado unida al continente americano y breve idea de su constitución geológica, De la existencia de grandes mamíferos fósiles en la isla de Cuba*, en forma de cuadro sinóptico, que fue el primero redactado sobre esta materia. En unión de Pedro Salterain dio a la publicidad *Croquis geológico de la isla de Cuba*. Aunque era un trabajo deficiente por cuanto no presentaba suficientes datos estructurales y tectónicos, fue reproducido en el *Informe sobre un reconocimiento geológico de Cuba...* de Charles W. Hayes, Vaughn y Spencer, publicado en Washington en 1901 y traducido al español por la Secretaría de Agricultura de Cuba en 1917 y 1918.

En un trabajo que escribió en La Habana en 1861 y que publicó en la *Revista Forestal, Económica y Agrícola*, en 1871, titulado "Sobre la formación de la tierra colorada que constituye gran parte de los terrenos de cultivo de la isla de Cuba", Fernández de Castro refuta opiniones de Humboldt. Miguel Rodríguez Ferrer en su obra *Naturaleza y civilización de la grandiosa isla de Cuba* apoya la hipótesis del geólogo español.

La obra de Rodríguez Ferrer, como la de La Sagra y el *Diccionario* de Pezuela, son de carácter monumental y constituyen una visión de conjunto de los estudios e investigaciones de la naturaleza cubana, así como de su desarrollo económico y demográfico. Son obras que reflejan el estado de la ciencia en Cuba en un momento determinado de su evolución cultural. Ciertamente, en ciencias es muy difícil establecer si la nacionalidad de un estudio o descubrimiento debe asignarse por la del autor o por el lugar en que lo lleva a cabo; y, aunque se trata de un problema banal, motiva grandes controversias en la historia de la ciencia. Esto se debe, entre otras razones, al hecho de que es una rama muy moderna que no ha podido formar aún su lógica de desarrollo, su periodización, su método ni su propia nomenclatura.

En la magnífica obra de Rodríguez Ferrer, en los capítulos dedicados a los estudios físicos, geográficos y geológicos, se ofrecen las razones por las cuales la meteorología constituye una de las ciencias más importantes para el país: el régimen de precipitaciones, su influencia en la agricultura, el clima con sus distintos elementos, los fenómenos atmosféricos a que está expuesta la Isla, por encontrarse dentro de la región de los ciclones o huracanes, y las manifestaciones o tempestades eléctricas.

La concepción miasmática de las enfermedades y la supervivencia de ciertas supercherías en la explicación de acontecimientos o catástrofes naturales, atribuidas a los fenómenos atmosféricos, determinaban que se publicara, de modo empírico, observaciones tales como temperatura, presión barométrica, lluvias, eclipses, etc.

Las observaciones meteorológicas más antiguas que se conocen sobre el clima de Cuba se publicaron en 1794 en el *Papel Periódico de la Havana*, a las que le siguieron las realizadas por Antonio Robredo, primero en Wajay y después en La Habana.

Durante la terrible epidemia de cólera morbo que azotó y devastó la Isla en 1833, Luz Caballero practicó observaciones de esta naturaleza tratando de encontrar una relación entre la epidemia y los cambios de tiempo.

La primera obra meteorológica se acredita a Desiderio Herrera, pero permaneció inédita. En 1847, dio a la luz su *Memoria sobre los huracanes en la Isla de Cuba*, la cual, como él mismo confiesa, no es del todo original, lo que no obsta para que tenga mérito científico. Se tradujo al francés y al inglés, y fue comentada favorablemente por Rodríguez Ferrer y Andrés Poey.

El verdadero creador de la meteorología científica en Cuba fue Andrés Poey. Su bibliografía es muy extensa y la mayor parte de sus trabajos se publicaron en el extranjero, particularmente en Francia. Era un apasionado de la meteorología. En 1849 dirigió un llamamiento a todos los aficionados a esa ciencia, exhortándolos a que hicieran observaciones simultáneas en distintos puntos de la Isla y las reportaran. No tuvo mucho éxito en este empeño; pero, no dándose por vencido, publicó al año siguiente, en un diario, un artículo en que instaba a las autoridades a dar protección al país mediante la instalación de estaciones de observación meteorológica en distintas ciudades y villas.

Sus primeros estudios, observaciones e investigaciones los llevó a cabo en un observatorio particular que montó con su esfuerzo personal. En 1855, José María de la Torre presentó a la Junta de Fomento una moción demandando el establecimiento de un observatorio meteorológico en La Habana. Al enterarse Poey, quien a la sazón se encontraba en París, preparó un valioso proyecto y lo remitió a la Sociedad Meteorológica de Francia en solicitud de apoyo. La Sociedad acogió

con entusiasmo el proyecto e, incluso, ofreció consejo para que el nuevo observatorio pudiera desenvolver el programa de trabajo trazado por Zambrana, para lo que emitió un dictamen favorable al mismo. José María de la Torre y Bachiller Morales propusieron que se invitase a Poey a que volviese a Cuba para que trabajara en el observatorio. En 1863 inaugura la cátedra de Meteorología e inicia las clases. En 1869 publica el primer número del *Anuario del Observatorio Físico-Meteorológico de La Habana*, dedicado a la barometría; y el veintiséis de febrero de ese mismo año es declarado cesante, por lo que vuelve a París.

En el campo de la meteorología, Poey desarrolló todas sus ramas: la climatología, la agrometeorología, la ciclonología, el pronóstico del tiempo y, su obra magna sobre la física de las nubes. Sus dos principales trabajos en esta materia fueron *Cómo observar las nubes para prever el tiempo* y *Las corrientes atmosféricas según las nubes, desde el punto de vista de la previsión del tiempo*. En esta última obra aborda el problema de la clasificación de las nubes, así como consideraciones experimentales y sintéticas sobre la estructura y forma de las mismas.

Un gran honor le corresponde a Cuba —ha dicho uno de sus biógrafos— por lo que a observaciones de nubes altas se refiere, y esto, debido al hecho de haberse estudiado metódicamente aquí en nuestro país antes que en ningún otro.

Otros problemas a los cuales prestó atención fueron las tempestades eléctricas, las mediciones del ozono atmosférico, el registro de las radiaciones solares, la sismología, las relaciones entre las manchas solares y los huracanes y muchos más. El veinte de septiembre de 1864 dirigió un llamamiento a las naciones latinoamericanas para que establecieran observatorios meteorológicos.

Aquí sólo hemos examinado un aspecto parcial de su obra, el que corresponde a los límites impuestos a este trabajo. La labor de Andrés Poey como meteorólogo es enorme y de significación universal.

El año de 1865 vio la luz el *Repertorio Físico-Natural de la Isla de Cuba* que, en unión de los *Anales de la Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de La Habana* constituyen las dos mejores publicaciones de este período.

El iniciador de la era científica de la historia natural en Cuba fue Felipe Poey. No hay que decir que es una figura de proyección univeral y considerado en nuestra patria como el más grande sabio, por la profundidad y amplitud de sus conocimientos y sus concepciones progresistas, tanto en la ciencia como en la filosofía.

En todas las ramas de la zoología dejó huellas indelebles de su trabajo; pero en la que descolló como uno de los más notables en todo el mundo, fue en el estudio de los peces. Su monumental y aún inédita *Ictiología cubana* puede ser considerada como una obra clásica de la ciencia universal. Actualmente se prepara su publicación por el Instituto de Oceanología de la Academia de Ciencias.

Poey no fue sólo un sistemático, sino un investigador y un filósofo de la ciencia, además de un educador, creador de una escuela que aún hoy cuenta con discípulos. Su obra más notable en este período es *Memoria sobre la Historia Natural de la Isla de Cuba*. Entre los trabajos más importantes publicados en esta obra pueden citarse los estudios sobre el almiquí; el sistema alario de los insectos y su distribución por el régimen alimenticio; la respiración y circulación del cocodrilo, que le valió un triunfo anatomofisiológico; otro sobre los huesos que forman la cabeza del manjuarí, pez que representa la fauna ictiológica prehistórica. Este estudio condujo a Poey a adscribirse al darwinismo, del cual había dicho: "He encontrado tanta filosofía en la escuela contraria —la de Darwin frente a Cuvier— que me he dejado arrebatarse por ella".

Un atisbo genial fue el de afirmar la existencia de restos humanos fósiles, problema que se debatía agudamente en los círculos científicos europeos. Cuvier había dicho: "L'homme fossile n'existe pas", y se le tenía como una verdad apodíctica.

Poey abarcó numerosas disciplinas del saber humano: el derecho, las ciencias naturales, la literatura, la poesía, la física, la química, la geografía, la lingüística, la historia, la gramática y la filosofía, entre otras. Querer reducir la actividad de Poey al estrecho marco de un naturalista, aunque lo llamen sabio, es reducir su dimensión científica. Fue cabalmente un hombre de ciencias.

En el año 1839 llegaron a Cuba Luis Pfeiffer, Eduardo Otto y Juan Gundlach, especialistas en malacología, botánica y ornitología, respectivamente. Gundlach se quedó entre nosotros y llevó a cabo una valiosa labor en cuanto al estudio de las

aves, reptiles y moluscos. Las primeras publicaciones sobre aves fueron realizadas por Andrés Poey y Juan Lembeye; este último imprimió poco después un trabajo más completo que tituló *Catálogo de aves observadas en Cuba hasta octubre de 1850*, en el que siguió el sistema adoptado por D'Orbigny en la obra de La Sagra. Entre los años de 1857 y 1861, Gundlach publicó en el *Journal für Ornithologie* una sinopsis de todas las especies de aves que deben figurar en los catálogos cubanos.

En botánica, los progresos en este período no son de tanta consideración como en zoología. En esto influyó, sin duda alguna, tanto las vicisitudes por que atravesó el Jardín Botánico de La Habana, como la restricción de la colaboración prestada por los científicos extranjeros especializados en dicha ciencia. Esto se corrobora por el hecho de que en toda la década de 1857 a 1867 sólo encontramos el nombre de Charles Wright, quien fue, sobre todo, un infatigable colector. La parte de su colección correspondiente a la provincia de Oriente se envió a la Universidad de Cambridge, donde fue clasificada por Grisebach.

El más destacado de los botánicos cubanos fue Sebastián Alfredo Morales, quien publicó en la *Revista Habanera* y en *Cuba Literaria* artículos sobre usos y propiedades medicinales de la flora cubana. En el *Anuario de la Sección de Ciencias Físicas y Naturales del Liceo de Matanzas*, del que era director, dio a conocer sus primeros estudios sobre las Ampelídeas de Cuba, los cuales se publicaron posteriormente, en forma de monografías, en el *Repertorio* de Poey. Este es su trabajo de mayor valor científico.

Francisco Adolfo Sauvalle también se ocupó de plantas venenosas y medicinales de la isla de Cuba, pero su preferencia la concedió al estudio de las maderas, tanto en el aspecto botánico como en el de sus aplicaciones industriales.

La figura señera de la agronomía es Alvaro Reynoso, no obstante ser la química su ciencia favorita. A su regreso de Francia en 1857, en contacto con la realidad cubana, se percató de la necesidad de dotar a la agricultura de una base experimental; así fue como, haciendo uso de los conocimientos adquiridos en su visita a la región meridional de España (donde se cultivaba provechosamente la caña de azúcar), tuvo la idea de escribir un libro sobre este cultivo. Su *Ensayo sobre el cultivo de la caña de azúcar*, que apareció en 1862, prologado por el conde de Pozos Dulces, calificado como "el libro de oro de

los hacendados cubanos", se convirtió en la obra más apreciada por todos los países en que dicho cultivo constituía una de sus principales riquezas. Fue traducido a numerosos idiomas: francés, inglés, portugués, holandés y otros, y mereció varias ediciones. Sobre este libro se ha escrito multitud de juicios y, a pesar del tiempo transcurrido desde su publicación, todavía conserva vigencia en muchos aspectos.

La obra agronómica de Reynoso es muy variada e incluye consideraciones acerca de los abonos y sobre muchos cultivos, tales como tubérculos, cereales y tabaco. Además, trata cuestiones de agrotecnia. En el patio de su propia casa creó un "campo experimental", en el cual estudiaba, no sólo caña de azúcar, sino, también, café, cacao, algodón, tabaco y otras plantas.

El estudio científico de química como tal, se inicia en Cuba en el siglo XIX. Fue promovido en los primeros tiempos de la Sociedad Económica por Nicolás Calvo de la Puerta y José Ricardo O'Farrill; el primero, solicitando el establecimiento de una escuela de química y botánica, y, el segundo, aduciendo la necesidad existente de conocer un método mejor para la obtención de azúcar del jugo de caña. Por decisión del Real Consulado, se envió al joven médico José Estévez y Cantal a estudiar química a España, el cual permaneció en Madrid desde 1802 hasta 1808 tomando cursos de matemática, química, mineralogía y orictognosia. Según afirma Le Roy, fue el primer químico cubano. Sus trabajos trataron básicamente sobre química analítica; entre ellos, se citan el análisis de las célebres píldoras de Ugarte, el cual demostró que no contenían más que subnitrato de mercurio, y los de las aguas del río Almenares y de los baños de San Diego, ambos publicados en 1829. Escribió, además, *Utilidad de la Botánica y de la Química*, que resultó muy interesante por ofrecer una visión racional del vasto campo de aplicación de esta última ciencia, sin dejar de mencionar, por supuesto, su importancia en el proceso de obtención y cristalización del azúcar.

En 1845, después de la secularización de la Universidad, se creó en su seno una cátedra especial de Física y Química, aplicada a la industria y a la agricultura, la cual funcionó hasta 1849, teniendo a Casaseca como profesor. En dicha cátedra, se enseñaban materias tales como tejidos vegetales, plantas textiles, celulosa, conservación de maderas y fisiología vegetal (que incluía nutrición, respiración y papel del nitrógeno en las plantas). Este esfuerzo, sin embargo, no corrió mejor suerte

que los anteriores. Bachiller Morales inculpa a la juventud de falta de interés; pero quizás las dificultades fueron de otra índole, tales como los anteriores y reiterados fracasos de estos estudios y las mejores perspectivas que brindaban otras carreras como la abogacía y la medicina, además de las que en sí misma representaban escalar la enseñanza superior.

Frente a estas adversidades, Casaseca no se amilanó; su amor a la química lo hizo perseverar en el empeño, y como no había facilidades para enseñarla en las instituciones existentes, concibió la brillante idea de crear un instituto de investigaciones químicas, lo que calificó Antonio Caro como "el pensamiento que más le honra de cuantos se ofrecieron a su mente en beneficio del país". Ese instituto se dedicaría exclusivamente al análisis de los productos naturales y agrícolas con aplicación a la higiene, la industria en general, la medicina, la agricultura y la industria azucarera. El instituto se inauguró el dieciocho de noviembre de 1848. Lástima que una obra de tanta valía no reportó los beneficios que de ella se esperaban, y no precisamente por culpa de su director, sino —como bien dice Caro— porque

...no se tomara en cuenta que las investigaciones científicas son de suyo lentas, si han de ejecutarse bien para suministrar datos exactos en los cuales puedan fundarse las aplicaciones a las artes y a la agricultura; que al director no debe distraérsele de sus tareas científicas, ni interrumpir sus investigaciones con otras ajenas a las propias de la institución.

A lo que debe añadirse la falta de asignaciones necesarias para subvenir al equipamiento y personal que el instituto requería.

En lo que a medicina respecta, se puede afirmar que en el movimiento científico cubano, no sólo en esta etapa, sino en todo el curso de la historia de la ciencia en el país, es la que alcanzó un nivel superior, a tal punto, que tuvo destellos de dimensión universal, tanto en la teoría como en la práctica. Testigo de ello son los trabajos de Finlay, Albarrán, Guiteras y González Echevarría, los cuales culminan un largo y laborioso quehacer en la ciencia médica que comienza con Tomás Romay.

Nicolás J. Gutiérrez fue el primero de nuestros grandes médicos que marchó a Francia a perfeccionar sus conocimientos, cuando esta nación era precisamente el faro de la medicina mundial. A él se deben, en lo esencial, los nuevos derroteros

de la práctica médica y de la organización de los medios para asegurar el progreso de dicha profesión. Fundó en 1840 el *Repertorio Médico Habanero*, donde los médicos expresaron por primera vez los resultados de sus observaciones y opiniones científicas. Gracias a su tenacidad e influencia, logró la autorización para fundar la Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de la Habana en 1861. Tres años después, aparecieron, bajo su inspiración, los *Anales de la Academia*. . . ; sin duda alguna, constituyen la mejor y más importante de todas las fuentes documentarias sobre el desarrollo y progreso de la ciencia en Cuba.

Nicolás Gutiérrez y Vicente Antonio de Castro son los actores del más importante acontecimiento médico de este período: la introducción del uso de la anestesia en cirugía. Castro, en 1846, realizó la primera operación con anestesia por inhalación con éter; y Gutiérrez, dos años después, empleó el cloroformo. A Cuba le corresponde el honor de ser el primer país de la América Latina que aplicara este gran descubrimiento de la medicina.

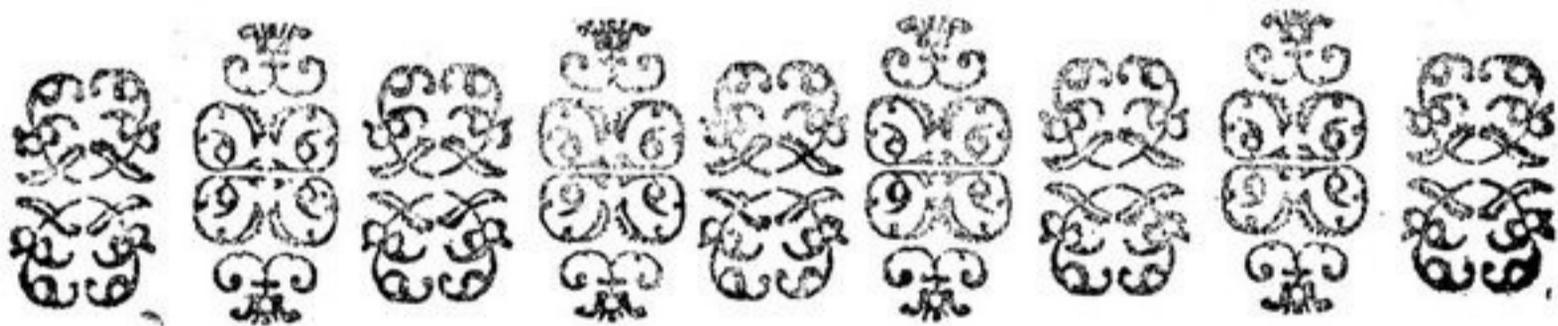
La bibliografía médica es tan extensa, que resulta imposible bosquejarla, ni siquiera relacionarla. Los médicos siempre se han caracterizado por ser prolíficos escritores; y si a esto añadimos que no sólo trataron asuntos de medicina, sino, también de otras ciencias, se comprende la dificultad de hacer un estudio de ella dentro de los límites de un trabajo de esa índole.

En el desarrollo científico (y hasta literario) de Cuba, los médicos han ejercido una notable influencia. En el curso de esta disertación hemos podido ya advertir sus contribuciones a la química, la zoología, la botánica, la astronomía, la filosofía y otras ciencias.

Los rasgos más importantes que caracterizan este período son, de una parte, la formación de los médicos en las universidades europeas, especialmente en la Sorbona; y, de otra, las controversias surgidas en el terreno de las concepciones con los partidarios de la homeopatía o Doctrina de Hanehmann y la frenología.

En rigor, justo es consignar que la mayor parte de los médicos cubanos se opusieron a estas teorías seudocientíficas y en ningún caso las introdujeron ni propagaron.

Entre los médicos más notables de este período figuran los doctores Julio Jacinto Le Riverend, Ramón Zambrana, los González del Valle, Félix Giralt, Jorge Federico Horstmann, Raimundo Castro, Luis María Cowley y Antonio Mestre. De los graduados en París, la figura descollante es Manuel González Echevarría, uno de los mejores neurólogos de su tiempo, quien ofreció numerosas contribuciones originales sobre la epilepsia.





Pl 4

El cuaderno de viajes de Reynoso

Francisco Díaz Barreiro

Con motivo del sesquicentenario del natalicio del sabio agrónomo y químico cubano, Alvaro Reynoso y Valdés ocurrido el cuatro de noviembre de 1829, en el cafetal *Nuestra Señora de la Luz*, región de Guanímar, en Alquizar, creemos oportuno dar a conocer un cuaderno manuscrito suyo, inédito aún, que se conserva en los fondos de la biblioteca del Centro de Estudios de Historia y Organización de las Ciencias, de la Academia de Ciencias de Cuba.

El cuaderno intitulado por Reynoso *Viajes por diversos ingenios, cafetales y otras fincas de la isla de Cuba (1863-1864)* y que continuara luego en 1883, a su regreso a Cuba tras 19 años de ausencia en París, se divide, pues, en dos partes y hasta ahora no ha sido publicado, excepto una nota personal escrita por Reynoso en 1885, de la que más adelante hablaremos.

Se observa, examinando detenidamente el manuscrito, que Reynoso tomaba nota de sus observaciones y, posteriormente, las trasladaba al cuaderno. Así, en la primera parte, aparecen en el manuscrito algunos espacios en blanco, correspondientes a cifras de producción que seguramente se extraviaron. Igualmente, en la citada primera parte de sus viajes, intercala dos crónicas que enviara al *Diario de la Marina*, del que era redactor científico, cuidadosamente recortadas del periódico e incluso corregidas de su puño y letra.

A veces, como ya hemos dicho, hay omisiones en sus notas, apareciendo también errores en la información que recogía. Por ejemplo, en los datos de zafra del ingenio *Las Cañas* de Juan Poey, recibió la información verbal de que el ingenio producía cajas de 18 arrobas de azúcar, relaciona luego la producción de varias zafras, a base de cajas de 16 arrobas y, sin embargo, la operación aritmética de las cifras de producción arroja que el peso de las cajas era de 17 arrobas.

En cuanto a los recorridos de Reynoso por distintas fincas del país, puede asegurarse que visitó muchas más no consignadas en el cuaderno, en las antiguas provincias de Las Villas, Matanzas, La Habana y Pinar del Río. No existe constancia de que visitara las provincias de Camagüey y Oriente, a pesar de las múltiples invitaciones que recibiera para ello.

Leer el cuaderno de viajes de Reynoso es descubrir a un viajero científico que todo lo observa a su alrededor y a quien no escapan los múltiples detalles que ofrece la naturaleza, anotando las particularidades que le interesan. Así, da cuenta de los yacimientos de cristal de roca y de amianto, de los manantiales de aguas sulfurosas, de las cuevas ricas en guano de murciélago, de los ríos que atraviesan las fincas y que tan útiles pueden ser para establecer la irrigación de los cultivos, de las plagas que atacan los cultivos de algodón y de las que destruyeron las plantaciones de cocos, de errores en ciertas determinaciones geográficas del ilustre Esteban Pichardo, de fenómenos curiosos en los vegetales. Y cuando se adentra en la atención de los cultivos, especialmente de la caña de azúcar y del café, expresa su opinión sobre la calidad de los mismos añadiendo en el caso del café que su cultivo es preferible en los llanos, donde se produce de igual calidad que en las montañas y con más economía.

Se interesa por los árboles exóticos y en ocasiones por el origen histórico de su introducción en la isla, mencionando el manzano, las cerezas, el durazno, el canelero, el árbol del pan, el flamboyant, el mango, el baobab, el palo de Campeche, el bálsamo de Guatemala, el nogal europeo, la pimienta de Tabasco, el castaño y otros más.

Habla del régimen a que eran sometidos los esclavos, de la composición de esclavos de ambos sexos, cuya proporción igualitaria juzgaba indispensable; de su alimentación y viviendas, del trato que recibían, criticando a los hacendados inhumanos como Cándido Rubio, cuya doctrina agrícola-industrial, según

Reynoso, se basaba en que "El azúcar se hace con el látigo y con lluvias" y revelaba su crueldad con los desgraciados esclavos. Cita también lo que le contara Bachiller y Morales sobre Anselmo Suárez, quien, según dijo, "era feroz con sus esclavos" y que el padre, al que llamaban el "Mulo", fue un personaje en extremo odioso. Este testimonio de Reynoso tiene gran valor para decidir la controversia sobre la verdadera personalidad del autor de la novela costumbrista *Francisco*, a quien algunos tachan de hipócrita en cuanto a sus sentimientos anti-esclavistas.

En sus visitas a las fábricas de azúcar, Reynoso mencionaba los equipos perfeccionados de que disponían y, en ocasiones, el proceso de elaboración seguido, la producción obtenida, la capacidad del administrador del ingenio, haciendo sus comentarios sobre la calidad del trabajo.

En una anotación del viernes trece de febrero de 1885 dice Reynoso: "El sábado 14 prendieron a Mena que venía a reunirse con Agüero. El domingo hablé con él y según se dijo parece que gracias a mí no lo fusilaron en el camino." Esta nota tiene cierto contenido patriótico porque Reynoso celebra que su intervención personal salvara la vida de un hombre que iba a reunirse con el patriota Carlos Agüero, que había desembarcado recientemente con una pequeña expedición para luchar por la independencia, fracasando en el empeño y muriendo en combate contra los españoles poco tiempo después.

Al hablar de su visita a Trinidad, elogia la hospitalidad que le brindaron sus amigos, en particular el opulento hacendado Justo Germán Cantero, que ofreció una fiesta familiar en su honor en la suntuosa casa de campo que poseía, decorada al estilo europeo, y en cuyo lugar Reynoso pasó horas inolvidables. Dedicó, al desglosar sus recuerdos, una poética frase que ensalza la belleza de las mujeres trinitarias.

Después de visitar el ingenio *Portugalete* el 30 de julio de 1885, que resultó la última finca reportada, Reynoso hace en el cuaderno una anotación de tipo personal que enaltece su dignidad y revela, a la vez, el trato injusto que recibía de los potentados de la época que pretendían ignorar sus aportes al desarrollo científico de la agricultura cubana. La nota dice así:

Viernes 14 de agosto de 1885. Plena campaña tabaquera. Pedí 50\$ billetes. Me los negaron acompañando la negativa de todo género de gestos, reticencias, gritos

(para mayor vejación), etc. El sábado no pude pagar la comida. Me ofrecieron como limosna 20\$ que naturalmente no tomé.

Esta nota es la única parte que se ha publicado de su cuaderno.

Reynoso, falto de la ayuda oficial y privada, había establecido en el patio de su casa, en la Calzada de Buenos Aires números 9 y 11, en el Cerro, un campo experimental donde estudiaba e investigaba sobre los más importantes cultivos, entre ellos el tabaco, dedicándole sus escasos recursos económicos y todo su tiempo. Parece que comprendió que era lo más útil para sus afanes científicos y no consignó ninguna otra visita a las fincas. Allí le sorprendió la muerte el 11 de agosto de 1888, en medio de la mayor pobreza.

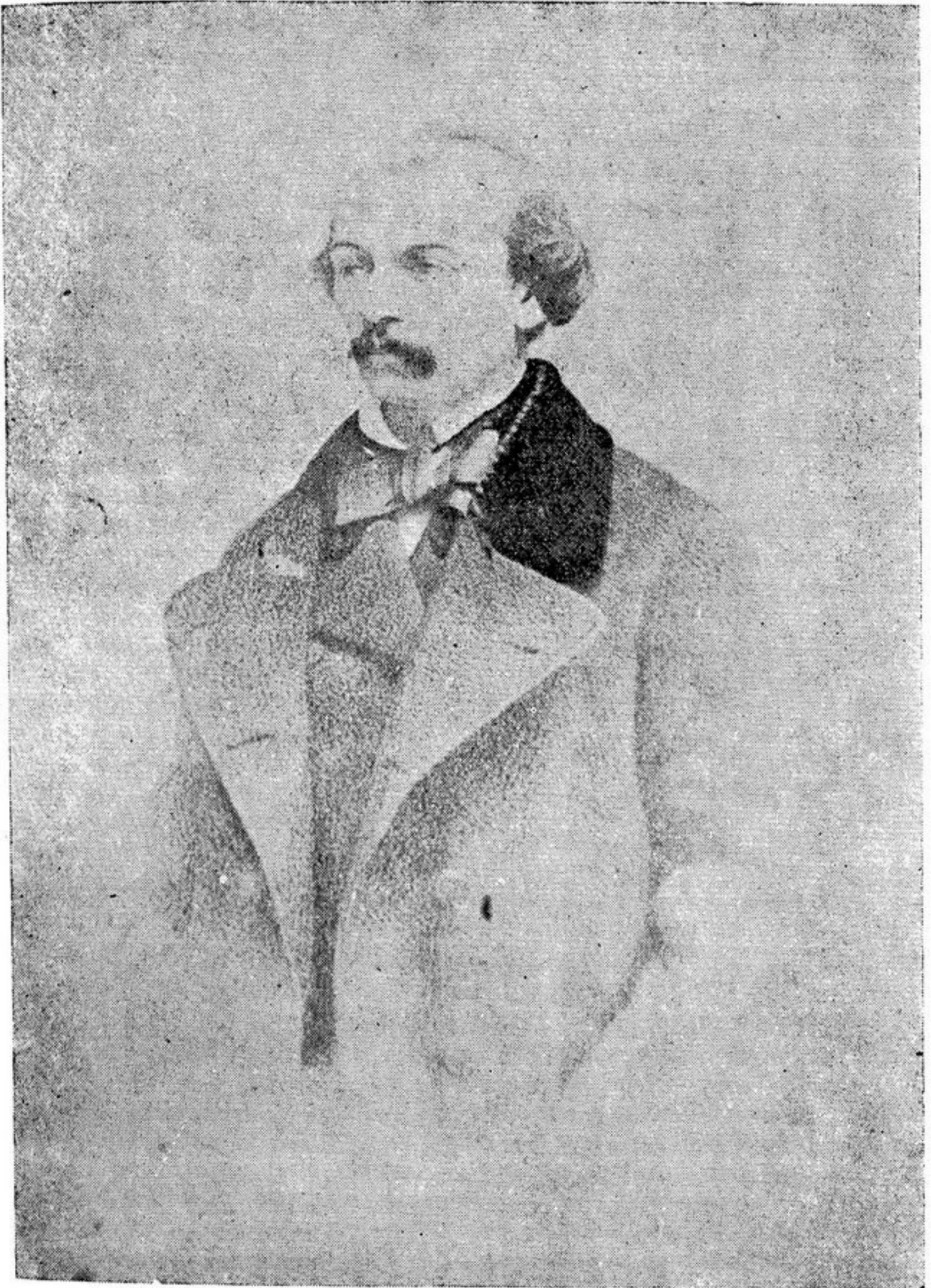
La última nota que aparece en el cuaderno de Reynoso es el envío de unas cañas de peso desmesurado, que le hace su amigo José L. Scull desde el ingenio *Teresa* en San Nicolás. Luego escribe algunas notas intrascendentes, tablas de equivalencias sobre conversiones y el modelo en blanco de un reporte diario que utilizaba el ingenio *Santísima Trinidad*.

Reynoso tenía en su haber una vasta producción científica que iniciara a los 19 años de edad cuando, siendo alumno de la Facultad de Ciencias de la Universidad de París, presentó su primer trabajo sobre un tema de química; y prosiguió hasta el mismo año de su muerte, la elaboración de toda una serie de publicaciones científicas que hicieron su nombre famoso en los círculos internacionales, donde era admirado por su talento.

En Cuba fue llamado el Padre de la Agricultura Científica y su magna obra *Ensayo sobre el cultivo de la caña de azúcar*, que por su importancia fuera traducida a varios idiomas, todavía rinde sus frutos en muchas de sus recomendaciones agro-técnicas.

Nuestro Apóstol José Martí lo mostró como ejemplo para la juventud estudiosa cubana. Con el triunfo de la Revolución cubana su memoria fue enaltecida, su voz oída y muchos de sus principios agronómicos, aún vigentes, se cumplen estrictamente.

Sin otros comentarios, transcribiremos este cuaderno inédito de Reynoso, que hemos copiado fiel y literalmente.



VIAJES POR DIVERSOS INGENIOS, CAFETALES Y OTRAS FINCAS DE LA ISLA DE CUBA

(1863-1864)

INGENIO "LAS CAÑAS". Propiedad del Sr. Don Juan Poey.
enero 4 de 1863.

Aparato de triple efecto construido por Forester de Lyverpool, compuesto de tres piezas: dos evaporadoras de a 1800 pies cada una de cobre calentado y de otra de dar punto, de 800 pies. Las dos primeras trabajan con el vapor de escape: la tercera con vapor directo. En cada una de ellas marca constantemente el manómetro 0" presión la cual indica, que el vapor del trapiche escapa en el vacío y que por consiguiente solo funcionan las dos grandes evaporadoras con el calor latente del vapor antes empleado en el trapiche.

Las tres referidas piezas son enteramente de cobre; habiendo enseñado la experiencia a Don J. Poey que en cada parada de esas piezas forman las envueltas cilíndricas de hierro, empleadas por Merrick, oxidaciones que cayendo gota a gota en el guarapo de tal modo acaban por teñirlo de color de ladrillo, que durante algunas horas se ven en los limpiadores espumas rojas y un tinte rojo en el guarapo de que solo se triunfa en parte por medio de inmensas cantidades de carbón animal. Muy costosos son los cilindros de cobre y aún más el construir absolutamente de bronce todas las bombas de vacío y de jarabes que han de estar en contacto ya con el guarapo ya con las aguas de condensación y ya también con las mieles mas o menos fermentadas que han de elevarse a conveniente altura: pero todo lo paga y con usura la supresión absoluta de las indicadas oxidaciones. Sabido como lo es que si alguna se forma en el cobre o en el bronce, contribuyen a clarificar los jugos sacarinos. Así es que no encontrando el escape del trapiche el inconveniente de la presión atmosférica, muele mejor y con menos fuerza de vapor, cuando funciona el aparato de vacío que cuando está parado— idea poco comprendida hasta aquí pero que de tal modo entró en la convicción del Sr. Don J. Poey desde el año 1846 que data de esa fecha la contrata que hizo con la representación de Rillieux para adquirir una de sus piezas multitubulares. No faltó quien por entonces se comprometiere a comerse todo el azúcar que se hiciere con los escapes de la máquina (Ducrey y Fernández). Debe advertirse que la pieza de dar punto fue fabricada por la casa de Merrick el hijo, de Filadelfia.

Don Juan Poey fabrica en cada 24 horas de trabajo 100 cajas de a 18 arrobas incluyendo *todas* las clases.

Fabrica azúcares de tres calidades y se prepara para hacer la cuarta: los últimos residuos son aprovechados como abono líquido.

Puede purgar el todo de su zafra bien por 20 centrífugas de Cail o en la casa de purga (11000 furos)— Para purgar en las centrífugas piensa depositar el azúcar verde en pequeñas cajas de hierro de forma cúbica; aprovechando las antiguas hormas (medida de economía) para los azúcares de miel de primera, empleando las gavetas de hierro de 9 pies por 4 y por 20 pulgadas de alto para los azúcares de mieles de segunda. Las de 4ª fueron depositadas a fines de la última zafra en 2 tanques de a 112 bocoyes de cabida y lo mismo piensa hacer en la presente zafra tan luego como le lleguen las 1000 cajas de hierro antes mencionadas.

La teoría de Poey y de las refinerías europeas de las cuales lo ha tomado es que para la primera cristalización, que es muy activa, hasta conviene el pronto enfriamiento de la *matière versée*; suponiendo que antes ha sido calentada convenientemente: y que según va dificultándose la cristalización así es preciso que vaya en aumento el tamaño de los tanques cristalizadores. Por eso se ha dicho antes que el empleo de las hormas era materia de pura economía y ésta mal entendida puesto que nada hay peor que las hormas.

Purga por centrífuga. Se prepara en una vasija cilíndrica una mezcla de agua y miel de purga, haciendo entrar a un propio tiempo en dicha vasija un chorro de una y otra sustancia. Un eje vertical abrazado por medio de paletas y puesto en movimiento por una correa agita la mezcla hasta que se encuentra perfectamente homogénea y en la densidad de 28° Beaumé. Mejor sería 32° pero no es lo mismo la miel de purga de los Ingenios que el de la refinería. Para cada clase de azúcar se emplea la miel que le corresponde, evitando con esto la coloración que de otra manera sería consiguiente. Al echar el pan de azúcar de 1ª o la *materia versée* en el malaxeur (y se advierte que hay dos en la finca, uno para el blanco y otro para azúcares de mieles) se añade la porción que se cree necesaria del agua-miel antes indicada y cayendo mal mezclada el agua, miel y el azúcar en un semi-cilindro, armado de un eje horizontal y de paletas verticales, siempre en movimiento, se perfecciona la mezcla a tal grado que pasada por las centrífugas y sin mas añadidura que ½ litro de agua por carga de cen-

trífuga y una inyección de vapor que suele durar $\frac{1}{2}$ minuto, basta para que la materia de primer lance salga totalmente blanca y con un punto de belleza proporcionado a la perfección de las operaciones anteriores.

Variedades de caña. Las hay de cinta verde, la caña morada de Batavia, otra variedad pequeña en la huerta, la caña de Yucatán que vino de Matanzas de casa de Jenckes. Don J. Poey la hubo en el ingenio fom. en los Molinos de la Marquesa de Prado Ameno.

Dice Casamayor que la verdadera caña morada de Batavia que existe en Cuba es todo morada y siempre lo es, jamás se vuelve verde. Las hojas son paradas, se parece mucho a la criolla.

La tarea para romper con un arado americano y dos yuntas de bueyes es de 6 cordeles planos. Se trabaja desde 6 a 10, y a la tarde desde $1\frac{1}{2}$ a 2 hasta anochecer, 10 horas al día. Un arado surcador hace 60 surcos día, 6 cordeles de largo en 10 horas de trabajo. Para marcar los surcos le basta colocar de dos en dos varias estacas fronterizas.

Ha sembrado a: 1º de surco a surco 8 cuartas y de cepa a cepa 6.— 2º siete a 7. Siembra a dos trozos de dos ojos cada uno o también un solo trozo de tres ojos.

Un cañaveral regado con mieles dio 14% mas de caña que en el corte anterior (y éste fue el 5º corte). Esta miel mezclada con agua marcaba 25º

Asfalto. 6 galones de alquitrán mineral del gas. 5 cajones (de 3 cuartos de pies cúbicos españoles) de chapapote hecho polvo y 6 cajones (de 3 cuartos de pié) de polvo de ladrillo bien seco.

En esta finca existe el *Flamboyant* traído de Puerto Rico, igual al del Leonor Herrera y Convento de Belén. El de Pto. Rico un comerciante Quesada amigo de Odoardo.

Hay también mangos injertados (mango griffé) los cuales ha multiplicado Don J. Poey en otros mangos.

Diversidad de naranjos. La pomme Swetter, naranjos de S. José. Cereza Dulce. Baobab. Unos frijoles de Lima tan ricos como los flageolets. La Majagua de Florida, de Puerto Rico. *El Palo* de Campeche. Paraíso. Cedro que lo dió Crabb de la Concepción.

Las cercas de uña de gato que tiene Poey están de tal modo sembradas en el nuevo vergel que constituyen completa seguridad: están sembradas las matas en una sola hilera y a media vara de distancia una de otra. Créese Poey que mejor sería una doble hilada a media vara de surco a surco y a media vara de mata a mata y alternando de tal modo, que la distancia en la línea perpendicular aparezca de 9 en 9 pulgadas. La uña de gato se multiplica de semilla en canteros bien sombreados: se trasplanta al año a la entrada de las aguas. Demandan mucho sol después de sembradas. Su solo inconveniente es la necesidad de un continuo recorte. Este recorte debe hacerse de tal modo que solo de año en año vaya formando la cerca la altura de 5 ó 6 cuartas que ha de tener. Es necesario cortar profusamente para favorecer el crecimiento en anchura: de lo contrario se aquitasola.

La cerca de euforbia canariensis se siembra de la propia manera que la uña de gato. La cerca de *limoncillo* del mismo modo. Exige doble hilada de matas. Se trasplantan con mucha facilidad siempre que se cuide de recortar a lo más a tres cuartas cada una de las matas.

Zafra de 58 a 59.

Molió 29.75 caballerías que dieron de		
azúcar de 1ª	151292	arrobas
„ de 2ª y 3ª	38005	„
	<hr/>	
	189.297	„

Zafra de 59 a 60.

Molió 29.37 dió		
azúcar de 1ª	3.243,655	libras
moscobado de guarapo	13,459	libras
azúcar de 2ª	996,280	„
el todo equivale a	170,135	arrobas ó 10,007
		cajas de 16 arrobas cada una.

Zafra de 60 a 61.

Molió 31.25 caballerías.

Se hicieron:

azúcar de 1ª	3.118,241	libras
Moscobado de guarapo	54,845	„
azúcar de 2ª	868,605	„
azúcar de 3ª	142,608	„
9633 cajas de 16 arrobas		

Zafra de 61 a 62.

Molió 28.25 caballerías.

Se hicieron

azúcar de 1ª	2.668,561 libras
Moscobado de guarapo	509,645 „
azúcar de 2ª	394,783 „
azúcar de 3ª	164,678 „
concentrado	35,574 „

Equivalente a 8878 cajas.

Este año hubo incendio en la casa de purga.

El aparato de Poey funciona a 165° Far. al dar punto y con un vacío de 25 ½ a 26 pulgadas del barómetro francés. El evaporador de guarapo a 200° Far. y 9 pulgadas francesas. El concentrador de guarapo a 170° Far. y 23 ½ pulg. francesas. Con esto y con solo el calor latente, ya del vapor de escape, ya del directo, según queda explicado antes, y estando siempre en 0° el manómetro, ha llegado a hacer el aparato 1400 panes de a 30 litros, y de 104 libras de peso de la matiere versée (panes medidos).

Es opinión de Poey que bastaría elevar la tensión del vapor a unas cuantas libras y aumentar en proporción los medios condensatorios y de vacío para duplicar la tarea de su aparato, opinión que descansa en el hecho de haber elaborado 750 panes de azúcar de primera en un día, con una pieza del aparato de Rillieux, no solo muy pequeña, sino que no tenía más que 230 pies de superficie calentada: tarea monstruosa, atendida las circunstancias y que solo se explica por el hecho de haber aplicado a la pieza de dar punto el total de medios condensatorios correspondientes a las tres piezas del aparato.

INGENIO "SAN FRANCISCO DE LA LIMA". Sra. madre de los Gener (Benigno, Plácido, Justo)

Este Ingenio está a una legua de la Vieja Bermeja, 6 de Enero de 1863.

— — — Buenos terrenos, buen cultivo. La caña cristalina se da bien y con un color, algunas veces, tal, que se confunden con la caña blanca. Se debe estudiar este terreno y la composición de las cenizas de caña. Gener me ha dicho que sus primos Juncos del Limonar llevan la *cuenta* de sus campos. También

me ha dicho que un individuo del Coliseo drenó con piedras su batey. Allí ví una naranja agria monstruo con una especie de cresta por un lado. Visité todo el campo que es muy bueno. Este Ingenio fabrica concentrado y ha regularizado de tal modo su trabajo que todos los negros descansan 7 horas de noche. Dice Gener que Jenckes ha sido muy dado a estudiar variedades de caña.

INGENIO STA. ROSA. Propiedad del Sr. Don Domingo de Aldama. 12 de Enero de 1863.

Un cañaveral de [*espacio en blanco*] preparado con el arado americano, sembrado a mediados de Octubre de 1861, a 7 cuartas de surco a surco y a media vara de narigón y a una profundidad de 10 a 12 pulgadas dió [*espacio en blanco*] carretadas de caña. El primer día se cortaron y tiraron 199 carretadas con 40 cortadores, 24 carretas, divididas en 3 cuadrillas, cada carreta 4 alzadores, es decir, 32 alzadores.

Las cañas cristalinas que he visto en Sta. Rosa y sobre todo en Sto. Domingo ostentaban el color natural y primitivo que algo las acercaba a la caña de Otahití. Además, ofrecían muy poca *serosia*.

El terreno de Sto. Domingo mueve estudiarse con mucho detenimiento: en gran parte de él las siembras de caña se hacen no con azadón sino con pico y barreta: la piedra de *cachimba* en grandes lajas recorre todo el terreno como puede verse en las zanjas abiertas. Sin embargo las cañas se dan muy bien, sufren varios cortes, no padecen mucho de la seca y el fruto es excelente. La caña cristalina posee el color verde amarillento que la caracteriza y en muchos puntos al parecer se creería que es caña blanca. El día 13 hubo un gran fuego que quemó mucha caña parada. Yo asistí al fuego y tomé una lección de apagar los incendios. Las llamas se elevaban en los cañaverales algunas veces hasta 12 varas de altura: más arriba que las palmas. El fuego se trasmitía de un cañaveral a otro con gran prontitud.

Cuando iba para Sta. Rosa me encontré el 12 con Don Joaquín Mora: el cual me dijo que el ácido sulfuroso impedía que las pailas *subiesen*, no se podía limpiar en los trenes jamaíquinos.

A mi vuelta el 14 me encontré con Don Inocencio Casanova que me dijo haber abandonado el SO^2 porque el azúcar se le revino y que los comerciantes de Cárdenas habían ordenado no comprar azúcares fabricados con SO^2 . Además me dijo que desistía del aparato de Reid porque consumía mucho combustible.

INGENIO "LA LUISA". Propiedad del Sr. Marqués de Almen-
dares. Enero 15 de 1862.¹ Melena.

Este Ingenio situado en las cercanías de Melena posee terrenos de gran fertilidad: en ellos se da bien la caña blanca que dura hasta 10 cortes, pero casi todo su campo es de cristalina y alguna caña de cinta. La caña cristalina tiene por muchos puntos su color normal y no tiene sino muy poca serosia: sin embargo la mayor parte de la caña cristalina tiene un color violáceo de vino claro.

He visitado ayer y hoy (16) los potreros del Marqués y he visto su fábrica de almidón. El colador es un cilindro o tubo de cerca de tres y $\frac{1}{2}$ varas de largo, que contiene o está envuelto por una fina tela metálica: la catibía cae en el cilindro que gira sobre un eje y por ese movimiento y por presentar el cilindro mayor diámetro hacia un extremo, donde se encuentra inclinado, cae lentamente la catibía. Este sistema me ha parecido bueno pero el colador del Marqués deja salir la catibía con mucho almidón, por falta de agua. El tubo que suministra el agua debiera adelantarse por todo el largo del cilindro cuando hoy se detiene casi a la media vara. La catibía no se lava bien. Para extraer el almidón es preciso rayar bien la yuca y luego agitarla mucho con agua de tal manera que el almidón sea arrastrado por completo. El colador del Marqués fue inventado por Don Antonio Domingo, mercader de almidón, el cual tomó por él privilegio. He recogido alguna semilla de yuca agria: según el Marqués la yuca agria que me dió esa semilla no tenía más que un año de sembrada.

INGENIO "ANGOSTA", propiedad del Excmo. Sr. Conde de Fernandina, cerca del Mariel, 5 de Abril de 1863.

— — — El sábado 5 de Abril salí para Guanajay, donde llegué a las 6 de la tarde. En el camino Domingo Herrera me habló de una *yuca cristalina* que tiene Fernando de Osma.

Comí en Guanajay y después salí en una volanta de alquiler, junto con Lázaro para el Ingenio "Angosta", donde llegué a las 10 de la noche. Allí encontré a más de la familia de José M^a Herrera, a las familias del Administrador Ramón Bonifas, a la Sra. de Laza (Conchita Otero), al Sr. Morales, Chuchú Laza y Julio Ibarra.

¹ La fecha del año debe estar equivocada, pues debe corresponder a 1863. *N. del A.*

A la mañana siguiente visité el Ingenio cuyos terrenos me parecen en extremos feraces, son en su mayor parte, arcillosos, ligeramente accidentados. El cultivo es execrablemente pésimo: la tierra ni se labra ni menos aún se abona: la caña se siembra mal: las yerbas adventicias la ensucian por completo. A pesar de haberse hecho cuanto era posible para no tener caña la había bastante buena. El terreno es bastante fresco por naturaleza: lo visité durante una gran sequía: las cañas se hallaban verdes, frondosas y no presentaban hojas marchitas. El suelo es tan bueno que a pesar de las yerbas adventicias las hojas de las cañas ostentaban el más hermoso matiz verde subido. El color de la caña cristalina en casi todo el Ingenio es bastante semejante al de la caña blanca, en su mayor parte: aunque se ven todos los demás matices de la caña cristalina. Estas cañas contenían muy poca serosia. Este Ingenio tiene tres trenes jamaquinos y un tacho al vacío, filtros de carbón, centrífugas. Fabrica buen azúcar y sobre todo extrae un excelente moscabado de las mieles. Este trabajo lo he descripto en el Diario de la Marina. También tiene alambique para fabricar aguardiente. La casa de vivienda de esta finca por su situación pintoresca merece especial mención: desde la explanada que se encuentra en su frente se divisan varias fincas: las del Gral. Piquero, Pedro Regalado, Pedrosa, etc. Es un paisaje encantador. La zafra de esta finca es en extremo corta relativamente a su negrada y extensión de sus campos.

INGENIO DEL SR. DON CANDIDO RUBIO.

— — — Esta finca que linda con "Valvanera", antes del Conde de Villanueva pertenece a un Sr. cuya doctrina agrícola-industrial es que el azúcar se hace con "el látigo y con lluvias". El cultivo es pésimo: la dotación dicen de 142 y a pesar de todo pretende hacer 4000 cajas. Tiene tacho al vacío y fabrica un azúcar bastante inferior. Los terrenos bastante buenos pero no tanto como los de la "Angosta".

INGENIO DEL GENERAL PIQUERO.

— — — En su mayor parte, sobre todo cerca del río, buenos terrenos, el cultivo comienza a ser algo. Además visité los Ingenios "La Tinaja", "Menocal" y "Asunción".

El día 10 de Abril salí de la "Angosta" recorrí los Ingenios "Valvanera", "Begoña", "S. José", "Varela" y "Sta. Isabel", donde almorcé. Pasé por la "Mercedita", "Navarrete", "Barbería", "S. Claudio", "S. Agustín", "La Luisa" y llegué a "Bramales",

donde comí. Después de comer pasé por "La Gertrudis" y fui a dormir a "Las Mercedes" (a) Moreno de Arozarena. El día 11 sábado salí con Máximo Arozarena, visité su finca. Después de almorzar fui a visitar el Ingenio "S. Juan de Dios" de Juan Aguirre, pasando por la Candelaria, enseguida seguí por el Ingenio "Santiago" de Falguera, "La Recompensa", de Veitía, "S. Agustín", "S. Claudio", "Barbería", "Navarrete", (Pueblo de Cabañas) "La Mercedita", "Dos Hermanos", "Varela", "Asunción", "Menocal", "La Tinaja" y llegué a la "Angosta" a las 4 ½ de la tarde. A las 5 de la tarde fuimos al Ingenio de Cándido Rubio.

El día 12 (domingo) salimos de la "Angosta" atravesamos los Ingenios de Piquero, Peñalver, "S. Francisco" de Herrera y llegamos a Guanajay, donde aún duraban las ferias. Allí alquilamos tiros y nos dirigimos al Ingenio de Marquetti, por un camino pésimo por las piedras y el polvo. Llegamos en casa de Marquetti a las 8 de la noche. Al día siguiente visitamos su campo y nos fuimos a San Antonio de los Baños a donde llegamos a las 10 ½ de la mañana. Descansamos en casa de la Marquesa viuda Cárdenas de Montehermoso. Yo fui a ver la ceiba donde se sumerje el río. A las 4 y 20 salimos para la Habana donde llegamos sin novedad. En este viaje Serafina Montalvo y su niña Teresa dieron muestras de paciencia, pues mucho sufrieron por el polvo y el movimiento de los carruages. En el camino de hierro encontramos a Josefita Arrieta, la viuda de Victoriano Arrieta, sus niños, M^a de Zayas y una niña. Venían además Argudín, Varela, Lescano.

Esta excursión me ha proporcionado ver los principales Ingenios de la Vuelta de Abajo.

En punto a cultivo el Ingenio más adelantado es el de "Las Mercedes" administrado por Máximo Arozarena. Este joven ha adoptado el cultivo, en líneas, el uso de los instrumentos perfeccionados, etc. Ha construído el mismo un camino de hierro y levantado un plano topográfico de la finca. . . Todos estos trabajos indican en él inteligencia, laboriosidad y el deseo de progresar. Lástima que trabaje en tan malos terrenos. Juan Aguirre en su Ingenio "S. Juan de Dios" ha comenzado a cultivar (mal que bien) en líneas. El General Piquero también ha principiado a emplear el arado de una vertedera para romper. Fuera de estas fincas todas las demás se encuentran en el más lamentable atraso.

En punto a fabricación, "La Asunción", "S. Claudio" y "S. Agustín" tienen aparatos de Rillieux. El Ingenio "Bramales" un

aparato de Derosne antiguo pero con inyección en vez de condensadores. Dice que este año pondrá el aparato de triple efecto. Por Bahía Honda el Ingenio que más reputación tiene por sus terrenos es el "Santiago" de Falgueras. "La Gertrudis" de Periet también es muy celebrado. Arozarena me dijo que en su Ingenio llovía poco pero mientras que más cerca de las lomas caían frecuentes aguaceros.

En el Partido de Quiebra-Hacha los Ingenios de más reputación son los del General Piquero y "Angosta".

El Ingenio "Santiago" presenta poca capa vegetal y un subsuelo de marga caliza.

En el Ingenio "Sta. Isabel" del Marqués de Peñalver trabajaban con muy malos resultados mezclando las mieles con el guarapo y después purgaban en centrífugas. No hacían las operaciones como se practican en casa de Poey.

En el Ingenio "Angosta" (su cafetal) ví un gran árbol de Bálsamo de Guatemala, cuyo fruto comenzaba a secarse. También ví un *dagame en flor*.

CAFETAL "STA. ROSA", 23 de Abril. Propiedad del Sr. Marqués de Almendares.

Hoy a las ocho llegué al paradero de Melena donde tuve el gusto de encontrar a los Marqueses y juntos nos marchamos al cafetal allí encontré a la simpar Lola que siempre veo con todo el atractivo de una primera visita...

Fuí a visitar el Ingenio "La Luisa" y encontré sus siembras sufriendo los efectos de la seca. En el Cafetal "Sta. Rosa" hay dos matas de coco dobladas propias para aclarar las cuestión de las raíces adventicias de las palmas.

El día 24 salimos el Marqués y yo para "la Concepción", llegamos a la Unión y juntos nos dirigimos al Ingenio de Aldama.

INGENIO "LA CONCEPCION" de los Sres. de Aldama, Abril 24.

— — — Llegamos a esta finca con el objeto de ver trabajar el arado al vapor, sistema de Fowler.

CAFETAL "NEPTUNO", del Excmo. Sr. Don Rafael de Toca. Diciembre 30 de 1863.

— — — Hoy miércoles llegué a esta finca. Por la tarde salimos a visitar sus siembras. El jueves 31 fuí a visitar el cafetal "La Minerva" perteneciente al Sr. Don Felipe Sequeira. Ví en

este cafetal una buena máquina para extraer el almidón: tiene un primer colador y luego toma la catibía, la sube y derrama en otro colador. En esta finca existen hermosísimos mameyes de Sto. Domingo, a cuyos pies se encuentran sin número de posturas y algunos retoños de las raíces. También hay pomarrosas en las cuales admiré la forma en bouquet conseguida cortando los árboles. Los innumerables sapotes que aquí se encuentran son los árboles más hermosos que hasta ahora había visto. También ví una mata de nogal europeo. El macurige es bonita planta de adorno cuando crece en libertad. Admiré hermosos cedros, jaguas. Dice el mayoral de "La Minerva" que la sombra del jagüey y de la guásima son buenas para los cafetos. Me han dicho en "La Minerva" que Don Dámaso del Campo (Puerta de la Güira) Madame Carrera y Sánchez (Recurso) tienen buenos trenes de almidón movidos por el vapor.

La pomarrosa produce sierpes o barbados y con facilidad sus ramas se sueldan por aproximación.

Don Juan Sánchez Toledo (San Nicolás 38, Habana).

Hoy fuí a visitar después de almuerzo el cafetal "Amistad" de Montor: en él hay algunos árboles frutales y un pequeño bosque de Pimienta de Tabasco. Ví una flor de Pascua aún en flor.

Enseguida visité el cafetal "S. León" de Toscano en el cual se está fomentando ahora un Ingenio. Fábricas que fueron hermosas, hoy en ruinas, mameyes, mamoncillos, almendros de una corpulencia no vista. Todo indica que esta finca fué muy hermosa. Allí admiré corpulentos cedros que en la actualidad están cargados de frutos.

VIERNES 1º DE ENERO DE 1864.

Fuí a visitar la "Providencia" de los Zayas: allí me encontré con un gran almuerzo organizado el cual se verificó en el vecino cafetal "Resolución", hoy de los Zayas pero antes del ñato Abreu.

El Cafetal "Resolución" aún conserva algunos cuadros de café y un pequeño bosque en que siembran los semilleros. Ví en medio de un bosque claro algunos cuadros de café, en un brillante estado. Por la tarde me marché al Ingenio "Angerona" de Sonchay, pasando por el cafetal "Desvelo" de Doña Catalina de Zayas. Este cafetal tiene una hermosísima casa de vivienda.

Llegué a la "Angerona" por la noche, comí y después me acosté. Al día siguiente sábado 2 de Enero visité el Ingenio, admiré sus magníficas fábricas que demuestran la inteligencia y actividad del fundador. Estas fábricas en la actualidad se hallan excepto la casa de vivienda bastante descuidadas. A las doce salí de la "Angerona" y fui al cafetal "Concepción" del Sr. Don José M^a Quintana. Esta finca es quizás una de las mejores en su clase que se conservan en la Isla. Quintana me llevó a pié por todo el cafetal y allí me hizo ver el resultado de su práctica. Por la tarde visité el Ingenio de Chapotín, situado en excelentes terrenos.

Los árboles notables que he encontrado en esta excursión no han sido más que el seibón, seiba boba o pan de mono en el cafetal Resolución, un plantío de violetas en la "Angerona", acacia Lebbeck en Quintana, etc., pero en cambio he tomado notas acerca de la vegetación y cultivo del café. En el cafetal de Onofre Pascual, hay en renta por el Sr. Elías Valdés, cerca de Guanajay, existen planteles de café en bosques de Piñón. Es finca que merece visitarse. En el "Neptuno" existen aún hoy guayabas maduras, verdes y tiernas mientras en otros puntos de la Isla se han ya concluído.

En la cuestión de la sombra de árboles para el café quizás conviene tener en cuenta la orientación de los árboles y el tamaño a que cada uno llega.

Dice Mendizábal (de S. Cristóbal) que tiene una yuca de Nueva Orleans, la cual posee hojas parecida a la maravilla o jalapa, que da pronto numerosos y pesados tubérculos. El mismo individuo me ha hablado de sapote, de gran tamaño y Fabre confirmó el hecho recordando unos sapotes del Escribano Castro. Hoy he hecho descubrir las raíces de un caféto y su *pivot*, tenía una vara de largo.

He hecho referencia a la orientación de los árboles porque aquí en el "Neptuno" he visto hermosas matas de café debajo de aguacates y caimitos.

Yo creo que un árbol excelente para sombra sería el *flamboyant*.

Hoy domingo 3 de Enero salí por la mañana del cafetal de Quintana y llegué al "Neptuno" a las 8.

Mañana lunes 4 me retiro para la Habana.

Seseña, administrador del "Neptuno", echa semilleros de grano: al año trasplanta las posturas al plantel y al año siguiente las pone en el campo. Dice que la mejor sombra es la del algarrobo.

Siembra a 7 cuartas en cuadro y contiene a las 6 o 7 cuartas. Quintana recoge las posturas que nacen al pié de los cafetos y las coloca en el plantel. Cuando las coloca en el campo acostumbra poner uno o dos granos de café debajo de ellas por si acaso no prende la postura: en el caso en que *prenda* arranca la —otra-mata— Dice Quintana que la mejor siembra a la mota es en el mes de Setiembre porque entonces los días son menos largos, las noches con más rocío, etc., en una palabra sufre menos la planta. Yo me he convencido por completo que la *sombra* no es más que un *expediente* perjudicial a la producción para conservar la frondosidad del árbol. Los cafetos bien cultivados, regados, etc., están tanto o más frondosos que los que se encuentran a la sombra y paren más.

También creo que el sistema de semilleros es en extremo defectuoso.

Entre la Ceiba, Seborucal y Guanajay he visto grandes tablas de millo, ya presto a cogerse el grano.

En el potrero "Carmen" que tiene Don Pascual Ruíz de Córdoba existen palmares y plantíos de algarrobos dispuestos en quincuncio y una laguna artificial.

En el cafetal de los Calzadillas, en "S. Andrés" hay una cueva por la cual atraviesa un río.

Salí del "Neptuno" hoy lunes a la 12 $\frac{1}{4}$ y llegué a la Artemisa en media hora. De allí fui a Guanajay, y al pasar por la tienda de Capote ví un cafetal en cuya esquina se encuentra, en el cual se habían sembrado muchos ciruelos para darle sombra a los cafetos.

Llegué a Guanajay a las 3 de la tarde y fui a visitar a Juan Herrera y J. M. Macías: salí para la Habana a las cuatro menos 5 minutos y llegué a esta ciudad a las 6 de la tarde. El martes 5 lo pasé en la Habana y el miércoles 6 salí para Trinidad de donde regresé el domingo 24 de Enero. En la misma madrugada de ese domingo salí para Hoyo-Colorado, a donde llegué el lunes 26 a las 6 de la mañana: allí permanecí hasta el jueves por la mañana en que retorné a la Habana.

INGENIO "LAS BOCAS", Trinidad. 6 de Enero de 1864

El miércoles 6 de Enero salí de la Habana en dirección de Batabanó, donde me embarqué a bordo del vapor "Rápido": tuvimos una travesía en extremo agradable y durante ella me fué posible convencerme de cuan justa es la reputación de que

goza el señor Menéndez, experimentado Capitán de aquella nave: nada se puede agregar a los numerosos testimonios que abonan su bondad, amabilidad y arte de complacer a todos los pasajeros. Llegamos a Casilda el jueves a las tres de la tarde y en este punto encontré medios de transporte que me había preparado mi distinguido amigo el Sr. D. Pedro Iznaga y Hernández: poco tiempo después del placer de estrechar su mano, recordamos nuestras antiguas relaciones y hablamos largamente de agricultura, que con singular aprovechamiento ejerce. Al día siguiente (viernes 9) fuimos a recorrer los hermosos campos de su finca y después del más detenido exámen me he convencido de que este fundo está llamado, por las propiedades de sus terrenos y demás circunstancias, a ser uno de los primeros Ingenios de la Isla.

En efecto, el Ingenio "Las Bocas" se encuentra situado en la confluencia de los ríos Ay y Agabama, de tal suerte que con facilidad se podrá regar sus plantíos y aún aprovechar la fuerza del agua como motor. A las inmensas ventajas de la primera aplicación reúnen los considerables beneficios de tan potente fuerza motora, y se comprenderá porque juzgo esta finca una de las que más brillante porvenir ofrecen.

El Sr. Iznaga hizo sembrar el año pasado cerca de seis caballerías de algodón. Los plantíos se presentaban en el mejor estado y prometían la más abundante cosecha; pero el 15 de Octubre aparecieron unos gusanos que en dos días se comieron todas sus hojas de cuantas plantas cubrían dos caballerías de tierra. Estos animales, prosiguiendo sus metamorfosis se convirtieron en ninfas o crisálidas y más tarde en mariposas o insectos perfectos. Un sinnúmero de capullos colgaban de las matas de algodón. Las plantas atacadas pronto ostentaron nuevos retoños y el campo se presentó con el más lozano aspecto; más el 15 de Noviembre aparecieron de nuevo los gusanos y en dos días se comieron todas las hojas de las seis caballerías sembradas de algodón: era tal el número de estos animales que a juicio de todos habrían devorado hasta cien veces más plantas: el suelo, los árboles, los caminos, todo se encontraba cubierto por ellos. La cantidad de alimentos no fué suficiente para que completasen sus metamorfosis, de suerte que perecieron antes de pasar al estado de insectos perfectos. En la actualidad el algodonal del Sr. de Iznaga se encuentra en muy buen estado. No es dudoso que en gran parte se podrían destruir esos enemigos apoderándose de las crisálidas y quemándolas: aún así una sola que escapase sería suficiente para perpetuar la especie y producir grandes males.

El algodonal del Sr. D. Justo G. Cantero, que también tuvo ocasión de visitar, fué así mismo devorado por los gusanos.

Estos son los dos únicos plantíos en los cuales se ha mostrado esa plaga: los demás campos han sufrido más o menos por la acción de otros insectos.

El Sr. D. Pedro Iznaga y Hernández ha sido quizás el primero que en el valle de Trinidad ha adoptado las reglas del buen cultivo de la caña: aquí hemos visto campos sembrados en líneas en los cuales se han verificado todas las operaciones oportunas.

Inmediato al Ingenio "Las Bocas" se encuentra el de "La Algaba", perteneciente al Sr. D. Pío Bastida, respetable y bondadoso anciano que a pesar de sus años dirige con gran acierto los trabajos de su valiosa finca. Este fundo es bañado por el Agabama, de manera que también puede gozar de los beneficios que procuran las aguas vivas.

El sábado 10 visité el Ingenio "Manaca Iznaga", propiedad del Sr. D. Teodoro Iznaga; esta finca es y ha sido siempre una de las primeras del valle: en tiempos pasados llegó a fabricar hasta 6,000 cajas de azúcar con trapiches movidos por bueyes; semejante hecho demuestra la importancia anterior de este fundo. Los terrenos de este Ingenio los baña el río Ay. Una de las curiosidades de la finca es una elevada torre, de más de 60 varas de altura, elegantemente construída. A los distintos pisos de tan notable monumento se sube por medio de cómodas escaleras y desde el cuarto se goza de una de las más pintorescas vistas de este fértil y ameno valle: desde allí se divisan los Ingenios "Buenavista", "Sabanilla-arriba", "Manaca-Armenteros", "Magua", "Corojal", "Las Lajas", "Mayaguara", "Algaba", "Boca-Chica", "Las Bocas", "Guáimaro", "Mainicú", "Palmarito", "San José de la Cruz", y "Araca". Nunca olvidaré tan grandioso panorama. En el Ingenio "Manaca-Iznaga" se encuentran los más hermosos bohíos que existen en la Isla: son construídos de mampostería y tejas, y se hallan separados por calles; en su conjunto ofrecen el aspecto de un limpio y simétrico pueblecito. Los bohíos del "Corojal" son bastante buenos. Pocas horas después visité el Ingenio "Manaca Armenteros", propiedad del Sr. Don Antonio Forns, que con singular amabilidad nos mostró su bien cultivado campo, en el cual se ha adoptado gran parte de las prácticas de la agricultura progresiva. Allí tuvimos ocasión de conocer al Sr. Dr. D. José Hernández, inteligente facultativo y gran vulgarizador de los cono-

cimientos agrícolas, los cuales ha transmitido al mayoral del fundo Don Ramón Alvarez. Por la tarde recorrí el Ingenio "Magua", perteneciente al Sr. D. Pedro Iznaga, inspeccioné sus siembras algún tanto verificadas según las buenas reglas del arte, y admiré su magnífica casa de vivienda, una de las mejores que existen en el valle. El administrador de esta finca es el Sr. D. Francisco Cadalzo, el cual posee gran experiencia. En este mismo día subí a la loma del Pan Redondo, situada en el Ingenio "S. Isidro", del Sr. Dr. Nicanor Cantero, y desde allí pude gozar de nuevos puntos de vista del valle. El administrador de esta finca, Sr. D. Pedro Choperena, me suministró algunas noticias interesantes.

Desde el Pan Redondo se distinguen los Ingenios siguientes: "S. Isidro de los Destiladeros o Matamoros", "Destiladeros", "Trujillo", "Guáimaro", "Yaguaramas", "Brunet", "Palmarito", "S. Isla", de "Palmarejo", "San José de Palmarejo", de Pomares, "Cañas", "Aguas Hediondas" y por fin las salinas de Sta. Elena.

El domingo 11 pasé al Ingenio "San José de la Cruz", propiedad de Don Lucas de Castro, recorrí sus fértiles campos y tuve ocasión de admirar hermosísimas cañas a orillas del Agabama, en la vega que denominan Cayamos. El Sr. de Castro, secundado por su administrador Sr. don José Arcís, ha realizado grandes mejoras en el cultivo: usa todos los instrumentos del cultivo perfeccionado.

Al recorrer esta finca tuve ocasión de ver al algodonal del señor Castro. En las mismas horas visité el Ingenio del señor Marín, bañado por el Agabama y pude convencerme de cuan justa es la reputación de fertilidad de que gozan sus terrenos. Más tarde examiné los campos del Ingenio "Paso Real", perteneciente al señor Palacios. Esta finca, que posee terrenos de singular fertilidad, se encuentra bañada por el Caracusey y el Agabama. Pasé después al Ingenio "Guáimaro", bañado por el Caracusey y el Agabama, y rápidamente admiré sus campos, edificios y dotaciones. Su opulento dueño el Excmo. Sr. Marqués de Guáimaro se hallaba ausente. Por fin nos dirigimos al Ingenio "Buena Vista", propiedad del Sr. Don Rodolfo Munder: visité su bien asistido campo, admiré su magnífica máquina de moler, recién instalada, y sobre todo me impresionó vivamente la vista que se descubre desde la azotea de su hermosa casa vivienda. El administrador de esta finca, señor Don Pedro Pablo Arcís, es inteligente y activo. En la agradable compañía del señor Munder y otros amigos nos detuvimos hasta más entrada

la noche. Hasta ahora se habrá visto por los mencionados Ingenios cuán fácil sería establecer en esta comarca el regadío, merced al cual las zafras de los Ingenios serán más considerables y constantes.

He notado que por lo común los negros son bien tratados en esta jurisdicción y en muchas fincas comen carne fresca todo el año. Al lado de estas circunstancias favorables tenemos el dolor de mencionar la falta de proporción que se nota entre los individuos de ambos sexos en algunas fincas.

Mañana lunes me pondré en camino para visitar los cafetales y a mi vuelta continuaré viendo los demás Ingenios del valle.

Trinidad, 23 de Enero de 1864

El lunes 11 del corriente me puse en marcha dirigiéndome hacia los cafetales: salí del Ingenio "Las Bocas" y en "Manaca-Armenteros" me reuní al Sr. de Hernández, que bondadosamente quiso acompañarme. De esta última finca continuamos el camino, atravesamos el Ingenio "Magua", un fundo perteneciente al Excmo. Sr. D. Justo G. Cantero y otras y a las 11 de la mañana llegamos a Polo-viejo. En este punto nos encontramos con el Sr. D. Joaquín Prieto, Juez del Partido de Guaniquical. Este señor trató de hacernos variar de rumbo y nos pintó con exactitud el peligro a que nos exponíamos; robusteció sus razones mostrándonos su mano fracturada, más nosotros no quisimos modificar nuestro proyecto. De Polo-viejo pasamos por el Purial y llegamos al cafetal "Misericordia" hoy de Don Carlos Malibrán, habiendo sido su primitivo dueño D. Antonio Borgiano. En esta finca nos detuvimos algún tiempo y después nos dirigimos hacia San Juan, potrero de D. Antonio Ponce, enseguida atravesamos el monte de Caburni y a las 8 de la noche nos desmontábamos en el cafetal "Itabo" de la propiedad del Sr. D. Martín Puig. Al día siguiente nos marchamos al cafetal "Nacimiento" pasando para llegar a él por la demolida finca "Charco-Azul", ambas pertenecientes al Sr. D. Ignacio Puig. Nos detuvimos todo el martes para examinar bien la finca, que nos hicieron ver los Sres. Puig. Al día siguiente, miércoles 13, nos encaminamos al cafetal "Mercedes", cuyos dueños son los Sres. herederos del Sr. don Felipe María Domínguez: de esta finca nos dirigimos al cafetal "Aguacate" del Sr. Iznaga, después proseguimos al Ingenio "Caridad" del Sr. D. José Font y por fin llegamos a Trinidad a las 7 de la noche.

Difícil me sería describir el estado del camino, sobre todo del tramo comprendido entre los cafetales "Misericordia" e "Itabo": la mayor parte del tiempo marcha el caballo por un estrecho sendero, teniendo a uno y otro lado profundos precipicios: las pendientes son tan rápidas que los animales se deslizan por ellas más propiamente hablando, pues no pueden fijar las patas en el resbaladizo suelo. Así por él transitan solo los monteros experimentados y aún éstos han solido sufrir lamentables desgracias. Descubrimos en los precipicios restos de animales que en ellos encontraron la muerte.

En el cafetal "Nacimiento" existen algunos hermosos manzanos: en las "Mercedes" de los Sres. Dominguez, admiramos muchos de esos árboles en el mayor grado de desarrollo y además vimos duraznos y un hermoso castaño. Se nos dijo que allí se habían cosechado en otro tiempo cerezas y membrillos. Las manzanas y los duraznos son exquisitos a juicio de cuantos los han gustado, y aún podrían ser mejores si con más cuidado se dirigiese el crecimiento de los árboles, porque los existentes se crían a toda savia. El castaño dista mucho de ofrecerse tan corpulento como el árbol europeo y además dicen que sus frutas no son tan hermosas como las que se obtienen en otros países. Mencionaré un hermoso árbol que crece por esos lugares: es el helecho arborescente, el cual se presenta bajo la forma de una elegante palma, por cuyo motivo allí se le conoce con los nombres de Manaquilla y Manaca del Infierno: esta última denominación recuerda las espinas que acompañan sus hojas.

Creo oportuno manifestar algunas ideas acerca del cultivo del café practicado en terrenos accidentados. De una manera general, la ciencia condena el cultivo puesto en ejecución en las montañas; estas solo deben ser cultivadas cuando no sea posible disponer de otros terrenos y en los casos en que existan otras poderosas razones de conveniencia: en la mayor parte de las circunstancias es conveniente, dejarlas cubiertas de árboles, pues así contribuyen, a más de otras ventajas, a la mejor distribución de los riegos celestes.

Examinemos los requisitos de estos cafetales. Comenzaremos desde luego por llamar la atención acerca de la dificultad de las comunicaciones, motivo que encarece sobre manera los transportes y por tanto las producciones, de tal suerte que sólo es posible acarrear objetos de gran valor. Por la misma causa la finca aislada tiene que multiplicar sus producciones, para conseguir todo lo que necesita y que le sería costoso propor-

cionarse: semejante estado, es a todas luces contrario a la civilización de los hombres, y por consiguiente a los buenos principios económicos. Pero admitamos que se construyan caminos, los cuales permitan el más rápido tránsito, demos aún por cierto que los capitales invertidos puedan ser reproductivos para la sociedad, lo cual, la mayor parte de las veces, es imposible atendiendo la efímera existencia de las fincas: partiendo de esas suposiciones veamos otros argumentos que militan en contra de las fincas situadas en semejantes localidades. Al comenzar esta discusión debemos recordar que entre las lomas existen con frecuencia valles, de mayor o menor extensión superficial, en los cuales se acumulan los despojos de las alturas, que pierden sus fértiles capas por la acción de las lluvias: esos terrenos pueden ser muy fértiles y convenientes para el cultivo. Si a esto se agrega que en la mayor parte de esas localidades las lluvias se repiten sin grandes interrupciones en todos los meses del año y que merced a esos riegos celestes, y en cierto modo también a la naturaleza de los terrenos, se consigue que estos se conserven siempre frescos, es posible comprender como en numerosas circunstancias, las planicies comprendidas entre las lomas llegan a ser en extremo ventajosas. Veamos los inconvenientes. Esa misma repetición de las lluvias, puede ser perjudicial, impidiendo se verifiquen las tareas y más aún promoviendo sobremanera la vegetación herbácea del café, en detrimento de las funciones encaminadas a la fructificación. Esta humedad llega a tal grado que al pié de muchos cafetos hemos visto helechos, plantas que como nadie ignora, crecen en lugares húmedos. La constante y algunas veces superabundante humedad hace que las cosechas obtenidas bajo tales requisitos sean aún más irregulares que en los llanos. Algunas personas pretenden que la temperatura menos elevada en las localidades accidentadas es benéfica a la vida y desarrollo de los cafetos: es un error pensar que esos árboles sufran por la acción del calor que reciben en otros puntos: hemos visto, siempre que las plantas están bien cuidadas, en los llanos, cafetos más hermosos, creciendo al aire libre, sin sombra alguna, que los mejores que se encuentran, por lo común en las lomas. El cafeto reclama luz y calor, no tan sólo para poder florecer como para que maduren sus frutos. En algunas de esas lomas, la exposición es tal que apenas gozan las plantas de los beneficios del sol: en esos parajes hemos visto naranjos con las hojas amarillas.

Las fincas cuyos cafetos vegetan en las rápidas pendientes de las lomas sólo pueden ser productivas mientras aprovechan

la fertilidad ofrecida por la naturaleza, la cual no pueden, hasta cierto punto, últimamente aumentar ni restablecer. Aún diremos más: si los trabajos que se verifican para plantar los cafetos en esas localidades se llevasen a cabo en los llanos, menos caros serían. La capa vegetal es presto arrastrada por las lluvias y muy pronto las descarnadas raíces aparecen implantadas en las grietas de las rocas: es difícil incorporar a la capa vegetal abonos ni correctivos; menos aún es posible practicar las labores convenientes por medio de instrumentos aratorios. De aquí resulta que los trabajos de cultivo son penosos e imperfectos: no se puede desyerbar sino con el machete y aún así solo subiendo la cuesta. Nosotros que hemos visitado muchos cafetales en las lomas del Cuzco, hoy demolidos, nos atrevemos a asegurar, que en la generalidad de los casos y únicamente valiendo mucho el café, se deben fomentar en lomas semejantes fincas: aún entonces preciso es hacerlo con reserva y considerar siempre la pronta depauperación de los terrenos. Bien sabemos que existen medios de remediar esos males, más para ello preciso es ejecutar trabajos costosos: no es prudente apelar a recursos tan extremos cuando podemos disponer de terrenos más apropósito, bajo muchos conceptos, para ser destinados a ese cultivo. A nuestro juicio, el error que combatimos, como probaremos en otro lugar, ha provenido de una falsa e imprudente generalización de los requisitos bajo los cuales se encontraron los agricultores que no pudiendo elegir terrenos tuvieron que situarse en lomas. No ignoramos que muchos pretenden que el "café de las lomas" es mejor que el que se cosecha en los llanos: esa calidad superior en algunos casos debe atribuirse a otras causas, las cuales imperando en los llanos producen los mismos efectos.

Concluida nuestra excursión por los cafetales, continuamos las visitas a los Ingenios. Sucesivamente vimos "El Corojal", del señor D. Miguel Cantero: en esta finca se encuentran las aguas sulfurosas, en el punto llamado "El Güije".

El Sr. D. Rodolfo Munder nos hizo recorrer el fundo en todas direcciones: y examinarlo bajo todos sus aspectos: después volvimos al Ingenio "Buena-Vista", que de nuevo estudiamos. Al día siguiente (lunes) pasamos al Ingenio "Sacra Familia" (Mayaguara) perteneciente al Excmo. Sr. D. J. A. Fernández cuya reciente pérdida deploran cuantos lo trataron. Allí, el Sr. D. Melitón Fernández nos acompañó, y nos hizo admirar sus extensos plantíos; las cañas que crecen en el sitio denominado "Las Avispas" fueron las que más fijaron nuestra atención

por su sorprendente estado de lozanía. Enseguida recorrimos el Ingenio "Las Lajas", también de la propiedad del Sr. Fernández. Los Ingenios del Sr. Fernández poseen numerosas dotaciones de esclavos, y éstos de condiciones difíciles de reunir: son tratados de la manera más benigna: en un bien corto número de fincas existirán tan buenos obreros, y, sobre todo, no es posible que sean más felices. Inmediato a estos Ingenios se encuentra "La Asunción", de la propiedad del Sr. Hernández: se nos había recomendado mucho visitar esa finca, y por cierto que no se nos exageraron sus circunstancias. Este Ingenio moliendo con un trapiche movido por bueyes, y disponiendo solo de treinta negros, ha llegado hasta fabricar 432 bocoyes de azúcar del peso de 55 a 60 arrobas cada uno. El año pasado produjo 350. El trapiche deja en el bagazo tanto o más guarapo que el que extrae; las mieles de purga son verdaderas meladuras, más densas. Aún empleando aparatos perfeccionados, pocas fincas llegan a obtener semejante producción. Recorrimos el limitado campo de tan beneficioso fundo, y tuvimos ocasión de comprender por sus terrenos, los motivos de su gran zafra, relativamente a los medios puestos en uso.

El martes siguiente visitamos los Ingenios del Excmo. Sr. don Justo G. Cantero, el cual tuvo la amabilidad de acompañarnos y de hacernos recorrer todos los campos: entre ellos distinguimos los plantíos situados en el Barbual. El Sr. Cantero fué el segundo hacendado que estableció en la Isla los aparatos perfeccionados: hoy el único que se encuentra en el valle de Trinidad es el que existe en Güinía, el cual, gracias a las mejoras que en él ha ido introduciendo su inteligente dueño, se conserva en el mejor estado y produce azúcar de excelente calidad.

De vuelta hacia Trinidad vimos el Ingenio "Abajo" del señor Félix Iznaga: esta finca cuenta más de siglo y medio de existencia y a pesar de tan repetidas cosechas se hallan sus campos en buen estado. Tanto los Ingenios del Sr. Fernández como los de los Sres. Cantero é Iznaga, poseen aguas corrientes y son susceptibles con más o menos dificultad, de ser regados. En el Ingenio "Abajo" existen algunos "caneleros": los arbolitos primitivos fueron traídos del Brasil en 1856, por el señor Don Salvador Castroverde, el cual a su paso por la Habana dejó cuatro matas y en Cienfuegos regaló dos pies.

El Sr. Iznaga recibió sólo dos arbolitos, de los cuales, el uno pereció y el otro allí se conserva: ha originado otros piés. Anteriormente a esta introducción el mismo Sr. Castroverde pro-

porcionó, por el año 1834, al señor don Felipe María Domínguez, un "canelero" originario de Jamaica, el cual fué plantado en el potrero "Limonés", por su hijo, el señor D. Ramón. "La tormenta de San Evaristo", acaecida en 1837 hizo sufrir mucho al árbol que sin embargo no pereció. Más tarde pasó esta finca al Sr. Cantero, el cual nos ha asegurado que ya no existe el "canelero". En Trinidad, pues, no se encuentran "caneleros" más que en el Ingenio "Abajo".

Después de haber visitado todas las mencionadas fincas, quisimos terminar nuestro rápido viaje, pasando dos días en la ciudad: allí nos hospedamos en casa del Excmo. Sr. D. Justo G. Cantero, en cuyo hogar doméstico encontramos momentos de verdadera felicidad: la hospitalidad tributada por esta familia a cuantos han tenido la dicha de disfrutarla, es proverbial: nosotros solo nos atreveremos a manifestar que por muy entusiastas que parezcan las descripciones, siempre son inferiores a la realidad de los hechos. El Sr. Cantero nos condujo a su encantadora quinta, en la cual el arte y la naturaleza se han unido armónicamente para realizar el más bello conjunto. Un distinguido extranjero al visitar este sitio indicó que en aquel instante comprendía por que sus dueños no habían ido a lejanos países a buscar agrados.

En la noche del 22 asistimos a una pequeña reunión familiar, improvisada a última hora en casa del Sr. Cantero: al ver las jóvenes vestidas con tanto gusto y extrema elegancia, al considerar aquellos muros decorados como los de los palacios europeos, los cuales nos traían a la memoria los salones del Hotel de Ville de París, creímos durante un momento encontrarnos en otros lugares: más pronto cesó nuestro engaño, estábamos en nuestra patria y contemplábamos a las bellas cubanas, que en Trinidad reúnen lo bello, lo bueno y lo esencialmente artístico. Aquellas beldades han logrado ponerse a la altura de la rica naturaleza que las rodea. No señalaremos las que más llamaron nuestra atención: baste decir que si alguna se presentaban menos bien era por lo acabado de los modelos con quienes se comparaba. En esas cortas horas tuvimos oportunidad de admirar dos *genios*, dos *locos*. (permítasenos esta calificación) pues tales denominaciones merece la sorprendente y nunca imaginable facilidad con que improvisan versos los Sres. Montaña y Goy: no sólo emiten en las más armoniosa rima sus conceptos, sino que además expresan profundas ideas: lo más admirable es que estos señores apenas saben leer: la educación no ha dirigido y perfeccionado las do-

tes naturales. También escuchamos al violinista Julián Jiménez, en cuyas manos el instrumento lanza sonidos tan armoniosos que casi cree uno oír una nueva invención mecánica. Al terminarse tan brillante sarao, donde continuamente estuvo excitado nuestro espíritu, nos fué imposible conciliar el sueño: la realidad, la ventura de la vida nos apartaban de ese estado en el cual pierde el hombre la libertad de dirigir sus pensamientos. Lo que pensamos en esas horas, la melancolía que nos asaltó al recordar que pronto tendríamos que separarnos de un pueblo que con tanto cariño nos había recibido... sería imposible darlo a entender.

Así que apareció el día subimos en compañía de nuestros amigos los Sres. Valdés Busto, Porra y Ruíz, a la Vigía, desde cuya altura quisimos despedirnos de todos nuestros amigos. En efecto abrazábamos con la vista el valle, las quintas, los ríos, reunidos, cual si necesitasen fortalecerse y hasta perder sus nombres, para apartarse de tan amenos lugares, y la ciudad, en la que hay tantos árboles que muchas casas no se distinguen bien: En esa selva moran las encantadoras ninfas del Táyaba.

Llegamos a la Habana el domingo 24 de Enero a las 7 de la noche. En el valle de Polo-viejo llueve con suma frecuencia: las piñas son excelentes sobre todo en la finca del Sr. Don Rafael Busto. En el arroyo del Purial cerca de Polo-viejo ví helechos arborescentes: en el monte de Caburní, en el cafetal "El Itabo", en todo el camino que conduce de este punto a "Charco-Azul", en esta finca los hay también, asimismo en el cafetal "Aguacate" de Iznaga, sobre todo en el paso del río Cabagán.

En el cafetal "Nacimiento" ví dos jagüeyes, macho y hembra, abrazados.

En Trinidad hay excelentes mamoncillos. La mejor muestra existe en "Manaca-Iznaga".

En el "Nacimiento" (cafetal) existe *amianto*.

En Polo-viejo en la finca de Don Nicanor Cantero, hay cristal de roca.

La caña que en mayor cantidad se cultiva en el valle de Trinidad es la de cinta morada: poca cantidad existe cristalina y blanca. Así es la región más propia para examinar la influencia del terreno sobre esa caña.

Los mejores Ingenios del valle de Trinidad: por sus terrenos y demás circunstancias son: "Algaba" de Bastida, "Las Bocas" de Iznaga, "Paso Real", de Palacios y los Ingenios de Marín y de Castro. Todas estas fincas están inmediatas unas a otras.

En el Ingenio "Las Lajas" ví unas berengenas blancas. Iznaga tomó semillas de ellas. En el Ingenio de Nicanor Cantero hay una calabaza extranjera muy notable. El jagüey macho del "Nacimiento" tenía muchas frutas. En el potrero "Mogote" en Sagüa la Grande, propiedad de Don Gonzalo Alfonso hay cuevas de guano de murciélago. Existen en gran número en Trinidad.

Según Estrada el mapa de Pichardo pone las lomas de la Jumaqua de Norte a Sur en vez de colocarlas de Naciente a Poniente que es como se hallan. La confluencia del Yabú con el río de Sagüa también está equivocada. Lavallée según Estrada es el agrimensor que más ha trabajado en Trinidad.

Lanier fué el que más trabajó en Cienfuegos. Don José Nadal tiene su archivo. Las mejores vistas de Trinidad se descubren desde la Vigía y desde la barranca. La yerba de Paraná fue introducida en Puerto Príncipe por Becerra, oidor de aquella audiencia.

Este la hizo venir de Puerto Rico. Hace más de 30 años que se encuentra en Puerto Príncipe. Esta noticia me la dió Palacios. Al árbol del seso llaman en Trinidad del *huevo*. Según Don Pedro Iznaga el algodouero produce 100 quintales por caballería. Esto han obtenido Munder, Castro, Oliva, Félix y Felipe Iznaga, etc.

100 quintales con semilla la primera cosecha que se reducen al 25 por 100 siendo la semilla negra y suelta. La otra clase de semilla verde y velluda produce 30%.

Don Gerónimo Oliva que posée un potrero cerca de Casilda ha perdido dicen más de 3000 cocoteros que perecieron por la enfermedad que he hablado en el "Diario de la Marina". En el Ingenio "Mayaguara", (potrero "Las Avispas") también han muerto muchos. En las cercanías de Trinidad se ven matas secas.

CAFETAL STA. ROSA, Marzo 25 de 1864. Viernes (Santo)

En este día a las 5 de la tarde llegué a esta finca.

Hoy sábado 26 por la mañana fuí con el Marqués de Almandares a ver el Ingenio "La Luisa".

En este cafetal están ahora florecidos los mangos y pomarrosas, en otros años ambos árboles florecían en Diciembre.

He encontrado una mata de naranjo con un *hijo* o retoño de la *raíz* descubierta, el cual estaba bastante grande para dar frutas.

Los árboles que tanto me llamaron la atención el año pasado están ahora en flor.

SEGUNDA PARTE DEL CUADERNO

(1883 - 1886)

1883

En este año volví a Cuba y no pude visitar ninguna finca.

1884

A fin de este año comencé mis excursiones. Visité los Ingenios: "Portugalete" (San José de las Lajas) propiedad del Excmo. Sr. Don Manuel Calvo; "San Antonio" (Alquízar) del Excmo. Sr. Don Mamerto Pulido; "Las Cañas" de Poey; "Santa Rosa" y "Santo Domingo", de Aldama; "Majagüa" de Güell; "Providencia" (Güines) del Sr. Don Pascual Goicoechea.

Como volveré a esas fincas tendré ocasión de apuntar lo que más me llamare la atención. También he ido a Matanzas y asimismo al potrero "San Agustín" (Benavides) de los tres Gener. He visitado el potrero de la Paz, de los tres Gutierrez.

Sábado 6 de Diciembre de 1884.

Salí de la Habana y fuí al Ingenio "Providencia" del Sr. Don Pascual Goicoechea. El domingo visité la plantación de ramié realizada en el Ingenio "Surinam" por Don J. M. Cernuda. Este asunto está tan mal dirigido que con seguridad proporcionará serios disgustos a sus emprendedores. La plantación de los 10,000 rizomas ha sido tan fatalmente ejecutada, que ni siquiera 1,000 matas se han logrado. Los semilleros fueron echados de un modo fabulosamente mal. En el Ingenio "Providencia" medí un algarrobo que tiene 4.28 m de circunferencia. Parece que hay otro mayor. También ví una palma sobre otra y me habló el hijo de Díaz Torriente, de una palma sobre una seiba.

El Ingenio "Providencia" si se atiende con cuidado podría ser uno de los mejores de Cuba. Puede fabricar gran cantidad de abono, estableciendo canales en el hato y recogiendo en el batey todo lo que sea susceptible de ser aprovechado. Le aconsejé todo ésto y le prometí darle el plano de una fosa de abono.

El lunes 8 de Diciembre fuí a visitar el Ingenio "Emilia" de Don Fermín Calbetón. Es imposible imaginar nada más disparatado que esa instalación. Luego el batey aislado está colocado cerca de dos leguas de donde se halla la plantación de caña, en un lugar conocido por Coca. Calbetón irremediablemente tiene que arruinarse. Creo que nunca se ha hecho nada tan fuera de juicio en ninguna parte del mundo.

Joaquín Zayas me ha hablado de una palma sobre un sapote que existe en el camino de Regla a Guanabacoa.

Bachiller me ha dicho que existen descendientes de los hermanos de Anselmo Suárez y uno de ellos es precisamente, como recordé, aquella persona que vendía pájaros en la calle de O'Reilly y a la cual le hablé para que consiguiera un perrito fino. En efecto, entonces creo que me dijo que era de Güines.

Bachiller me ha dicho que Anselmo Suárez era feroz con sus esclavos y que su padre, llamado el "Mulo" fué un personaje en extremo odioso.

Dice Bachiller que tenía cartas de Anselmo Suárez terribles como sentimientos *humanitarios* respecto al trato de sus negros.

En el Ingenio "Surinam" hay muchos algarrobos plantados por el oidor Suárez, con los cuales están haciendo ahora carbón y empleándolo directamente como combustible.

Me ha dicho el hijo de Díaz Torriente que en el Ingenio "Surinam" se extraía para el consumo de la finca, el aceite de la *nuez de la India*. En efecto ví muchos de esos árboles cerca del punto donde están los algarrobos.

Sábado 10 de Enero de 1885.

A las 2h.40' salía de la Habana para Güines en compañía del Dr. Francisco Díaz Torriente, suegro de Pascual Goicoechea.

Al pasar por el Ingenio de "Aljovín" me dijo que allí existía un cementerio *respetado* donde yacían restos de ingleses de la época de la toma de la Habana por ellos. Llegamos con felicidad a Güines y de allí nos trasladamos al Ingenio "Providencia". El y su Sra. fueron en carruaje. Su hijo y yo a caballo. Noté en el Ingenio "Alejandría" un bosque de Bambú.

El domingo por la mañana vino Miguel Aldama. Vió la fábrica y después de almorzar fuimos al célebre Ingenio "La Emilia" de Calbetón. Lo encontró fatal. Sólo dijo que los generadores de vapor patente irlandesa eran excelentes.

De "La Emilia" lo condujimos a Güines y se embarcó para la Habana. Goicoechea (hijo) y yo fuimos a visitar la "Alejandría", donde se encontraba *prisionero* el pobre Toscano, que no se atrevía salir ni al batey. Nos contó sus cuitas y sobre todo nos dijo horrores de Calbetón. No pudiendo él salir de la casa fuimos a ver la hermosa rueda hidráulica que es el único aparato que está fuera del edificio. Después un negro abrió la casa de Ingenio donde están los aparatos al vacío, defecadores, centrífugas, etc. Parece todo muy bien dispuesto. Como hemos dicho todo está contenido en una casa. Este Ingenio posee el agua como fuerza motora; pero no tiene concesión para emplearla para el riego; de suerte, que después de haberla usado el dueño la ve correr por su finca, sin poder regar sus campos. Goicoechea es el que tiene la concesión de las aguas para regar. Parece imposible que los primitivos dueños de la "Alejandría" hubieran cometido el descuido de no pedir la concesión para regar.

Toscano, que es pariente de Bachiller y Morales, nos dijo que el bosque de cañas bravas podría tener 20 años de plantado y que todos los años se cortaba como leña. De la "Alejandría" llevó Díaz Torriente semillas del árbol del seso y tres posturas de lenguas de vaca que yo mismo planté en el jardín.

A la vuelta a la finca puse en tierra el ramié, que Armand me dió el viernes pasado. Aboné el hoyo con bagazo podrido. Regué perfectamente. Al otro día lunes a pesar del sol la matica parecía lozana y sin sufrir lo más mínimo. Respecto a las dos matas de ramié, que planté allí mismo, traídas de casa de Cernuda, están muy lozanas. La de *rizoma* parece más frondosa que la que proviene de semilla.

Por la noche defequé guarapo con clara de huevo y obtuve el más precioso líquido transparente. Comparamos con el de la casa de calderas que era sucio y turbio. Todos quedaron admirados y Díaz Torriente, padre e hijo, su Sra., la suegra y yo, nos tomamos el guarapo. El maestro de azúcar y el segundo quedaron muy intrigados.

El lunes por la mañana fuí a ver el ramié de Cernuda. Ni él ni Abreu estaban en la finca. Esos dos señores marchan inevitablemente a la ruina. No hay ni 200 matas de ramié y éstas:

proviene de más de 10,000 rizomas plantados (!). Las posturas de los semilleros que se trasplantaron nos dijo un labrador que se las había comido el cachazudo. No se puede ver una empresa peor dirigida.

En la finca estaban cosechando papas y el pariente de Anselmo Suárez me dijo que un barril producía por término medio, 10 barriles. Díaz Torriente, hijo, ha cosechado en "Surinam" mismo sembrando UN barril 18 barriles. Al lado del puente el Dr. Díaz Torriente cortó una hoja de piña de ratón que medía 2.80 m. Si la hubiera cortado más abajo habría tenido 3 metros. A la venida recogimos *semillas de ricino colorado*. Estas matas se hallan a la entrada de "Providencia" en un lugar donde hubo una casa, cerca de los dos álamos.

El lunes después de almorzar fui con el Dr. Díaz Torriente a la casa de calderas y me hizo notar una infinidad de defectos de la instalación. A su parecer es inferior a las inglesas y francesas. Me dijo que su cuñado Celestino Torriente en la "María" tenía muy bien instalados los filtros prensas y que Lofner tenía un sistema muy elegante para conducir la templa a los mezcladores. El modo de moler en esta finca es espantoso. La capa de caña en el conductor tiene hasta un metro, no debiendo pasar de 30 centímetros. Las cañas se precipitan sobre la entrada del trapiche con el mayor desorden. A cada instante se para la máquina y no sé como todo no se rompe.

Respecto al combustible a pesar de tener el agua abundante para el vacío, queman todo el bagazo y 2000 cuerdas de leña. Ví componer el camino con las cenizas de la caña, como al principio del siglo. (!)

Pascual Goicoechea me ha dicho que los algarrobos tienen pequeñas vainas. A la una y media del lunes salí para Güines. En el camino de hierro un empleado me dijo que renovaban la semilla de papas todos los años comprando cerca de 3000 barriles en los Estados Unidos. Estos 3000 barriles deben producir 300 mil. Nos dió ciertas indicaciones acerca del comercio de papas en Güines las cuales aprovecharemos muy pronto. Salí de Güines a las 3 y 10 y llegué sin novedad a la Habana.

Goicoechea tomó ayer domingo posesión de la Alcaldía de Güines. Ha hecho un disparate en aceptar este cargo, que le quita tiempo y atrae enemigos. Se arrepentirá pronto.

El aparato de Goicoechea fué construído por Deeley & Co., de New York.

Díaz Torriente me dijo que otro aparato de Deeley había dado tan malos resultados, que fué necesario casi reconstruirlo.

Díaz Torriente (hijo) a mi vuelta a Güines, me dijo que un vecino había sembrado millo en un terreno tan fértil que casi no produjo grano. Trataré de averiguar este hecho que tiene gran importancia.

Lunes 19 de Enero de 1885.

Hoy debí haberme marchado con Don Juan Pedro. Me desperté a las 2, me levanté a las 3 y a pesar de esa diligencia y mala noche, por culpa del criado llegué al camino de hierro para ver salir el tren. Encontré a O'Farril, el famoso administrador de Ortíz, al cual le conté mi aventura. Me presentó a su hijo.

Martes 20 de Enero de 1885.

Me desperté a las 12 de la noche. Me puse a escribir proyectos de descripciones de instalaciones de Ingenios. A las 3 ½ desperté al criado. Llegué al camino de hierro a las 5 de la mañana y esperé media hora. En el tren encontré a Villegas y al hijo de Federico Echarte. Llegué a la Unión y por medio del mandadero avisé a Don Juan Pedro. Almorcé en la fonda y me acosté. A las 11 llegó el carruaje y salí para el Ingenio "Conchita".

Se deja el Ingenio "La Rosa" del Marqués de Montelo a la izquierda y el de los "Quemados" a la derecha. Llegué al Ingenio "Conchita", donde estaban Don Juan Pedro y su hijo. La "Conchita" linda con "Las Cañas", "La Rosa" del Marqués de Montelo, "La Esperanza" de Oviedo y otro Ingenio que creo es de Olivera.

El aspecto del batey es en extremo hermoso, por los edificios que contiene y por espacio que los separa. Está cercado con un muro de piedra. Como he de volver a esta finca hablaré luego de sus fábricas. La casa de vivienda parece ser un palacio había solo menester ser de alto, pues la planta baja es soberbia. Solo tiene cuartos altos correspondientes a la fachada. El recibimiento que se hace a los huéspedes indica la riqueza y educación del propietario.

Como aparatos tiene dos máquinas de moler con dos trapiches, dos triples efectos, uno mayor y otro menor, un tacho al vacío vertical pequeño y otro horizontal Rillieux grande. Después filtros, defecadoras, centrífugas, etc. Hace azúcar purgado en panes y centrífugas. Voy a publicar en el "Diario" la doble molida.

En este Ingenio se precipitan todos los trabajos de suerte que en definitiva no se hacen bien y el rendimiento no corresponde a los gastos de la instalación. Uno de los defectos principales es la falta de agua para las inyecciones. El enfriadero no es bastante grande. El agua se extrae de un pozo que es singularmente fértil.

Todos los operarios son modestos, honrados y desean con sinceridad el bien del amo. El administrador es Don Juan Esnard, que yo recordé porque él me lo dijo haberlo visto en "La Luisa" destruido en 1863. Me habló mucho de Gonzalo Moliner y me contó su salida motivada por un acto bárbaro del animal de *Gonzalito*.

Las zafras que ese bruto dice haber hecho en "La Luisa" se debieron a Esnard. Después de la salida de Esnard trató de hacerlo volver dándole satisfacciones y aún haciendo intervenir a Don Joaquín Pedroso, para que le arreglase el asunto ¡Que bestia! Me dijo Don Juan Pedro, que las dos mayores máquinas de moler que había eran las de Cortina y Lino Montalvo.

Pedro estrenó el aparato Rillieux en 1852.

No se abona. Encontré un montón de cenizas expuestas al aire libre. El campo no está malo gracias al buen año y a la extremada limpieza. Hasta las guardarrayas están chapeadas. Sin embargo la baja graduación en medio de la seca actual indica que la caña está mal cultivada. Muy junta y no despajada.

Pedro me recomendó unas calderas inglesas que le había vendido Cottart.

La purga en las centrífugas está bien organizada en cuanto al trabajo. La templa se vierte sobre el mezclador volteando el vaso que la contiene por medio de una cadena. El azúcar es subido por un sistema que la vierte en los sacos sostenidos en las carretillas de Clark (Matanzas). La templa se vierte sobre otras centrífugas por medio de cuchara o cachuchas, que manejan por un carril superior.

Este año el Ingenio tiene que moler 6.000,000 de arrobas de caña y a menos de alargar sobremanera la zafra debiera moler por lo menos 51,000 arrobas al día, lo cual ni por sus aparatos de extracción de azúcar ni por sus molinos puede hacer.

La Carolina estaba en flor en la Unión de Reyes y la "Conchita". Aquí en Buenos Aires todavía está perdiendo las hojas y aún no tiene flor.

El maestro de azúcar es Don Manuel Arzalluz, excelente persona que hace 12 años trabaja en la casa tanto con José Baró como con Don Juan Pedro.

El mayordomo que también es muy bueno se llama Donato López.

Para evitar interrupciones hay de repuesto las siguientes piezas:

1º: Coronas- 8

2º: Camones- 8

3º: Rayos de catalina- 4

4º: Dos mazas, una mayor y otra bagacera.

5º: Piñones- 2

6º: Chumaceras- 2

7º: Cuchillas- 2

El maquinista es Don Rafael Acosta, natural de Matanzas, persona muy inteligente, que ha trabajado en varias fábricas de New York.

Martes 27 de Enero de 1885.

Salí por la mañana para el Ingenio "Santísima Trinidad", perteneciente al conde de Casa-Moré.

En Matanzas entró Adolfo Moliner y Sel Guzmán, que me quisieron acompañar al Ingenio. En Santo Domingo nos reunimos con Pulido y Longa que llevaba sus dos hijas.

Llegamos al Ingenio e inmediatamente el Conde me acompañó a ver la casa de caldera y el jardín.

La casa de vivienda es espaciosa y de arquitectura original.

Está poco amueblada y sin ningún comfortable. Aquello se parece a una fonda de campo. La comida fué excelente; pero, tan mal servida como se pudieron imaginar. De esa manera se corre el peligro de no comer, por poco que el criado no sea benévolo o la persona algo tímida.

Después de comer al instante me fuí a acostar, porque estaba rendido con el viaje, la mala noche pasada y no haber almorzado.

Al día siguiente Moliner, Pulido y Sel se marcharon para Sagüa y Moré salió en un tren especial para la Habana.

La casa de Ingenio es de hierro. Fué construída en West-Point. Las dos máquinas de moler datan de 1852 y fueron construídas por Cail.

Los aparatos son de la casa de Five Litle y están construídas para hacer cada uno 30 bocoyes. Hay dos triples efectos y dos grandes tachos al vacío.

La descarga del tacho al vacío se hace mal y la templa se deposita en gavetas ó tanques de hierro de un tamaño excesivo. De aquí que el trabajo para llevarla al mezclador que debe repartirla en las centrífugas sea preciso hacerlo a mano. Estaban ensacando del modo más primitivo: les aconsejé la carretilla Clark, que creo comprarán.

Pimienta según me contaron daba un rendimiento que no obtenía. Todo era mentira.

El campo, porque está en tierra *nueva*, es mediano; pero dada la naturaleza del suelo dentro de algunos años será malísimo, sino se abona, corrigen sus propiedades físicas, etc.

Esta finca y "Sta. Susana" pertenecieron a Parejo. Moré las compró y durante la insurrección fueron quemadas. "Santa Susana" está reducido a potrero y en el primitivo Ingenito de la "Santísima Trinidad" ha hecho Moré el actual.

Sábado 7 de Febrero de 1885

Salí de la Habana a las 2h 40' para ir al Ingenio "Providencia". En el ferrocarril me encontré con [ilegible], la Montalvo, Dr. Díaz Torriente, Mariano de la Torre. Al llegar a Güines no encontré mi saco de noche y tuvieron la bondad de telegrafiar a S. Felipe y Batabanó para averigüar si estaba en esos puntos.

Me fuí muy fatigado al Ingenio donde comí y dormí. Volviendo el domingo por la mañana para la Habana.

En Güines se supo que el saco estaba en Batabanó, de donde lo trajeron a S. Felipe, en que lo recogí a mi paso.

Llegué a la Habana: me bañé, almorcé y entré en casa a las 12. Mariano de la Torre me celebró la doble molida de Aguirre y también me habló de la utilidad de la caña burra como combustible. Parece haber estudiado bien el asunto.

Díaz Torriente me dijo que en cierto Ingenio habían establecido un filtro para la filtración mecánica del guarapo.

Goicoechea dice que el Ingenio "Sta. Rosalía" de Castañer es el mejor que tiene.

Me encontré con un inglés que fué maquinista de los Arrietas y que me habló de la presión hidráulica establecida en la India para extraer el jugo de la caña.

Llevé dos posturas de ramié, que me dió Armand, las cuales debe trasplantarlas hoy domingo, Goicoechea.

Regué copiosamente el sábado por la tarde y el domingo por la mañana las tres matas de ramié. Las primeras de en casa de Cernuda están muy hermosas. La otra de Armand que está entre las dos anteriores no ha crecido mucho.

El maestro de azúcar no sabe verdaderamente a cuanto hierven los líquidos en el triple efecto. Sin embargo pareció que él admitía:

74°	cent.	para	el	primer	tacho.
56°	"	"	"	segundo	"
36°	"	"	"	tercero	"

Esto no me parece cierto y necesito verlo para admitirlo.

Según Deon debería ser:

Temple Vacío

1 ^{er}	tacho	91.5	240 mil.	(8.1 pulgadas)
2 ^{do}	"	72,50	500 mil.	(20 pulgadas)
3 ^{er}	"	53.	654 mil.	(26.1 pulgadas)

Según mis cálculos lo mejor sería:

1 ^{er}	tacho	80 a 90°
2 ^{do}	"	60 a 70°
3 ^{er}	"	40 a 50°

Me dijo Mariano de la Torre que Carrillo molía con presión hidráulica. Dice el maestro de azúcar que el molino ha llegado a rendir sólo 48% (¡!) Para medir el guarapo emplea un flotador compuesto de un eje de 20 cent. de largo ensartado sobre una tabla circular pero mas o menos de 15 centímetros de radio mas bien 10 centímetros de radio. Sobre las paredes de la de-

fecadora coloca una regla de madera y deja correr el guarapo hasta que la extremidad del flotante toca la regla. Es un mal sistema porque por un descuido no sólo tocará sino que se sumergirá.

Se puede modificar haciendo que la extremidad del flotador coincida con una marca.

Los mangos están cubiertos de flor y la cosecha venidera si cuaja será grande.

Jueves 12 de Febrero de 1885.

Fuí al Ingenio "Carmen" propiedad del Excmo. Sr. León Crespo.

Está administrado por Don Julián Escobar. La instalación es bastante completa y el maestro don Juan Romero me pareció inteligente. Ví carros de caña que al primer aspecto parecían cargados con paja. Me dijo Escobar que el antiguo Ingenio "La Mella" de Villa-Urrutia es hoy Ingenio "Petrona" de Don Juan Fanjul, está en el Limonar.

Viernes 13 de Febrero.

Como el Ingenio "Carmen" estaba parado me fuí hoy al Ingenio "Sta. Gertrudis" de Don Antonio G. de Mendoza. Lo administra su hijo Miguel.

Este Ingenio linda con el "Líbano", "Habana", "San José" (a) el "Sordo", y el pueblo de Guamutas. En sus cercanías existen demolidos los Ingenios de "San Martín", "Echavarría", "San Cayetano", "Concepción", "Ponina". Los herederos de Zulueta poseen en las cercanías "Alava", "Habana" y "Vizcaya"

El maestro de azúcar es don Fernando Pino. Me habló con elogios de Juan Sierra (San Nicolás esquina a Concordia) excelente maestro de azúcar.

Me habló del medio automático empleado en la "Ponina" para cerrar la llave de la defecadora cuando estaba llena. Las defecadoras llenas hasta la marca tienen 827 galones, de capacidad. Pone en la actualidad 4 y ½ libras de cal de Matanzas por defecadora. Lo menos que ha empleado ha sido 3 libras y a veces hasta 5 libras. Lo cual hace por término medio 4.33 libras para 827 galones ó sean:

827 : 4.33 : : 500 : X es decir, 2.61 libras, para 500 galones.

500 Galones son 22.71 hectólitros.

Me dijo que el mínimo que ha usado para 500 galones, es de 1 ½ libra de cal.

El sábado 14 prendieron a Mena que venía a reunirse con Agüero.

El domingo hablé con él y según se dijo parece que gracias a mí no lo fusilaron en el camino.

Mendoza que se hallaba ausente regresó el domingo 15, junto con Gonzalo Pedroso y Aurelio Mestre. Habían visitado entre otros Ingenios el de Lamberto Fernández y el "S. Joaquín" de Ibañez. Pedroso contó en la mesa horrores cometidos en esa finca, respecto de todo.

Regresé a la Habana el lunes 16 por encontrarme indispuerto. El Ingenio está bastante bien administrado.

Tiene una fosa de abono en plataforma y constantemente ocupa en ella a un director blanco (!) y varios obreros. Con seguridad que no hacen nada que valga lo que cuestan. Dejaba las cenizas de madera y bagazo a la intemperie para que las lavase el agua y perdiesen las sales solubles. Le ví depositar bagazo sobre el terreno y no comprendía que así lo dejaba secar y hacía casi indescomponible.

Le dije que debió haberlo enterrado y regado después con las aguas de lavado.

Muele bastante bien relativamente a lo que se hace en el país.

Hoy sábado 21 de Febrero escribo a Miguel Mendoza para modificar el trabajo de la defecadora.

Mendoza me ha enviado un trozo de caña blanca, el cual he examinado hoy 25 de Febrero, miércoles.

Tomando solo la parte inferior en una extensión de 63 centímetros, que pesó 2325 gramos resalta que el metro pesaría 3690 gramos. De suerte que 4 metros de cañas pesarían 14.760.

El largo del cañuto era de 13 centímetros y el cañuto más grueso tenía 23 centímetros de circunferencia. Ver:

Joaquín Zayas me trajo de casa de Aldama un cañuto que tenía 21 centímetros de 15.25 o 19 de largo y 15.50 de circunferencia.

Largo— 21 - 19

Circunferencia— 15.25 - 15.50

La caña del porvenir tendrá cañutos de 24 centímetros largo y 23 centímetros de circunferencia.

Las relaciones son: El largo (21) es a la circunferencia (15.25) como 1: 0.726

El largo (19) es a la circunferencia como 1: 0.815

En el cañuto gordo.

El largo (13) es a la circunferencia (23) como 1: 1.769

Es decir que proporcionalmente la caña del porvenir tendría 24 centímetros de largo, 42.48 de circunferencia. Pero quizás será mejor darle 24 de largo y 19.56 de circunferencia tomando la relación de 1 á 0.815

Jueves 30 de Julio de 1885

Estuve en el Ingenio "Portugalete". Calvo me enseñó muy buenas siembras. Ha principiado a abonar de *lleno* esparciendo el abono por toda la superficie del terreno.

Me habló mucho de la historia del "Diario de la Marina", de sus relaciones en Madrid con la prensa y de la constitución pasada y presente del partido español. Me dió noticias muy importantes respecto a cosas y hombres. Me volví por la tarde.

Viernes 14 de Agosto de 1885

Plena campaña tabaquera. Pedí 50 \$ billetes. Me los negaron acompañando la negativa de todo género de gestos, reticencias, gritos (para mayor vejación), etc. El sábado no pude pagar la comida. Me ofrecieron como limosna 20 \$ que naturalmente no tomé.

Miércoles 27 de Enero de 1886

José I. Scull me ha enviado del Ingenio "Teresa" (San Nicolás):

- 1º: Un mazo de caña de frío de "Santa Rosa" que tiene 52 libras de peso y se compone de 4 cañas.
- 2º: Otro mazo con igual número, de soca, con 37 ½ libras.
- 3º: Otro de soca con 37 libras.
- 4º: Otro de frío, de la huerta, con peso de 43 libras.
- 5º: 4 cañas blancas de la Concha con 52 libras. Estas últimas son de la [palabra ilegible] 3.5 m de largo.

Otras anotaciones en el cuaderno de Reynoso.

La última anotación agrícola escrita en el cuaderno dice así:

Los mangos florecieron en la Benedictina, en Febrero.

Los aguacates a fines de febrero y principios de Marzo.

En el cuaderno aparecen varias tablas de equivalencias sobre conversiones de grados centígrados, Baumé, volúmenes, etc. y un modelo del reporte diario de un Ingenio de la época que como sirve para ilustrar sobre el control que se empleaba, reproducimos a continuación:

INGENIO SANTISIMA TRINIDAD

Trabajo de de 188.....

Arrobas cañas molidas
.....

Defecadoras corridas

Hectolitros guarapo

Graduación

Densidad

Peso total del guarapo

Rendimiento del molino

Arróbas azúcar guarapo

Polarización

Arrobas azúcar miel

Polarización

Miel

Polarización

HOMENAJE A RAMIRO GUERRA

Ramiro Guerra como crítico de la educación cubana

Ernesto García Alzola

Experiencia y formación

Por haber vivido atento al proceso de la educación cubana desde 1900 hasta el final de la primera década de nuestra Revolución, Ramiro Guerra, historiador, sociólogo y economista, es también uno de los más penetrantes analistas de nuestro sistema educativo. Comenzó su vida intelectual como maestro rural en el pueblo de Batabanó y siempre tuvo como timbre de orgullo el haber sido maestro. No hay otro cubano que lo aventaje en su defensa de la escuela primaria pública ni en el análisis de sus deficiencias y necesidades fundamentales. Hecho en el rigor de la investigación histórica, extraordinariamente dotado para los estudios sociológicos de fundamentación económica, su mirada en el campo educacional se centra en el problema básico: la defensa de la escuela elemental del pueblo, y sus asertos se hallan respaldados por las evidencias estadísticas y su celo patriótico. Para hallar otro cubano, antes de la Revolución, que pudiera comparársele en este terreno, tendríamos que acudir a Luz y Caballero; y ya en nuestro siglo, todos quedan inferiores a su grandeza. Sin temor a la hipérbole, se puede afirmar que Ramiro Guerra ha sido, por el conjunto de sus trabajos educativos, el crítico más sobresa-

liente de nuestra educación, aunque se haya limitado al nivel elemental y, en éste, a los problemas de la macroestructura más que a los científicos de la enseñanza, en los que sobresale Aguayo.

Es un ejemplo, como señalara en una ocasión Entralgo¹ de hombre hecho a sí mismo con voluntad sostenida. Sus experiencias de maestro primario y director de escuela durante trece años en Batabanó y en La Habana, lo hicieron comprender la importancia de la formación básica, la única que llega a todo el pueblo. Fue, como declara en el prefacio de una de sus obras,

... profesor auxiliar y conferencista en las Escuelas Normales de Verano en Güines y La Habana; y Director de la Escuela Práctica anexa a la Escuela de Pedagogía de la Universidad de la Habana. Después Superintendente Provincial de Escuelas de Pinar del Río, desde 22 de Mayo de 1913 a 15 de Diciembre de 1915; profesor de Estudios Pedagógicos en la Escuela Normal de Maestros de la Habana, primer director de la institución, de 1915 a 1917, y director nuevamente durante algunos meses en el bienio 1920-1922, cesando por renuncia voluntaria y continuando en el cargo de profesor de Estudios Pedagógicos hasta 1926.²

En este año renuncia a su cátedra y pasa a ocupar la Superintendencia General de Escuelas, durante el primer período presidencial de Machado. Paralelamente a sus trabajos docentes y de dirección, desarrolló desde los veintitrés años una intensa labor de publicista en el campo educativo. Desde 1903 —había nacido en 1880— colaboró sin interrupción en la revista *Cuba Pedagógica*, de la que llegó a ser director.

Fundó en 1923 la Biblioteca Cubana de Educación, cuyo primer tomo, con el sugestivo título *La defensa nacional y la escuela*, escrito íntegramente por él, apareció ese mismo año. Escribió sobre temas de educación en revistas especializadas y en la prensa diaria hasta muy avanzada edad, con extrema objetividad y elevado espíritu patriótico. En este terreno nada lo desvió de sus principios y firmes convicciones, y aun en los años de la dictadura de Batista tuvo el valor de denunciar con

¹ ENTRALGO, ELÍAS. Plática de salutación por el profesor Elías Entralgo. En GUERRA SÁNCHEZ, RAMIRO. *Criterios fundamentales y actitudes peculiares*. La Habana, Universidad de La Habana, 1951. p. 3-4.

² GUERRA SÁNCHEZ, RAMIRO. *Rehabilitación de la Escuela Pública*. Habana, P. Fernández, 1954. p. 3.

firmeza el abandono y desorganización de nuestra enseñanza pública.

A pesar de que se llamaba a sí mismo con excesiva modestia "maestro improvisado", pasó los exámenes establecidos al principio de la república hasta alcanzar el grado máximo que se otorgaba, y estudió posteriormente la carrera de Pedagogía. Creo que su temprano contacto con la pedagogía norteamericana en el *Curso Especial de Verano para Maestros Cubanos* que ofreció la Universidad de Harvard en 1900, dejó en él huella indeleble; pero, además, se mantuvo siempre, como él mismo confiesa, al tanto de las publicaciones del *Bureau of Education* y la *Unión Panamericana*.

Tanto Varona, que redactó las circulares que reorganizaron la enseñanza secundaria y la superior en nuestro país, como secretario de Instrucción Pública durante la Primera Intervención, como Guerra, que analizó críticamente muchos años después el sistema de enseñanza primaria implantado en aquel período, manifestaron en sus enfoques y análisis la influencia que ejerció en ellos el conocimiento de la filosofía y la práctica de la educación norteamericana, ciertamente pragmática, pero, indudablemente, mucho más desarrollada y realista que la española, que habíamos padecido durante varios siglos.

Base ideológica

Hay un documento de suma importancia para comprender el fundamento ideológico en el campo educacional de Ramiro Guerra: su ponencia de 1917 sobre los fines de la educación nacional.³ Al constituirse en 1916 la *Sociedad Cubana de Estudios Pedagógicos*, se nombró una comisión especial para analizar este problema básico de los fines. Presidida por Enrique José Varona, estaba integrada por las figuras más destacadas de la educación cubana en aquellos años, entre otros, Aguayo, Carolina Poncet, Luciano Martínez, Arturo Montori y el propio Ramiro Guerra, a quien se le encargó la redacción de una ponencia. El documento, discutido y aprobado poco después, es uno de los medulares de Ramiro Guerra, que se mantuvo siempre fiel a estas ideas. Por lo brillante del estilo nos recuerda a Varona y, también, por la filiación spenceriana, biologicista, del enfoque; pero lo sustancial es de Guerra, que empezaba a madurar su tesis de subordinar los problemas sociales a los políticos y económicos de la nación. La compara-

³ GUERRA SÁNCHEZ, R. *Fines de la educación nacional*. Habana, Imp. La Propagandista, 1917.

ción biologicista queda en un plano secundario; lo central es el pensamiento nacionalista, que no impide la integración ecuménica, o, como diríamos hoy, internacionalista. Nótese desde el principio el uso de lo biológico para llegar a lo nacional:

Toda la energía de una comunidad social sana —dice— se dirige, en primer término, bajo la presión de leyes biológicas incontrastables, a resolver los problemas fundamentales de la misma. La actividad educativa propiamente dicha, una de las principales formas de la acción reflexiva de las sociedades, no escapa a esta regla. Por consiguiente, el fin de la educación es siempre —y no puede ser otro en condiciones normales— contribuir a la resolución de los problemas nacionales.⁴

Para poder apreciar en todo su alcance la audacia de este planteamiento en aquellos años, bastaría contrastarlo con los del teórico de la educación que por ese tiempo ejercía la mayor influencia en filosofía y métodos educativos, Alfredo Aguayo, formado con suma brillantez bajo el influjo de la pedagogía alemana. Amparado Aguayo en los resultados de una encuesta hecha por él, con datos no representativos, empieza por afirmar que la escuela popular de Cuba carecía de ideales.

Algunos —agregaba—, movidos por un patriotismo sincero, pero equivocado, creen que la misión más importante de la educación es formar patriotas, hombres y mujeres que amen intensamente a su país. Los menos se dan cuenta de que la fuente de todos los valores nacionales se halla en las virtudes privadas, en los valores más profundamente humanos, universales y directos.

Y, más adelante, como conclusión:

Las virtudes cívicas se nutren de las privadas, no a la inversa. La escuela, pues, debe formar en primer término, al hombre considerado como hombre, para elevar sobre esta base al hombre como ciudadano.⁵

⁴ *Ibidem.* p. 5-6.

⁵ AGUAYO, ALFREDO M. El sistema escolar de Cuba; estudio crítico de su estado actual y de las reformas que necesita. En GUERRA SÁNCHEZ, R. *Rehabilitación de la escuela pública; un problema vital de Cuba en 1954*. La Habana, Imp. P. Fernández y Cía., 1954. p. 37-65.

Guerra piensa, por el contrario, que el fin de la educación se subordina a los de la sociedad, y que la educación ajena a los ideales colectivos "es una actividad inútil socialmente considerada, y, en muchos casos, hasta nociva".⁶ Y dice por otra parte, como si estuviera respondiendo a los que pensaban como Aguayo que "Quienes aman demasiado al hombre, en abstracto, suelen permanecer sordos al llamamiento lastimero y desgarrador del hermano que sufre y gime a la puerta". Aquí, en esta médula humanitaria, está íntegro el pensamiento, que bien podemos calificar de revolucionario, de este maestro sencillo que clamó en vano casi toda su vida por la educación del pueblo.

El método de trabajo en su ponencia es el del sociólogo y educador de ancha mirada y formación científica:

1º Aislar el problema fundamental que tiene necesidad de resolver en esta época la sociedad cubana, si ha de seguir su desarrollo progresivo.

2º Indagar los aspectos del problema que corresponden a los educadores y en qué sentido deben estos dirigir sus esfuerzos con la mira de servir los intereses nacionales. (Las palabras, casi textuales, son las de Guerra.)

Conocía profundamente las luchas de nuestro pueblo por conquistar su independencia y tenía muy cerca los desastres de la pseudo república, para que se pusiera a pensar en el hombre en abstracto, cuando lo que había que consolidar era la nación, sin perjuicio de cada individuo. Hace una comparación entre la vida de una persona que pasa por distintas etapas desde la niñez —imitativa—, la adolescencia —caótica y ansiosa de definiciones—, hasta la plena manifestación de la personalidad en la adultez, por un lado, y la vida de una nación desde su nacimiento: en el caso de Cuba, su transformación de colonia en república. Después de analizar la evolución desde los siglos XVIII y XIX de la naciente nación cubana, hasta la conquista de la independencia, concluye:

La generación presente tiene frente a sí, en relación con lo que acabamos de manifestar, un problema nacional gravísimo: afianzar y consolidar la República

⁶ GUERRA SÁNCHEZ, R. *Op. cit.* (3). p. 6.

independiente, democrática y libre. Los deberes que este problema determina son fundamentales y superiores a todos los demás para los cubanos, puesto que de su cumplimiento depende la existencia de nuestra nacionalidad.⁷

Asombra la claridad de su pensamiento en el mismo año de la victoria de la Gran Revolución de Octubre:

Es posible —dice— que haya quienes piensen que damos más importancia de la que en rigor tiene, a una simple cuestión política. Indudablemente que en el último término, los problemas fundamentales de todo grupo humano no son los políticos sólo, sino los económicos y los morales, ora se mire a las relaciones que sostengan entre sí los individuos que lo formen, ora se atienda a los que hayan establecido o deban establecer con los miembros de otras comunidades sociales. Pero nadie habrá de negar que para resolver estos últimos problemas de una manera justa y adecuada —atendiendo a las necesidades de todos los pueblos— es indispensable que cada uno de estos sea dueño de sus propios destinos.⁸

En esta ponencia, que bien merece un estudio amplio, Ramiro Guerra está a la altura de los artículos que constituirán su célebre obra *Azúcar y población en las Antillas* de diez años después. Sus conclusiones, sumamente condensadas, constituyen, para aquellos años, el basamento más sólido que podía pensarse de la transformación de la educación cubana contemporánea. De acuerdo con su plan, da respuesta a los dos aspectos de su investigación teórica. Vale la pena transcribirlas:

Resumiendo cuanto queda expuesto —dice—, llegamos a las siguientes conclusiones:

1º El problema nacional fundamental de la generación presente, es consolidar la independencia, la libertad y la paz interior.

⁷ *Ibidem.* p. 13.

⁸ *Ibidem.* p. 13-14.

2º La escuela nacional debe cooperar a la resolución de dicho problema, dirigiendo su acción preferentemente:

- a) A desarrollar y hacer más intenso el sentimiento de solidaridad nacional.
- b) A crear hábitos de disciplina y de obediencia y respeto a la ley.
- c) A asegurar a cada hombre o mujer de Cuba, la preparación profesional indispensable para subvenir a las necesidades de una vida que se desenvuelva en un plano superior de civilización.⁹

Frente a la realidad

Tras un período auroral brevísimo que no rebasa los primeros años de nuestro siglo, comienza la decadencia de la escuela pública cubana. El mal tiene su origen ya en el período de Estrada Palma, que fue quien empezó, con palabras de Guerra, "a convertir el Departamento de Instrucción Pública en una agencia de acción política partidista".¹⁰ Pudiera establecerse un paralelismo entre frustración de la república y recesión de la enseñanza popular, con asombrosa correspondencia. Ya Varona, en artículos conmovedores, había denunciado los desmanes de la politiquería y la quiebra de la democracia en nuestro país. Pues bien, uno de los departamentos que más sufrió por la desorganización estatal fue el de la instrucción pública, y es explicable: para gobernantes y políticos preocupados por el disfrute jugoso del poder, bien poco podía representar la educación en general y, mucho menos, la de los niños, vista como un servicio humanitario más que como obligación primaria del Estado. Sólo en años relativamente recientes, se ha admitido en escala mundial que la educación es una inversión que se traduce en desarrollo económico y social. Pensadores y maestros de las primeras décadas en nuestro país empezaron a comprender el peligro del deterioro de la educación elemental, pero concretaron su crítica a las deficiencias materiales —carencia de edificios adecuados, mobiliario, materiales de enseñanza—, y humana —falta de maestros, débil formación de los existentes, etc. Ramiro Guerra es de los pocos que vio más lejos,

⁹ *Ibidem.* p. 24.

¹⁰ GUERRA SÁNCHEZ, R. *Fundación del sistema de escuelas públicas de Cuba, 1900-1901.* La Habana, Editorial Lex, 1954. p. 5.

y, tal vez, el que más insistió, con argumentos sólidos, en la vinculación entre educación y desarrollo económico, entre educación y defensa ideológica de la nacionalidad.

La primera oportunidad que tuvo de acercarse en grande a la situación de nuestro sistema de enseñanza, fue al ocupar la Superintendencia Provincial de Escuelas de Pinar del Río, en 1913. A los pocos meses de tomar posesión de su cargo, debía rendir el informe reglamentario sobre el estado de la educación primaria en la provincia. Otro hubiera hecho un informe de rutina, con algunas observaciones que en la Secretaría se sabían de memoria; pero él empezó por hacer un número considerable de visitas a las escuelas y se exigió, como se infiere de su informe, el mayor rigor. No se contentó con los datos de matrícula, porque por experiencia sabía que muchos niños matriculados no asistían a clases o lo hacían muy irregularmente; tomó entonces el promedio diario de asistencia. Vio los pueblos de la provincia como comunidades de iguales derechos; por lo tanto, se preocupó por analizar la distribución de las escuelas. Le dice la verdad al secretario, Ezequiel García Enseñat, sin temor de ser tildado de hipercrítico. En el principio de su informe ofrece el dato más alarmante: de un total en la provincia de 64 839 niños de edad escolar, sólo aparecían matriculados en las escuelas públicas 27 207. Sumando a estos los posibles alumnos primarios de las escuelas privadas, quedaban unos 25 000 niños sin enseñanza. Pero estos datos resultaban todavía incompletos para tener una imagen fiel de la realidad. El promedio de asistencia diaria, que refleja por resta el conjunto de la deserción y la inasistencia, era aproximadamente el 50% de los matriculados. Además, se hacía necesario observar otro dato importante. En los últimos grados, la deserción más el fracaso reducían considerablemente el número de los graduados. Dice en el informe:

Los niños de primero y segundo grado son, señor Secretario, los que escasamente saben leer y escribir. Estos niños constituían, al terminar el curso último, el 88% de los inscriptos. Es decir, que de cada 100 niños matriculados en nuestras escuelas, solamente 12 habían llegado a alcanzar algún adelanto.¹¹

¹¹ GUERRA SÁNCHEZ, R. Situación de la enseñanza en la provincia de Pinar del Río. En su *Rehabilitación de la escuela pública...* *Op. cit.* (5). p. 80.

Bien, pues en este aspecto, con todo lo alarmante de este cuadro, todavía estaban peor las provincias orientales; y este año de 1913, comparado con las décadas siguientes hasta 1958, podía considerarse un año "aceptable". Guerra señala las causas, a su juicio, de lo que él llama "ese verdadero desastre": 1º la irregularidad de la asistencia; 2º la deficiente preparación de los maestros, y 3º la flojedad, por no decir la nulidad, de la labor realizada por los inspectores técnicos.

Destaca a continuación lo arbitrario de la distribución de las aulas. Había términos, como Artemisa, a los que teóricamente correspondían 139 niños por aula; pero otros estaban en peores condiciones: Mantua, con 158 niños por aula; Viñales, 180; Guane, 249.

Analiza después las condiciones de los edificios escolares, en su mayoría no construidos específicamente para escuelas. Hace una minuciosa indagación valiéndose de los inspectores escolares y encuentra que del total de 496 locales, se consideraban inaceptables —piénsese en qué estado se hallarían— 158; aceptables, 113 y, el resto, 225, en buenas condiciones. Pero los propios inspectores confesaban que habían sido muy benévulos. El mobiliario se encontraba apolillado, roto, casi insertible. Dice:

A tal extremo se ha llegado que hay numerosas aulas que no tienen mobiliario de ninguna clase. En la misma capital de la Provincia he visto, en la escuela No. 5, niños sentados en tablas sostenidas por cajas vacías o en viejos bancos prestados al maestro por personas caritativas.

Concluye esta parte con una dolorosa verdad:

En esos locales —dice— se respira un ambiente tal de miseria y abandono que considero de funestas consecuencias para la educación moral de la niñez el hecho de que tenga que concurrir a ellos.¹²

Finalmente, se ocupa de los factores humanos: maestros e inspectores, y el cuadro no es más alentador.

En 1922, Guerra era profesor de Estudios Pedagógicos de la Escuela Normal de La Habana y, al mismo tiempo, vicepre-

¹² *Ibidem.* p. 86.

sidente de la Asociación Pedagógica Universitaria, presidida por Aguayo. Dicha Asociación había dedicado algunas juntas al análisis del sistema de educación nacional, alarmados sus dirigentes por el estado en que se encontraba la enseñanza y la desorganización reinante en la secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes. No se limitaron las sesiones, como dice Aguayo,

...a la disección de los vicios y defectos de nuestra atrasada organización escolar, antes bien, con la visión de un porvenir mejor y aspirando a motivar una labor afirmativa y rectificadora, en ella se plantearon gravísimos problemas pedagógicos y se propusieron y aceptaron algunas soluciones a los mismos.¹³

Sobre esta base escribió Guerra su folleto *Un programa nacional de acción pedagógica*, publicado en 1922.

Me parece conveniente que nos detengamos, aunque sea brevemente, en este trabajo que une a la crítica la posible acción transformadora. Consta el programa propuesto de diecinueve puntos, que se corresponden con los "problemas pendientes de resolución en instrucción pública". En primer lugar destaca que de los 752 672 niños que, según los datos de 1919, debían asistir a las escuelas primarias, asistieron solamente, sumando a los de la enseñanza pública los de la privada, 369 118 en el último curso. Es decir, se quedó sin asistir el 50%. El analfabetismo entre los adolescentes creció de 1907 a 1922 un 15% en los blancos y un 22% en los de color. Se queja de las deficiencias de la administración escolar. Dice: "Las escuelas están distribuidas *ad libitum*, sin tener en cuenta el censo de población". En el punto tres señala algo de negativas consecuencias:

La inmensa mayoría de nuestros escolares abandona las aulas a los trece o catorce años, con la instrucción propia de un niño de ocho o nueve años, es decir, en el segundo o tercer grado, a lo sumo. Posteriormente no asisten a ninguna otra institución de enseñanza. Una población de tan baja instrucción no puede servir de base a la prosperidad económica del país, ni a un gobierno democrático ilustrado y eficiente.¹⁴

¹³ AGUAYO, A. M. Advertencia preliminar. En GUERRA SÁNCHEZ, R. *Op. cit.* (2). p. [3]

¹⁴ *Ibidem.* p. 8.

En el punto siguiente señala algo que refleja la desidia de los gobiernos:

Desde que se constituyó la República no se ha construido una sola casa escuela en las poblaciones. En los campos se construyeron de 1914 a 1916, setenta u ochenta escuelas rurales, conforme a un plan que después se ha dejado en suspenso.

En el punto cinco:

En ninguna de las ciudades de la República, existe una sola escuela primaria superior, diurna ni nocturna, en la cual se dé a los adolescentes la preparación que se requiere para los oficios y las ocupaciones o empleos propios de la vida comercial e industrial del país.

Propone, en consecuencia, la creación de escuelas vocacionales nocturnas.

Se queja del atraso de la escuela rural, atendida por maestras que carecen de la preparación necesaria para este tipo de enseñanza. Propone, de acuerdo con lo que había visto en los Estados Unidos, crear escuelas rurales consolidadas y utilizar, en general, las escuelas rurales, en una eficaz propaganda y enseñanza sanitarias. Considera que la educación extraescolar es de suma importancia, y denuncia la falta de parques de juego y campos de deporte y de esparcimiento para los niños. Propone la creación de escuelas especiales para niños débiles, anémicos, con defectos sensoriales, etc. Cree que sería beneficioso para elevar el nivel del magisterio adoptar una escala de sueldos, para estimular a los más aptos y abnegados. En cuanto a la adquisición de material docente, con suma fineza condena los malos manejos del dinero público. "Debe tratarse —dice— que la adquisición del material escolar se realice en condiciones que constituyan una garantía más eficaz para el Estado y aseguren la mayor economía."¹⁵

En otro punto se refiere a los inspectores escolares. "Deben especializarse —reclama— en educación urbana y rural [...] Un Inspector debe ser un perito en los problemas de sociología y cívica de la comunidad."

¹⁵ *Ibidem.* p. 11.

Guerra, que conocía bien desde su fundación las Escuelas Normales, cree que es necesario reorganizar su plan de estudios —se hizo varios años después— y mantenerlas en estrecha relación con los maestros y funcionarios de las escuelas primarias. Propone también la reforma y ampliación de la Escuela de Pedagogía, encargada de preparar el profesorado de las Normales y los maestros para las escuelas primarias superiores, y vocacionales que deben crearse, además de inspectores y superintendentes idóneos. Pero Guerra, como Aguayo y otros dirigentes de la Asociación Pedagógica Universitaria, sabía muy bien de dónde partían todos los males: de la propia Secretaría. “En realidad de verdad —dice—, la Secretaría, con su organización actual, ha fracasado como organismo director de la enseñanza nacional.” Y aclara poco después:

De la organización defectuosa de la Secretaría, del trasiego de Secretarios —16 en 22 años— [...] de la falta de preparación pedagógica y de la carencia de conocimientos sobre legislación y administración de muchos de ellos, así como de la política personal y partidista que domina necesariamente dadas la centralización y la dirección unipersonal del sistema, dimanaban en gran parte los males de la enseñanza en Cuba...

Su conclusión es consecuente con sus principios:

...si Cuba no levanta el nivel de su educación, todos nuestros males públicos se agravarán, viviremos en perpetua crisis y al fin llegaremos a la quiebra y a la liquidación final de las instituciones nacionales.

Ramiro Guerra continúa fiel a su posición teórica de vincular la escuela a los intereses nacionales, pero en 1926, siendo superintendente general de escuelas, da un paso más práctico y escribe el trabajo *Contribución de las escuelas primarias a la independencia económica de la República*, que circula entre el magisterio como *Boletín No. 4 de la Superintendencia*. El propósito era lograr la participación de los maestros, funcionarios de la enseñanza de alto rango, alumnos de cuarto año de las Normales y de los propios escolares de primera enseñanza, en dos concursos de lecciones y de temas para estimular el consumo de productos del país. La caída del precio del azúcar después de las efímeras vacas gordas de 1920, que descendería a límites de miseria en los años 1932 y 1933, obligaba ya en el año que sale este trabajo de Guerra a adoptar medidas pro-

teccionistas para los productos del país. El concurso para cada grupo era un primer paso; después habría oportunidad, con los materiales escritos, de incorporar a la enseñanza la defensa sistemática de nuestra economía.

Voy a mostrar solamente algunas de las ideas más progresistas de este documento, que aparecen en el preámbulo del concurso. Dice, por ejemplo: "El niño no se instruye ni se educa sino en la medida en que tiene oportunidad para ejercitar, con la constancia y el método indispensables, sus sentidos, sus músculos y su mente." Se acerca luego a la idea, tan importante en nuestro sistema actual de educación, de la combinación del estudio con el trabajo. Expresa: "Trabajo y servicio son los fundamentos de un carácter elevado y noble, de una buena ciudadanía. Por consiguiente, la escuela debe inculcar a los alumnos el hábito de trabajar y de servir cooperando al bien general." Finalmente, precisa lo esencial de su proyecto:

Entre los problemas cubanos presentes, ninguno supera en importancia a los de carácter económico, relacionados principalmente con la mejora y diversificación de nuestra agricultura, el desarrollo de nuestras industrias y la necesidad en que se halla Cuba de atender en el mayor grado posible a su propia subsistencia, reduciendo o suprimiendo la importación de artículos de consumo y sustituyéndolos con otros de producción nacional.¹⁶

Ultimas críticas

En la obra *Rehabilitación de la Escuela Pública, un problema vital de Cuba en 1954*, organizada por Ramiro Guerra y en la que aparecen varios trabajos suyos, hay dos capítulos sin señalamiento de autor que, evidentemente, por el estilo y la paternidad de la obra, pertenecen al propio Guerra. El primero de ellos se titula "Agravamiento de la deteriorización y de la decadencia del sistema de escuelas públicas. —1927, 1944-45." El siguiente, "Estadística oficial de la enseñanza primaria de 1944 a 1953."

¹⁶ GUERRA SÁNCHEZ, R. *Contribución de las escuelas primarias a la independencia económica de la república*. La Habana, Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes, 1926. p. [7]-8.

En el primero de estos capítulos, hace una brevísima descripción del estado de la enseñanza primaria en sucesivos gobiernos, desde el de Alfredo Zayas hasta el de Grau San Martín, en la que tiene la oportunidad de relacionar, aunque muy esquemáticamente, el estado de la enseñanza con la situación económica, política y administrativa de cada gobierno. Veamos un ejemplo:

El período presidencial del Dr. Alfredo Zayas, 1921-1925, estuvo constantemente agitado y perturbado por dificultades y problemas internos y exteriores extremadamente serios. En primer lugar, por la aguda crisis económica financiera general, que obligó a una drástica rebaja del Presupuesto General y, por consiguiente, del de Instrucción Pública; por la ingerencia del Embajador de los Estados Unidos, Enoch E. Crowder, en los asuntos internos de Cuba; por el movimiento revolucionario de Veteranos y Patriotas; y por la oposición intensísima de la Junta de Renovación Nacional.¹⁷

Se apoya en datos de mucha fuerza, ofrecidos por Trelles en la revista *Cuba Contemporánea*, en que se muestra el escaso aumento del presupuesto de Instrucción Pública en comparación con el enorme de la población y se consigna el descenso de la asistencia a las escuelas, cosa que no ocurría en otros países, que prestaban más atención a la enseñanza.

Al analizar la situación de la instrucción primaria en el primer período presidencial de Machado, destaca la "intensa labor a favor de la enseñanza general" de mayo de 1925 a diciembre de 1926, lo cual es objetivamente cierto: en ese breve lapso se prestó una atención destacada a la enseñanza tanto primaria como secundaria y profesional; se crearon numerosas escuelas primarias urbanas y rurales y se construyeron edificios escolares. Guerra agrega: "A causa de la depresión económica que comenzó a sentirse en 1927, la creación de escuelas alcanzó a muy corto número y el plan de fabricación de escuelas no se continuó." No hace referencia, lo que es una pena, al deterioro alarmante de la enseñanza en el segundo período de Machado, después del asesinato de Trejo y durante la sangrienta dictadura (1929-1933) en que los maestros llegaron a

¹⁷ [Guerra Sánchez, R.] Agravamiento de la deteriorización y de la decadencia del sistema de escuelas públicas, 1927, 1944-45. En su *Rehabilitación de la escuela pública...* *Op. cit.* (5). p. 120.

estar muchos meses sin cobrar sus sueldos de miseria, los alumnos primarios, como sus familiares, pasaron hambre, y estudiantes y obreros cayeron en la lucha contra el tirano.

Destaca luego lo más negativo de los gobiernos de facto que en plena crisis económica se sucedieron después de la caída de Machado: la centralización administrativa extrema

...que puso en mano de los Ministros de Educación, como se llamó en lo adelante a los Secretarios de Instrucción Pública y Bellas Artes, facultades absolutas para dirigir y administrar el sistema escolar, correspondiéndoles hasta el nombramiento de los conserjes.

Con su objetividad característica, hace referencia a la militarización de la enseñanza rural, plan que inició Batista como jefe del Ejército y que abandonó al verlo fracasado, cuando ocupó la presidencia. Consigna que construyó algunos centros escolares. Y, por fin, Grau San Martín, que construyó

...varios centenares de escuelas rurales, amplias y sólidas, todas de una sola aula, y un número de escuelas excelentes en ciertos centros urbanos; pero a virtud de grandes deficiencias administrativas...

acentuó la decadencia de la escuela pública. Es una manera discreta de referirse a uno de los más tristes períodos de la educación cubana: la época vergonzosa del ministro Alemán, que se hizo millonario con el dinero destinado a la enseñanza y ahondó la imagen que ya tenía el pueblo de la ineptitud y la inmoralidad gubernativas. Las cifras del año escolar de 1944 al 45 constituyen una radiografía del fracaso. Comenta Guerra:

Esa estadística pone de manifiesto, en las pavorosas cifras de la misma, el abismo de decadencia, desorganización y pésima administración a que había descendido el admirable sistema escolar primario de Cuba, fundado y administrado en condiciones excelentes de 1900 a 1906.¹⁸

En 1949, en el período presidencial de Prío Socarrás, el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, con la colaboración del Gobierno de Cuba, realizó un estudio de la eco-

¹⁸ *Ibidem.* p. 124.

nomía del país, cuyo verdadero propósito era fortalecer los intereses de la burguesía nacional y frenar el movimiento obrero. Dentro de los aspectos que integran este estudio se halla la educación. El informe de la Misión Truslow, encargada del estudio, conocido también por *Report on Cuba*, ofrece una imagen, aunque con evidente sesgo en lo económico y reaccionarias intenciones, del deterioro del país y de la triste situación en que se hallaban servicios fundamentales como la educación. De las obras de Ramiro Guerra, por su objetividad y fuerza crítica, se vio la Misión obligada a tomar numerosos datos.¹⁹

Al manejar Guerra las estadísticas de la enseñanza primaria en el lapso 1944-1953, su certidumbre del abandono de la escuela pública y de las graves consecuencias que ello acarrearba lo llevan a la conclusión de que había que hacer algo con la mayor urgencia. La escuela pública se había convertido en la "escuela del pobre" y año por año se iba ahondando la separación entre la enseñanza pública y la privada, no sólo en ese nivel, sino también en el bachillerato. Si al principio de la república y hasta los primeros años de la década del treinta sólo la burguesía y la clase media de altos sueldos enviaba a sus hijos al extranjero o a la escuela privada nacional, a partir de la década del cuarenta, la escuela pública, salvo muy raras excepciones, se fue quedando para los campesinos, los hijos de los obreros no calificados y los estratos más desamparados de la población. Pero no era ese aspecto el único mal, siguió aumentando el porcentaje de los niños sin ninguna enseñanza, y se fue reduciendo más, con la inclusión de las especialidades en la educación primaria, el tiempo destinado a la enseñanza general.

Según los datos del informe del curso 1944-45, Guerra hace observar que se matricularon en las escuelas públicas 456 995 niños de una población escolar de 1 162 194 alumnos, es decir, el 39,32%. En ese curso, la matrícula de primaria en las escuelas privadas fue 70 858. Sumando los alumnos primarios de ambos tipos de escuelas, el total, 527 853 solamente representaba el 45,41% de los niños de edad escolar.

La situación en el curso 1949-50, según los datos que aparecen en el *Report on Cuba*, rectificados por Guerra en cuanto

¹⁹ ECONOMIC AND TECHNICAL MISSION TO CUBA. *Report on Cuba*. Washington, 1951.

al total de los niños de edad escolar, fue ligeramente mejor; pero todavía quedaron sin matricular tantos niños como los matriculados.

En el informe correspondiente al curso 1952-53, sin disponer de los datos del censo del último año, estima en un 25% de la población total —dato que se había hecho público— la de los niños de edad escolar, lo que arrojaba 1 458 045. Al calcular el porcentaje del conjunto de alumnos de escuelas públicas y privadas en relación con el total anterior, ve que todavía se quedaba sin recibir enseñanza primaria el 48,52%. Teniendo en cuenta el bajo promedio diario de asistencia, concluye que la situación de la educación primaria era alarmante.

Al año siguiente, pasados los setenta de edad, aquel hombre infatigable que fue siempre Ramiro Guerra, vuelve a su abandonado proyecto de la *Biblioteca Cubana de Educación*; reúne los materiales más relacionados con su plan de defensa de la escuela del pueblo y da a la publicidad el segundo tomo (recordemos que el primero había visto la luz en 1923), con un título que era como un llamado a la acción: *Rehabilitación de la Escuela Pública: un problema vital de Cuba en 1954*. Al final de esta obra reproduce dos artículos aparecidos en el *Diario de la Marina*, en mayo y junio respectivamente de 1953. Sus títulos nos dan una idea del estado de ánimo del crítico y defensor infatigable de la escuela pública; el primero, "El drama de la enseñanza primaria en la República"; el segundo, "El problema vital de la enseñanza primaria popular". Hace un estimado de la población escolar entre cinco y catorce años de 1 475 000.

Si deducimos de esa cifra —dice— la de 567,079 que aparecía matriculada en 1949-50, quedarían fuera de la escuela pública 907,921 niños de edad escolar, de 5 a 14 años. Y si deducimos sólo los 520,000, que según cifra del Ministro están matriculados este año, tendríamos sin estar matriculados en las escuelas [públicas] 955,000 muchachos de las edades mencionadas.

Suponiendo que en las escuelas privadas estén matriculados los 100,000 alumnos de 5 a 14 años, tendríamos siempre una cifra de matriculados de 807,921 niños, según el *Report on Cuba* o de 855,000 según el señor Ministro de Educación.

Es decir, entre el 54,7% y el 57,9% de la población escolar no recibía enseñanza primaria.

Ofrece otro dato de mucha importancia. Según el *Report on Cuba*, del total de alumnos matriculados sólo el 4% lo está en sexto grado, sumando la población escolar urbana y rural. "En lo rural la cifra es de 1,4% y no aparece un solo matriculado de séptimo u octavo grado en toda la República."

Vuelve sobre sus arraigados criterios de que el escaso adelanto de los alumnos de las escuelas públicas se debía a la media sesión escolar, mermada por la "especialización de la enseñanza, introducida en la escuela con menosprecio de los principios pedagógicos, más elementales, desde el primer grado".

Destaca, finalmente, "Como otro elemento de la tragedia" —son sus palabras— la desigualdad de la distribución de las escuelas en las seis provincias y en cada uno de los municipios. La fuerza de los números resulta un medio convincente de la falta de planificación y de la desigualdad extrema insostenible. Veamos la tabla:

PORCENTAJE DE ALUMNOS MATRICULADOS DEL TOTAL DE CADA PROVINCIA

	%
Pinar del Río	43,7
Habana	82,5
Matanzas	68,9
Las Villas	50,2
Camagüey	38,3
Oriente	34,0

Como señala Guerra, la situación se hacía más crítica en el campo, donde la matrícula en relación con la población escolar era: en Oriente el 21%, en Camagüey el 26,6% y en Las Villas el 33%.²⁰

El segundo de los artículos mencionados, motivado como el anterior "por la intensa controversia sobre el proyecto de *Ley de Ordenamiento de la Docencia*", se concreta también a la enseñanza primaria. Eran los años iniciales de la dictadura de Batista. Todavía no habían ocurrido los hechos del Moncada. El ministro de Educación pretendía ofrecer una imagen de preocupación por la enseñanza y le envía al ilustre publi-

²⁰ GUERRA SÁNCHEZ, R. El drama de la enseñanza primaria en la república. En su *Rehabilitación de la escuela pública...* Op. cit. (5). p. 211.

cista y crítico de la educación, después de leer su primer artículo, una copia del *Proyecto de Ley*, con el ruego de que le expresara las observaciones que tuviera a bien sobre el mismo. Guerra se mantuvo en su línea de combate; le da respuesta, pero al mismo tiempo ofrece a la luz pública su segundo análisis —dentro de los límites de un artículo— de la alarmante situación de la educación primaria. Maneja las cifras del anterior artículo, e insiste luego en el foso que se seguía ahondando y separaba con indefendible injusticia la escuela de los pobres y la escuela privada, carente aquella de lo esencial, antihigiénica y de limitadas horas diarias de enseñanza, en “contraste doloroso y humillante para la República —dice— que no existió entre los dos tipos de escuelas de la nación durante las tres primeras décadas del establecimiento de la escuela pública nacional”.

La denuncia gira alrededor de esa gran injusticia. En el año del centenario de Martí, en que se comenzaba la creación de grandes monumentos a su memoria, no se consignaba en el presupuesto de educación un centavo para edificios escolares y sólo cantidades mínimas para materiales de enseñanza. Está convencido de que clama en el desierto, pero no puede callar su denuncia ni darse por vencido en la acción necesaria. Vuelve, como un golpear incesante, a reclamar las medidas más urgentes; la nación está obligada:

- 1º A crear más escuelas, las que necesitan los niños que no tienen ninguna.
- 2º A disponer del tiempo diario indispensable en la enseñanza; para que los niños puedan recibir una educación general adecuada.
- 3º A construir edificios escolares en la ciudad y en el campo con las condiciones higiénicas y pedagógicas requeridas.

El ilustre maestro vivió, por suerte, hasta 1970. Con su mente clarísima y su patriotismo; vio, no sólo borrar las humillantes diferencias entre la escuela del pobre y del pudiente, sino liquidar en un año, en la campaña docente más hermosa de nuestra historia, el secular analfabetismo; vio levantarse las escuelas consolidadas en el campo y por todas partes edificios escolares como palacios; en fin, vio con los ojos de su espíritu, no la rehabilitación de la escuela pública, sino el renacer de toda la educación en nuestro pueblo.

Octubre de 1979



Ramiro Guerra: recuento y significación

Julio Le Riverend

Al cumplirse el centenario del nacimiento del doctor Ramiro Guerra Sánchez se nos franquea una oportunidad para apreciar el sentido de su obra y el lugar que ocupa en la historiografía cubana. No ha de intentar la *Revista de la BNJM* una valoración exhaustiva, ni minuciosa. Todo ello, en dirección y hondura, que no es poco, debe ser cosa de más dedicación, pues libros y modo de historiar han dejado huella digna de recordarse y poseen muchos elementos de positivo nexo con la necesidad de ver críticamente el pasado y el presente planteada a lo largo de la república neocolonial.

No se podría en este lugar y espacio realizar un análisis de su personalidad total y de las relaciones de sus diversas ideas y actividades (pedagógicas, periodísticas, culturales) con la notoria aportación historiográfica que resume lo más valioso de sus afanes científicos. A lo largo de tiempos borrascosos y movedizas situaciones, el encadenamiento de todo lo que nos dio como fruto de su vida laboriosa requiere mucho más que algunas páginas de aceleradas impresiones. Mas, si no se ha hecho tal estudio, unas apretadas consideraciones y un juicio indispensable bien pueden servir para rendirle el homenaje debido en esta ocasión:

1. De origen campesino, nativo del sur agrícola de la antigua provincia de La Habana, Ramiro Guerra conservó un gran amor por la buena tierra cubana que tanto fruto puede dar y ha dado. Allí junto a los plantíos que sus antepasados y familiares cultivaron en calidad de propietarios y de arrendatarios desde 1857, pasó su niñez y adolescencia, presenciando la devastación resultante de la guerra de independencia de 1895-98. Conoció la miseria y los horrores de la reconcentración decretada por Weyler. Viva estela dejaron en su memoria esos días de dramática formación. Tras puesto su septuagésimo aniversario, todavía le llamaban aquellos campos y escapaba a la vigilancia de los suyos para verlos, saber cómo andaban las cosechas y recordar sus días primeros. Por esa enraizada fuerza del amor a la tierra, en su obra se destacan especialmente dos libros, diferentes aunque profundamente vinculados: *Azúcar y población en las Antillas*, y *Mudos testigos*, a los cuales dedicaremos algunos comentarios más adelante.

El proceso de instauración de la república (1898-1902) constituyó un cambio político que proporcionó perspectivas nuevas a su juvenil inteligencia. Necesitábase maestros, pues la dominación colonial había mantenido a la patria en una afrontosa carencia de enseñanza. Alertado y conmovido por la historia de aquellos años, puso al servicio de una esperanza los estudios que, más por sí que por otros, había adquirido, y se enroló en el movimiento de 1900 para la preparación urgente de maestros. Los tiempos aquellos presenciaron la acelerada formación de algunos centenares de jóvenes, ilusionados entonces por las apariencias de independencia y democracia. Fueron numerosos entre esos creadores de la escuela pública, los que ejercieron un magisterio capaz de mantener en la diaria labor del aula sentimientos de arraigado patriotismo, librando durante más de veinticinco años una honrosa batalla defensiva, digna de ser recordada en nuestros días. Entre ellos estaba Ramiro Guerra, que comenzó una empeñosa labor educativa que no cesaría hasta 1927 en la escuela primaria, y que proseguiría hasta 1930 en la Universidad de La Habana. En el camino de una esforzada práctica en escuelas rurales y urbanas, adquirió sólidos conocimientos técnicos y teóricos de la pedagogía y desempeñó cargos de importancia en el sistema educacional.

De esos años que corren hasta 1920, son sus primeras aproximaciones a la historia dispersas en publicaciones periódicas. Quejábanse entonces de la ausencia de textos y de cursos de historia de Cuba muchos de los cubanos más notorios, en quienes la supervivencia colonial y la penetración extranjera provocaban una justa réplica nacionalista. En esa sazón, al calor de sentimientos patrióticos poderosos, crecieron los fundamentos de su pericia de historiador.

En 1921 comenzó la publicación de una magna *Historia de Cuba*.¹ Era un acontecimiento notable en nuestra historiografía. Desde mediados del siglo XIX no se emprendía un proyecto de parejo aliento: los movimientos por la independencia nacional planteaban entonces otras realizaciones, cuyo contenido social sería imprescindible para futuros emprendimientos historiográficos. Esta obra de Guerra detenida en su segundo volumen, tenía además otra significación, pues incorporaba al laboreo histórico numerosos trabajos posteriores a 1900. Utilizaba especialmente las colecciones de documentos inéditos publicados en España desde el último tercio del siglo XIX, destacándose como la primera obra en su género aparecida en el país, y logrado esfuerzo de una técnica investigativa moderna. Recordemos aquí que los problemas historiográficos del descubrimiento y la conquista no habían vuelto a tratarse en la bibliografía cubana desde los años 1890-94 en que Sanguily y otros autores debatieron públicamente sobre ellos y divulgaron algunas de las más importantes aportaciones de los especialistas extranjeros en el marco de la conmemoración del IV Centenario de la hazaña de Colón. Años después, Ramiro Guerra ocupó una cátedra en la Universidad de La Habana en cuyo desempeño trabajó algún tiempo y de su paso por ella es prueba la *Introducción a la historia de la colonización española de América*.²

En esas obras que forman un ciclo, del cual se desprendería su más importante libro, *Azúcar y población en las Antillas*,³ se revela la influencia del positivismo, como puede

¹ *Historia de Cuba*. La Habana, 1921-1925. 2 t.

² *Introducción a la historia de la colonización española de América*, fascículo primero. La Habana, 1930.

³ *Azúcar y población en las Antillas*. La Habana, 1927; hay ediciones posteriores: La Habana, 1934, 1935, 1944, 1961, 1970; traducida al inglés, New Haven, 1961.

apreciarse en la introducción del primer tomo de la *Historia*. Subrayemos que, de un lado, las leyes del acontecer social se reducen a generalizaciones asistemáticas de la experiencia histórica y, de otro, aparece la búsqueda de la objetividad como virtud inmanente de los hechos puestos de relieve por el historiador, pero todo ello se inscribe en un desarrollo historiográfico hasta ese momento limitado a lo político-narrativo. Guerra introduce en el cuadro de la historia general de Cuba los hechos económicos sociales y culturales y su génesis, así como sus relaciones a la manera de componentes o partes de la totalidad del proceso; aun más, reflejando la propensión positivista de indagar en el "ser nacional", propone explicaciones de la psicología social cubana. En suma, persigue la aprehensión total del proceso histórico, con lo cual deja abierto un camino todavía hoy por recorrer pero como exigencia marxista-leninista de una visión integrada de la sociedad. Cualesquiera que fuesen nuestras observaciones críticas acerca del positivismo, ese afán de exponer en un agrupamiento coherente y total lo concreto fue, como sucedió en el caso de Fernando Ortiz y de Enrique José Varona, aplicado a temáticas diferentes pero metodológicamente similares, una adición de primera categoría al desarrollo científico de la cultura cubana.

En efecto, ese rasgo propició el ejercicio de un análisis social que se proyectaría más allá de los límites que el desarrollo de Europa en su ámbito concedía al positivismo, pues eran otras las condiciones de Cuba. Un dominio inmediato del proceso de formación cubana, de alguna manera permitiría a un historiador situarse justamente en lo nacional. Para decirlo en términos directos, la indagación revelaba progresivamente tanto el desgarramiento histórico engendrado por las condiciones coloniales como la profundidad de la mutilación del desarrollo nacional. Pero no había una vinculación automática entre lo uno, el saber, y lo otro, la conciencia patriótica. La realidad del devenir neocolonial completaría el enlace entre los sentimientos y las experiencias sobre los problemas más graves del país. Y ello, es obvio, no podría producirse sino después de 1921, al desatarse la primera gran crisis de la estructura creada por la dominación imperialista. Este proceso de maduración se constata tanto en los intelectuales de la generación de Guerra, como en los jóvenes nacidos alrededor del año 1902.

2. Las reflexiones sobre la historia colonial generaron en él la necesidad de conocer otras colonizaciones en Las Antillas, particularmente la británica. Al descubrir que el estudio comparado del Caribe podría servirle para iluminar el pasado de Cuba, Guerra abrió otro camino que se nos muestra hoy día en toda su riqueza de posibilidades para una investigación de lo propio y lo común de nuestra historia. No incurrió él en el facilismo de las conclusiones. Por lo contrario, mostró que nuestra tierra, aun cuando su desarrollo se hubiese centrado en la industria azucarera, no adquirió los caracteres de una plantación colonial. Su énfasis en la formación de una clase terrateniente nativa y presente, no ausentista y con vocación de hacer un país para ella, lo demuestra. Ahí residía, en verdad, la prueba histórica de la posibilidad de un pleno desarrollo nacional. Lo dice por lo claro en el capítulo II de *Azúcar y población en las Antillas*, subrayando una vez más cómo su origen campesino y su saber histórico se unían para hacer de los terratenientes la clase digna de fortalecerse, ante el hecho del latifundismo que transformaba en sujetos del poder extranjero a los que debieron ser herederos del espíritu y el proyecto nacionales. Tales son las observaciones básicas para la comprensión de su obra más oportuna y trascendente. Huelga decir que los efectos de la crisis de 1920-1923 y la recesión progresiva desde 1925 abrirían una excepcional perspectiva de reflexión. Los años aquellos constituyeron un período en que aparecen los nuevos caracteres del movimiento nacional liberador con la participación de grupos de la burguesía más progresista, de la pequeña burguesía intelectual y del proletariado. Es sabido cómo se escindieron esas fuerzas alrededor de los años 1927-30 por razón de su diferente capacidad de enfrentar los problemas con adecuada proyección de futuro.

Hay, a nuestro modo de ver, una estrecha relación entre ese proceso nacional y la obra que estamos comentando. Los años transcurridos desde 1927 nos muestran que la obra de Guerra pudo haber servido de alerta a la burguesía nacional, terrateniente, en trance de naufragio provocado por la penetración imperialista. Claro está que esa clase, por su debilidad y porque la crisis planteaba desde entonces la posibilidad de un movimiento nacional popular al cual temía, no escuchó la voz de Ramiro Guerra, lo cual revela su ya frágil raíz, tras los efectos desnacionalizadores de la quiebra de bancos y de empresas cubanas en 1920-21. Hasta 1937-38 no se realizaron algunas de las medidas propuestas

por el autor diez años antes para defender, fortalecer y multiplicar a los terratenientes medios y pequeños. El propio Guerra en el prólogo a la tercera edición (1944) de *Azúcar y población en las Antillas* traza un balance entre sus previsiones y la legislación recién aprobada, concluyendo que el programa había sido realizado. Sobre todo, subrayaba que el crecimiento del latifundio había quedado detenido. En verdad, durante los años transcurridos desde su llamado, la dominación económica había consolidado las estructuras engendradas por las inversiones imperialistas y la legislación ya no tenía más función que la de estancar todo crecimiento. Hoy sabemos que el latifundismo se expandió a otros sectores básicos acrecentando su poder, sin que se alteraran sustancialmente las condiciones existentes en la industria azucarera. Era tarde, ciertamente, para mostrarle a la burguesía cubana los medios y la oportunidad de librarse del desastre. El propio Guerra en su obra sobre la industria azucarera (1940), de la que trataremos más adelante, constató, sin embargo, que los ingresos de la mayoría de los colonos cañeros eran insuficientes. De modo que él mismo mostraba con su indudable autoridad la falta de cumplimiento del programa de fortalecimiento de una cuantiosa capa de agricultores.

El libro de Ramiro Guerra tuvo profunda trascendencia para los elementos más radicales del movimiento nacional. Al cabo, su publicación de 1927 coincidió con una acentuada lucha ideológica en el seno de la pequeña burguesía y de la clase obrera, caracterizada por la difusión del marxismo y de su práctica política. *Azúcar y población en las Antillas* analizó por primera vez de una manera concreta, histórica y presente, el fenómeno del latifundio y, por ende, aportó elementos valiosos al pensamiento revolucionario contra el imperialismo. Además, subrayó la necesidad de aplicar una política agraria en congruencia con el criterio de que la propiedad de la tierra, una vez retenida en manos cubanas, garantizaba a la nación y generaba poderosas fuerzas de reforma.

Aún más allá, la obra de Guerra estimulaba la discusión de los problemas básicos de la economía semicolonial del país, partiendo de datos y de situaciones inmediatos, que vinculaban su texto a la experiencia internacional sobre la dominación imperialista. Esa experiencia había trascendido, a través de las organizaciones comunistas y, particularmen-

te, de los trabajos relampagueantes y macizos de Julio A. Mella. Con el estudio de Guerra, adquirió el carácter de un tema central de lo cubano, digamos como caso, abierto a una discusión ineludible. La conspiración del silencio sobre la herida más grave que se le infería a la república, el deliberado desconocimiento de esa tragedia nacional, una y otro, promovidos por los imperialistas y sus amanuenses, quedaban despedazados por la valiosísima monografía de Ramiro Guerra, la cual, alentada por su nacionalismo patriótico iba, incluso, más allá de los límites que él se propuso. El testimonio de Raúl Roa es en tal sentido de esencial significación.

La argumentación antimperialista quedó inscrita en la cultura cubana de tal modo que sería imposible desconocerla, salvo para los imperialistas mismos y sus aliados.

3. Alejado de Cuba en 1933, Ramiro Guerra no cesó de estudiar las cuestiones apremiantes de la industria azucarera que, por razón de la política comercial restrictiva de la cuota de Cuba aplicada por el Congreso de Estados Unidos, salió más mal parada de la depresión general capitalista de los años 1929-32. Sin embargo, de inmediato, su nueva obra versaba sobre la política expansionista norteamericana desde la constitución de los Estados Unidos a fines del siglo XVIII hasta la política del "Buen Vecino". Retornaba a un tema esbozado en su libro *En el camino de la independencia*.⁴

*La expansión territorial de los Estados Unidos a expensas de España y de los países hispanoamericanos*⁵ constituye en escala internacional uno de los estudios más concienzudos del proceso de formación del poderío yanqui desde hace dos siglos. Su análisis de las fases anteriores a 1898 ilustra de modo muy claro los aspectos políticos del paso a la etapa imperialista. En su introducción, se observan los elementos básicos de las concepciones de Ramiro Guerra acerca de ese proceso. En primer lugar, considera que hay un desarrollo, digamos lineal, en la historia del expansio-

⁴ *En el camino de la independencia*; estudio histórico sobre la rivalidad de los Estados Unidos y la Gran Bretaña en sus relaciones con la independencia de Cuba, con un apéndice titulado De Monroe a Platt. La Habana, 1930.

⁵ *La expansión territorial de los Estados Unidos a expensas de España y de los países hispanoamericanos*. La Habana, 1935; reeditado, La Habana, 1964.

nismo norteamericano que comienza a fines del siglo XVIII apoderándose de las tierras del oeste de los Montes Apalaches hasta el río Mississippi. Por otro lado, prueba que los graves problemas internos del desarrollo preimperialista no debilitaron la política agresiva de los gobiernos, la cual, por lo contrario, se definió como un proyecto nacional —único— de las clases dominantes cuando se realizó la unidad de estructura económico-social al terminar la Guerra de Secesión (1860-65). Podía entonces volverse toda la fuerza creciente del país hacia los cuatro puntos cardinales, particularmente en dirección a la América Latina. Señala, con justeza, las ideas de Martí, y hay como un eco de la palabra del Maestro cuando dice que las adquisiciones territoriales norteamericanas en 1898 son “quizás meros puntos de apoyo para nuevas conquistas”. Desarrolla con ideas y hechos muy precisos, hasta los mismos días en que redacta su obra, el análisis de la inutilidad de juzgar la política norteamericana partiendo de las declaraciones oficiales.

Obra de lectura indispensable en su tiempo y hoy día, *La expansión territorial de los Estados Unidos...* puede considerarse como una continuación de su primera etapa historiográfica. No empece a sus méritos el hecho de que en algún que otro momento ponga entre comillas la frase “imperialismo yanqui”. Bien sabía él que se trataba de eso, y lo describía desde su más lejana germinación.

Así como *Azúcar y población en las Antillas* coincidió con un momento revelador de las vigorosas fuerzas del pueblo cubano, esta otra se halla asociada cronológicamente a los trabajos de Emilio Roig de Leuchsenring, particularmente su perdurable *Historia de la Enmienda Platt* (1933), y con el *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar* (1940) de Fernando Ortiz. Sería aventurado parangonarlas, mas precisa decir que son tres obras básicas y también oportunas de la cultura cubana al momento de producirse una nueva coyuntura revolucionaria tras de la derrota del pueblo en 1934-35. En cierto modo, dejando a un lado cualidades formales y manera de historiar, son complementarias desde el punto de mira fundamental, o sea, de su contenido. Las obras de esos tres memorables maestros mostraban las posibilidades extraordinarias que tenía la nueva historiografía

nacional, la que corresponde realizar a la Revolución. Una, la de Guerra, revela la profundidad histórica del fenómeno de la dominación yanqui en América Latina; la otra, nacida del pensamiento antimperialista consecuente de Roig de Leuchsenring, dilucidaba con precisión el mecanismo de la dominación política de Cuba; y la de Ortiz sintetizaba, en la perspectiva de la identidad cultural cubana, todos los elementos de las condiciones creadas en el país por esa dominación.

4. Al paso de esta publicación, volvió a retomar la historiografía cubana del modo que él sabía hacerlo. Publicó su *Manual de historia de Cuba*⁶ que abarca hasta 1867. Por la abundancia de la información, por la riqueza y variedad de temas que aborda y la interpretación científica de numerosos momentos del pasado que logra en sus páginas, constituye una aportación extraordinaria. Con razón, Carlos Rafael Rodríguez, en un esclarecedor ensayo titulado *El marxismo en la historia de Cuba* (1944), la señaló hace años como cima de la historiografía de Ramiro Guerra.

Ramiro Guerra proporcionó una magnífica guía a profesores, investigadores y estudiantes. En este caso, como había sucedido con la *Historia*, el autor mostró nuevas posibilidades historiográficas. Un gran resumen de lo sabido hasta entonces constituía uno de los vacíos más requeridos de atención y también uno de los más difíciles de superar. Lo hizo Ramiro Guerra, con notable sabiduría e innumerables contribuciones personales, pues incorporó como un elemento importante de la totalidad del proceso cubano los mecanismos e intereses económicos, llevando el juicio historiográfico hasta el punto en que se requería ineludiblemente pasar a una visión marxista, integradora de los diversos fenómenos sociales del pasado y el presente. Aún hoy día, es de suma utilidad; en su tiempo, inspiró inmediatamente los programas del examen de ingreso a la carrera universitaria de Ciencias Comerciales. Posiblemente, este libro concentró los cuantiosos materiales que había acumulado para su magno proyecto de una historia en varios volúmenes de los cuales solamente publicó los dos primeros.

Posteriormente —habían transcurrido diez años— dio a la imprenta su estudio sobre la *Guerra de los Diez Años* en

⁶ *Manual de historia de Cuba*; (económica, social y política). La Habana, 1938; reediciones: La Habana, 1962, 1964 y 1971.

dos tomos.⁷ Continuaba el relato donde había quedado el *Manual*, esto es, en 1868, al producirse la primera gran insurrección liberadora que duró más de diez años. Sin duda, el tomo primero constituye un magnífico aporte original a la historiografía cubana, particularmente por el análisis de la estructura económica y demográfica de las regiones en que se forman y actúan los caudillos revolucionarios de Oriente y Camagüey. También en este caso, su aparición vino vinculada cronológicamente a una obra singular, la de Raúl Cepero Bonilla, cuyo análisis marxista del problema de las relaciones entre las clases sociales, la producción azucarera y la abolición de la esclavitud en el seno de aquella revolución iniciadora, entronca con la búsqueda de Ramiro Guerra sin que ello suponga una filiación deliberada entre ambas.

5. Dos fueron los libros de Ramiro Guerra que interrumpieron en la década de los 40 su labor específicamente historiográfica. Se trata de *La industria azucarera*,⁸ que puede ser todavía una interesante fuente descriptiva de la situación en ese aspecto fundamental de la economía neocolonial tal como era y se debatía al vaivén de la crisis estructural antes de 1940. La intención de Ramiro Guerra no fue más allá de una especie de resumen que intentaba, claro está, ofrecer lo más característico de las condiciones existentes desde la gran depresión desencadenada en 1929. Sin duda, este corte cronológico, en las vísperas de la Segunda Guerra Mundial, nos facilita hoy día una información de sumo valor previa a los análisis realizados en los años siguientes desde posiciones marxistas por Jacinto Torras, de un lado, y, a partir del desarrollismo burgués, por los investigadores del Banco Nacional y de la Junta Nacional de Economía, de otro.⁹

De esta etapa es igualmente su libro titulado *Filosofía de la producción cubana*.¹⁰ De menos riqueza que sus otros anteriores, parece aceptar sin una sustanciación adecuada lo

⁷ *Guerra de los Diez Años, 1868-1878*. La Habana, 1950-52. 2 t. reeditado, 1960.

⁸ *La industria azucarera de Cuba*. La Habana, 1940.

⁹ Torras publicó numerosos artículos en el periódico *Hoy*; también publicó en las revistas *Fundamentos* y *Dialéctica*; las publicaciones de la Junta Nacional de Economía son posteriores a la Segunda Guerra Mundial así como las del Banco Nacional de Cuba.

¹⁰ *Filosofía de la producción cubana*. La Habana, 1944.

sucedido en la economía del país desde 1898. En verdad, se percibe un esfuerzo por desentrañar el juego de lo ocasional y las tendencias históricas profundas de la evolución de la industria azucarera, pero su proyecto, basado en una consideración estricta —fáctica— de las alternativas observadas en un período de medio siglo, queda lejos del objetivo que motivaba el título de la obra. De modo que la conclusión más general, o sea, la constatación de un progreso económico durante esos años, no aparece argumentada como era necesario.

6. Entre las últimas obras históricas de Ramiro Guerra, se destaca *Mudos testigos*.¹¹ Relata en sus páginas la historia del cafetal *Jesús Nazareno* situado en el municipio de Batabanó, al sur de La Habana, donde su familia —los Guerra— aparece desde 1857 tras de un largo vecinamiento en otras tierras habaneras más de un siglo antes. La ruina del comercio de café marcó la decadencia de aquella propiedad, repartida entonces y aún más después, entre numerosos miembros de la familia allí vinculados. Hacia 1885 la supervivencia del ingenio *Andrea*, único de los trapiches antiguos que pudo ser ampliado y mejorado, propició la siembra de la caña en esas tierras azotadas por una crisis progresiva que duró alrededor de treinta años. Como caso específico, las vicisitudes de aquellos cultivadores, la mayor parte de los cuales no poseía esclavos y, si acaso, empleaba alguna mano de obra libre, constituyen una interesante lección de historia agraria, centrada en las propiedades de tipo medio y pequeño. No faltan en sus páginas, claro está, los episodios de la Guerra de Independencia en que participaron muchos de sus parientes y él mismo adolescente, mientras se producían nuevas ruinas y devastaciones.

No escapaba a Ramiro Guerra que esta crónica familiar iba más allá de lo anecdótico personal, y así lo expresa en la introducción. Si se escribieran muchos relatos semejantes, nos dice, se arrojaría “viva luz sobre la manera de ser y de vivir del pueblo de Cuba y sobre el fondo inmanente de su historia”. Lo subrayado destaca el papel primordial que asignaba al campo y a su población libre y estable. Incitarían esos estudios, añade, a “meditar sobre problemas

¹¹ *Mudos testigos*; crónica del ex cafetal Jesús Nazareno. La Habana, 1944.

muy importantes de la vida campesina y respecto del carácter peculiar de los vínculos que unen al hombre con la tierra que labra”.

Esas evidentes aspiraciones a la trascendencia científica son, en suma, el reflejo de su característica fidelidad al espíritu y la función del campesino —su origen de clase— así como del amor también tradicional a la familia, la más cercana como la más lejana. Esta obra en la que hay párrafos de una dulce y vigorosa belleza sobre la campiña cubana, que nos recuerdan muchas de las páginas similares del Conde de Pozos Dulces a mediados del siglo XIX, tiene por todo ello una relación indudable con *Azúcar y población en las Antillas*. Ambas revelan el amor por la tierra como constante fuerza de su pensamiento y de su vida, pero esta última es obra de una madurez científica que le imponía deberes y *Mudos testigos* fue la vuelta, ya anciano, a la prístina verdad, nunca olvidada, de sus orígenes, cuando la propiedad de la tierra por cultivo directo alimentaba la vida útil de sus antepasados desde el alborear del siglo XVIII. Justo era que le dolieran los tiempos suyos en que las condiciones del país eliminaban progresivamente a los verdaderos labradores, alzados sobre el surco que fertilizaban con su trabajo.

De un carácter más autobiográfico es su último libro, *Por las veredas del pasado*¹², que se detiene en 1903, porque a partir de entonces, ya no sería, nos explica, historia de él y de su esposa, sino también la de sus hijos, sus nietos y biznietos y de cuantos descendientes le seguirían. Cuando la publicó trasponía ya los setenta y siete años de edad. Empezaría poco después el proyecto de una historia de la etapa republicana iniciado en 1902, pero las páginas que pudo terminar no son muchas.

Falleció en La Habana el veintinueve de octubre de 1970. La tierra suya, bienquerida de modo profundo y, a la par, refrenado, lo acogió de una vez y para siempre en un abrazo final, como él, sin duda, lo había deseado.

7. Habría mucho bueno que analizar de sus ideas pedagógicas y de sus páginas sobre la educación en Cuba, en las cuales

¹² *Por las veredas del pasado, 1880-1902*. La Habana, 1957.

¹³ Este tema aparece bien subrayado en *La defensa nacional y la escuela*. La Habana, 1922. tercera parte.

no son pocas sus referencias a la falta de escuelas rurales.¹³ Bástenos mencionar el trabajo de García Alzola que aparece en este número de la *Revista*. No olvidemos que en los días primeros de la nueva conciencia crítica su ensayo sobre el deterioro acelerado de la política educacional fue también un alerta, cuya resonancia puede advertirse en otros testimonios de la época.¹⁴ Para su generación, se diluía la esperanza de una reforma profunda del país a través de la escuela y la cultura.

No es cosa de referirnos a su colaboración en la prensa que caracterizó como una forma anticipada de dar a conocer sus libros o de complementarlos.¹⁵ Muchas de las crónicas *de algunos países de América, Asia, Africa y Oceanía* (La Habana, nicas dispersas y las conferencias de categoría monográfica todavía hoy podrían leerse con provecho para apreciar el pensamiento de reforma que las clases y grupos dominantes desoyeron, como si le conocieran las entrañas de cubanía que, por fuerza, objetivamente, rechazaban la entrega de la gran burguesía terrateniente al imperialismo. Tal silencio de la más poderosa oligarquía no era único en la historia de Cuba: en otro contexto, se asemeja a la indiferencia mostrada por los esclavistas ante las ideas premonitorias de Saco en la cuarta década del siglo XIX.

8. La obra de Ramiro Guerra, especialmente su historiografía, que es lo más importante de sus desvelos científicos, reorientó decisivamente las investigaciones en los momentos precisos, cuando todavía la historia se consideraba, al decir

¹⁴ Aun cuando los testimonios sobre la creciente depauperación de la escuela pública fueron numerosos, indiquemos que en su discurso *La decadencia cubana* (1924) Fernando Ortiz utiliza como fuente primera el informe presentado por Ramiro Guerra a la Asociación Pedagógica Universitaria y publicado con el título *Un programa nacional de acción pedagógica*. La Habana, 1923. Si se comparan estos dos textos con el de Carlos M. Trelles, *La instrucción primaria de Cuba comparada* (1924) se observará de inmediato la calidad patriótica de aquéllos y la proclividad de éste a exaltar el ejemplo norteamericano e intercalar insinuaciones racistas.

¹⁵ Además de *Azúcar y población en las Antillas* y las obras citadas en las notas 4 y 13, también tenían ese carácter *Un cuarto de siglo de evolución cubana*. La Habana, 1924; *Fundación del sistema de escuelas públicas de Cuba, 1900-1901*. La Habana, 1954; *La escuela primaria en el siglo XX: proceso histórico de la misma en Estados Unidos, Gran Bretaña y Cuba*. La Habana, 1955. Las tres últimas son recopilaciones tardías, pero unas y otras muestran que sus artículos periodísticos tienen una unidad e hilación superiores, como si fueran partes de libros.

de Cepero Bonilla, "un mero despliegue de erudición o un género literario", términos que revelan concepciones insuficientes del contenido del pasado. Este juicio se deduce de una apreciación total de las obras por él publicadas, tomándolas en su variado conjunto, escalonadas a lo largo de los momentos más críticos de las estructuras neocoloniales de Cuba forjadas desde 1898 por el imperialismo. Constatamos de esta manera la existencia de una dirección ideológica nacionalista que brota una y otra vez, partiendo del hondo arraigo en la tierra y en medio de quehaceres diferentes y hasta contradictorios. No es excesivo afirmar que su obra es en términos de futuro, uno de los más netos y, a la par, valiosos ejemplos, de las dificultades que encontró la generación comprimida entre la segunda guerra de independencia y la república hemipléjica de 1902, para dilucidar su propio destino y entender a la patria cercenada.¹⁶

Ramiro Guerra fue un magno historiador cuya vida y obra, además de su calidad científica indudable y su fuerza indicadora, posee un valor testimonial extraordinario sobre la época en que discurren. Al cabo, le sucedió lo que a otros historiadores: su escritura sobre el presente también adquiere valor autobiográfico. Como algunos contemporáneos, comenzó su labor en el inicio de la república neocolonial y la terminó cuando ya la nueva aurora nacía para quienes al calor de otras circunstancias habían logrado encontrar el camino.

Por eso, estamos llamados a valorar con justeza aquello que todavía hoy constituye un mensaje intelegible llegado desde los años en que germinaba ya, con asiduo empeño, la historia que estamos haciendo todos los días. No fue Guerra de los que legaron un manojo de obras efímeras. Un lugar en el proceso pugnaz, formativo de la cultura propia de la nación dueña de sí, le está dado para siempre. Reconocerlo, sin adhesiones ni rechazos superficiales, para superar sus resultados, asimilándolos a nuestro quehacer, sería el mejor homenaje que podría hacerle la nueva historiografía, la que se define y crece con el crecer socialista del pueblo.

¹⁶ He abordado este problema en el prólogo a la *Orbita de Fernando Ortiz*, La Habana, 1973. Ciertamente, los elementos progresistas de la burguesía media no hallaron una explicación de conjunto, aunque diagnosticaron la situación neocolonial certeramente en numerosos aspectos. De ese modo contribuyeron a la formación de un movimiento de crítica sumamente importante para la primera generación republicana.

*La poesía popular cubana en la escuela primaria**

Ramiro Guerra Sánchez

Recuerdo haber leído en alguna parte que Nietzsche sentía profunda aversión hacia el periodista, el literato que no es nada y discute y opina como perito acerca de todo. Siento y comprendo que tenía razón, al verme obligado a escribir, de un modo superficial y festinado, sobre asuntos que por el interés que me inspiran y el atractivo y el encanto que para mí tienen, quisiera estudiar a fondo y tratar, si no con maestría y competencia, con algún detenimiento al menos, a fin de despertar en algunas personas, mejor preparadas y más capaces, el deseo de considerarlos a su vez, abillantándolos con la gracia del ingenio, las bellezas de la poesía y las luces del saber y la experiencia. Condenado por las circunstancias a un perpetuo *dilettantismo*, o a no escribir, la necesidad me obliga a optar por lo primero, aunque ello me fuerza a ir contra mis gustos y mis aficiones más caras. En tal virtud, heme resuelto a abordar el tema que encabeza estas líneas.

Por atavismo acaso, o porque el barniz de cultura que he logrado adquirir, no ha llegado a modificar en mí las tenden-

* Tomado de GUERRA, RAMIRO. *La defensa nacional y la escuela*. La Habana, Librería Cervantes, 1923. p. 5-9. (Biblioteca Cubana de Educación)

Publicado por primera vez en *Cuba Pedagógica*. (Habana); 28 febrero 1911.

cias y los sentimientos formados en los primeros años de mi vida, pasados en el campo, en un ambiente netamente criollo, es lo cierto que amo profundamente y sinceramente las cosas de mi tierra —no me avergüenzo de decirlo— y entre ellas los cantos rústicos y sencillos de nuestros guajiros, en los cuales muchas veces encuentro más sentimiento, más vida y más poesía, que en las sutiles y alambicadas elucubraciones de muchos poetas psicólogos, escépticos y modernistas que hemos padecido y que por mucho tiempo padeceremos, si Dios y una crítica digna de tal nombre no lo remedian eficaz y prontamente. Preveo la compasiva y desdeñosa sonrisa con que será acogido este pobre juicio mío, por las personas de gustos refinados y exquisitos; y hasta temo que el *guajiro* que en mí subsiste y alienta a pesar de los años de vida urbana, me juegue en esto una mala partida.

Pero he podido convencerme de que los niños, al menos, piensan y sienten como yo en el caso particular a que me refiero, y esto es lo que me interesa, desde el punto de vista en que me he colocado.

Los niños gustan mucho de la poesía popular. En la época en que tuve a mi cargo un aula rural pude comprobar el entusiasmo que despertaba en los guajiritos, la lectura de las décimas de Nápoles Fajardo, de López de Briñas, de Fornaris y otros poetas populares, cantores de las costumbres de los campesinos, de los amores de Hatuey y Guarina, del bohío, de las agrestes y selváticas bellezas de los campos cubanos. Las aprendían gozosos, las recitaban con entusiasmo y vehemencia, y se sentía palpitar en ellos el sentimiento patriótico y el orgullo de ser cubanos al declamar:

*Yo soy Hatuey indio libre
En esta tierra bendita...*

O la décima que empieza:

*Humilde hogar del guajiro
Con la puerta siempre franca,
Que a cuantos lo ven arranca
Melancólico suspiro...*

O la que dice:

*Solitario en la sabana
Que el sol de Agosto caldea,
Verde abanico que ondea*

*Y refresca la mañana,
Luce su corona indiana
El altivo cocotero...*

Las ideas y los sentimientos que esa poesía popular suscita y evoca en nuestros niños, constituyen un poderoso factor de educación cívica y moral. Las guerras de independencia removieron hasta lo más profundo todas las capas sociales de nuestro pueblo. No sólo la propiedad fue destruida. La familia también quedó rota y dispersa. Los sentimientos básicos de toda sociedad, el amor al hogar, a la familia, a las costumbres de nuestros mayores, a las tradiciones locales, sufrieron rudo y grave quebranto. En la espantosa tempestad de la guerra naufragó casi todo lo tradicional y lo típicamente criollo. Barrida por la borrasca, desapareció la ingenua franqueza de nuestros campesinos, su hospitalidad característica, la timidez pudorosa de las muchachas y hasta la clásica y benévola figura de nuestros rústicos patriarcas, cuya palabra "era una escritura". Terminada la contienda comenzó la reconstrucción de la patria, rápida en el orden económico, lenta, muy lenta en el orden moral. La escuela, cuya más alta misión debe ser contribuir a la formación del sentimiento nacional, ha realizado en ese orden de ideas una acción a veces no sólo deficiente sino perjudicial, porque la instrucción es una fuerza disolvente cuando se asimila de un modo imperfecto y no es adecuada al carácter del pueblo que la recibe. El exotismo de nuestra escuela es evidente y aunque prodiga mucho el *Himno Nacional*, los saludos a la bandera y la recitación de poesías, de muy mal gusto en multitud de casos, generalmente dedicadas a los héroes de nuestras guerras, hay en ella muy poco, si algo, de genuinamente cubano. Instruimos a nuestro pueblo, pero lo desfiguramos. Bien sé que esto es efecto de la acción niveladora de la civilización, pero debemos procurar, al civilizarnos, seguir siendo cubanos, seguir sintiendo y amando *en cubano*.

La poesía popular, que es casi nuestra única literatura nacional, puede servir para esa obra, no sólo de *cubanización*, sino de cultura moral a que he hecho referencia. En ella palpitan el amor puro, desinteresado e ingenuo a la tierra cubana y a sus bellezas naturales; el apego cariñoso al hogar y a la vida tranquila y apacible de la familia; el desprecio a los goces materiales de la existencia, por los cuales se sacrifica hoy todo lo más grande y lo más santo, y finalmente, en ella el cubano, orgulloso de serlo, se afirma en su personalidad, y proclama, con acentos del más sincero y hondo patriotismo, que

el amor al trabajo, a la familia, a Cuba y a Dios, llenan por completo su existencia y bastan para su felicidad.

Esta poesía es, sin embargo, por el hecho de ser popular y un tanto rústica e ingenua, injustamente desdeñada. En nuestras escuelas casi no tiene cabida, y las décimas de Milanés, de Nápoles Fajardo, de Luaces, de Fornaris, se consideran indignas de ser conocidas de los cubanos de hoy, a pesar de que fueron el evangelio del patriotismo de los cubanos de ayer, el lenitivo de sus penas en los días oscuros de la colonia, el manantial manso, límpido y puro que labrando lentamente en la conciencia nacional, prepara las almas para las épicas hazañas del 68 y del 95.

Creo indispensable que rectifiquemos nuestro errado criterio y que demos a esa poesía, que a pesar de su rusticidad tiene bellezas singulares, el lugar que le corresponde en la escuela cubana. Temo que si no lo hacemos llegue un día en que pueda decirse con referencia a nuestros hijos, lo que Nápoles Fajardo dijera refiriéndose a los siboneyes:

*Brilla en Cuba el mismo Sol,
Cantan los mismos sinsontes,
En los valles y en los montes
Suenan el mismo caracol:
El mismo hermoso arrebol
Cubre los altos corojos,
En los horizontes rojos
La misma brisa murmura,
Mas ¡Ay!... es ya su hermosura
Admiración de otros ojos.*

La emigración polaca en Cuba en el período de entre guerras

Marcin Kula

Traducción de Jorge Ruiz Landizabal

La emigración de Polonia a Cuba fue un episodio marginal, tanto en la historia de Polonia, como en la de Cuba. Fue un episodio muy trágico. Para la gente que la búsqueda de la tierra prometida en los Estados Unidos condujo a Cuba, su belleza no podía sustituirles el pan. La suerte que corrieron nunca fue objeto de un trabajo de investigación¹. Hay muy pocas fuentes sobre el tema. Las que hay están relacionadas, en su mayoría, con los ciudadanos polacos de religión católica romana y no con los ciudadanos polacos de origen judío o ucraniano que constituía la mayoría de los emigrados. La emigración de Polonia a Cuba interesaba a las autoridades polacas de preguerra en un grado mucho menor que los grandes núcleos de polacos existentes en Brasil o Argentina. Hay también muchos menos informes sobre la emigración polaca en Cuba. No había interés por aumentar el volumen de la emigración polaca a Cuba mientras que sí lo había en relación con el Brasil, Bolivia, Perú y otros países latinoamericanos. Las autoridades varsovianas no se interesaban por Cuba en tanto que territorio

¹ Prácticamente no advirtió el asunto J. Drohojowski [*Polacy w Meksyku, Ameryce Srodkowej i krajach andyjskich s XIX i XX w.*] Los polacos en México, América Latina y los países andinos en los siglos XIX y XX, "Dzieje Najnowsze", 1972, no. 2/.

para una emigración potencial o para una expansión realizada con ayuda de la emigración. Sólo hubo estudios efímeros e incidentales sobre la posibilidad de organizar la colonización con polacos de la Isla de Pinos, donde, en las cercanías de Nueva Gerona, vivían algunas familias de ucranianos procedentes de Polonia que se ocupaban de la producción de frutas y verduras y de la cría de aves de corral². Tampoco los amplios proyectos de la Liga Marítima y Colonial vinculados con la "expansión humana y económica a territorios transoceánicos" tomaron a Cuba en consideración³. No fue hasta fines de los años 20 que surgió en el Ministerio de Relaciones Exteriores y en relación con Cuba, la idea de que ante

...la limitación de las posibilidades de emigrar a los países ya clásicos como los Estados Unidos, Canadá y Brasil hay que aprovechar todas las oportunidades existentes ante la emigración, por pequeñas que sean, en las pequeñas repúblicas centro y suramericanas. Esto está vinculado, ante todo, con la emigración judía que debe buscar nuevos mercados de penetración⁴.

La guerra —en este caso afortunadamente— cortó el desarrollo de estas ideas.

Por su parte, la propia emigración polaca en Cuba ha dejado muy pocos testimonios: memorias, cartas, peticiones dirigidas a las autoridades, etc. Las fuentes que permiten conocer sus destinos son los pocos informes de la Embajada de la República Polaca en Washington y del Consulado General de la República Polaca en Nueva York, misiones éstas que tenían a Cuba dentro de la esfera de sus actividades. Hoy día estos materiales están guardados en el Archivo de Actas Nuevas de Varsovia.

² M. A. Bolaños, Cónsul (honorífico) de la República Polaca en La Habana a la Embajada de la República Polaca en Washington, 11 VI 1937, ARCHIVO DE ACTAS NUEVAS, fondo de la *Embajada de la República Polaca en Washington*, carpeta 926, p. 12. Correspondencia sobre el proyecto de desarrollar la colonización polaca en Isla de Pinos en la misma carpeta.

³ Comparar el informe *Esbozo de la acción colonial y colonizadora polaca en los terrenos de América del Sur*, enviado al Ministro de Relaciones Exteriores por el general G. Orlicz-Dreszer, Presidente de la Dirección General de la Liga Marítima y Colonial, ARCHIVO DE ACTAS NUEVAS (AAN), fondo de la *Presidencia del Consejo de Ministros*, grupo 72-1, p. 1-7.

⁴ A. Zarychta (?), Jefe de la Sección de la Política de Emigración al Director del Protocolo Diplomático del Ministerio de Relaciones Exteriores, 26 V 1939, AAN, *Min. Rel. Ext.*, carpeta 9685, p. 1.

Número de la emigración

Los cálculos estimativos sobre el número de la emigración polaca en Cuba en el período de entreguerras oscilaban entre los varios cientos y las diez mil personas aunque esta última cifra parece totalmente improbable. El censo realizado en Cuba en 1931 arrojó la cifra de 1 500 personas llegadas de Polonia. A título de comparación, se puede indicar que el censo registró la presencia en Cuba de unos mil rusos, 2 mil italianos, 25 mil chinos, 40 mil jamaiquinos, 80 mil haitianos, 113 mil norteamericanos y 600 mil españoles. El total de la población de Cuba era de cuatro millones de habitantes⁵. Los datos relativos a las diversas nacionalidades son tan inseguros como la citada cifra de 1 500 emigrados de Polonia. Los cálculos polacos concernientes al número de dicho grupo diferían mucho entre sí. En un informe del Consulado General de la República Polaca en Nueva York, del año 1924, se habla de unos cinco a seis mil emigrados con pasaportes polacos. La misma cifra fue recogida por la Oficina de Emigración en uno de los comunicados emitidos ese mismo año⁶. Un informe titulado *El problema de los elementos polacos allende las fronteras de la República* que fue escrito por un autor no identificado después de 1925 —se encuentra entre los papeles de Paderewski— habla de unos 10 mil polacos en Cuba⁷. El vicecónsul St. Zwolski, del Consulado General en Nueva York realizó un viaje de inspección a Cuba en 1927 y afirmó que el número de “ciudadanos polacos” no rebasa en la isla los 2 700⁸. M. Marchlewski, Cónsul General de la República Polaca en Nueva York informó en su correspondencia a fines de 1929 sobre la permanencia en Cuba de unos tres mil ciudadanos polacos⁹. Más o menos del mismo

⁵ COMISIÓN DE ASUNTOS CUBANOS. *Problemas de la Nueva Cuba*. Informe de la Comisión de Asuntos Cubanos. New York, Foreign Policy Association, 1935. p. 30; *Un estudio sobre Cuba*. Miami, UP, 1963. tab. 207, 212-214, p. 566, 572-573.

⁶ Informe sobre la situación de los emigrados en Cuba y en México, Consulado General de la República Polaca en Nueva York, 15 IX 1924, AAN, fondo de la *Embajada de la República Polaca en Washington*, carpeta 967, p. 2; *Comunicado de la Oficina de Emigración de noviembre de 1924*, en las actas del Consulado de la República Polaca en Buffalo, AAN, fondo del *Consulado de la República Polaca en Buffalo*, carpeta 60, p. 9.

⁷ AAN. *Archivo de I. J. Paderewski*, carpeta 2533, p. 23.

⁸ Informe del vicecónsul S. Zwolski sobre su viaje por Cuba y México, 7 VI 1927, AAN, fondo de la *Embajada de la República Polaca en Washington*, carpeta 912, p. 56 y 63.

⁹ M. Marchlewski al Ministerio de Relaciones Exteriores, 19 XII 1929, AAN, fondo del *Min. Rel. Ext.*, carpeta 11640, páginas no numeradas.

período procede una información suministrada por el Consulado General de la República Polaca en México. El documento indica que el número de "ciudadanos polacos de origen polaco" en Cuba no rebasa los 500¹⁰. M. B. Lepecki que visitó Cuba en 1937 escribió en uno de sus reportajes que había allí "un puñado de varios cientos de personas" (polacos N. R.), pero este dato se refería seguramente a los emigrados de religión católica romana¹¹. A. Zarychta que tuvo acceso a los datos del Ministerio de Relaciones Exteriores dio en su trabajo titulado *El veintenio de la emigración de Polonia 1918-1938*, escrito en 1938 y no publicado, la precisa cifra de 3 220 polacos residentes en Cuba¹². También en 1938 J. Potocki, embajador de la República Polaca en Washington se refirió a los ciudadanos polacos residentes en Cuba indicando que su número no llegaba a los mil¹³.

Las diferencias entre los datos citados dimanaban no sólo de la oscilación natural de la numerosidad del grupo en cuestión, sino, también, del hecho de que los autores de dichos cálculos clasificaban de manera distinta a las personas llegadas de Polonia pero de origen judío o ucraniano. Los datos que se basan en la presentación de pasaporte —que eran la mayoría— se diferencian entre sí como consecuencia de las irregularidades que registraban los documentos de los emigrados. Los emigrados, con frecuencia, se valían de documentos falsificados en Varsovia, durante el viaje o en La Habana. Fueron constatados también casos en que ciudadanos de otros países se servían de pasaportes polacos auténticos o falsos¹⁴. Por estas razones, el criterio del pasaporte era muy inseguro en tanto que criterio de clasificación.

La emigración a que se hace referencia se componía en un grado muy pequeño de polacos de religión católica romana. Según el informe ya citado del Consulado General de la Repú-

¹⁰ El Consulado General de la República Polaca en México al Ministerio de Relaciones Exteriores, 14 I 1930, AAN, fondo del *Min. Rel. Ext.*, carpeta 10357, p. 56. Ver la nota de servicio de la Sección P. IV del Min. de Rel. Ext. del 22 II 1930, *ibídem*.

¹¹ M. B. Lepecki. *Na wyspie Kubie* [En la isla de Cuba] en *Wzdluz dalekiego brzegu*, Varsovia 1966, p. 384.

¹² AAN, fondo del *Min. Rel. Ext.*, carpeta 9886, p. 59.

¹³ J. Potocki al Ministerio de Relaciones Exteriores 22 I 1938, AAN, fondo del *Min. Rel. Ext.*, carpeta 10372, p. 52.

¹⁴ Informe del Consulado General de la República Polaca en Nueva York, 1924, AAN, fondo de la *Embajada de la República Polaca en Washington*, carpeta 967, p. 4, 8.

blica Polaca en Nueva York, constituían el 10-12 % del total mientras que el resto eran ciudadanos polacos de origen judío y ucraniano. El informe de Zwolski de 1927 daba la cifra de 200 polacos de religión católica romana y 500 de religión ortodoxa. El resto de los 2 700 emigrados eran ciudadanos polacos de origen judío¹⁵. Según los datos contenidos en una carta del embajador Potocki, de principios de 1938, entre los emigrados de Polonia había unos 80 de religión católica romana, unos 200 "rusos" y unos dos mil de origen judío de los que, probablemente, unos cuantos cientos conservaban la ciudadanía polaca¹⁶. Estos datos, aunque tan poco precisos como los generales anteriormente citados dan, sin embargo, una imagen de las proporciones existentes en la estructura nacional y religiosa de los emigrados, Hay que recalcar que tomando en consideración el notable número de personas de origen judío y ucraniano en el grupo en cuestión, el asunto de su clasificación adquiere una importancia peculiar para la estadística de la emigración.

Los emigrados polacos estaban dispersos por toda la isla. Según el informe de Zwolski de 1927, en La Habana estaban agrupadas unas 100 personas de religión católica romana, no más de 300 de origen ucraniano y hasta dos mil de origen judío. El resto estaba disperso por toda la isla y no había mayores núcleos sin contar un grupo de varias decenas de personas ubicado en las minas de cobre de Matahambre¹⁷. En 1927 aumentó la concentración de emigrados en La Habana como resultado de la posibilidad de encontrar trabajo en las obras de electrificación de la capital; pero ya al año siguiente los emigrados volvieron a dispersarse.

Los emigrados a que se hace referencia empezaron a salir de Polonia en 1922¹⁸ y el proceso fue relativamente corto. Se-

¹⁵ AAN, fondo de la *Embajada de la República Polaca en Washington*, carpeta 912, p. 56.

¹⁶ J. Potocki al Ministerio de Relaciones Exteriores, 22 I 1938, AAN, fondo del *Min. Rel. Ext.*, carpeta 10372, p. 52.

¹⁷ AAN, fondo de la *Embajada de la República Polaca en Washington*, carpeta 912, p. 56.

¹⁸ Informe del Consulado General de la República Polaca en Nueva York, 1924, AAN fondo de la *Embajada de la República Polaca en Washington*, carpeta 967, p. 2; J. Potocki al Ministerio de Relaciones Exteriores, 22 I 1938, AAN, fondo del *Min. Rel. Ext.*, carpeta 10372, p. 54. Omito en este trabajo los casos de polacos que llegaron a Cuba en el siglo XIX [ver T. LEPKOWSKI, *Z dziejów kontaktów polskokubanskich w XIX wieku*] De la historia de los contactos polaco-cubanos en el siglo XIX, "Przegląd Historyczny", 1966, No. 4/.

gún estadísticas oficiales cubanas, en 1923 llegaron de Polonia 1 581 personas, en 1924, 2 481; pero en 1925, ya sólo 604 y, en 1926, 634¹⁹. De esta forma, la emigración a Cuba alcanzó un punto culminante en los años 1923-1924 después de lo cual, afortunadamente, fue disminuyendo. Pudieron influir sobre ello las noticias que llegaban de Cuba, bajo cuya impresión las autoridades polacas adoptaron medidas para frenar la emigración hacia este país²⁰.

Objetivo de la emigración

El núcleo polaco surgió en Cuba, hasta cierto punto, de manera accidental. Se componía de individuos que no tenían la intención de viajar a Cuba y que, una vez desembarcados en el país, no pensaban quedarse por mucho tiempo. Casi todos deseaban viajar a los Estados Unidos. Los agentes de emigración y los estafadores corrientes así como agentes-estafadores, explican a la gente que carecía de todo conocimiento que viajando a Cuba podrían omitir las limitaciones de inmigración impuestas por los Estados Unidos. Decían que no había dificultades en trasladarse de Cuba a los Estados Unidos y que en Cuba se podía ganar buen dinero. La imaginación de la gente se veía seducida por la cercanía que había entre Cuba y la tan soñada tierra norteamericana. Al igual que en los tiempos de la "fiebre brasileña" (emigración masiva al Brasil, N. T.) a finales del siglo XIX, los agentes de las líneas de navegación —en particular de la *Compagnie Generale Transatlantique* y de la *Royal Dutch and West Indies Lloyd*²¹— incitaban a la gente crédula a correr la aventura. Aquella específica trata de hombres tenía lugar no sólo en Polonia. Como resultado de una propaganda semejante fueron a parar en aquel entonces a Cuba húngaros, rusos, ucranianos, búlgaros y representantes de muchas otras nacionalidades.

¹⁹ Informe de St. Zwolski de 1927, AAN, fondo de la *Embajada de la República Polaca en Washington*, carpeta 912, p. 55.

²⁰ Ver el escrito del Ministerio de Relaciones Exteriores dirigido a las oficinas polacas en el extranjero, 30-X-1924, en el que se recomienda el disuadir a los interesados de la idea de viajar a Cuba. En este mismo sentido advirtió el comunicado de la Oficina de Emigración de noviembre de 1924 (AAN, fondo *Consulado de la República Polaca en Buffalo*, carpeta 60, p. 9 y 10).

²¹ Según el informe del Consulado General de la República Polaca en Nueva York de 1924, AAN, fondo de la *Embajada de la República Polaca en Washington*, carpeta 967, p. 12.

Sin embargo, resultó que la barrera de los visados funcionaba en Cuba con la misma eficacia que en el Consulado de los Estados Unidos en Varsovia. El Consulado norteamericano en La Habana disponía sólo de un cupo de 100 visados al año para los ciudadanos polacos²². Las autoridades polacas calcularon en 1927 que si el citado cupo no era aumentado los ciudadanos polacos que deseaban desplazarse de Cuba a los Estados Unidos tendrían que esperar unos 20 años. En 1929 se hablaba ya de una espera de 30 años²³. Las informaciones sobre las buenas ganancias que se podían obtener en Cuba resultaban ser una ironía. Incluso los que trabajaban no estaban en condiciones de ahorrar para el viaje de regreso a Polonia. Los emigrados sentían que estaban en una trampa. El asunto adquiría rasgos dramáticos dada la extrema miseria en que vivían.

Buscando una salida, las autoridades polacas pensaron en desplazar a los emigrados de Cuba al Canadá. Sin embargo, esto fue logrado sólo por un pequeño grupo compuesto por unos 150 emigrados de origen ucraniano. Las organizaciones ucranianas que actuaban en el Canadá intercedieron para que el gobierno otorgase los visados de entrada a los componentes de dicho grupo²⁴. Surgió incluso el proyecto de desplazar a los emigrados a Haití. Por suerte para los interesados el proyecto no fue realizado. Las condiciones que había en Haití no eran mejores que las de Cuba²⁵. Algunos emigrados tomaban decisiones dictadas por la desesperación. Trataban de entrar ilegalmente en los Estados Unidos sirviendo en los buques mercantes. Este procedimiento apoyado por el soborno a veces surtía efectos eficaces y, por lo menos, no constituía un peligro para la vida. Peores eran las incursiones hechas en lanchas

²² M. Marchlewski, Cónsul General de la RP en Nueva York al Ministerio de Relaciones Exteriores, 19 XII 1929, AAN, fondo del *Min. Rel. Ext.*, carpeta 11640, páginas no numeradas.

²³ Informe de S. Zwolski de 1927, AAN, fondo de la *Embajada de la RP en Washington*, carpeta 912, p. 63; M. Marchlewski al Ministerio de Relaciones Exteriores, 19 XII 1929, AAN, fondo del *Min. Rel. Ext.*, carpeta 11640, páginas no numeradas.

²⁴ M. Marchlewski al Ministerio de Relaciones Exteriores, 19 XII 1929, AAN, fondo del *Min. Rel. Ext.*, carpeta 11640, páginas no numeradas. Ver el informe del Consulado General de la RP en Nueva York de 1924, AAN, fondo de la *Embajada de la RP en Washington*, carpeta 967, p. 10.

²⁵ M. Marchlewski al Ministerio de Relaciones Exteriores, 19 XII 1929, AAN, fondo del *Min. Rel. Ext.*, carpeta 11640, páginas no numeradas.

motoras hasta las costas de Estados Unidos. Se calcula que el 40 % de estas incursiones terminaban trágicamente ya que las costas norteamericanas estaban muy bien custodiadas. Algunos emigrados trataban de llegar hasta México para allí atravesar ilegalmente la frontera terrestre con los Estados Unidos. En los encuentros con los bandoleros que hostigaban la zona perdían los últimos bienes que tenían y, con frecuencia, también la vida. Pero sumidos en la más profunda desesperación estaban dispuestos a correr cualquier riesgo. Algunos eran víctima de empresas cubanas deshonestas que se hacían cargo del transporte ilegal a los Estados Unidos, y que tras cobrar lo convenido, transportaban a los infelices al otro lado de la isla, los hacían desembarcar en zonas deshabitadas diciéndole que ya estaban en los Estados Unidos y les indicaban el rumbo que debían seguir y que, con toda seguridad, no conducía hasta los poblados más cercanos²⁶.

La mayoría de los emigrados permanecía inmóvil y desesperanzada.

Llegados a Cuba sólo con la esperanza de penetrar más fácilmente en los Estados Unidos y desilusionados por las contrariedades allí vividas, esperan todos como a la salvación, el momento en que recibirán el visado norteamericano, escribió el consul Zwolski después de conocer la situación de los emigrados polacos²⁷.

El destino de los emigrados

Los emigrados llegados a Cuba eran hombres muy sencillos. Antes de partir de la patria pertenecían a las capas sociales más bajas. En Cuba terminaron de convertirse en proletarios, sobre todo, en lo que concierne a los emigrados de religión católica romana y ortodoxa. Muy elocuente es en este sentido la lista de la dirección de la "Unión Nacional de Polacos" surgida en La Habana y que tuvo una vida muy efímera. En 1935 era presidente de la Unión un tal S. Kasprzak que antes de emigrar era "agricultor" en Galitzia —lo que no dice mucho— y en Cuba, zapatero, en un "taller de fabricación de calzado". "Leía y escribía "bastante bien". Miembros de la dirección

²⁶ Informe del Consulado General de la RP en Nueva York de 1924, AAN, fondo de la *Embajada de la RP en Washington*, carpeta 967, p. 9-10.

²⁷ Informe de S. Zwolski de 1927, AAN, fondo de la *Embajada de la RP en Washington*, carpeta 912, p. 55.

eran: J. Sieczka, antes de emigrar "agricultor" y en Cuba, primero obrero y, posteriormente, zapatero; K. Szykszman, en Polonia "agricultor" y en Cuba, vendedor de pan a comisión; M. Josefow, en Galitzia "agricultor" y en Cuba, zapatero que "entregaba el calzado a la fábrica", "semi-analfabeto"; Z. Romanowski, "agricultor" de la Polonia Oriental, en Cuba zapatero, "sabe leer"²⁸. Hay que suponer que las personas citadas gozaban de una posición relativamente mejor que la mayoría de los emigrados y pertenecían al grupo de los mejor preparados. "Los emigrados polacos y ucranianos son casi en su totalidad obreros muy sencillos, sólo hay un puñado de artesanos y unos pocos pertenecientes a la inteligentzia" —escribió Zwolski tras su estancia en Cuba en 1927²⁹.

Entre los elementos polacos-cristianos emigrados a Cuba no hay ni una sola persona inteligente. Hay sólo obreros y de la clase más primitiva. El elemento polaco-judío se compone sólo de pequeños comerciantes y tenderos —informó cinco años después el Cónsul General de la República Polaca en Nueva York³⁰.

No vale la pena analizar con profundidad lo que entendía por inteligencia el autor del informe situado en las alturas de su cargo consular. Lo importante es que, como el mismo indicó, se trataba de gente "extraordinariamente pobre, sin instrucción y carente de toda vida social"³¹.

Aquella gente encontró en Cuba una situación muy difícil. No se parecía nada a la de Brasil a fines del siglo XIX donde, alentados y ayudados por el gobierno brasileño, los campesinos emigrados de la parte de Polonia sometida a la dominación de los zares (sobre la base del Congreso de Viena de 1815, N. T.) podían disponer de una cantidad de tierra casi ilimitada y, aunque a costa de un enorme esfuerzo, instalarse como agri-

²⁸ L. Wilczewski al Cónsul General de la RP en Nueva York, La Habana, 14 II 1935, AAN, fondo de la *Embajada de la RP en Washington*, carpeta 1027, p. 20.

²⁹ Informe de S. Zwolski de 1927, AAN, fondo de la *Embajada de la RP en Washington*, carpeta 912, p. 56.

³⁰ M. Marchlewski a la Embajada de la RP en Washington, 4 X 1932, AAN, fondo del *Consulado General de la RP en Nueva York*, carpeta 185, p. 7.

³¹ M. Marchlewski a la Embajada de la RP en Washington, 19 X 1932, AAN, fondo del *Consulado General de la RP en Nueva York*, carpeta 185, p. 9.

cultores. En Cuba, en la segunda mitad de los años veinte, el dictador Machado empezó a hablar de la necesidad de atraer de Europa a pequeños campesinos y desarrollar la colonización agrícola en tanto que vía hacia el desarrollo económico; pero estas ideas muy de moda en aquel entonces en Latinoamérica no salieron nunca de la esfera de meditaciones preliminares y poco claras³². Para colmo, los años en cuestión fueron para Cuba, desde el punto de vista económico, sumamente difíciles. El período del *boom* del azúcar, provocado por el alza de su precio a raíz de la primera guerra mundial ya había pasado. Cuba era —y sigue siendo— un país en el que el volumen de la producción azucarera determinaba el conjunto de la situación económica. En 1925 comenzó el declive de la industria azucarera cubana cuyo punto más bajo coincidió con la Gran Crisis. Ello tuvo consecuencias dramáticas desde el punto de vista del nivel de la actividad en todos los sectores de la economía. Ante la catástrofe del desempleo, se buscó la salvación en las obras públicas que desarrolló notablemente Machado (la construcción de la Carretera Central y del Capitolio de La Habana y la reconstrucción de muchas calles, etc.). Es muy probable que Machado copiase esta solución del modelo de la Italia fascista, y que había sido aplicada en muchos otros países; pero en Cuba, dió resultados mínimos. Así, pues, los emigrados de Polonia llegaron a Cuba en la época de una aguda desocupación que, como siempre, afectaba, ante todo, a la mano de obra no calificada que era el caso de los emigrados polacos.

Como si eso fuese poco, los emigrados polacos carecían de toda atención consular. Las autoridades polacas consideraban que ante la limitación de los medios materiales de los emigrantes, no merecía la pena abrir una misión consular fija en La Habana. Las relaciones económicas polaco-cubanas³³ eran mínimas y a la emigración polaca residente en Cuba se le daba un trato transitorio³⁴. Se pensó en la organización de un

³² *Declarations of General Gerardo Machado y Morales regarding his electoral platform as presidential candidate in the elections which will take place on the first of November 1928.* Havana 1928. p. 17-18. Ver el informe de S. Zwolski de 1927, AAN, fondo de la *Embajada de la RP en Washington*, carpeta 912, p. 60.

³³ Ver el AAN, fondo del *Min. Rel. Ext.*, carpetas 4456 y 11640, fondo de la *Embajada de la RP en Washington*, carpetas 81, 292, 293, 295, 363 y 369.

³⁴ Ver el informe de S. Zwolski de 1927, AAN, fondo de la *Embajada de la RP en Washington*, carpeta 912, p. 70.

consulado honorífico, pero la mala suerte quiso que el cónsul honorífico de Rumanía en La Habana que había presentado su candidatura para desempeñar las funciones de cónsul honorífico de Polonia resultara ser una persona deshonesta que abusó del título antes de ser nombrado oficialmente lo que, afortunadamente, no llegó a ocurrir³⁵. En 1928, las autoridades polacas solicitaron a la misión francesa en La Habana que prestase atención a los emigrados de Polonia³⁶ cosa que ésta ya había hecho anteriormente. El Consulado Honorífico no fue creado hasta 1934³⁷. En Cuba no había ni un solo sacerdote que hablase el polaco lo que tenía una particular importancia y no sólo desde el punto de vista religioso ya que los emigrados de Polonia desconocían el español. Fue en 1930 que el Consulado General en Nueva York resolvió enviar a Cuba a uno de los veinte misioneros de los Estados Unidos³⁸. Se desconoce, sin embargo, la suerte corrida por este proyecto. La emigración polaca —y, en particular, la de religión católica romana— en un grado mínimo podía contar con la ayuda de sus propias organizaciones. En 1924 aún no existían³⁹. En 1927 el cónsul Zwolski encontró tres organizaciones: “La Unión Nacional de Polacos”, “El Comité de Ayuda para los Ucranianos” y “El Círculo Judío”. Las dos primeras acababan de surgir y por falta de fondos y de cuadros preparados para el trabajo organizativo se limitaban a la actividad social. La mayor ayuda la concedía a sus miembros el “Círculo Judío”, que había sido fundado en 1925 y agrupaba a unas 1 700 personas de las que los emigrados de Polonia constituían, más o menos, la mitad. Esta institución gozaba de la ayuda organizativa y financiera de las agrupaciones judías de los Estados Unidos. Entre las

³⁵ Ver AAN, fondo de la *Embajada de la RP en Washington*, carpeta 965 y 967. Sobre la representación consular de Polonia en Cuba. Ver también AAN, fondo del *Min. de Rel. Ext.*, carpeta 11640.

³⁶ AAN, fondo del *Min. de Rel. Ext.*, carpeta 11640.

³⁷ Fue nombrado Cónsul M. A. Bolaños. La carta de recomendación tiene la fecha del 31-X-1934, AAN, *Presidencia del Consejo de Ministros*, grupo 74-3/1-200. Entre los trabajos sobre la representación consular en Cuba ver el trabajo de E. J. Palyga, *Stosunki konsularne Drugiej Rzeczypospolitej* [Relaciones consulares de la Segunda República], Varsovia 1970, p. 122-123 y 223.

³⁸ Informe de S. Zwolski de 1927, AAN, fondo de la *Embajada de la RP en Washington*, carpeta 912, p. 68, M. Marchlewski al Director del Departamento Consular del Min. Rel. Ext., 17-I-1930, AAN, fondo de la *Embajada de la RP en Washington*, carpeta 1055, p. 1.

³⁹ Informe del Consulado General en Nueva York en 1924, AAN, fondo de la *Embajada de la RP en Washington*, carpeta 967, p. 6.

formas de ayuda concedida a sus miembros hay que citar la asignación de créditos en metálico para la iniciación de la actividad comercial o productiva. Según el cónsul Zwolski podían pertenecer al Círculo y gozar de su ayuda todos los emigrados y no sólo los de religión judía. La Unión Ucraniana se componía de gente más pobre y desarrollaba una actividad muy limitada. Su punto fuerte eran los contactos que tenía con las organizaciones ucranianas del Canadá. También era muy débil la Unión polaca que no poseía ningún género de respaldo. Sin embargo, según Zwolski, en 1927 la Unión consiguió agrupar a casi todos los polacos residentes en La Habana de religión católica romana alcanzando la cifra de unos 80 miembros. La Unión organizaba fiestas, lecciones de lectura y escritura y mantenía un salón polaco de lectura. Su existencia tenía gran significación aunque no sea más que por el hecho de que facilitaba a los emigrados los contactos entre sí. Sin embargo, la Unión carecía de posibilidades para ayudar concretamente a sus miembros en su instalación⁴⁰. Al año, la Unión se desintegró de tal manera que no había nadie que pudiese ocuparse del reparto del dinero que por fin había sido enviado desde Polonia en calidad de ayuda. La razón era muy sencilla. La empresa norteamericana que había realizado los trabajos de electrificación de La Habana y que había empleado a muchos polacos había terminado las obras y los emigrados volvieron a dispersarse por toda la isla. Como consecuencia, el número de miembros de la Unión disminuyó hasta llegar a 37⁴¹. Es indudable que la Unión existía aún en 1935⁴². Pero no se sabe hasta que año duró. En todo caso, a principios de 1938 el embajador Potocki escribía a Varsovia desde Washington que en Cuba no había organizaciones polacas⁴³. La falta de un respaldo sólido —y, a veces, de todo tipo de apoyo— en las organizaciones propias, dificultó muchísimo la existencia de los emigrados polacos. Los polacos de origen judío, basándose en sus organizaciones, lograban instalarse en el comercio o abrir sastreterías propias. En fin de cuentas, los emigrados chinos, pese a enfrentar las mismas dificultades lograron organizar huertas

⁴⁰ Informe de S. Zwolski de 1927, AAN, fondo de la *Embajada de la RP en Washington*, carpeta 912, p. 65-67.

⁴¹ S. Zwolski al Jefe del Consulado General de la RP en Nueva York, 27-IV-1928, AAN, fondo de la *Embajada de la RP en Washington*, carpeta 948, p. 69 y 72.

⁴² L. Wilczewski al Cónsul General de la RP en Nueva York, La Habana, 14-II-1935, AAN, fondo de la *Embajada de la RP en Washington*, carpeta 1027, p. 20.

⁴³ J. Potocki al Ministerio de Relaciones Exteriores, 22-I-1938, p. 54.

en las cercanías de La Habana; y la gran emigración española llegada a Cuba a principios de siglo, gracias a sus dinámicas organizaciones, logró ocupar un lugar sólido en la vida cubana sin hablar ya de otras cosas tan importantes como la organización de un sistema de asistencia médica, etc. Sin embargo, también es verdad que los éxitos logrados por aquellas organizaciones suscitaron después contra ellas movimientos nacionalistas entre las más amplias capas de la sociedad cubana.

La vida de los emigrados polacos se veía también dificultada por el clima y por las enfermedades específicas de la isla.

Muchos de nosotros padecemos enfermedades a causa de los calores tropicales. En estas condiciones no podemos trabajar; aquellos que no reciben ayuda de ninguna parte y que están obligados a ganarse la vida no trabajan más que algunos días porque prefieren el hambre que el agotamiento provocado por el calor y por la fatiga que produce el constante sudor,

escribió uno de los emigrados⁴⁴. Hasta cierto punto, los emigrados veían más complicada su existencia por la constante fe de que se trasladarían a Estados Unidos. Se empleaban en trabajos efímeros en vez de tender, a pesar de todas las dificultades, a conseguir la estabilidad⁴⁵. Tras su estancia en Cuba en 1927, S. Zwolski resumió del siguiente modo la situación:

En las conversaciones que mantuve con todos nuestros emigrados advertí que sienten aversión por Cuba, sus condiciones de vida y clima; así como por la gente; por esta razón dudo de que sean muchos los que quieran aprovechar la ocasión y hacerse con una granja propia instalándose por un período más largo. Para la gran mayoría de los emigrados no perderá actualidad el asunto de la ayuda necesaria para poder salir de la isla de Cuba. Para todos ellos la verdadera meta de su viaje son los Estados Unidos⁴⁶.

⁴⁴ T. Bartel a la Embajada de la RP en Washington, La Habana, 23-VIII-1923, AAN, fondo de la *Embajada de la RP en Washington*, carpeta 965, páginas no numeradas. En las copias enviadas por la Embajada a todas las misiones consulares en los Estados Unidos con la recomendación de propagarlas con el fin de desanimar a los candidatos a emigrar a Cuba (AAN, fondo del *Consulado de la RP en Búffalo*, carpeta 60, p. 1-3).

⁴⁵ Ver el informe de S. Zwolski de 1927, AAN, fondo de la *Embajada de la RP en Washington*, carpeta 912, p. 58.

⁴⁶ *Ibidem.* p. 62.

En la situación de aquel entonces los emigrados podían encontrar trabajo —si lograban encontrarlo— sólo en las plantaciones de caña, en las minas y en la construcción de líneas ferroviarias y carreteras, es decir, en los trabajos más sencillos y peor remunerados. Por lo regular, se empleaban como trabajadores temporeros y una vez terminada la labor regresaban a La Habana en un estado deplorable. “En horribles sótanos, amontonados como sardinas, apretados, yacen indefensos e indiferentes ante su situación y dan la impresión de estar enajenados” —así describió la situación uno de los emigrados que al parecer supo arreglárselas mejor que otros⁴⁷. Una apreciación del Consulado General de la República Polaca en Nueva York, de 1924 decía:

Los polacos están indefensos y carecen de toda ayuda y atención exterior, desconocen la lengua y no gozan de ninguna asistencia lo que significa que están condenados a vivir en la más profunda miseria y son tratados peor que los negros. Durante semanas enteras yacen en sus madrigueras, metidos en chozas apestosas y asfixiantes o andan por los parques y campos o hurgan en los cestos con basura colocados en las calles y parques, en busca de migajos podridos que les permitan satisfacer el hambre. Los que trabajan no viven en condiciones mucho mejores. En las minas de cobre, sobre todo de Marta Ambra⁴⁸ [sic.] es donde trabajan más polacos ya que son unos 50 y reciben un jornal máximo de 2 \$ y si trabajan en la construcción de la liniera ferroviaria o en las plantaciones de caña azucarera ganan 1.50 \$ mientras que el costo de manutención asciende a 1.20 \$ como consecuencia de la carestía de la vida. El resto tiene que bastar para pagar la casa, comprar ropa, etc. De ahí que las viviendas de los emigrados, incluso de los que trabajan, tengan un aspecto horrible y estén ocupadas por más de diez personas por habitación, hombres y mujeres revueltos, sin camas, con los lechos en el suelo⁴⁹.

⁴⁷ De la carta antes citada de T. Bartel.

⁴⁸ Matahambre, provincia de Pinar del Río.

⁴⁹ Informe del Cónsul General de la RP en Nueva York de 1924, AAN, fondo de la *Embajada de la RP en Washington*, carpeta 967, p. 6-7.

En las actas de las misiones polacas en los Estados Unidos se han conservado algunas cartas en las que emigrantes ruegan que se les conceda ayuda. La más conmovedora de ellas la citamos textualmente:

A la

Legación de la República Polaca

La Habana - 1923, 18/XII

Petición y ruego en nombre de todos nosotros, los emigrados que permanecemos en Cuba y domiciliados en la dirección Luz 7, Habana, Cuba. Yo soy Josef Lubas.

Mediante la presente queremos decir que todos nosotros, los polacos que permanecemos en Cuba carecemos de asistencia ya que no tenemos consulado ni bandera de la República, por lo cual solicitamos humildemente que se nos trasmita información. Cada uno de nosotros llegó aquí porque fue engañado por los agentes que abundan en las oficinas de viajes de la calle Principal de Varsovia y que envían a Cuba mintiendo de que Cuba es parte de América y diciendo que hay aquí mucho trabajo y nosotros queríamos trabajar para rehacer nuestras casas y recuperar los aperos destruidos durante la larga y sangrienta guerra, pero al llegar hemos visto que no hay trabajo ni fábricas y que sólo hay una fábrica de azúcar, pero hay también miles de españoles que esperan ante las puertas de la fábrica y nosotros no tenemos chance alguno porque aquí solo se habla español, y por eso pedimos que se nos ayude porque vivimos grandes calamidades y miseria...⁵⁰

Algo mejor se situaron los emigrados polacos de origen judío que comenzando, por lo regular, vendiendo sus produc-

⁵⁰ AAN, fondo de la *Embajada de la RP en Washington*, carpeta 966, pp. 25-26. En esta carpeta hay otras solicitudes de ayuda. Ver También la carta de Esteban Sierpinski, ciudadano polaco que desde 1920 residía en Cuba y que estaba bien instalado. La carta, escrita en noviembre o diciembre de 1923 está dirigida al "Señor Cónsul General Polaco en Washington" y trata sobre la situación de los compatriotas (AAN, fondo de la *Embajada de la RP en Washington*, carpeta 965, pp. 105-107). Cuando se lee la carta citada en el texto viene a la mente la descripción dada por J. Rutkowski de como en 1900 emigrados inocentes fueron llevados sin saberlo a Java para trabajar en las plantaciones de café (*Historia Gospodarcza Polski*) (Historia Económica de Polonia), Poznan 1950, t. II, p. 235-236).

tos de casa en casa, fueron haciéndose poco a poco con pequeñas tiendas, almacenes o talleres de costura. Se calculó que un número bastante importante de ellos —se estimaba que cerca de un 20 %— estaba dispuesto a instalarse permanentemente en Cuba⁵¹.

El año más crítico para la emigración polaca fue 1925. Luego, la situación mejoró algo aunque por un período muy breve gracias a las ya citadas obras de electrificación de La Habana que dieron trabajo a cierta cantidad de polacos. Pero al terminar aquellas obras tuvieron que reemprender la búsqueda de nuevos empleos⁵².

La desafortunada situación de la emigración polaca contribuyó al surgimiento de una aversión hacia los polacos constatada por los observadores, aversión que no facilitaba la salida de la citada situación. S. Zwolski indicaba en su informe de 1927 que para la población nativa “el nombre de ‘polaco’ adquirió características ofensivas”. En cierta medida contribuyó también a ello el que los emigrados polacos de origen judío se especializasen en andar de casa en casa vendiendo sus productos, actividad esta despreciada en Cuba. Como consecuencia, la población nativa empezó a dar el apodo de “polaco” a todo intruso⁵³. Además, según escribió M. B. Lepecki que visitó Cuba en 1937: “El polaco se convirtió en sinónimo de algo sucio, miserable y torpe”⁵⁴.

En este contexto resulta interesante la observación transmitida en un informe del Consulado General de la República Polaca en Nueva York, del año 1924, sobre la “gran simpatía” manifestada por la población de color de Cuba hacia los polacos⁵⁵. Es posible que las opiniones desfavorables sobre los emigrados de Polonia se manifestasen, ante todo, en los llamados círculos superiores y fuesen identificados por los enviados del Consulado General de Nueva York o por observadores casuales con la “opinión cubana”. Por lo menos, entre los grupos

⁵¹ Informe de S. Zwolski de 1927, AAN, fondo de la *Embajada de la RP en Washington*, carpeta 912, p. 59-60.

⁵² Como arriba, p. 57 y S. Zwolski al Jefe del Consulado General de la RP en Nueva York, 27 VI 1928, AAN fondo de la *Embajada de la RP en Washington*, carpeta 948, p. 72.

⁵³ Informe de S. Zwolski de 1927, AAN, fondo de la *Embajada de la RP en Washington*, carpeta 912, p. 56-59.

⁵⁴ M. B. Lepecki, ya citado, p. 384.

⁵⁵ AAN, fondo de la *Embajada de la RP en Washington*, carpeta 967, p. 9.

pertenecientes a capas sociales inferiores la aversión hacia los polacos podía ser menor lo cual parece estar confirmado por la numerosa participación de los emigrados de Polonia en el movimiento comunista cubano.

El grupo a que se hace referencia dió un importante número de activistas del Partido Comunista Cubano, fundado en 1925, sobre la base de grupos socialistas, comunistas y anarcosindicalistas. La postura procomunista de los emigrados de Polonia fue confirmada por las misiones consulares polacas que sin la mayor simpatía decían de los emigrados que "constituyen el peor elemento y adquisición: comunistas rusos, ucranianos y judíos, ladrones, aventureros, etc." o que los emigrados "pertenecen al peor elemento. Los ucranianos son fugitivos de Polonia que huyen del servicio militar, el resto son delincuentes y comunistas y las judías por lo regular son prostitutas"⁵⁶. Las autoridades polacas sentían temor de que aquella postura pro comunista pudiese perjudicar a los emigrados ante los ojos de las autoridades cubanas. Alegaban que sólo por culpa de ciudadanos de otros países que se valen de pasaportes polacos falsos se desarrolla dentro de los círculos gubernamentales y de la prensa cubana una acción que "acusa a los polacos de todas actividades comunistas"⁵⁷. Esta era sólo una verdad a medias, aunque S. Patek, embajador de Polonia en Washington tuvo que oír en el Departamento de Estado norteamericano en 1935 que "la agitación comunista en Cuba es desarrollada en gran medida por ciudadanos españoles y en parte por judíos procedentes de Polonia"⁵⁸. Si se toma en consideración el reducido número de los emigrados de Polonia y su menor experiencia en las luchas clasistas que la poseída por la colonia española, hay que reconocer que una tal opinión era muy elocuente. El importante papel desempeñado por los emigrados de otros países en el movimiento comunista cubano no fue un fenómeno excepcional en América Latina.

Omitiendo el hecho —por otro lado importante— de que muchos emigrados se integraron a la sociedad cubana a través de su incorporación al movimiento comunista, hay que recalcar que la mayoría de la emigración polaca no sólo era pobre

⁵⁶ Del informe de 1924 del Consulado General de la RP en Nueva York, AAN, fondo de la *Embajada de la RP en Washington*, carpeta 967, p. 8.

⁵⁷ *Ibidem*.

⁵⁸ S. Patek al Ministro de Relaciones Exteriores, 13-III-1935, AAN, fondo del *Min. Rel. Ext.*, carpeta 4453, p. 2.

y estaba desorganizada sino que permanecía al margen de la vida cubana. Y esto concierne, ante todo, a los emigrados de religión católica romana y de origen ucraniano. Los emigrados de origen judío se adaptaron algo mejor a las condiciones locales.

Sobre los emigrados de religión católica romana —que eran los que más le interesaban— S. Zwolski escribió en 1927 que

...estaban totalmente olvidados y abandonados [...], viviendo en duras condiciones, encontrando grandes dificultades para emplearse y para adaptarse a las condiciones, siempre menospreciados por no poder entenderse con los demás en su lengua, explotados y engañados por todos los que se habían ocupado hasta el momento de ellos⁵⁹.

Dos años después, nada había cambiado:

Son gente totalmente arruinada desde el punto de vista económico, moralmente descarriados por las desilusiones vividas, gente que desconoce la lengua y que no siendo lo suficientemente fuertes para resistir una vida en la más absoluta miseria entra en colisión con las leyes y con las autoridades,

escribió en 1929 el Cónsul General de la República Polaca en Nueva York que, dado el cargo que ocupaba, estaba obligado a atender a los emigrados polacos en Cuba, pero que sólo podía observar pasivamente aquella tragedia que las autoridades polacas no sabían cómo evitar y resolver⁶⁰.

Ocaso del núcleo polaco

La suerte corrida por la emigración polaca en Cuba en vísperas de la Segunda Guerra Mundial y durante ésta, es mucho más difícil de analizar. Se sabe que parte de los emigrados —cuyo número se desconoce— logró, al fin, llegar hasta los

⁵⁹ Informe de S. Zwolski de 1927, AAN, fondo de la *Embajada de la RP en Washington*, carpeta 912, p. 71.

⁶⁰ M. Marchlewski al Ministerio de Relaciones Exteriores, 19-XII-1929, AAN, fondo del *Min. Rel. Ext.*, carpeta 11640, páginas no numeradas.

Estados Unidos. Otros, se desplazaron a distintos países de América del Sur y Central. Algunos se trasladaron al Canadá. El resto, como siempre suele ocurrir, al fin y al cabo, se integró a la sociedad cubana y arregló su vida⁶¹. Algunos lograron la ciudadanía cubana. El embajador Potocki estimaba en 1938 —él mismo inseguro de la precisión de sus cálculos— que habían optado por la ciudadanía cubana el 20 % de los emigrados de religión católica romana, el 60 % de los emigrados de origen ucraniano y el 70 % de los de origen judío⁶². La ciudadanía cubana facilitaba el encuentro de trabajo en relación con los decretos emitidos en 1933 y repetidos posteriormente varias veces por el gobierno cubano que introducían una especie de *numerus clausus* para los extranjeros en todas las empresas laborales. Daba también derecho al visado de entrada a los Estados Unidos, a un visado de corta duración, pero no por ello menos soñado⁶³. Durante la Segunda Guerra Mundial llegó a Cuba un cierto número de ciudadanos polacos procedentes de Francia. Unos se desplazaron a los Estados Unidos y otros, a distintos países latinoamericanos; pero algunos se quedaron en la isla⁶⁴. Pese a ello, en 1970 los datos de la Asociación "Polonia" informaban que en Cuba había sólo 40 polacos considerados como tales tanto por su "nacionalidad" como por el "origen"⁶⁵. Estos datos no reflejan el número real de personas de origen polaco que viven en Cuba. Lo que al ser una cifra tan reducida puede servir de rasero para apreciar cuán intensa ha sido al fin la integración de las personas de origen polaco en la sociedad cubana.

⁶¹ Ver M. B. Lepecki, ya citado, p. 384.

⁶² J. Potocki al Ministerio de Relaciones Exteriores, 22-I-1938, AAN, fondo del *Min. Rel. Ext.*, carpeta 10372, p. 52.

⁶³ *Ibidem*.

⁶⁴ J. Drohojowski, ya citado, p. 105.

⁶⁵ Citado tras Drohojowski, ya citado, p. 116.



*El tratado Hay-Quesada; consideraciones históricas**

Arturo Sorhegui y Mirna Quiñones

El justificado interés en demostrar que Isla de Pinos forma parte del archipiélago cubano, fue el centro de los estudios que para la ratificación del tratado Hay-Quesada se realizaron en Cuba durante el primer tercio de este siglo. Transcurridos 74 años de la firma del convenio y superada la etapa colonial y semicolonial que lo condicionó, otros son los rumbos seguidos por nuestra historiografía a la hora de abordar este marco histórico.

No se trata de subestimar —aclarémoslo— las arbitrariedades implícitas en las circunstancias que conducen a la firma del tratado en que Estados Unidos reconoce la Isla de Pinos como parte del territorio nacional —arbitrariedades que son uno de los hechos más singulares de la historia de la diplomacia—.

* El Tratado Hay-Quesada fue firmado por el Senado de Cuba en 1903 y ratificado por el Senado de Estados Unidos veintidós años después, el trece de marzo de 1925, como consecuencia de las presiones ejercidas por las masas populares cubanas escabezadas por Julio Antonio Mella. Recordamos en este año el quincuagésimo quinto aniversario de dicha ratificación con la publicación de la presente conferencia, que fue ofrecida por sus autores en el Salón de Actos de la Biblioteca Nacional José Martí el veinticinco de marzo de 1979.

Se trata de enmarcar el estudio en tres problemáticas, tan importantes como la anterior y, sin embargo, mucho menos tratadas. Ellas son:

- 1) Las causas por las que sectores económicos de los Estados Unidos se aferraron en imponer a Cuba y, en particular, a Isla de Pinos las formas de dominación propias del viejo colonialismo, en una época histórica en que éstas estaban en vías de superación, con la puesta en práctica de los más sutiles medios de dominación económica de la etapa imperialista del capitalismo.
- 2) Las posibilidades de la llamada colonización norteamericana para solucionar los factores de orden demográfico e histórico que habían hecho de Pinos la última de las islas colonizada en el Caribe y la de menor desarrollo poblacional histórico, antes de 1890.
- 3) El papel que la lucha por la ratificación del tratado Hay-Quesada desempeñó dentro del proceso de radicalización de nuestro pueblo y en sus proyecciones antimperialistas.

Para la consecución de tales fines, en el transcurso de la conferencia se abordará en los *antecedentes*, las particularidades de la evolución económica y social de isla de Pinos, antes de 1890. En el acápite referido a *Isla de Pinos dentro de la órbita norteamericana*, se tratará de explicar las condiciones por las que el poderoso vecino del norte, se decide a practicar en la isla una política colonial de viejo cuño. Un tercer aspecto, *Las "Companies" especuladoras* versará sobre la acción específica de los sectores anexionistas dentro de Isla de Pinos. Y, por último, en el epígrafe correspondiente a *Los dinámicos años 20* se profundizará en la lucha que permitió la inmediata ratificación del tratado, debido a la radicalización de la conciencia antimperialista de nuestro pueblo. Es, en esta perspectiva, que queremos atraer la atención para reconstruir las particularidades de dicho proceso.

Antecedentes

Aunque gracias a su extensión y estratégica posición geográfica Isla de Pinos puede ser comparada de manera ventajosa con la mayoría de las Antillas Menores¹, ésta se distingue

¹ Isla de Pinos está situada en el límite de las dos masas de agua del Caribe —el Golfo de México y el mar de Las Antillas— domina la única entrada por el sudeste al seno mexicano y, con ello, las comu-

negativamente por sus escasos índices de incremento económico. En relación con el resto de los territorios de Cuba, mantuvo —hasta el triunfo de la revolución— las fluctuaciones más bajas en densidad de población y utilización de la tierra: por debajo, incluso, a las zonas subpobladas de Guanahacabibes, Ciénaga de Zapata y Macizo de Baracoa.

Aislándonos de otras consideraciones, las causas de esta particular evolución están vinculadas a la inexistencia en Isla de Pinos de una comunicación marítima directa con el exterior, que está impedida por los bajos fondos de la plataforma insular que a manera de cordón umbilical la integran a La Habana. De ella va a depender para el incremento de su población, la exportación de sus productos y disposición de capitales para sus inversiones. Como espacio económico de la Habana, Isla de Pinos guarda también, en su evolución económica, diferencias sustanciales con el resto de las zonas a la que se vincula.

Las aguas del Golfo de Batabanó que separan las dos islas hacen al territorio pinero diferente del resto de las regiones geográficas de la isla mayor, que tienen que vencer menos obstáculos mediante el transporte para el aprovechamiento de sus recursos naturales.

Estas particularidades pueden empezar a historiarse desde la misma llegada de los españoles, los cuales se asentaron sobre los dos paisajes geográficos fundamentales: las sabanas y los bosques, caracterizándose la zona boscosa por presentar mayores dificultades para los primeros asentamientos humanos. La villa de La Habana, fundada dentro de las limitaciones de ese medio natural, fue el centro de la expansión a partir del cual se iría aglutinando el resto de los territorios que se habían mantenido en condición de abandono hasta ya entrado el siglo XVIII. Este fue el caso de Isla de Pinos y Pinar del Río. Sin embargo, Pinar abandonó su antigua condición favorecido por la incorporación del cultivo del tabaco a su territorio, lo que unido al interés estratégico de la metrópoli en esta zona, dio lugar a la creación de la Tenencia de Gobierno de Nueva Filipinas en 1726. El proceso de diferenciación de Isla de Pinos con el resto de los antiguos territorios marginados es ya evi-

nicaciones por esta vía con la Corriente del Golfo que une directamente América con Europa. Por su extensión —2 200 kilómetros cuadrados— es apenas dos veces menor que Trinidad, pero siete mayor que Granada, Tobago y Antigua; seis, que Bonaire; cinco que Barbados y San Vicente y cuatro que Islas Vírgenes.

dente en la información recogida para los padrones y Censos de 1774, 1792 y 1817.

TABLA No. 1

	1774		1792		1817	
	P.T	D	P.T	D	P.T	D
Isla de Pinos	78	0.035	82	0.037	197	0.090
N. Filipinas	2617	0.28	4192	0.45	13037	1.4

TABLA No. 2

	1774			1792			1817		
	V.T	H.T	VT × 100 HT	V.T	H.T	VT × 100 HT	V.T	H.T	VT × 100 HT
Isla de Pinos	70	8	875.0	64	8	925.0	127	70	181.4
N. Filipinas	1623	994	163	2332	1960	125.2			155

Las diferencias entre Isla de Pinos y Pinar del Río (Nueva Filipinas) a partir del siglo XVIII, son ya evidentes —como proceso— en el padrón de 1774, donde la densidad de población por kilómetro cuadrado (D) es de 0.035 para Isla de Pinos, contra un 0.28, favorable para Nueva Filipinas. Si existiera alguna duda sobre la constancia de este comportamiento, el padrón de 1792 y el censo de 1817 acentúan esta desproporción. Un análisis más pormenorizado del tipo de poblamiento específico, nos lo permite la tabla No. 2. La proporción entre el total de hembras (H.T) y el total de varones (V.T) expresada en el índice de masculinidad ($VT \times 100 HT$), nos muestra el pobre asentamiento de familias en Isla de Pinos, expresado en la ínfima proporción de mujeres en relación con el total de hombres. Las cifras reflejan que el tipo de poblamiento pinero no es estable, sino de carácter temporal o, en su defecto, de personas que, por causas jurídicas o de otro tipo, buscan refugio en su territorio.

En el siglo XIX, la situación cambió favorablemente para Isla de Pinos. La expansión de la economía de plantación en la isla de Cuba, sobre la base de los cultivos del café y la caña de azúcar, así como el interés de la metrópoli por ocupar todo el territorio como el mejor medio para su defensa, explican los proyectos de colonización realizados en Nuevitas, Cienfuegos, Guantánamo e Isla de Pinos —en esta última, con la proyectada Colonia Reina Amalia—. La efectividad de este proceso está recogida en los censos de 1841, 1846, 1862, 1887 y 1899.

TABLA No. 3

	1841		1846		1862		1877		1887		1899	
	PT	D	PT	D								
Isla de Pinos	621	0.28	1316	0.59	2067	0.94	2478	1.13	2040	0.93	3199	1.4
Mantua	2443	3.7	2291	3.4	3588	5.4	4743	7.22	6838	10.41	8366	6.4
Guane	3559	1.3	4439	1.6	8728	3.2	13952	5.13	22708	8.73	14760	5.6
Cienfuegos	23312	4.7	28997	4.7	54054		65067	12.6	40964	7.93	59128	
Nuevitas	1352		2744	1.9	6376		6995	3.0	6618	2.9	10355	3.5

La comparación de la colonia Reina Amalia, fundada en 1830, con las otras colonias que de forma similar se crearon en Cienfuegos y Nuevitas —por citar dos de los ejemplos más representativos— se hace indispensable. Esta confrontación, unida a la información de las poblaciones de Mantua y Guane, en Pinar del Río, zonas de escasos suelos agrícolas y de casi inexistente evolución anterior, nos permite ampliar el marco de referencia, que a todas luces muestra el fracaso de la colonización española en Isla de Pinos, en relación con la practicada en el resto de Cuba, ya de forma intencional, Nuevitas Cienfuegos, o de forma natural, Mantua Guane.

Isla de Pinos en la órbita norteamericana

El arribo de Estados Unidos a la etapa imperialista del capitalismo ocurrió en las últimas décadas del siglo XIX. Para estos años, el gigante del norte ocupó el primer lugar por el volumen de su producción a escala mundial, lo cual explica el avance —desde entonces— de su estrategia de penetración imperialista como medio de ampliar y consolidar su poder económico.

Pero, a diferencia de las ventajas obtenidas por las potencias europeo-occidentales en Africa, la mayor parte de las dependencias de Estados Unidos se establecieron en América donde ya existían naciones independientes, o en franco proceso de formación, lo que hizo que en estos países le resultara más difícil la creación de un régimen de dominación colonial.

La estrategia norteamericana se centró, primero, en apropiarse de los restos del dominio español en América: Cuba y Puerto Rico, lo que, unido a la adquisición de las posesiones hispanas de las islas Ladronas y las Filipinas, le permitió a los Estados Unidos no sólo cumplir sus objetivos de expansión en el Caribe, sino también en el Oriente. El remate lógico de todo este proceso fue la creación de una vía interoceánica que, por otra parte, obedecía a la estrategia global general del imperialismo norteamericano, asentada sobre las bases del “poder marítimo” aportada por el almirante Alfred T. Mahan, y que impulsó a los Estados Unidos a la construcción de una poderosa fuerza naval.

El historiador cubano Julio Le Riverend señaló sobre el particular que, en verdad, los intereses yanquis no se lanzaron de inmediato al desempeño del proyecto: deseaban primero crear una serie de condiciones favorables. Para ello, se puso en

juego una larga maniobra, en la cual tuvo un papel importante la intervención de los Estados Unidos en la guerra de liberación cubana (1898). En definitiva —concluye Le Riverend— la tesis imperialista implicaba que, para garantizar el Canal, era preciso poner la torpe bota yanqui sobre el Caribe, y para consolidar el predominio en el Caribe era preciso construir un canal “norteamericano”².

La puesta en práctica del referido plan, no obstante, encontró algunas dificultades dadas en que los yanquis no disponían, en aquel momento, ni de la habilidad diplomática inglesa, ni de suficientes conocimientos geográficos para poder definir de inmediato cuáles eran los enclaves realmente estratégicos a defender en el importante Caribe, y que servirían para garantizar la existencia del paso entre el Atlántico y el Pacífico. Las primeras zonas que fueron sometidas a su consideración fueron el Canal de Yucatán, los pasos de La Mona y de Los Vientos, así como las islas de Trinidad e Isla de Pinos, a la que consideraban, también, como probable base naval norteamericana.

Entre 1899 y 1903, la opción de Isla de Pinos fue objeto de una especial consideración debido al interés que por esos años se le atribuía al Canal de Yucatán. De estar Isla de Pinos en poder de los Estados Unidos, serviría de punto naval y estratégico para proteger sus intereses en el área. Sobre este particular, el propio senador Orville Platt —autor de la *Enmienda* que regulaba las relaciones entre Cuba y los Estados Unidos— había expresado que los Estados Unidos debía retener la Isla de Pinos, por cuanto ésta constituía “el punto más ventajoso desde el cual podía defender la entrada del Canal Istmico”. No es casual, por ende, que el artículo VI de la Enmienda Platt establezca que:

La Isla de Pinos será omitida de los límites de Cuba, propuestos por la Constitución, dejándose para un futuro arreglo por Tratado la propiedad de la misma.³

Pero tempranos informes de la Secretaría de Marina norteamericana se encargaron de hacer apreciar a su gobierno la probada ineficacia de la Isla de Pinos como posible base naval y estratégica, aduciendo la poca profundidad de sus aguas circundantes y otras razones de índole militar⁴. El mismo argu-

² LE RIVEREND, JULIO. Aniversario sangriento: el Canal de Panamá. *Cuba Socialista* (Habana) 4 (36): 91-92; agosto 1964.

³ PICHARDO, HORTENSIA. *Documentos para la historia de Cuba*. La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 1976. t. 2, p. 120.

mento fue utilizado, en 1905, por Joseph B. Foraker, cuando los colonos norteamericanos en Pinos efectuaban su agitación anexionista valiéndose del método Texas-Hawaii. En ese entonces Foraker presentó un informe de la Secretaría de Marina, en 1902, ratificando la carencia de valor de Isla de Pinos a los efectos de objetivos navales estadounidenses.

A partir de 1903, el título de propiedad de la Isla de Pinos se convirtió en instrumento de presión y chantaje político para la obtención, por parte de los Estados Unidos, de posiciones ventajosas y de mayor envergadura política en nuestro territorio, rejuego diplomático en el cual el tratado Hay-Quesada de 1904 pasó a jugar una posición intermedia, que duró más de 20 años. En una palabra, Isla de Pinos perdía interés a los ojos de los imperialistas norteamericanos, y Guantánamo se convertía en codiciada presa⁵.

Las causas de este viraje en los criterios estratégicos yanquis fue explicada por el oficial de alta graduación de la marina norteamericana Elbridge Colby, quien señaló sobre el particular la importancia de la fecha del propuesto tratado de renuncia por parte de Estados Unidos a la soberanía de Isla de Pinos: 1904. Para esta fecha —y según su explicación— el gobierno de su país ya no solamente se interesaba en la zona del Golfo de México, sino que había extendido su atención a todo el Caribe y muy especialmente a Panamá, donde se había creado una nueva república. Para proteger a Panamá se hizo todavía más importante Guantánamo, puesto que domina el crítico paso de comunicación por la vía de barlovento. Y por

...estas razones es probable que los Estados Unidos perdieran interés en Isla de Pinos en Marzo de 1904, y aún de hecho desde fecha anterior...⁶

Acorde con esta tesis es comprensible que el Convenio de Arrendamiento de Bases Navales se firmara paralelamente con el primer tratado sobre Isla de Pinos que, aunque inefectivo, estipulaba la renuncia, a favor de la república de Cuba, a toda reclamación sobre el título de la Isla de Pinos y cuyo artículo II admitía que se hacía en consideración a las concesiones de las

⁴ E. U. 59 CONG., 1ST. SESS., 1905-1906. SENATE. *Senate documents*. Washington, Govt. Print. Off., 1906. v. 5, p. 173.

⁵ PICHARDO, H. *Op. cit.* (3). p. 254.

⁶ COLBY, ELBRIDGE. La controversia sobre la Isla de Pinos. *Revista Bimestre Cubana* (Habana) 20:63; enero-abril 1928.

bases navales y carboneras que ponían a Guantánamo en sus manos. Gonzalo de Quesada, Ministro de Cuba en los Estados Unidos e íntimo amigo del Secretario de Estado norteamericano, Hay, había declarado en Washington a principios de este siglo

... que la Isla de Pinos podía servir de base para los intereses norteamericanos en el Mar Caribe o que si la Isla de Pinos resultaba inapropiada para bases navales y carboneras, podría ser el fundamento de negociaciones para la adquisición de otros lugares...⁷

El tratado sobre bases navales se negoció a su debido tiempo, pero el Senado de Estados Unidos no actuó de la misma forma con respecto al de Isla de Pinos, y expiró el plazo prescrito para el canje de las ratificaciones. Inmediatamente se firmó un segundo tratado, casi idéntico en su letra al primero, excepción hecha del límite de tiempo para su ratificación. Se trataba del tratado Hay-Quesada.

Manifestación evidente de que el título de propiedad de la Isla fue utilizado, desde 1903, a su arbitrio, por los Estados Unidos, lo fueron las presiones ejercidas en 1910 por el ministro de los Estados Unidos en Cuba, John B. Jackson, sobre el Secretario de Estado cubano Manuel Sanguily, con el fin de ampliar los límites de la base naval de Guantánamo. Las presiones fueron ejercidas primero en tono cauteloso, pero luego en franca amenaza⁸.

Sanguily había aprovechado el interés del gobierno norteamericano sobre Guantánamo para exigirle la inmediata ratificación del tratado Hay-Quesada, recibiendo como respuesta "la posibilidad de que se perdiera el tratado"⁹. No hay que aclarar que las gestiones norteamericanas culminaron exitosamente, noticia que fue publicada por el órgano de la Mumson Line Steamship en la isla, la *Cuba Review*. La base naval de Guantánamo se extendía en más de 900 caballerías a cambio de la "cesión" de Bahía Honda a Cuba.

⁷ CUBAN SOCIETY OF INTERNATIONAL LAW. *Statements and Documents relative to the Isle of Pines Treaty between the United States and Cuba*. [Washington, D. C.] 1925. p. 19; Véase además GUGGENHEIM, HARRY. *The United States and Cuba*. New York, The MacMillan Co., 1934. p. 77.

⁸ E. U. DEPT. OF STATE. *Foreign relations of the United States*. Washington, U. S. Government Printing Office, 1918. V. año 1912. p. 132-135.

⁹ *Ibidem*.

La constatación de que Isla de Pinos no podía ser utilizada como elemento en la estrategia interoceánica del "sea power", la convirtió en un adecuado instrumento de presión política para la consecución de objetivos políticos, económicos y militares contra Cuba.

Las "Companies" especuladoras

La penetración imperialista llevada a cabo en Cuba con la intervención norteamericana en la Guerra de Independencia, no fue un proceso que abarcó por igual a todas las ramas de la economía, ni trajo los mismos resultados a las diferentes provincias que entonces conformaban el territorio nacional. Las empresas agrícolas fueron una de esas formas particulares de acción de los intereses foráneos, que empezaron a manifestarse en la isla durante la primera intervención norteamericana. Del total de empresas de colonización, la que más excitación causó fue la relacionada con Isla de Pinos, debido a sus intereses secesionistas y la falsa expectación latente sobre las posibilidades de que, por su intermedio, se borrara la desigual evolución económica que sufría el territorio pinero.

De forma general, este tipo de empresas agrícolas norteamericanas ha sido estudiado aisladamente. Sin embargo, entendemos que por mostrar determinados índices de comportamiento común, su análisis debe ser abordado dentro de perspectivas más amplias y totalizadoras, para la cabal comprensión del fenómeno económico-social que representan.

La colonización del territorio pinero es, en este sentido, una muestra particular de un fenómeno de mucha mayor trascendencia que empezó a manifestarse en Cuba hacia 1899, con la llegada al norte de Camagüey de unos 300 inmigrantes norteamericanos decididos a fundar una ciudad sólo existente en los planos: La Gloria City, y empeñados, además, en transformar el monte virgen en un productivo naranjal. A ese nucleamiento inicial, siguieron otros, mucho más menguados, en Isla de Pinos y en la zona de Herradura, en Pinar del Río. En el norte de Oriente, fueron creadas otras colonias que, propiciadas por el constructor jefe e inversionista del ferrocarril central William Van Horne, trataban de reeditar en Cuba la experiencia canadiense de vincular la construcción de las paralelas a la fundación de poblaciones nuevas, capaces de permitir mayores ganancias a la compañía constructora.

El primer rasgo común a todas estas empresas de colonización fue el de aprovechar al máximo las devastadoras consecuencias económicas que sufría Cuba como resultado de la guerra. La emigración ocurría en momentos en que la población había disminuido en una cifra muy próxima a los 200 mil habitantes. Un testigo presencial de los hechos, resumió, años después, que como resultado de la confrontación armada

...el país quedó arruinado; la riqueza pública había sido totalmente destruída, en los campos al menos. Imposible era creer que pudiera tamaño estrago en muchos años repararse. Los sitios de labranza y las plantaciones de caña, fuentes principales de la producción, habían desaparecido por completo. Por leguas y por leguas nada percibíase cultivado, y entre el verdor monótono de los herbazales, sólo sobresalían a trechos los restos ahumados de los ingenios y de las casas incendiadas, únicos mudos testigos de la desolación y del desastre [...] La vida animal parecía haberse extinguido por completo; en el furor tremendo de la lucha, todo, absolutamente todo, había sido aniquilado. [...] Del trabajo de las generaciones sólo quedaba como huesos de esqueletos esparcidos al acaso, torres solitarias, muros ennegrecidos, montones informes de hierros tomados de moho y ladrillos rotos, calcinados. [...] Muchedumbres hambrientas pululaban por todas partes y cubríanse con harapos [...] cuerpos extenuados hasta lo inverosímil, o a veces, también hasta lo inverosímil abultados por la hidroemia [...] La mortalidad llegó a ser asombrosa [...] Sólo en Santa Clara, población entonces de 15 000 habitantes, perecieron en un año 6 981. En enero de 1897, el mes anterior a la concentración se registraron en los libros de Registro Civil 78 defunciones y llegaron a 1 037 en noviembre y a 1 011 en diciembre¹⁰.

A estos factores que pudiéramos llamar "providenciales" para los intereses norteamericanos, se unía la parcial política del gobierno interventor encaminada a perpetuar estas desfavorables circunstancias y apoyar a los inversionistas prove-

¹⁰ MARTÍNEZ ORTIZ, RAFAEL. *Cuba; los primeros años de la independencia... por el Dr. Rafael Martínez Ortiz*. 3ª ed. París, "Le Livre libre", 1929. p. 14-16.

nientes de su país. Para la consecución de tales objetivos, tanto Brooke como Wood se negaron sistemáticamente a brindar ningún tipo de empréstito a los medianos y grandes propietarios de tierras en Cuba, para que pudieran rehacer sus cultivos. Los escasos fondos existentes en el tesoro nacional fueron invertidos en Obras Públicas y en mejorar las condiciones sanitarias del país, pero con el fin nada humanitario de asegurar las inversiones, al impedir las contravenientes consecuencias de enfermedades y plagas, tan comunes a territorios afectados recientemente por la guerra.

En 1901, la Secretaría de Agricultura se encargó de comunicar al gobierno de los Estados Unidos las irregularidades de esta política especificando que en Cuba habían resultado fallidas todas las gestiones realizadas por los propietarios de tierra para reconstruir sus posesiones. Ni una sola institución que satisficiera las más perentorias necesidades de los dueños de tierra había sido creada en esos tres largos años. Los mismos agricultores cubanos fueron los encargados de interpretar las causas de tan taimado proceder. La Asociación de Cosecheros planteó, en una virtual parodia de la Declaración Conjunta: "Cuba debe ser para los cubanos, pero las tierras cubanas pasarán ahora a manos de los extranjeros." Predicción muy precisa. Los agricultores y cosecheros empobrecidos por la guerra, en bancarrota y sin capital para reconstruir sus posesiones, se vieron prácticamente obligados a vender la tierra a precios irrisorios, en ocasiones equivalentes a los siete centavos el acre.¹¹

Con la perpetuación de tales irregularidades, lo que se perseguía era tratar de aplicar a Cuba los mismos principios básicos que habían prevalecido durante la colonización interior de los Estados Unidos. Los teóricos burgueses de la colonización vinculaban la referida expansión territorial —en los Estados Unidos—, al concepto de frontera que aplicaron a todo territorio con más de dos y menos de seis habitantes por kilómetro cuadrado. En el siglo XVIII, la frontera se había mantenido estática debido a la resistencia que ofrecían los Montes Apalaches para la ocupación de las comarcas situadas al oeste de esa línea. El proceso de colonización se expandió en proporciones gigantescas durante el siglo XIX, gracias a la ayuda que significaron —para la consecución de los objetivos expansio-

¹¹ FONER, PHILIP S. *La guerra hispano-cubano-norteamericana y el surgimiento del imperialismo yanqui*. La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 1978. t. 2, p. 154.

nistas—, el ferrocarril y la constante inmigración europea. Hacia 1890, la conquista de la frontera se había dado por terminada, tratándose desde entonces de extenderla a la mayor de las Antillas y a otros territorios caribeños, así como a las más alejadas zonas del Pacífico.

Las compañías norteamericanas, luego de su concentración en la década del 80, parecían estar en óptimas condiciones para el logro del nuevo objetivo propuesto. El sistema de paralelas que unían por norte, centro y sur las costas este y oeste de los Estados Unidos, era un medio eficaz para recibir a la altura del estado sureño de Georgia, por el embarcadero de Savannah, todas las materias primas provenientes del Caribe. A los ferrocarriles se unían en este fin las líneas navieras norteamericanas, al estilo de la Ward Line y la Munson Steamship Co., que establecieron estables lazos de unión con los promotores de empresas agrícolas en Cuba. Lo que se trataba, en definitiva, era de lograr la unión de las distintas regiones económicas de Cuba, a los centros de procesamiento y consumo de los Estados Unidos.

La aplicación del referido proyecto a la colonia norteamericana de Isla de Pinos, presentaba dificultades especiales. La inexistencia de una comunicación marítima directa con el exterior hacía imposible aplicar a Pinos el concepto de región económica a integrar, ya que ésta, más que como región independiente había evolucionado como espacio económico de La Habana, de la que dependía para el incremento de su población, la exportación de sus productos y la disposición de capitales. La desvinculación de Isla de Pinos de La Habana y su interrelación directa con los Estados Unidos presentaba, además, la dificultad del encarecimiento de los fletes que significaba el trasiego de Gerona-Batabanó, Batabanó-Habana, Habana-Estados Unidos, que no tenían que cumplir el resto de las empresas agrícolas norteamericanas existentes en el territorio nacional.

No obstante, auspiciados por los intereses ferrocarrileros del sur de los Estados Unidos, y los grupos navieros de la Ward Line y la Munson Steamship Co., llegaron a Isla de Pinos personajes al estilo de Samuel H. Percy, oscuro comerciante del estado de Tennessee, quien luego de dedicarse infructuosamente a la venta de autos en Cuba, se relacionó con la formación de compañías especuladoras para la venta de tierras en Isla de Pinos, con cuyo objeto fundó en Nueva York, hacia 1900, la Isle of Pines Co. A Percy se asoció Thomas J. Keenan,

modesto comerciante de ropa blanca de Pittsburg. Otros agentes lo fueron Robert I. Wall, Charles M. Johnson e Ira A. Brown¹², quienes llegaron a la isla en 1901 y propiciaron la multiplicación de las "companies" especuladoras, para las que escogieron los sugerentes nombres de Isle of Pines Land and Development Co., Santa Fe Land Co., Almacigos Springs Lands Co., Cañada Land Fruit Co., Calabazas Land, Tropical Development Co., y algo después, en 1905, la San Juan Land Co.

Estos elementos fueron los más activos abanderados del proyecto de secesión de Isla de Pinos del archipiélago cubano, quizás debido al conocimiento que tenían de las dificultades que presentaba el territorio pinero para una efectiva explotación económica. La confirmación está dada por el hecho de que cuando se hacía la campaña anexionista en contra de la confirmación del tratado Hay-Quesada, entre 1902 y 1905, la emigración de colonos norteamericanos a Isla de Pinos era todavía relativamente escasa. La más radical de estas manifestaciones fue realizada en 1905, al anunciarse una virtual sublevación armada por parte de la colonia norteamericana en la isla, la que resultó rápidamente sofocada por las autoridades allí existentes, que eran el alcalde y, a lo sumo, cinco guardias rurales armados.

La acción de las "companies" ha acaparado más la atención en relación con estas aparatosas pero inefectivas acciones, que en lo referente a la perjudicial función económica que ellas desempeñaron en Isla de Pinos. Lo primero en destacar es los ínfimos precios que abonaron por las propiedades territoriales, en ocasiones, hasta por debajo de los 40 pesos por caballería que pagó la United Fruit Company para la adquisición de una buena parte de su latifundio cañero en las zonas aledañas a la bahía de Nipe, y que motivó la airada y valiente repulsa de Manuel Sanguily en la Cámara de Representantes. Compras al insignificante precio de 25 pesos la caballería fueron realizadas, en Isla de Pinos por el testaferro de la Isle of Pines Co., Benito Ortiz y Ortiz, ciudadano español y posteriormente alcalde de Isla de Pinos con el beneplácito de las "companies". En iguales funciones, Francisco Ortiz del Hierro, primo del anterior, hizo un traspaso de 266 caballerías a los ya citados Charles M. Johnson y Robert I. Wall, a un costo de 37 pesos cada una. La mayor de las enajenaciones fue la venta —realizada por los herederos de Juan Costa Domínguez— de las me-

¹² JENKS, LELAND H. *Nuestra colonia de Cuba*. La Habana, Edición Revolucionaria, 1966. p. 152.

jores tierras del noroeste de la isla, pertenecientes a la antigua hacienda Santa Bárbara, a la Isle of Pines Co. Las 1 700 caballerías con que contaba la hacienda fueron cedidas por 120 mil pesos, precio que aunque superior al resto de las transacciones, continuaba siendo considerablemente bajo.

Altamente contrastantes son los bajos precios pagados por las tierras pineras en relación con las altas sumas que las "companies" exigieron posteriormente para su venta en lotes de cinco, 10 y 15 acres de extensión. Los más perjudicados por este leonino contrato fueron los inmigrantes norteamericanos, quienes adquirirían la tierra en las oficinas de las "companies", en los Estados Unidos, precisadas en hermosos planos que nada tenían que ver con la verdadera disposición de los terrenos. Una vez en Isla de Pinos, los lotes eran distribuidos arbitrariamente, sin miramientos a los accidentes del terreno ni a la calidad de la tierra repartida. Los precios de un acre de tierra fueron, además, incrementándose en los subsiguientes años. Esto, en relación con las diferentes "companies" y en los años más representativos, tuvo el siguiente comportamiento.

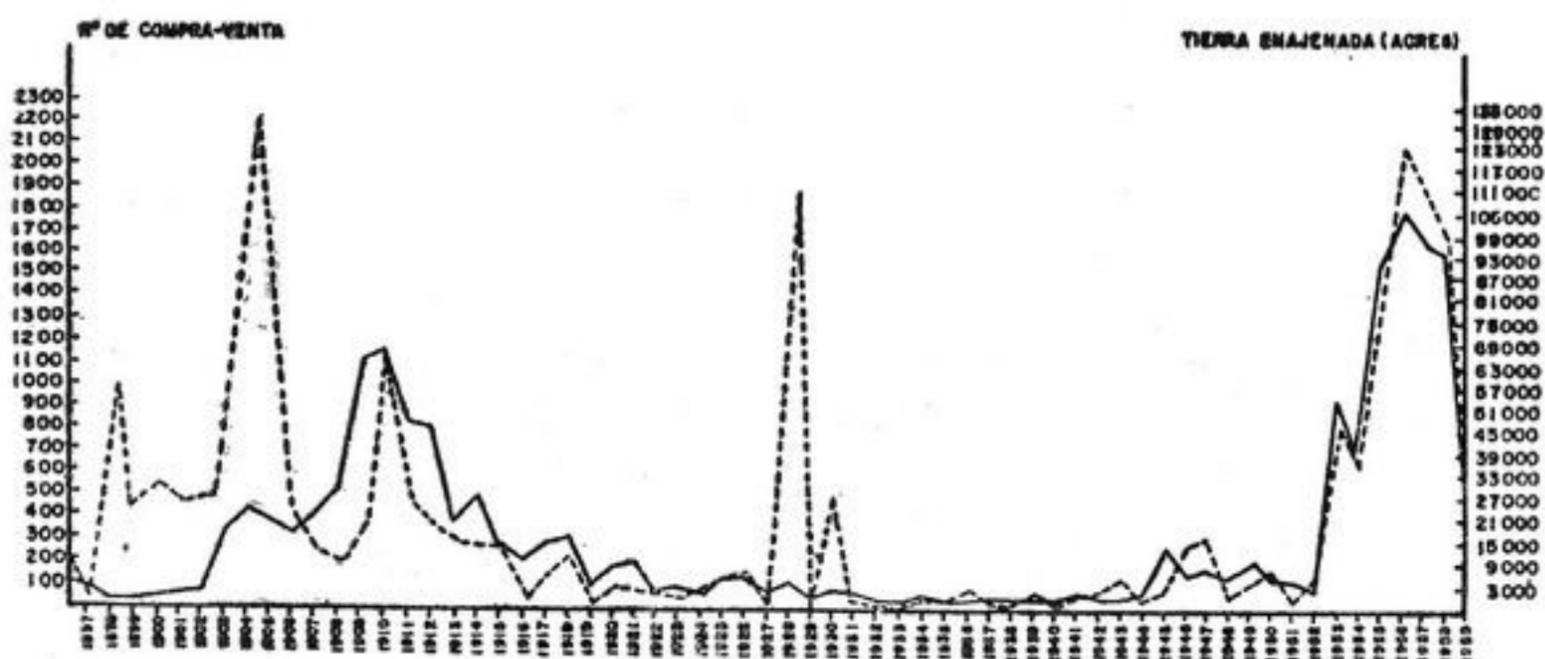
PRECIO DE VENTA DE UN ACRE DE TIERRA						
Companies	1904	1907	1910	1918	1921	1930
San Juan Land	5.44	-	-	-	-	-
Isle of Pines Land and Development	-	13.37	11.08	-	-	-
Santa Fe Land	9.06	20.00	17.00	-	6.56	-
Isle of Pines	9.37	15.51	36.14	6.66	-	-
Isle of Pines United Land	11.00	11.00	13.20	13.00	13.00	10.60
Coonda Land Fruit	-	-	-	35.61	32.54	-
Calabaza Land	15.00	12.00	21.70	71.02	53.33	28.87
Witney Land	-	17.85	23.33	-	-	-
The Alencigos Springs Lands	-	-	22.33	-	-	-

Para un análisis, —muy a grandes rasgos— de las ganancias de las “companies”, basándonos en la tabla anterior, partimos de considerar que estas obtuvieron unos 17 pesos, como promedio, por la venta de un acre de tierra. De ello se infiere que, con la venta de cinco acres de tierra, las “companies” tenían más que suficiente para amortizar los precios más altos pagados por ellas, para lograr el monopolio de las tierras disponibles en Isla de Pinos. En una caballería de tierra, la venta de los 28 acres de tierra restantes fueron de ganancia neta para los especuladores que se embolzaban, mediante este procedimiento, alrededor de 800 pesos en la venta de una caballería. Si tenemos en cuenta que solamente la Isle of Pines Company compró algo más de 1 700 caballerías de tierra, ésta, en ocasión de vender el total de sus propiedades, obtuvo ganancias por encima del millón de dólares. Pero, no sobrestimemos las ganancias obtenidas por las “companies”, ya que la Isle of Pines fue, por excepción, la que más tierra compró y no siempre lograron vender en parcelas el total de las tierras disponibles.

EVOLUCION DE LA APROPIACION DE LA TIERRA EN ISLA DE PINOS (1897 - 1959)

LEYENDA:

- TOTAL DE TIERRA ENAJENADA
 - N° DE COMPRA-VENTAS
- FUENTE REGISTRO DE LA PROPIEDAD DE ISLA DE PINOS.



Consignadas las ganancias hipotéticas sobre el total de tierras en dominio de las “companies”, y estimado el precio de venta de un acre de tierra, sólo resta conocer la magnitud del proceso de apropiación del territorio que se realizó, en Isla de Pinos, durante los 27 años que duró la colonización norteamericana. Para ello, hemos confeccionados una serie estadística cronológica que recoge cada una de las operaciones

compra-venta de tierra realizadas anualmente en Isla de Pinos, así como el total de la tierra enajenada. Por este procedimiento estamos en condiciones de mostrar rápidamente las características del proceso de apropiación de las tierras en sus dos vertientes más generalizadas: centralización y parcelación. El mayor alejamiento entre la curva del total de tierra enajenada y la del número de compraventas, a favor de la primera, es reflejo de un proceso de concentración de la propiedad en pocas manos, evidente para los años de 1899 a 1906. En caso inverso, estamos en presencia de un proceso de parcelación, muy pronunciado entre 1907 y 1915.

Del estudio del gráfico podemos, además, deducir los distintos momentos de la colonización norteamericana en Isla de Pinos. Ellos, a nuestro entender, son tres:

1. Una primera etapa de adquisición y concentración de la tierra en manos de los especuladores norteamericanos. Se inicia en 1899 y es la tendencia predominante hasta 1906, año en que, por primera vez, la variable del total de tierra enajenada y el número de operaciones de compra-venta casi coinciden.

Para el final del período, 1903-1906, ya se nota un incremento en el número de compraventas, reflejo de una coincidencia de las dos tendencias, concentración-parcelación, pero con predominio de la primera.

2. Entre 1907-1920, preponderancia de la parcelación. De 1907 a 1915 se manifiesta más acuciado este proceso para, desde entonces, mantenerse en proporciones muy modestas.
3. A partir de 1922, franca decadencia de todo movimiento de parcelación y concentración de la tierra, fiel reflejo de la etapa de crisis por que atraviesa la colonización. Hacia 1927, el inicio de una efímera etapa de concentración de la tierra debe ser interpretado como resultado de cambios no condicionados por la etapa anterior, ya concluida.

El auge de la colonización hacia 1910, y su decadencia en los años 20, son confirmados por el último sobreviviente de estos años, el colono norteamericano William Stokes, quien en testimonio escrito por Enrique Cirules, señala que, hacia 1914, la colonia agrícola de la Gloria City, estaba en pleno esplendor, pero en 1922, se desangraba y los negocios iban mal¹³.

¹³ CIRULES, ENRIQUE. *Conversación con el último norteamericano*. La Habana, Instituto Cubano del Libro, 1973, p. 121.

Coincidente con el proceso de auge de las colonias agrícolas, hay que consignar que ocurre en Cuba un incremento general de las inversiones extranjeras, principalmente norteamericanas. En estos años, invade Isla de Pinos un nuevo tipo de inversionista, muy distinto al de los primeros años de la colonización y que, en cierta medida, viene a suplantar y complementar las operaciones iniciadas por los especuladores de antaño. Los nuevos inversionistas son los encargados de crear los envasaderos para el acondicionamiento de los frutos, abren bancos para la refacción agrícola, suministran los fertilizantes necesarios, crean almacenes, embarcaderos y todos los elementos indispensables para la comercialización de los productos.

Las complicadas acciones mercantiles ahora iniciadas, siguen como antaño asociadas a los intereses que en los Estados Unidos están ligados a las grandes compañías navieras y ferroviarias. Esta labor la cumplen en Cuba, los abogados Ernest E. Hollingsworth y Alfredo Manrara, quienes desde sus oficinas en O'Reilly No. 4, fungían como los representantes legales de la Southern Pacific at Havana, Peninsular and Occidental Steamship Co., Southern Express., Co., Florida East Coast Railway., Isle of Pines Steamship Co., Cuban Air Products Co., Cuban Carbonic Co., todas las cuales se vinculan en un orden más particular y reducido, con los que en estos años van a fundar en la isla, la Santa Bárbara Co., The Nebraska Isle of Pines., Isle of Pines Canning Co., The Mackinley Lumber and Constructing Co., The Waldenbert Co., Munschow Hernández y Cía., The Santa Bárbara Milling and Constructing Co., Los Indios Wharf and Warehouse Co., Isle of Pines Ice and Electric Co., Los Indios Fruit Growers Association, National Bank Trust Co., William Shipping, etc.

La ineffectividad histórica, tanto de los especuladores de tierra, como de los nuevos inversionistas de la década de 1910, queda demostrada cuando desaparecidos, en 1920, los altos precios de la toronja en el mercado norteamericano, no fueron capaces de rebasar, por mucho tiempo, la situación de crisis por la que pasaba la agricultura en estos años. Todas las esperanzas de incremento económico, depositadas, hasta ese momento, en los pequeños propietarios que, procedentes de Estados Unidos, se habían dedicado al cultivo del suelo, quedaron destruidas. No sólo España, sino, también, la nueva metrópoli, los Estados Unidos, resultaba impotente para resolver la desigual evolución económica con que el capitalismo dejó marcada la evolución de nuestros distintos espacios económicos.

Hacia 1920, los medios informativos vinculados a las compañías navieras norteamericanas Munson Steamship Co. y Ward Line; en específico, la "*Cuba Review*" y "*The Time of Cuba*" empiezan a variar su política editorial en relación con las empresas agrícolas norteamericanas existentes en Cuba. Desaparecen las secciones fijas con información acerca de cada una de las colonias de inmigrantes y se mantiene una supuesta posición imparcial en torno a las posibilidades de ratificar o no el tratado Hay-Quesada. ¿Cuáles son las causas de un cambio de esta índole, en los referidos medios publicitarios?

A qué se debe que la Munson Steamship y la Ward Line, propiciadoras antaño de este tipo de empresas agrícolas, ahora no sólo le quitan su apoyo a un negocio que antes parecía tan provechoso, sino que, también, le dan el espaldarazo a no pocos comerciantes intermediarios, de menor envergadura, relacionados con este tipo de empresa. Los elementos de fricción afloran rápidamente. A la posición mediadora y a veces resuelta de la "*Cuba Review*" y "*The Times of Cuba*", se opone la del "*Havana Post*", defensora furibunda de la secesión del territorio pinero, para su posterior anexión a los Estados Unidos.

En el rejuego de intereses se destaca el hecho de que la "*Cuba Review*" además de solicitar al gobierno de Washington la ratificación del tratado Hay-Quesada, se pronuncia, también, porque se adopte una declaración —posiblemente la derogación de la Enmienda Platt— que tuviera efectos positivos en Cuba y en el resto de América Latina. Mientras esto ocurría, una comisión de norteamericanos residentes en Isla de Pinos visitó al presidente Coolidge y le dejó una petición supuestamente firmada por unos cien mil conciudadanos que reclamaban la incorporación definitiva de ese territorio cubano a Estados Unidos.¹⁴

El nuevo matiz que empiezan a tomar los acontecimientos sólo puede comprenderse con el conocimiento de las interioridades de la situación económico-social que, a nivel mundial, se manifiesta en 1920 con una franca depresión económica. Ante esta contingencia, los grupos inversionistas más influyentes cierran filas, notándose una posición común en relación con los planteamientos de la *Cuba Review*, por parte de la

¹⁴ LE RIVEREND, J. Isla de Pinos: pasado y presente. *Cuba Socialista* (Habana) 7 (66): 112; febrero 1967.

Cámara de Comercio Americana, la Cuba Cane Sugar Corporation, la CzarniKow-Rionda Company, el National City Bank y otros.

La hábil estratagema coincide, en lo externo, con una franca caída de los precios agrícolas y una disminución de los niveles de consumo en Estados Unidos y otras partes del mundo; en Cuba, es reflejo del peligro que significa para los grandes inversionistas el extraordinario ascenso del movimiento revolucionario que, según autorizada opinión, se debe

...de un lado, a la crisis económica que sufre el país desde 1920, cuyas consecuencias son un acaparamiento todavía mayor de las riquezas nacionales por bancos y compañías (norteamericanas fundamentalmente), y un descenso vertiginoso del nivel de vida de los trabajadores y las clases medias; y del otro, a la profunda influencia que comienzan a ejercer las grandes ideas de liberación nacional y social de la victoriosa revolución socialista de octubre entre los obreros y la parte sana y patriótica de la intelectualidad cubana.¹⁵

Envalentonados con el incremento de las inversiones norteamericanas en Cuba, como consecuencia de la crisis deflacionaria que afecta al país, los inversionistas yanquis tratan de debilitar la efervescencia revolucionaria promoviendo tibias reformas, entre ellas, la ratificación del tratado Hay-Quesada. La ocasión no pasa inadvertida para el gobierno del presidente Alfredo Zayas, quien en su afán de ganar laureles hace suya la farsa del reconocimiento de los derechos de Cuba sobre la Isla de Pinos, años después del evidente fracaso de la colonización norteamericana y cuando los propios Estados Unidos entienden peligroso continuar su política de chantaje en relación con el asunto de Isla de Pinos.

De acuerdo la mayoría de las partes, el 13 de marzo de 1925 quedó ratificado el tratado Hay-Quesada en el senado norteamericano, por 63 votos a favor, 13 en contra y 19 abstenciones. Pero, la maniobra había resultado muy burda para que surtiera efecto en Cuba. Un verdadero fracaso resultó el acto de pretendida gratitud y regocijo que anunció Zayas en homenaje a los Estados Unidos. Al mismo, señaló Emilio Roig de Leuchsenring, sólo asistieron los pobres empleados y otros elemen-

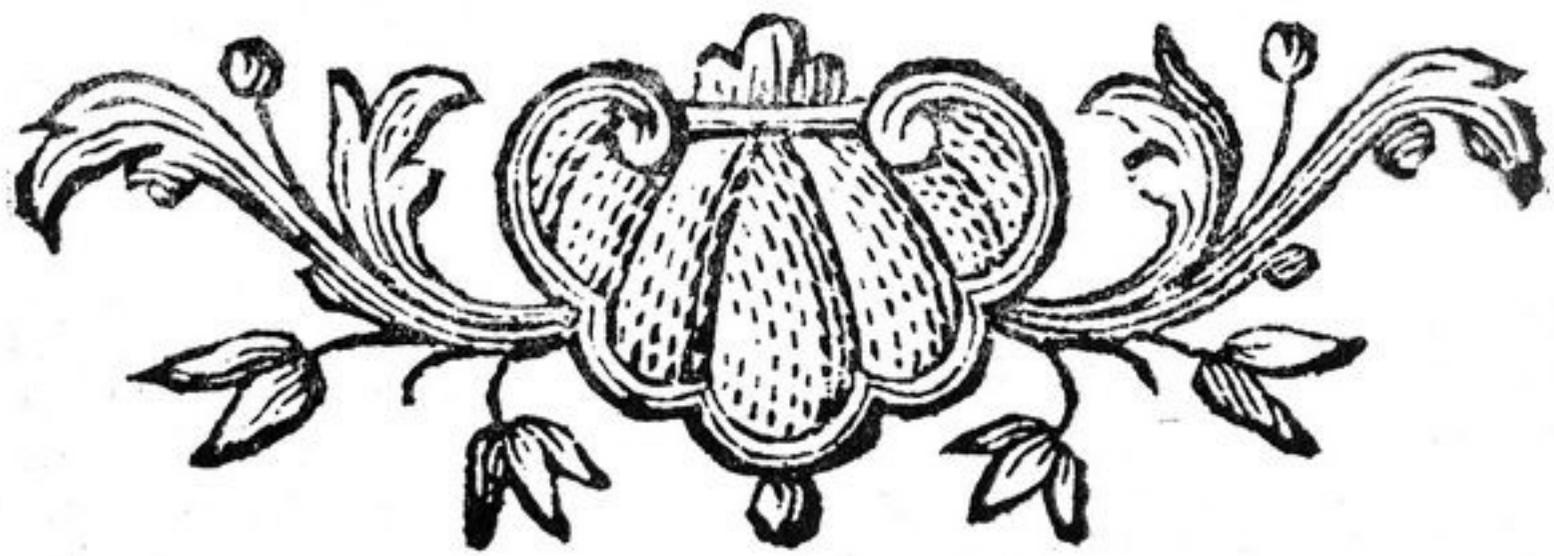
¹⁵ GROBART, FABIO. En el cincuentenario de la muerte de Julio Antonio Mella. *El Militante Comunista* (Habana): 3-4; enero 1979.

tos oficiales. No existían razones para agradecer este tardío acto de justicia.

En igual sentido, se pronunciaba el Comité Anti-imperialista de la Universidad de La Habana, que tenía entre sus más sobresalientes miembros a Julio Antonio Mella. El comité, al hacer las conclusiones del referido proceder del gobierno norteamericano, apuntó:

- 1º El darnos Isla de Pinos es un acto natural, siempre fue nuestra. Sólo los que nunca han hecho justicia, como nuestro gobierno, pueden asombrarse y regocijarse servilmente por este acto de hipócrita justicia.
- 2º Isla de Pinos es de Cuba, pero Cuba no es libre. Los capitalistas yanquis, con sus dineros, poseen la tierra, las industrias, esclavizando al pueblo, y el gobierno de Washington, con la Enmienda Platt y el abuso de su fuerza, tiene convertida la Isla en una colonia. Recordad a Magoon, el primer ladrón interventor; a Mr. González, el que ordenó el asesinato de cubanos, y a Crowder, el amo de Zayas en un tiempo, hoy su esclavo por el soborno.

En definitiva, se hace necesario advertir que antes de 1920, la lucha franca y abierta de los diferentes sectores sociales del país por la ratificación del tratado Hay-Quesada, tuvo positivas incidencias dentro del proceso de radicalización de nuestro pueblo, en sus proyecciones antimperialistas. Entre 1920-1925, estos mismos afanes trataron de ser desvirtuados, sin éxito, por parte de los monopolios y los políticos norteamericanos. La aceptación de la soberanía cubana sobre Isla de Pinos, era a la vez el reconocimiento tácito de la solidez alcanzada por el sentimiento nacional cubano.



Francisco Javier Báez, el primero de nuestros grabadores

Guillermo Sánchez Martínez

El amor y el placer más seduc-
[tivo
Eran de su buril obra maestra
Y el genio del saber no le era
[esquivo

El XVIII fue siglo de estrenos para Cuba, de extremos medulares que, en fechas sucesivas, marcaron el desenvolvimiento cultural de la colonia. Vista hoy la centuria en el horizonte del tiempo nos deja ver con claridad sus dos mitades separadas por el intermedio inglés de 1762. Mitades un tanto desiguales y diferenciadas entre sí, en las que Cuba se nos ofrece, primero, como isla itineraria y apenas algo más, y ya después, como posesión especialmente atendida por la Corona. El XVIII fue, además, y por lo mismo, siglo de contrastes y concreciones. En él, sobre todo, comenzó a apuntar la cubanía, a fermentar las esencias unitivas de la nación, a definirse los perfiles de lo criollo, a diferenciarse lo inequívocamente cubano de lo hispano matriz que se modificaba al ubicarse en un escenario distinto y ubérrimo, de perenne verano que para la Castilla provisora resultaba medio extraño e inacorde. El XVIII fue también —importa señalarlo— siglo de nuestros hombres raíces.

Y ya sabemos, el *hombre raíz* es propiamente un precursor, un operario de futuros mejores que trabaja en relación con un horizonte potencialmente fecundo; digamos, un adelantado que abre camino con las armas que le significan, un obrero en antesala histórica destinado a echar los cimientos de *algo* que cobrará luego altura y fuerza. Sin embargo, el hombre

raíz es, muchas veces, una figura imperfectamente conocida, situada en los entretelones del tiempo y que sólo por excepción cuenta a los efectos de las historias generales.

Hombres raíces fueron, entre otros, el hoy olvidado Pedro Hernández de Santiago¹, establecido en La Habana desde finales del siglo anterior, que fijó con sus obras características iniciales de nuestra arquitectura religiosa; y aquel Carlos Habré, flamenco de Amberes, que nos trajo la imprenta; y fray Tomás de Linares², cuyo rectorado inaugural representa en sí mismo el establecimiento de la Universidad; y el militar Santiago Pita, que nos dejó la primera comedia; y aquel seminarista llamado Juan Félix de Moya, que ejerció con destreza el arte de la imaginería; y el obispo Pedro Agustín Morell de Santa Cruz, que desarrolló unos lineamientos en una primera historia del país; y el vecino José Martín Félix de Arrate, que escribió un primer libro descriptivo de la capital; y un portugués nombrado Antonio Parra, radicado en la Isla con regias credenciales, que escribió y editó en La Habana el primer libro sobre fauna cubana; y el más desconocido Diego de la Barrera, que orientó sus esfuerzos a establecer la prensa periódica; y Pedro de Acosta, el viejo, que hizo escenografías en tiempos en que el habanero poco conocía del arte teatral; y el ilustrísimo José Agustín Caballero, precursor de fray Remigio Cernada³, que dio brillo a la oratoria sacra con su palabra diáfana y emotiva; y, en fin, Francisco Javier Báez, el primero en el tiempo de nuestros grabadores, de quien queda mucho por decir.

II

Báez nace en este siglo de estrenos, contrastes y concreciones. Y nace sin prosapia laboral. A la fecha en que viene al mundo no puede tenerla porque, en general, son tiempos de

¹ Pedro Hernández de Santiago, arquitecto, nacido en Garachico, Islas Canarias y fallecido en La Habana en 1722. Trabajó en La Habana en la construcción del convento de San Juan de Letrán, la ermita de Regla, la torre del convento de Santa Clara y de la iglesia del Espíritu Santo, la iglesia de Belén y la iglesia de San Francisco de Guanabacoa.

² Fray Tomás de Linares y del Castillo, fraile dominico, nacido en La Habana el 21 de diciembre de 1678. Se desconoce la fecha de su muerte. Fue rector de la Real y Pontificia Universidad de la Habana entre 1728 y 1730.

³ Fray José Remigio del Rosario Cernada y de Hita Salazar, fraile dominico, nacido en La Habana el 1.º de octubre de 1780 y fallecido en esta ciudad el 15 de octubre de 1859. Fue rector de la Universidad habanera en seis oportunidades. Famoso como orador sagrado. Cirilo Villaverde dejó una semblanza de él en su novela *El Penitente*.

oficios nacies. Sobre la marcha, ya mocito, se hará diestro en aquel horizonte de trabajo que más lo mueve a ocuparse. Nace en 1746, hijo de Ignacio Báez y de Francisca Pérez Bello, según consta en documento eclesiástico⁴. Su niñez transcurre, pues, en la década de los cincuenta. De su educación básica nada se sabe. Es presumible que la hiciese en alguna escuelita parroquial y que escuchase lecturas de textos sagrados en uno de los tres conventos que tenía la ciudad⁵; o, quien sabe, en el colegio San José que los jesuitas habían establecido más allá del puentecito sobre la Ciénaga. Pero ¿dónde realmente, estudiaba Báez? La posteridad sólo conoce que era hombre *instruido*, lo que en verdad no dice mucho. Mas, bien visto, el dato tiene escasa importancia para el Báez posterior que nos importa considerar, porque cualesquiera de los conventos habaneros dejarían en él huella similar de ideas básicas y modelarían con uniformidad de doctrina y saber su estructura íntima de hombre de su medio y su tiempo.

Por fechas confrontadas inferimos, sin mucho riesgo, dos cosas: una, Báez nace en un hogar humilde; la otra, consecuente, comienza a trabajar tempranamente. Por hechos posteriores, por demás evidentes, suponemos que de inicio su vida se inserta dentro de la esfera laboral de la imprenta.

Estamos a mediados de siglo. Carlos Habré ha tiempo desapareció. Ahora el impresor es un andaluz llamado Blas de los Olivos⁶, cuyo taller está surtido de tacos de importación. Y tales piecitas adornan papeles que pasan por la prensa, ya sea un documento de carácter oficial, un acta de escribano, un sermón o una tesis de grado. La imprenta sirve así su medio y es también escuela de aprendices en tipografía. Vale, por tanto, suponer, que en ella se inicia Báez en la ejercitación del oficio que será su destino, que allí, manejando el material a su alcance comienza a penetrar los secretos de un trabajo que muy pronto lo retiene y cautiva. Desde luego, ha de verse que con esta ubicación Báez da curso a su nativa afición de

⁴ ARCHIVO PARROQUIAL DEL ESPÍRITU SANTO, *Libro de Entierros no. 17*, folio 21, no. 158.

⁵ Referencia a los conventos de la Candelaria, de los agustinos, de la Purísima, de los franciscanos, y de San Juan de Letrán, de los dominicos.

⁶ Blas de los Olivos, nacido en Almonte, cerca de Sevilla, en la primera mitad del siglo XVII y fallecido en La Habana el 19 de septiembre de 1777. Establecido como impresor, en 1762 fue hecho prisionero por los ingleses. Dos años después proyectó editar una guía de forasteros. Se le señala como impresor de una *Gazeta de la Havana*.

dibujante. Acaso nunca dejará de ser eso, es decir, un *dibujante de afición*. Basta con ver su obra y presumir lo que hay detrás de esa heterogeneidad formal en los trazos. Además, así lo califica en sentida elegía⁷ su amigo José Domingo Boloña, con cuyo calificativo alude a los altibajos de su producción y, quizás, más concretamente, al modo un poco torpe de diseñar.

En 1762 aparecen los ingleses con aguerrida flota y en son de guerra. Aparecen por sorpresa. Y desprevenida la ciudad cae al cabo en poder del invasor. Báez tiene entonces dieciséis años: demasiado joven para ser formalmente un soldado y con edad bastante para no marginarse frente a los apremios de la defensa. Los días de asedio y los meses de ocupación han de constituir para él verdaderas defensas. Imaginamos que con el cúmulo de novedades que propicia la presencia británica el adolescente ponderará la situación lo que le permitirá hacer, de algún modo, positiva, su simpatía y sentirse más claramente habanero en hora de tan especial circunstancia para su casa y para su tierra.

Claro es, en el conjunto de vivencias de estos días se destaca como necesidad la idea de un adalid representativo, de un protagonista, de un héroe. La idea se concreta en dos figuras paladinas: la del capitán Luis de Velasco y la del obispo Morell. El primero, bien sabemos, pierde la vida en la defensa del Morro, y el segundo se destaca por su digna firmeza frente a las pretensiones de Albemarle, lo que le cuesta el destierro con un mínimo de miramientos para su investidura.

De esa etapa de su vida de grabador, quedarán tres obras. Dos son retratos: uno de Velasco y el otro de Morell. Pero el dibujante que ahora los traza es un dibujante de mano poco diestra, que le falta el oficio propiamente tal, aunque le sobra dedicación y buen ánimo para acertar en el empeño.

El retrato de Velasco es, digamos, mejor, pero puede entenderse que el dibujo no es suyo, que su intervención en el logro de la pieza es, más o menos, la de transcriptor. Está fechado en 1764. Y trátase de algo sumamente convencional, muy del gusto barroco, con orla profusa de trebejos militares —cornetas, cañones, banderas, apropiada para el retrato de un militar. Es, sin duda, una de las piezas primeras que de él se conservan⁸.

⁷ Véase JOSÉ DOMINGO BOLONA: Colección de poesías. Arreglada por un aficionado a las musas. Impr. Boloña, La Habana 1833.

⁸ Una reproducción de este grabado puede verse en la *Enciclopedia Universal Ilustrada*. Espasa-Calpe S. A., t. 67, p. 617.

El retrato de Morell data de 1769. El obispo había muerto el año anterior y su nombre se pronunciaba con especial veneración. Posiblemente fue dibujado con los ojos del recuerdo, y por comparación con el anterior, hallamos en el trazado mayor simpleza, menos *maestría*, es decir, hallamos a un Báez que aún tiene mucho que aprender, que relacionarse con buenos modelos, que estudiar en éstos cómo tratar el pelo, el ropaje, la anatomía del rostro y la nada fácil expresión de una mano.

Pero cuando Báez traza y graba el retrato de Su Ilustrísima el siglo ha entrado de lleno en la segunda mitad y la ciudad se afiebra bajo el signo de la reconstrucción. Va quedando atrás el villorrio marítimo que conocieron los ingleses. Ahora, con otras cosas más, tiene un paseo junto a las aguas de su puerto, una catedral, un teatro, un palacio de gobierno y tres nuevas fortalezas, todo a su tiempo. La imprenta local pertenece a otro dueño, Francisco José Boloña⁹. Es un taller mejor equipado de caracteres, planchas y reproducciones de grabados europeos. Báez pasa a servir a esta empresa, y allí su arte madura, entra en los secretos de la elocuencia gráfica, se hace de mano más segura. Se abre entonces otra etapa de su vida y trabajo, en la que el artífice se hará sobre todo copista y, a la par con ello, alguna que otra vez ejecutará obras enteramente suyas.

Estas décadas últimas del XVIII van a marcar su producción como fruto genuino del tiempo en que se la crea. Impera para el artista el tema sacro. José Nicolás de Escalera abre cauce a la pintura hecha en casa, y con él o tras de él, marchan otros: Ignacio Valentín de la Cruz, Juan del Río, José Pereira y Pedro de Acosta el joven; también, con su caudal de escuela romana, José Perovani llega a Cuba cuando el siglo agoniza. Se pinta en las iglesias, para los conventos, para las capillas domésticas. Claro es, la circunstancia que se vive alcanza el arte incisorio, situación comercial a la que Boloña atiende con sus armas de impresión. Y como Báez es el operario mejor acreditado muy pronto deviene grabador de un temario para el que hay buena demanda en plaza.

Esta parte de su producción es, sin duda, la más notable. Báez se hará diestro con ella. Tomará de modelos los impresos de almacén, casi todos piezas de la escuela española, anónimas

⁹ Francisco José Boloña, primero en el tiempo de esta familia de impresores. Falleció en La Habana en 1824.

y, desde luego, de muy diferente mano. Al reproducirlas ahora con aproximada exactitud, las hará *suyas*, indiscutible y definitivamente *suyas*. Hacer esto es lo usual, no implica apropiación, toda vez que la nueva plancha es obra del transcriptor. Además, ha de pensarse, su firma al pie del dibujo es una especie de garantía, dado que en La Habana, en las décadas de entre siglos, el grabador ha establecido renombre.

En ocasiones, por carecer de modelo, se auxiliará de un dibujante local a quien unen intereses de oficio. Esto sucede con el más conocido de sus grabados, *La virgen de Cobadonga (sic)*. Aquí se advierte con facilidad que el estilo es de otro, no es el más corriente en Báez, que apenas tiene uno propio, sino del dibujante coautor, su colaborador y su discípulo, Juan del Río, de quien se sirve en más de una oportunidad.

A la par con esta producción, la época deja su huella en otro sector de su obra. Pero este tiene seguramente que explicarse. No olvidemos que corren tiempos en alza, de ascendente prosperidad. Mejora la situación comercial del azúcar y del tabaco, se fomenta la siembra del café y se sostiene la demanda del cuero y la madera. Muchas familias enriquecen. Lo más selecto de la burguesía criolla se reúne bajo la denominación de *amigos del país*. Y no pocos reciben títulos de Castilla, lo que determina que se blasone el alto portón de las casonas habaneras¹⁰ y el sellamiento de los papeles del nuevo noble.

Esta realidad se refleja igualmente en el taller de Boloña, y, por ende, muy pronto, en la obra de Báez. Hay demanda de escudos y otros distintivos de familia, Báez labora en ello con esmero, con indiscutible mano profesional. A veces la pieza que firma no es en absoluto obra suya, como sucede con el *Escudo de Juan Nepomuceno Quintana*, que el dibujo lo traza un tal Antonio López Gómez. En otras ocasiones Báez retoca el dibujo ajeno y lo hace constar al pie del grabado.

Cuando en 1793 se constituye la Real Sociedad Patriótica de la Habana, a él se fía la confección del cuño de esta corporación. Está claro que el encargo significa reconocimiento de su saber específico. Y para Báez ejecutar lo pedido es labor nada difícil, pues el escudo con que ahora se ocupa es de composición simple, más sencillo de elementos que otros trabajados por él y muy referido al sello oficial de la ciudad.

¹⁰ Véase Joaquín Weiss: *Portadas coloniales de La Habana*. Comisión Nacional de Monumentos. Talleres de la Dirección de Divulgación, del Ministerio de la Construcción, La Habana, [1967?.]

Una variedad en su trabajo es ilustrar. En este aspecto su producción es hartamente limitada. En realidad no había llegado el tiempo de hacerlo en mayor medida. Y este no ocurriría hasta unos años adelante con la introducción de la litografía en el país (1822). Ahora, de estreno, el ilustrador se limita a dejar una página alusiva al texto de la publicación. De este otro aspecto de su obra conocemos sólo tres grabados. Uno, contenido en el folleto del P. Diego de Campos titulado *Relación de la prisión y destierro del Illmo. D. Pedro Morell de Santa Cruz, dignísimo obispo de esta Isla de Cuba*, impreso en 1763.

Este folleto —escribió Francisco de Paula Coronado— fue ilustrado con una lámina que representa el momento en que el obispo era bajado, en su silla, a la puerta de su palacio, por los granaderos británicos [...] El autor, con este mismo asunto, pintó un cuadro al óleo que estuvo mucho tiempo en la catedral, y desapareció cuando el prelado Espada y Landa hizo lo que pudiéramos llamar su limpieza artística¹¹

Otra ilustración es una *Mater Dolorosa* que aparece en el folleto titulado *Noche triste del Corazón de María en la melancólica noche del aposentillo de Cristo, dispuesta por el R. P. Fray Juan de Abreu*, con la que Báez reproduce, indiscutiblemente, una pieza de imaginería.

El tercer grabado, algo muy distinto, acompaña el libro de J. M. Laborie titulado *Cultivo del cafeto o árbol que produce el café y modo de beneficiar este fruto*.

III

El nuevo siglo no marca novedades en la vida del grabador. Cursa ésta sin recodos ni accidentes. Francisco Javier Báez prosigue su quehacer circunscrito a la empresa que sirve. Su existencia es, pues, de muy pobre biografabilidad: una existencia llana, sin matices ni episodios de contraste que impliquen un hoy distinto de un ayer ni un año diferente de otro. Claro es que, a esta altura, Báez ha logrado el oficio y el reconoci-

¹¹ MORELL DE SANTA CRUZ, PEDRO AGUSTÍN bp. *Historia de la isla y catedral de Cuba, escrita por el ilustrísimo Señor Don Pedro Agustín Morell de Santa Cruz obispo de ella; con un prefacio de Francisco de Paula Coronado*. La Habana, Imprenta Cuba Intelectual, 1929. 305 p.

A la cabeza del título Academia de la Historia de Cuba.

miento de ello en la esfera de los impresores. Para esta Habana en 1801 Báez es *el grabador*; diría más, es *su* grabador, el artífice local que maneja el buril con destreza maestra.

Y ¿es este renombre lo que propicia la hechura del *Medallón* con que La Habana aplaude oficialmente la alianza de España con Inglaterra contra Napoleón? Seguramente. Sobre todo, teniendo en cuenta que la capital no tendrá mejores grabadores hasta la década siguiente, cuando vengan ya de Nueva España, por razones básicamente políticas, como sucede con Manuel López¹² ya de Nueva Orleans o de otros puntos de Norteamérica, como ocurre con Pedro Picard¹³. Pero a la altura de 1809, Báez es, sin lugar a dudas, el más indicado para trazar y grabar la pieza de excepción.

Con el *Medallón* vuelve Báez a los fueros del retrato. Están dentro de él, superpuestos, en un círculo superior, los regios perfiles de Jorge III y de Fernando VII. La lámina está dedicada *A los fidelísimos habitantes de la Isla de Cuba, dos Floridas y Mérida de Yucatán*. Y al pie del círculo aparece, en forma manuscrita, un soneto de Manuel del Socorro Rodríguez¹⁴ que textualmente dice:

*En tu trono por nombre eres tercero,
por nobleza y valor el sin segundo;
por piedad y prudencia en todo el mundo
mereces el renombre del primero.*

*Tú has sido JORGE, el padre verdadero
del virtuoso FERNANDO, y bien lo funde
si al espúreo Erichthonio furibundo
le destruyen los filos de su acero.*

*Muera el tirano Corzo, el alevoso,
quede libre la Iberia y tu Corona
castigando al plebeyo presuntuoso.*

¹² Manuel López y López, grabador sobre metal, nacido en Castilla en la segunda mitad del siglo XVIII, operario de la Casa de la Moneda en Ciudad México. Establecido en La Habana desde 1818, ilustró varios libros, grabó escudos y diseñó figurines para la revista *La Moda*, de Domingo del Monte.

¹³ Pedro M. Picard, grabador norteamericano, establecido en Cuba desde finales de la segunda década del XIX. Trabajó junto a Juan Antonio Jarén. En 1819 publicó un *Tratado de geometría destinado a los niños*. Posiblemente dejó Cuba alrededor de 1835.

¹⁴ Manuel del Socorro Rodríguez, figura polifacética, nacido en Bayamo en 1758 y fallecido en Bogotá, Colombia, el 17 de marzo de 1818. Se le tiene por fundador de la prensa periódica en Colombia.

*Rayos libre la rígida Belona
en tu reino, y el nuestro poderoso,
pues ya el taimado teme y no blasona.*

Cuando Báez ejecuta esa pieza especial se encuentra ya en las puertas de la ancianidad. Su obra general ya está hecha. A realizarla ha entregado su tiempo vital; de ella ha vivido; ella le ha dado renombre; pero no cree que el artífice estime que con ella ha ganado un puesto en la posteridad. Estos particulares no son entonces motivos de consideración.

Comoquiera que de él han quedado escasas noticias biográficas y muy pocos de sus grabados aparecen fechados, ello obliga a andar sobre el ramaje quebradizo de las suposiciones. Sabemos, no obstante, que aun después de 1809 —año en que graba el *Medallón*— Báez continúa trabajando, repitiéndose dentro de los temas en que se hizo diestro.

La circunstancia social que ahora tiene que vivir (1810-1828) se ha ido haciendo heterogénea y más activa. También, para él, un poco ajena. Irremediablemente, él es ya un personaje del pasado, de ese ayer tan reciente y palpitante en que viven los viejos. Perovani se ha ido a México. Llegó Vermay y llegaron otros artífices, entre éstos Santiago Lesseur e Hipólito Garneray; también muchos miniaturistas franceses. Tal parece que el arte aflora en esta primavera del XIX, cuya concreción más firme es la escuela de dibujo que funciona en el convento de San Agustín¹⁵ desde 1817. Todo esto y mucho más es un mundo en marcha próximo y ajeno a la esfera personal de Francisco Javier Báez.

No sabemos de qué mal muere Báez. No consta en el asiento parroquial de su enterramiento. Muere pobre, sin bienes de fortuna, vecino del barrio de Paula. En realidad, el acta de inhumación no puede ser más escueta. Dice así:

En ventiocho de junio de mil ochocientos veinte y ocho as. se enterró en este Cemente Gral. como consta de la papeleta del cappn el cadáver de FRAN.CO JAVIER BÁEZ, hijo de Igno y de Da. Franca Pérez Bello, era soltero, de edad ochenta y dos as., no recibió los Stos Sacramentos y lo firmé. D. Ramón Castañeda. Rubricado.¹⁶

¹⁵ Referencia a la escuela de dibujo y pintura creada por Juan Bautista Vermay, que después tomó el nombre de Academia de San Alejandro.

¹⁶ Véase nota no. 4

Su muerte fue, seguramente, un suceso sin relieve local. La Habana de aquellos días se agitaba en conspiraciones animadas por la cadena de sucesos acontecidos en el continente y la acción represiva de la Capitanía General contra los hijos del país. Además, en la esfera de las imprentas había novedades que anunciaban nueva época; la litografía funcionaba mal que bien desde seis años antes; Luis Caire había llegado de Veracruz y se anunciaba con una nueva empresa de impresión; y Domingo del Monte y Ramón de la Sagra, independientemente, patrocinaban sus publicaciones de singular importancia¹⁷.

Con su desaparición concluía una etapa de la historia del grabado cubano, etapa de más de un siglo de extensión, en la que se pasó de la mera labor tipográfica y el uso de tacos de ajuar a un momento en que aparecieron ilustraciones en folletos, revistas y libros, en que el metal y la madera —casi todo este tiempo— fueron los materiales básicos de grabación, y el artista, se movió dentro de una estrecha esfera de temas; etapa, en fin, en que trabajaron Pedro Báñez (*sic*) el joven Parra, el francés Vergel —a quien más tarde hallamos en México— y a algunos más, como Corrales y López Gómez.

IV

Báñez fue un artesano laborioso. Lo fue por dos razones: una, su situación de operario; otra, sus muchos años en activo. En consecuencia, ha de pensarse que Báñez dejó una extensa producción.

Ahora bien, esta producción, por su naturaleza, de escasa durabilidad, y por estar destinada a la dispersión comercial, devino pronto papel viejo, de fácil sustitución por piezas de ediciones más recientes. No puede extrañarnos, pues, que gran número de estas estampas desapareciese con sólo el pasar de unas décadas.

Hoy, a siglo y medio de su muerte, lo que ha quedado de él es muy poco. Y los organismos culturales en que puede estudiarse su producción son los siguientes:

¹⁷ Referencia a la revista *La Moda o Recreo Semanal del Bello Sexo*, publicada entre 1829 y 1830 bajo la dirección de Domingo del Monte (1804-1853), y a los *Anales de Ciencia, Agricultura, Comercio y Arte*, publicados entre 1828 y 1831 por Ramón de la Sagra (1798-1871).

La Biblioteca Nacional José Martí,
La Biblioteca Central de la Universidad de La Habana,
El Archivo Nacional de Cuba y
El Museo Nacional.

Identificadas como suyas, existen a la fecha veinticuatro obras, pero es posible que muchas láminas que circularon hasta hace dos décadas aproximadamente e ilustraban, en la porción superior de las estampas llamadas *oraciones*, mercancía barata que se adquiría en los estanquillos más diversos, sea obra de este artífice. Tengo por sabido que en la biblioteca pública de la Sociedad Económica de Amigos del País, se conservaba una plancha suya. Asimismo, que el Museo Nacional posee la plancha de la *Virgen de Cobadonga*.

Un catálogo general de su obra conocida comprendería hoy lo siguiente:

- 1 *Acto de expulsión del obispo Morell de su palacio por los granaderos británicos*. Hay noticias de que existen copias directas en una biblioteca privada de Sevilla y otra en Nueva York. La Biblioteca Nacional José Martí conserva una copia fotográfica.
- 2 *Retrato de don Luis de Velasco*. Original en España, en la casa editora Espasa Calpe S.A.
- 3 *Retrato del obispo Pedro Morell de Santa Cruz*. No se conserva copia directa. Una reproducción facsimilar aparece en el prefacio de su obra *Historia de la Catedral e Isla de Cuba*, publicada en La Habana en 1929.
- 4 *La Virgen de Cobadonga*, dibujo de Juan del Río. Dos copias directas: una, en la Biblioteca Nacional José Martí, y la otra, en el Museo Nacional.
- 5 *Angel de la Paz*. Copia directa en el Museo Nacional.
- 6 *Sta. Lucía Advv. en el Rl. Colegio de Escribanos de La Habana. Celébrase en la parroquia del Espíritu Santo de esta ciudad*. Copia directa en la Biblioteca Central de la Universidad de La Habana.
- 7 *Santa Angela Merici. Fundadora del Instituto de Ursulinas*. Copia directa en la Biblioteca Central de la Universidad de La Habana.
- 8 *El S.S. Sacramento*. Dibujo de Oliver. Copia directa en la Biblioteca Central de la Universidad de La Habana.

9 *Ntra. Sra. de la Soledad, como se venera en su cofradía de la Havana.* Copia directa en la Biblioteca Central de la Universidad de La Habana.

10 *N.S. de la Luz. El Illmo. S. Diocesano conc. 40 días de indulgencia a los que resaren delante de esta imagen la orac. sigui^{te}. Beatísima Trinidad que crió a María Santísima Pura sin mancha de pecado original.* Copia directa en la Biblioteca Central de la Universidad de La Habana.

11 *S. Mathias. Advoc. del Pbro. Dn. José Miniet.* Copia directa en la Biblioteca Central de la Universidad de La Habana.

12 *A devoción del R.P. Carlos Valerino. Havana, año de 1781.* Copia directa en la Biblioteca Central de la Universidad de La Habana.

13 *S. Pantaleón.* Copia directa en la Biblioteca Central de la Universidad de La Habana.

14 *San Ramón.* Copia directa en la Biblioteca Central de la Universidad de La Habana.

15 *Frontispicio para la noche triste del Corazón de María en la melancólica noche del aposentillo de Cristo. Dispuesta por el Fray Juan de Abreu.* Xilografía. Se conserva en la Biblioteca Nacional José Martí.

16 *Escudo de España.* Copia directa en la Biblioteca Central de la Universidad de La Habana.

17 *Escudo de familia.* Sin identificar el patronímico. Se conserva en la Biblioteca Central de la Universidad de La Habana.

18 *Escudo de Don Bernardo Ramírez.* Aparece en la esquina superior del pasaporte expedido a este nombre en 1797. Copia directa en la Biblioteca Nacional José Martí.

19 *Escudo de Don José González Aguilar Torres de Navarro y Montoya.* Dibujado por Corrales. Fecha: antes de 1815. Copias en la Biblioteca Nacional y en el Archivo Nacional.

20 *Escudo de Don Juan Nepomuceno Quintana y Noriega.* Dibujo de Antonio López Gómez. Copia directa en la Biblioteca Nacional.

21 *Escudo de Juan Ruiz de Apodaca y Eliza*. Dibujo retocado y grabado por Báez. Hecho antes de 1814. Se conserva en la Biblioteca Nacional.

22 *Escudo de Juan de Herrera y Dávila*. Fechado en 1810. Copia fotográfica en la Biblioteca Nacional.

23 *Escudo de la Real Sociedad Patriótica de La Habana*. Hecho en 1793. Muy divulgado en publicaciones de esta corporación.

24 Ilustración para el libro de J.M. Laborie *Cultivo del cafeto o árbol que produce el café*, editado durante la gobernación del marqués de Someruelos. Es un dibujo didáctico, sumamente simple.

Se conoce, además, el nombre de tres grabados impresos por Boloña, que existían en el almacén de esta casa impresora. Estos tres grabados son los siguientes:

San Judas Tadeo, Señor de los Agonizantes,
Beato Sebastián de Aparicio y
San Salvador de Horta.

V

Para la historia del arte en Cuba, Báez fue, por más de un siglo, una figura casi desconocida. Fue necesario que la prensa especializada destacase la importancia del grabado como sector a considerar en la historia de la plástica para que su nombre se reactualizase y cobrase puesto en el desarrollo de la gráfica nacional. Pero esto no ocurrió hasta la cuarta década del xx, en que Guy Pérez Cisneros¹⁸ y otros escritores comenzaron su fecunda labor de investigadores, críticos y divulgadores. No obstante esta suerte de recuperación y lo no poco que de él se ha escrito, Báez es todavía una figura imperfectamente conocida. La situación se explica por la falta de documentos personales y la pérdida considerable de gran parte de su obra.

¹⁸ Guy Pérez Cisneros, periodista, nacido en París el 7 de junio de 1915 y fallecido en La Habana el 2 de septiembre de 1953. Graduado en Filosofía y Letras en 1944. Ejerció la crítica de arte en las revistas *Verbum*, *Espuela de Plata*, *Orígenes*, *Selecta*, *Grafos* y *Revista Bimestre Cubana*.

Visto hoy en la distancia que de él nos separa, Francisco Javier Báez se nos presenta como un ente representativo de la movida época que le tocó vivir, con sus limitaciones técnicas y de información, su temario delator de preferencias, la significativa ausencia de algunos géneros —el paisaje, por ejemplo— y la escasez de relieve propiamente estético en la producción.

Estas particularidades de la hora histórica marcaron su obra, la ciñeron a aquellos géneros de que había, más o menos, demanda. Está claro, pues, que no pudo darse a plenitud obra enteramente suya. Por otra parte, no hay motivo para suponer que fuese un acabado dibujante, ni que poseyese la imaginación necesaria para salir adelante con frutos de su absoluta creación y no verse forzado a seguir a pies juntillas la línea gráfica de los modelos que hubo de manejar.

Se comprende, por tanto, que para la posteridad, Báez resulte un artista sin estilo, sin lenguaje lineal propio, sin un modo personal inequívoco de expresarse, que su producción, *manu servi*, reflejase tantas maneras diferentes. Su sometimiento de amanuense no le permitió ir más allá de ser un cumplido trasuntador, ni le permitió animarse, sino por excepción, para la aventura en la creación absoluta. Con todo ello, para la historia del grabado cubano Báez no deja de ser un adelantado, un primer agonista del oficio que abrió camino al arte incisivo en Cuba y legó a la posteridad su nombre de indiscutible pionero.

A P E N D I C E

Elegía *A la muerte de Don Francisco Javier Báez, insigne grabador de afición, acaecida el 28 de junio de 1828, escrita por Domingo J. Boloña y publicada en 1833.*

¡Y qué! ¿La muerte cruel nos arrebató
al mejor grabador que hubo en la Habana?
¿Y con tanta impiedad así nos trata?...
Desdichado el mortal que no se afana,
Por competir con la naturaleza!
Toda su gloria debe ser entonces vana...
De las muy nobles artes la belleza
Imitar supo Báez y por eso
Aunque haya muerto su existir [*sic*] empieza:
Sus obras admirables yo confieso

Que a la posteridad serán modelo
Que el nombre suyo han de dejar ileso:
Afable y virtuoso aquí en el suelo,
El era de amistad el templo vivo
Y su ídolo moraba allá en el Cielo:
El amor y el placer más seductivo
Eran de su buril obra maestra
Y el genio del saber no le era esquivo:
Y la Habana lamenta esa desgracia,
Mas ¡ah! que ha muerto por desdicha nuestra
y mi pena y mi llanto se demuestra:
¿Dónde está aquel primor y la eficacia
Con que debía dirigirle el arte,
El arte de grabar con mucha gracia?
El dolor me responde que no hay parte
En el mundo que pueda reemplazarlo
Aunque Venus se vuelva a unir con Marte:
¿Deberemos por esto no elogiarlo?
¿Faltará la amistad al deber suyo?
¿Y llegará la envidia a criticarlo?
No: que sobre su dibujo yo construyo
El monumento que lo inmortaliza
Conserva y epitafio que la historia
No permite borrar interín Luisa
Llora aún sabiendo que él está en la gloria.



Crónica

ALEJO CARPENTIER — 75 ANIVERSARIO

EXPOSICION HOMENAJE DE LA BIBLIOTECA
NACIONAL JOSE MARTI

...Saludamos desde aquí la continuidad de una existencia que no cesa de reproducirse en lo más noble y feliz de la condición humana y de la inteligencia y sus frutos dados a los demás.

JULIO LE RIVEREND

Presente ha estado nuestro Alejo Carpentier en la tierra que lo vio nacer el 26 de diciembre de 1904, aunque sus quehaceres de Ministro-Consejero de la Embajada de Cuba en Francia lo retuvieron en París en estos días de su 75o. aniversario que Cuba entera celebraba jubilosa.

Algunos días antes, el martes 18 de diciembre, a las siete de la noche, se inauguraba en la Biblioteca la exposición sobre la vida y la obra de este cubano que cumple a perfección el apotegma martiano: "...el primer deber de un hombre de estos días, es ser un hombre de su tiempo" —que resplandecía entre sus escritos. Brillante fue la ceremonia de inauguración, presidida por representantes del Ministerio de Cultura, de la Casa de las Américas, de la UNEAC y de la propia Biblioteca, y con la asistencia de representantes de diversas organizaciones y organismos y del cuerpo diplomático acreditado en Cuba, entre los numerosos invitados. El doctor Julio Le Riverend, director de la Biblioteca, expresó, en el discurso de inauguración:

Vemos en esta obra vasta y diversa un ejemplo de singular fuerza. Letras y quehaceres integran un vigoroso fresco en que se enhebran tiempos y arquetipos, realidades e imaginaciones, historia e invento de la historia...

En su breve recuento sobre la vida y la creación de Alejo Carpentier, habló el doctor Le Riverend de "el músico que él lleva adentro, [que] *está en el pentagrama, en las coreografías o en las narraciones*"; y de "el crítico de arte, a la manera de los maestros perdurables, que saben de los oficios de los demás y del propio, que enseña *a leer y a ver y a oír con juicio*"; de la creación de sus personajes, expresión de "lo verdadero, que es la maravilla de lo real, porque Alejo le descubre raíces y yemas vivificantes..." de su expresión sobre nuestra América, "suite abarcadora de todos los tiempos latinoamericanos..." Se refirió, en justa y atinada valoración del gran artista, insigne escritor, al hombre, al amigo, al compañero, para resumir en cerrada síntesis: "Hay un desasimiento de sí, que se alcanza solamente como cúspide de una vida entera". Y expresó a continuación:

De esa vida es la muestra que presenta la Biblioteca Nacional José Martí. Hace años él entregó y entrega día a día a nuestro colectivo sus papeles. Vemos en esta decisión un ejemplo, ya que no se trata de salvar algo personal sino de conservar para todos, garantizando su unidad vital, aquello bueno e inspirador de la cultura, logrado en añosa labor. Nos honra con su donación invaluable, que se une a la más auténtica memoria de lo cubano atesorado con pasión en esta casa. En la anónima grandeza del trabajo al servicio de los más, creando esforzadamente una institución que no es ni será anónima, por este camino, se ha encontrado en nuestra colaboradora, la doctora Araceli García-Carranza, un sensible custodio de esa riqueza excepcional.

Y la exposición se abre, como una misteriosa selva fragante, como un inmenso paisaje barroco, ante los ojos asombrados de la verdadera riqueza que pueden contemplar y ver de cerca. Como la obra y la idea, aunque él se encuentre lejos físicamente, Alejo Carpentier está presente, y también en efígie y en espíritu. A la mera entrada, en grandes reproducciones, pueden leerse los textos de las cartas cruzadas entre el escritor galaronado con el *Premio Miguel de Cervantes Saavedra 1978* y nuestro Comandante en Jefe, Fidel Castro: Carpentier, desde Madrid, el 12 de abril de 1978, le ruega al Comandante en Jefe que acepte el monto material del Premio junto con la medalla conmemorativa, que le fueran otorgados el día 14 de abril en la Universidad de Alcalá de Henares,

Considerando que toda recompensa lograda por un cubano en esta fase trascendental de nuestra historia, no debe quedar en egoísta propiedad de quien la recibe, [...] por estimar que, más que a mí, corresponde su posesión a mi Partido, lo que equivale a decir: a la Revolución Cubana, que hizo cristalizar los ideales de los mejores hombres de mi generación, dándome, en mis años maduros, una plena conciencia de mi razón de ser.

La respuesta de Fidel Castro, Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y Presidente del Consejo de Estado y del Gobierno Cubano, dice:

Ciudad de la Habana,
3 de mayo de 1978

Compañero Alejo Carpentier
Embajada de Cuba en Francia
París.

Querido compañero Carpentier:

Nuestro Partido y nuestro pueblo han recibido con la misma emoción que nosotros las palabras con que usted, en gesto de noble y conmovedora generosidad, dedica a la Revolución la medalla conmemorativa y el importe del Premio "Miguel de Cervantes Saavedra".

Estamos acostumbrados a que los jóvenes, que todo lo deben a la nueva sociedad, consagren a ella sus éxitos en la producción, la conciencia, el arte o el deporte. Usted sin embargo, era ya una gloria de las letras, de reconocido prestigio cuando todavía faltaban largos años para que triunfara nuestra causa. Esa circunstancia subraya, en todo su valor moral, en la hora de un altísimo reconocimiento a la obra literaria de su vida entera, a compartir ese merecido honor con todos sus compatriotas.

Muchas condecoraciones pueden caber en el pecho de un hombre. Pero cuando un hombre siente que no puede existir verdadera grandeza si está separada de la obra colectiva a la que pertenece, como usted lo mani-

fiesta ahora, se hace digno de la más alta y más valiosa de todas: la de la admiración, el cariño y el respeto de su pueblo.

No será fácil para nosotros escoger la obra a la cual dediquemos el elevado importe de su donación. Muchas cosas se nos ocurren; un campamento, o palacio de pioneros, un hospital, una escuela. Tal vez, al fin y al cabo lo dediquemos a una institución más directamente vinculada con el arte, algo que recuerde su gesto, aunque su obra escrita y su conducta perdurarán más que ningún otro símbolo.

Fraternalmente,

FIDEL CASTRO

También puede leerse el texto del mensaje de felicitación del Ministro de Cultura, doctor Armando Hart, con motivo del mencionado premio.

En la primera vitrina descuella un gran *affiche* con la figura de nuestro escritor, de cuerpo entero, y textos en alemán: *Alejo Carpentier in Frankfurt - 12 Oktober 1979 - Balzac, Thomas Mann, Alejo Carpentier...* Más abajo, la portada de *Die Harpe und der Schatten*: es un anuncio de la edición en alemán de *El arpa y la sombra*, presentada en la Feria del libro de Frankfurt. De esta obra había ediciones, además, en francés y ediciones en español, publicadas en Madrid, México y Argentina. De *Concierto barroco* vimos una edición en japonés, también de 1979. Imposible sería, dada su magnitud, reseñar detalladamente las diversas ediciones de las obras de Carpentier presentadas en esta exposición; aparecen en más de veinte idiomas extranjeros, además de las editadas en español, en diversos países, y solamente las editadas a partir de 1970. Las demás, que también atesora nuestra Biblioteca, fueron presentadas en la memorable exposición del septuagésimo aniversario de Carpentier, en 1974. Ahora, como entonces, colaboró con gran eficiencia, en el montaje y las reproducciones, el Departamento de Ediciones y Conservación de la Biblioteca. Pero en esta ocasión, en que sólo se exhibieron todas las ediciones desde 1970, figuraron otros tesoros de nueva adquisición, como muestras de los manuscritos de *El siglo de las luces*, *El reino de este mundo*, *Los pasos perdidos*, donados a la Biblioteca por su autor, como el resto de su papelería. Por cierto que, en el

catálogo de la exposición editado por el Ministerio de Cultura, en las palabras preliminares del director de la Biblioteca, Dr. J. L. R., —¿Cómo ha podido ser? escribe:

Sería ocasión de decir a nuestro amigo cómo le agradecemos en esta casa su papelería que nos entrega desde hace años con apasionado interés.

Digámosle que no hemos de permitir —jóvenes y no tan jóvenes— que su ejemplo se nos escape de entre las manos distraídas, ilusionadas por éxitos que sólo pertenecen a una vida entera.

Entre las maravillas donadas por Carpentier se encuentra la serie de fotografías tomadas por él mismo en el escenario de su novela *Los pasos perdidos*, en las selvas del Amazonas: son 53 fotos, originales, que demuestran una vez más su don artístico. Su exhibición, en grandes reproducciones en los paneles centrales del amplio pasillo, ha sido una invencible fascinación para los centenares de visitantes de esta exposición.

El catálogo presenta también una cuidadosa cronología (*Vida y obra de Alejo Carpentier*), preparada por la doctora Araceli García-Carranza, que corresponde exactamente con el orden de la exposición y que, además, constituye ya una joya bibliográfica, imprescindible para los estudiosos de la obra de Carpentier, lo mismo que para conocer la gran importancia de esta exposición que tan gratas impresiones y recuerdos dejara.

Entre los numerosos recortes de periódicos podía verse el de su primer artículo, publicado en el periódico habanero *La Discusión*, el 23 de noviembre de 1922. En el mismo periódico, ya junio de 1923, *descubre* a la talentosa artista Rita Montaner.

Imposible sería reseñar en una crónica volandera todo el inmenso caudal de la vida y la obra de Alejo Carpentier en este homenaje a su 75o. aniversario. Fotografías, películas, discos, crónicas, revistas, periódicos, viajes, manuscritos.

Allí vimos las fotografías de 1975, cuando ganó el Premio Internacional Alfonso Reyes, en México. Y vimos también la fotografía de Alejo adolescente, en grupo con Alfonso Reyes en uno de sus primeros viajes a La Habana —en 1924— en el cual figuran también Juan Marinello, Rubén Martínez Villena y otros conocidos escritores. Y los grandes *affiches* hechos en 1979, para este aniversario por el Ministro de Cultura y por la

Biblioteca: *Lo real maravilloso* —1975— de Raúl Martínez y el firmado por Luis Vega, *El arpa y la sombra*, de la Editorial Letras Cubanas, 1979. Y tantos más.

Para terminar, un “broche de oro”. Las palabras de Alejo Carpentier que cierran el catálogo de esta inolvidable exposición:

Hombre de mi tiempo, soy de mi tiempo y mi tiempo-trascendente es el de la Revolución Cubana. Escritor comprometido soy y como tal actúo [...] trataré de realizar las tareas que aún me quedan por cumplir como escritor en el Reino de este Mundo.

CATEDRA MARIA VILLAR BUCETA

Compañeros de la presidencia, compañeros invitados:

En la tarde de hoy dejamos inaugurada la *Cátedra María Villar Buceta*, cátedra que abarcará un amplio programa de conferencias y cursillos sobre temas de bibliotecología y problemas afines, desarrollados por especialistas pertenecientes a diversos organismos.

En loable empeño —como se expresa en la convocatoria—

...se aspira con ello a contribuir no sólo a la profundización en materias de interés para el personal vinculado al trabajo bibliotecológico, sino, también, a viabilizar la reflexión y el intercambio de experiencias y conocimientos entre los responsables de cada conferencia o cursillo y las personas interesadas en la correspondiente temática.

Destacar la figura que, con extraordinario acierto, nombra esta cátedra, es comprometedor empeño, luego de la treintena de trabajos sobradamente conocidos que constituyen su bibliografía pasiva.

María Villar, poetisa, bibliotecaria y destacada militante comunista, nació en Pedro Betancourt el veintiuno de abril de 1899. A los veintidós años se trasladó a La Habana en busca de nuevos cauces a sus inquietudes literarias, políticas y sociales, y comenzó a trabajar en el diario *La Noche*, donde publicó valientes trabajos como el titulado “El 24 de Febrero... y yo”.

en que fustigaba el falso patriotismo de los politiqueros de la época y que le valió la felicitación del que desde entonces fuera su entrañable Rubén.

¡No en balde al celebrar la Federación Estudiantil Universitaria un importante acto en el Aula Magna de la Universidad de La Habana con motivo del duodécimo aniversario de la muerte de Rubén Martínez Villena, fuera invitada a pronunciar la oración conmemorativa la amiga y camarada del líder comunista desaparecido! Y ella, que no sabía ni gustaba hablar de sí misma, refirió para que nadie se llamara a dudas:

Sí: he ahí mi cédula de identidad: la reconozco y no escatimo su precio. He sido, y podría seguir siéndolo sin claudicaciones ni sonrojos, compañera de lucha de Rubén Martínez Villena en las filas del proletariado revolucionario internacional: una lucha sin posibles compensaciones gubernamentales, en que todos renunciábamos, lo primero, al nombre propio, ese signo externo de diferenciación personal, para ser simplemente, en la oscuridad y el anonimato del Partido, el camarada Marcos, o Acero, o Dacha, o Hierro, o Nadia, y para compartir santamente los trabajos, peligros, persecuciones, torturas, cárceles, hambres, insultos, calumnias y negaciones como miembros de c., o de c.s., o de c.d., o del C.C.: iniciales que entrañaban para todos nosotros la fuerza mística de una nueva religión; jerarquías que existían sólo en función de instrumentos de la obra común.

En la antología *La poesía moderna en Cuba*, publicada en 1927, fue incluida la destacada poetisa matancera que aportaba a las letras "una poesía profunda, triste, irónica", como la calificara nuestro Poeta Nacional, muy diferente de la llamada "poesía femenina" de la época.

Meses después, su libro *Unanimismo*, contentivo de poemas escritos entre 1916 y 1927 y publicado por la editorial Hermes, la consagró como poetisa de altos vuelos. A partir de entonces aparece en todas las antologías y panoramas de la literatura en Cuba, América y España.

Pero su más bello poema —se ha dicho— fue su propia vida. Junto a destacados intelectuales comunistas, ofrecía cotidiana batalla a la tiranía machadista y a su protector, el imperialismo yanqui. Formó parte del Grupo Gorki, fue redactora

del *Heraldo de Cuba* hasta su cesantía en 1924, en que el *Heraldo* se inicia como vocero del tirano, y colaboradora en *Bohemia*, *Atenas*, *Social*, *Cuba Contemporánea*.

En ese propio año, 1924, pasa a trabajar en la Biblioteca Nacional, donde realizó una valiosa labor de catalogación de los fondos existentes; organiza distintas bibliotecas privadas, continúa laborando incansablemente y, a principios de la década del treinta, ya militante del Partido Comunista, recorre la provincia de La Habana en misiones revolucionarias, instando al levantamiento militar contra Machado. Derrotado el tirano y enfrentada María a la reacción abequeísta, es cesanteada de su trabajo en la Biblioteca Nacional.

En 1936 ofrece en el Lyceum de La Habana el primer curso de iniciación biblioteconómica en Cuba, que sienta las bases para una organización científica de las bibliotecas.

Dos años más tarde, la encontramos trabajando como bibliotecaria en la Escuela Nocturna Popular del Cerro y en 1941 dicta el primer curso en Cuba de formación de bibliotecarios, que deben a ella una sólida formación profesional y una correcta orientación ideológica, hasta que, en 1943, pasa nuevamente a la Biblioteca Nacional y luego a la Escuela Profesional de Periodismo, donde funda y dirige su biblioteca.

A partir del triunfo de la Revolución, la joven sexagenaria se incorpora a múltiples tareas: traducción de prólogos, comentarios de libros, notas críticas, artículos periodísticos, dirige la biblioteca del ministerio de Relaciones Exteriores, dicta conferencias... hasta su muerte, ocurrida hace apenas dos años.

Sobre María, sobre esta simple y profunda María, sobre esta patriota y comunista de primera fila, escribió en 1948 Raúl Roa:

Maneja la ironía con la levedad de un aguijón untado en miel. La preocupación social y el ansia de un mundo limpio de miseria y sombras, asoman en sus últimas publicaciones [...] Sus páginas en prosa revelan la gran artista que alienta su espíritu. Vida noble, esforzada y generosa la de esta mujer admirable, que oculta sus propios pesares para no empañar la alegría ajena. Podría definírsela con una frase de Martí: "Diamante con alma de beso".

Y este "diamante con alma de beso", septuagenaria ya, enferma, nos dejó un hermoso poema, aún inédito, que escribió por el crimen de Barbados y que tituló

FIESTA DE LA MUERTE

*Un gran dolor desgarrar
el corazón del pueblo.
Mi corazón, que es suyo,
también está de duelo.
¡Sólo la muerte está de fiesta,
sólo ella! En el cementerio
de espanto e ira se estremecen,
sin excepción, todos los muertos.
Disfrazados de cóndores,
sucios buitres y cuervos
clavan, hunden sus picos
en seres indefensos.
Con graznidos atroces
celebran el festejo,
la indignación subleva
el corazón del pueblo.
No llora. Grita: ¡Patria!
No muerte: ¡Venceremos!*

Muchas gracias.

LUCÍA SARDIÑAS

Miscelánea

ACTIVIDADES EXTRABIBLIOTECARIAS (octubre-diciembre de 1979)

Felices y fecundas resultaron las actividades extraordinarias de nuestra Biblioteca durante los últimos meses del Año 20 de la Victoria.

Dos nuevas modalidades, presentadas este año con la aprobación y el aplauso del público, terminaron brillantemente sus respectivos cursos semestrales, para reanudarlos en 1980: la *Tribuna Enrique José Varona* y la *Cátedra María Villar Buceta*.

En la *Tribuna* se efectuaron tres cursillos: en octubre, "La masonería en Cuba en el siglo XIX", a cargo del licenciado Eduardo Torres Cuevas, con tres importantes conferencias. En octubre y noviembre, el doctor Rolando Alvarez disertó sobre la inmigración antillana: a) en Cuba; b) como "fenómeno socio-económico de las tres primeras décadas del siglo XX". Y en el mes de diciembre, el licenciado Emilio Godínez dictó dos conferencias: "El pensamiento político de Betances" y "Betances y la revolución en Cuba".

La *Cátedra María Villar Buceta* es un justo y muy útil homenaje a la insigne poetisa y luchadora social cuyo nombre lleva, que fue también pionera de la enseñanza bibliotecaria en Cuba. Asistieron puntualmente, con gran entusiasmo y dedicación, bibliotecarios de organismos y organizaciones diversas. Disertaron distinguidos especialistas: doctora Carmen Fernández Ballester, doctora Primitiva Rodríguez, doctora Rosa Giráldez, licenciada Dulcila Cañizares, licenciada Olga Vega y doctor Ambrosio Fornet. El próximo semestre se tratará sobre

“La biblioteca en Cuba” y “Actualización de los sistemas de información”. En otro lugar de la *Revista* se detalla ampliamente la función de esta cátedra.

Otra novedad consistió en el curso de postgrado de Historia Económica de Cuba, de la Academia de Ciencias, desarrollado durante el mes de diciembre.

Como de costumbre, en el horario diurno, se realizó el Cur-sillo Minimotécnico Bibliotecario, el Seminario de Capacitación (departamentos de Edición y Conservación y Departamento de Personal y Cuadros), Conferencias del Grupo Técnico Conjunto EPROB-EPROYIV-CECE, bajo la dirección del ingeniero Luis Roges, y una serie de actos especiales, como el *Homenaje al trabajador de la Cultura*, efectuado el lunes diez de diciembre, y conmemoraciones de fechas de la patria, asambleas sindicales, etc.

EXPOSICIONES

Por su gran trascendencia y su alta significación, se reseña en lugar aparte en la sección Crónica de este número, la gran exposición *Alejo Carpentier — 75o. Aniversario*, organizada con la colaboración del Ministerio de Cultura, que se inauguró el martes dieciocho de diciembre a las siete de la noche.

El jueves veinticinco de octubre, con las palabras inaugurales a cargo del doctor Francisco Díaz Barreiro, se abrió la exposición *XC años del fallecimiento del doctor Alvaro Reynoso (1829-1889)*, el primer gran agrónomo de Cuba, “más que maestro, científico, investigador físico-químico...”, sabio que difundió sus doctrinas y practicó sus ensayos y experimentos en la cátedra y en el ingenio, que perfeccionó un método de cultivo de la caña de azúcar basado en principios científicos bien establecidos y alcanzó renombre universal al implantarse sus métodos y sus invenciones (en regadío, fertilizantes de la caña, transformación de viejos arados... , en Inglaterra, Java y otros lugares. Junto a las obras del sabio, resplandecían palabras de Martí que parecen escritas hoy mismo:

Hay en la juventud de hoy la misma energía que conquistó lauros imperecederos a la juventud de que era representante digno, en la ciencia y en la justa fama europea, el ilustre químico, el cubano Alvaro Reynoso.

En el mes de noviembre, el día siete, exposición *62o. Aniversario de la Revolución de Octubre*, que reflejaba en síntesis armoniosa y evocadora el hecho cumbre del siglo xx, que co-

menzara a transformar el mundo. Y el día veinte, exposición *Vida y obra del geógrafo Esteban Pichardo (1799-1879)* —a quien ya recordaba José Martí en su *Revista Venezolana* (1881) como “el etnólogo insigne que midió a palmos la tierra siboney, y supo profundamente de bajareques y bohíos”— en el 130o. aniversario de la publicación de su obra fundamental, su *Gran carta geotopográfica de la isla de Cuba*, a la cual dedicó cuarenta años de trabajo. Allí, ante el despliegue de sus mapas y de sus obras, inauguró la exposición el doctor Antonio Núñez Jiménez, viceministro de Cultura y eminente geógrafo. En su importante discurso, el doctor Núñez Jiménez habló a nuestra juventud sobre los grandes méritos, obras y trabajos del sabio abnegado y extraordinario que se recordaba.

El día veintisiete, exposición *XIX años de la fundación de los C.D.R.*, memoria viva de las actividades de todo el pueblo cubano en la actualidad, siempre “con la guardia en alto” para defender nuestra revolución.

MUSICA

Como siempre, el Salón de Actos de la Biblioteca albergó interesantes eventos musicales durante los últimos meses, entre los cuales sobresalió, por su valor artístico y por su significación, el dedicado a la Jornada de la Cultura de la República Democrática Alemana (RDA); allí pudo escucharse la hermosa voz de la soprano Gudrun Fisher, acompañada al piano nada menos que por el maestro Lothar Seyfarth, el director sinfónico que tanto se había hecho admirar ya al frente de nuestra Orquesta Sinfónica.

Hermosa es la profunda solidaridad entre los pueblos hermanos: la RDA, a los treinta años de construcción del socialismo, estrecha una vez más las relaciones entre su pueblo y el nuestro, veintiañero en los mismos esfuerzos a partir de la victoriosa revolución socialista. Bello capítulo fue el presentado en la Biblioteca, entre las múltiples y variadas actividades de la Jornada de la Cultura de la RDA, muestra patente de la comprensión entre los pueblos: junto a obras de Mozart, Wolf, Wisler, Puccini, Smetana, se escucharon fiel y sensiblemente interpretadas las de la inolvidable compositora cubana Gisela Hernández, en correcto español, lo mismo que las de Sánchez de Fuentes, entregadas amorosa y comprensivamente como *encores*. Gudrun Fisher y el maestro Seyfarth son dos genuinos artistas de la RDA.

OTROS CONCIERTOS Y RECITALES

Ciclo *Nuestros autores*: la música de René Márquez, interpretada por la Tanda de Guaracheros y la solista Beatriz Márquez, el lunes ocho de octubre. Centenario de Emiliano Ble y Patricio Ballagas: sus obras, comentadas por Eduardo Robreño, el doce de noviembre.

Ciclo *Centenario del Danzón*: "El danzón en la charanga", interpretado por la charanga de Odilio Urfé. Disertantes: Emilio Urfé y Ezequiel Rodríguez, el veintinueve de octubre. "Del danzón al Cha-cha-cha", por la orquesta de Enrique Jorrín, el veinticuatro de diciembre.

La Sección de Música de la UNEAC (Unión de Escritores y Artistas de Cuba) presentó varios conciertos durante estos meses, con el título de *Jornada de Música Cubana*, y recital con Oscar Carrera, violinista; Marina Ferreira, pianista; Georgia Guerra y Lilia Esther Torriente, cantantes.

La Dirección Nacional de Artistas Aficionados, bajo la dirección de los maestros Céspedes y Trujillo Ramírez, presentó un recital de coro y el Coro Nacional ofreció dos conciertos.

Otros recitales: de la pianista soviética Tatiana Nicolaeva; de los pianistas cubanos Silvio Rodríguez Cárdenas, Raúl Iglesias, Ninowska Fernández Brito; del violinista rumano Daniel Podlowski; del Trío Carreras-Ferreira; del Trío White. Dos conciertos de la Orquesta de Cámara dirigida por el maestro Manuel Duchesne Cuzán; audiciones del Conjunto Instrumental Nuestro Tiempo, de la Orquesta Sinfónica Nacional, y concierto del Quinteto de vientos de la O. S. N. Y más de un concierto para niños, con motivo del Año Internacional.

FIN DE AÑO

El sábado veintinueve de diciembre se efectuó uno de los actos más bellos de los realizados en el Salón de Actos de nuestra Biblioteca: la Clausura del *Año Internacional del Niño*. El Departamento Juvenil, que tan fecunda y preciosa labor desarrolla, hizo la entrega de premios del concurso *Los niños escriben para los niños*: fue una mañana de luz, con un programa de música y poesía, aunque casi todos escribieron en prosa. Con ellos estuvieron presentes compañeros del ministerio de Cultura, que patrocinó el acto, junto con el personal del departamento y de la dirección de la Biblioteca.

Ya se preparaba, como inicio del año 1980, la gran exposición *Enero en la Revolución*.

COLABORADORES

FRANCISCO DÍAZ BARREIRO (1914-). En 1940 se graduó de químico azucarero en La Universidad de La Habana. En 1961 fue designado por el Gobierno Revolucionario para organizar las investigaciones sobre el cultivo de la caña de azúcar. En 1964 fundó el Instituto de Investigaciones de la Caña de Azúcar de la Academia de Ciencias de Cuba y fue su primer director hasta 1968. Es miembro de su Consejo Científico Superior y vicedirector del Centro de Estudios de Historia y Organización de la Ciencia. En 1967 fue elegido miembro extranjero de la Academia de Ciencias Agrícolas V. I. Lenin de la URSS. Ha publicado trabajos sobre el cultivo de la caña y otros de carácter histórico. Tiene terminada e inédita una amplia biografía sobre Alvaro Reynoso.

ERNESTO GARCÍA ALZOLA (1914-). Estudió Magisterio y Pedagogía. Poeta y cuentista, le fue conferido el premio Hernández Catá en 1945 y en 1952 el Premio Nacional de Cuento. Fue director de la Escuela Anexa a la Normal y codirector de la Escuela Libre de La Habana. En 1961 fue nombrado profesor de Estadística Aplicada a la Educación en la Universidad de La Habana. Tiene publicados los libros de poesía *Rumbo sin brújula* (1939), *Diálogo con la vida* (1947) y *Martí va con nosotros* (1953). En 1971 apareció su obra didáctica *Lengua y literatura*, que ha alcanzado cuatro ediciones, y en 1977 *El paisaje interior*.

RAMIRO GUERRA SÁNCHEZ (1880-1970). Historiador, educador y economista cubano. Primer historiador en su país que hace ascender la historia de la fase de crónica a la jerarquía historiográfica. De su obra sobre cuestiones económicas, *Azúcar y población en las Antillas* (1927) es título fundamental de la bibliografía cubana. *La industria azucarera de Cuba* (1940) y *Filosofía de la producción cubana* (1944) hacen aún más valiosa su investigación económica. Otras de sus obras históricas relevantes resultan: *Historia de Cuba* (1921-1925); *Un cuarto de siglo de evolución cubana* (1924); *En el camino de la independencia* (1930); *La expan-*

sión territorial de los Estados Unidos a expensas de España y de los países hispanoamericanos (1935); *Manual de Historia de Cuba* (1938); y *Guerra de los Diez Años* (1950-1952).

MARCIN KULA. Investigador en la Academia de Ciencias de Polonia. Especialista en historia de Latinoamérica.

JULIO LE RIVEREND (1912-). Historiador y economista. Miembro del Consejo Técnico Asesor del Ministerio de Cultura. Ex Embajador de Cuba ante la UNESCO. Director de la Biblioteca Nacional José Martí. Ha publicado distintos ensayos y libros basados en investigaciones históricas y económicas de Cuba; entre ellos, *Historia económica de Cuba* (varias ediciones), *La Habana (Biografía de una provincia)*, *Los orígenes de la economía cubana*, *La República: dependencia y revolución*, y otros.

JOSÉ LÓPEZ SÁNCHEZ (1911-). Embajador de Cuba ante la República de la India. Doctor en Medicina y especialista en Dermatología. Es fundador del Centro Médico Quirúrgico y Catedrático por oposición de Historia de la Medicina. Ha publicado numerosos trabajos al respecto: *Curso de historia de la medicina*, *Gregorio Mendel: 1822-1972*, *Humboldt y su época*; *La medicina en La Habana*, *Tomás Romay*; iniciador del movimiento científico cubano, *Vida y obra del sabio habanero Dr. Tomás Romay Chacón*, y numerosas colaboraciones en nuestra *Revista*.

MIRNA QUIÑONES. Licenciada en Historia de la Universidad de La Habana. Profesora de Historia de los Estados Unidos en la Facultad de Filosofía e Historia de la Universidad de La Habana.

GUILLERMO SÁNCHEZ MARTÍNEZ (1910-). Doctor en Filosofía y Letras y en Pedagogía de la Universidad de La Habana. Investigador en arte cubano de la Biblioteca Nacional José Martí.

LUCÍA SARDIÑAS. Doctora en Filosofía y Letras de la Universidad de La Habana. Jefa de la Sección de Editoriales en el Departamento de Ciencia, Cultura y Centros Docentes del Comité Central del Partido Comunista de Cuba. Ha sido profesora de Gramática y Literatura en la Escuela de Letras y Arte, en la Escuela de Periodismo y en el Instituto Pedagógico de la Universidad de La Habana y en otros centros docentes. Es graduada del IV Curso Superior de Filología Española en Málaga.

ARTURO SORHEGUI (1946-). Licenciado en Historia de la Universidad de La Habana. Profesor de la Facultad de Filosofía e Historia de la Universidad de La Habana.

INDICE DE ILUSTRACIONES

ALVARO REYNOSO Y VALDES

Fotografía, copia del original que se encuentra en el Archivo del Museo Carlos J. Finlay. Tomada en 1858. 55

NOTA: Los grabados utilizados como viñetas aparecen en *Thaler-Kabinet*. Königsberg, Johann Hartung, 1747.

Este título ha sido impreso
en la Imprenta "Urselia Díaz Báez"
del Ministerio de Cultura
en el mes de junio de 1980
"Año del II Congreso"